WILLIAM WALKER ATKINSON
COLECCIÓN ESOTÉRICA VOL. 1
TRES LIBROS

REENCARNACIÓN Y LA LEY DEL KARMA

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

EL MUNDO ASTRAL

(Escribiendo como Yogi Ramacharaka y Swami Panchadasi)

TRADUCCIÓN DE MAURICIO CHAVES MESÉN

BIBLIOTECA ESOTÉRICA #491

THE SUCCESS AND PROSPERITY LIBRARY

WILLIAM WALKER ATKINSON
COLECCIÓN ESOTÉRICA– VOL.1
TRES LIBROS

REENCARNACIÓN Y LA LEY DEL KARMA

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

EL MUNDO ASTRAL

TRADUCCIÓN DE

MAURICIO CHAVES MESÉN

BIBLIOTECA ESOTÉRICA #491

®2019 THE SUCCESS AND PROSPERITY LIBRARY

Este libro es parte de la serie **BIBLIOTECA DEL ÉXITO** de la TIMELESS WISDOM COLLECTION, publicada en español por THE SUCCESS AND PROSPERITY LIBRARY, clásicos mundiales de autoayuda y superación. Derechos Reservados. Ninguna parte de este libro puede ser condensado o reproducido sin permiso escrito del editor.

THESUCCESSANDPROSPERITYLIBRARY@GMAIL.COM

CONTENIDOS

LIBRO PRIMERO. REENCARNACIÓN Y LA LEY DE KARMA

CAPÍTULO I. LAS PRIMERAS RAZAS
CAPÍTULO II. LOS EGIPCIOS, LOS CALDEOS, LOS DRUIDAS, ETC.
CAPÍTULO III. LOS ROMANOS Y GRIEGOS.
CAPÍTULO IV. LOS JUDÍOS, ESENIOS Y LOS PRIMERSO CRISTIANOS.
CAPÍTULO V. LOS HINDÚES.
CAPÍTULO VI. EL Occidente MODERNO
CAPÍTULO VII. ENTRE Y MÁS ALLÁ DE LAS ENCARNACIONES.
CAPÍTULO VIII. LA JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN .
CAPÍTULO IX. EL ARGUMENTO PARA LA REENCARNACIÓN.
CAPÍTULO X. LAS PRUEBAS DE LA REENCARNACIÓN.
CAPÍTULO XI ARGUMENTOS CONTRA LA REENCARNACIÓN
CAPÍTULO XII LA LEY DE KARMA.

LIBRO SEGUNDO. LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

1 . "EL OTRO LADO"
2. "NO HAY MUERTE"
3. LOS PLANOS DE LA VIDA
4. EL PLANO ASTRAL
5. DESPUÉS DE LA MUERTE
6. EL SUEÑO DEL ALMA.
7. EL DESPERTAR DEL ALMA
8. GEOGRAFÍA DEL PLANO ASTRAL
9. ESTADOS PRIMITIVOS DEL ALMA
10. EXPERIENCIAS RELIGIOSAS ASTRALES
11. CIELOS E INFIERNOS ASTRALES
12. AUTO-EXPRESIÓN ASTRAL
13. OCUPACIÓN DEL PLANO ASTRAL
14. COMPAÑERISMO ASTRAL
15. "COMUNICACIÓN ESPIRITUAL"
16. ALMAS ATADAS A LA TIERRA
17. CASCARONES ASTRALES
18. EL SEGUNDO SUEÑO DEL ALMA.
19. RENACIMIENTO
20 .MÁS ALLÁ DE LA REENCARNACIÓN

LIBRO TERCERO. EL MUNDO ASTRAL: Su paisaje, habitantes y fenómenos

CAPÍTULO I. LOS SIETE PLANOS.
CAPÍTULO II. REGIONES ASTRALES.
CAPÍTULO III. REALIDAD DE LO ASTRAL.
CAPÍTULO IV. PASANDO LA FRONTERA.

CAPÍTULO V. ALGUNOS SUBPLANOS INFERIORES.
CAPÍTULO VI. ALMAS INCORPÓREAS.
CAPÍTULO VII. ESCENAS DE LO ASTRAL.
CAPÍTULO VIII. VIDA Y TRABAJO EN LO ASTRAL.
CAPÍTULO IX. PLANOS MÁS ELEVADOS Y MÁS ALLÁ.
CAPÍTULO X. LA LUZ ASTRAL.
CAPÍTULO XI. ENTIDADES ASTRALES.
EPÍLOGO

LIBRO PRIMERO.
REENCARNACIÓN
Y LA LEY DE KARMA

Un estudio de la antigua
y nueva doctrina mundial
del renacimiento
y la causa y efecto espiritual

CAPÍTULO I. LAS PRIMERAS RAZAS

Los diferentes nombres con que se conoce la Reencarnación.– Las diversas formas de creencias.–La ley de la atracción rige el renacimiento, – Breve resumen histórico. – Antigüedad de la creencia. –Los habitantes de la Atlántida, esparcieron por Oriente y Occidente, la creencia en la Reencarnación.

Por "reencarnación" entendemos la encarnación repetida, o encarnación en el cuerpo físico, del alma o la parte inmaterial de la naturaleza del ser humano.

El término "Metempsicosis" se emplea con frecuencia en el mismo sentido, siendo la definición del último término: "El paso del alma, como esencia inmortal, a la muerte del cuerpo, a otro cuerpo vivo".

A veces se emplea el término "Transmigración de las almas", en el sentido de "pasar de un cuerpo a otro". Pero el término "Transmigración" se usa a menudo en conexión con la creencia de ciertas razas subdesarrolladas que sostenían que el alma humana a veces pasaba a cuerpos de animales inferiores, como castigo por los pecados cometidos durante la vida humana. Sin embargo, esta creencia está desprestigiada entre los seguidores de la reencarnación o la metempsicosis, y no tiene conexión con su filosofía o creencias, ya que las ideas surgieron de una fuente completamente diferente y no tienen nada en común.

Existen muchas formas de creencia –muchos grados de doctrina– con respecto a la reencarnación, como veremos a medida que avancemos, pero hay un principio básico y fundamental que subyace en todos los diversos matices de opinión y en las divisiones de las escuelas.

Esta creencia fundamental puede expresarse como la doctrina de que:

–Hay en el ser humano algo Inmaterial (llamado alma, espíritu, ser interno o con muchos otros nombres);

–Esta alma no perece a la muerte o a la desintegración del cuerpo, sino que persiste como un entidad;

–Después de un intervalo de *descanso* que puede ser más corto o más largo se reencarna, o renace, en un nuevo cuerpo, –el de un bebé nonato–

–A partir de allí procede a vivir una nueva vida en el cuerpo, siendo más o menos inconsciente de sus existencias pasadas, pero conservando dentro de sí la "esencia" o los resultados de sus vidas pasadas, cuyas experiencias van a conformar su nuevo "carácter" o "personalidad".

Por lo general, se sostiene que el renacimiento se rige por la ley de la atracción, bajo uno u otro nombre, y que esta ley opera de acuerdo con una estricta justicia, atrayendo el alma reencarnada a un cuerpo y a unas condiciones de acuerdo con las tendencias de la vida pasada; mientras que los padres también atraen a ellos un alma con la que les unen algunos lazos del pasado, siendo esta ley universal, uniforme y equitativa para todos los involucrados en el asunto.

Esta es una exposición general de la doctrina como la sostienen generalmente sus más inteligentes adherentes.

E.D. Walker, un conocido escritor inglés sobre este tema, da esta hermosa idea de las enseñanzas generales: "La reencarnación enseña que el alma entra en esta vida, no como una nueva creación, sino después de un largo curso de existencias previas en esta tierra y en otras partes, durante el cual adquirió sus actuales peculiaridades inherentes; y que está en camino a transformaciones futuras que el alma está ahora formando.

Afirma que el infante trae a la tierra, no un pergamino en blanco para el comienzo de un registro terrenal, ni una mera cohesión de las fuerzas atómicas en una breve personalidad que pronto se disolverá nuevamente en los elementos, sino un pergamino inscrito con historias ancestrales, algunas similares a la actual, pero la mayoría diferentes y que se remontan al pasado más remoto.

Estas inscripciones son por lo general indescifrables, salvo en cuanto se revelan en su influencia moldeadora sobre la nueva vida; pero, al igual que las imágenes fotográficas invisibles que el sol hace de todo lo que ve, cuando se *revelan* adecuadamente en el laboratorio de la conciencia, se mostrarán claramente.

La fase actual de la vida también se almacenará en las bóvedas secretas de la memoria, para sus efectos inconscientes en las vidas subsiguientes.

Todas las cualidades que ahora poseemos, en cuerpo, mente y alma, resultan del uso de oportunidades antiguas. De hecho, somos “herederos de todas las épocas” y somos los únicos responsables de nuestras herencias. Porque estas condiciones se derivan de causas distantes engendradas por nuestros antiguos ‘yo’, y el futuro fluye por la ley divina de causa y efecto del impulso acumulado de nuestros impulsos pasados.

En el Universo no existen favoritismos: todos tienen las mismas eternas facilidades para su crecimiento. Aquellos que ahora tienen una posición

elevada en el mundo pueden hundirse en un entorno humilde en el futuro. Solo los rasgos internos del alma son compañeros permanentes.

El rico perezoso puede ser el mendigo de la próxima vida; y el trabajador afanoso del presente está sembrando las semillas de su grandeza futura. El sufrimiento soportado valientemente ahora producirá un tesoro de paciencia y fortaleza en otra vida; las dificultades darán lugar a la fortaleza; la abnegación debe desarrollar la voluntad; los gustos cultivados en esta existencia darán fruto de alguna manera en las existencias que vienen; y las energías adquiridas se afirmarán siempre que puedan por la Ley de la Parsimonia en la que se basan los principios de la física.

Viceversa, los hábitos inconscientes, los impulsos incontrolables, las tendencias peculiares, las actividades favoritas y las amistades inspiradoras del presente descienden de actividades previas que vienen desde muy atrás.".

La doctrina de la reencarnación –metempsicosis– renacimiento – siempre ha sido considerada como una verdad por una gran parte de la raza humana. Debido al movimiento del péndulo del pensamiento –que sigue la ley invariable de los cambios cíclicos– la doctrina en ocasiones parece extinguirse en partes del mundo, solo para tener un nuevo nacimiento por el interés de los descendientes de los mismos pueblos.

Es una luz imposible de extinguir, y aunque su llama parpadeante parezca extinguirse por un momento, el cambio de los vientos mentales nuevamente le permite reavivarse a partir de la pequeña chispa oculta, y ¡he aquí! que de nuevo se enciende a la nueva vida con vigor.

El renovado interés en el tema en el mundo occidental, del cual todos los observadores entusiastas han tomado nota, no es más que otra instancia del funcionamiento de la Ley Cíclica.

Comienza a parecer que los ocultistas tendrán razón en su predicción de que antes del amanecer de otro siglo, el mundo occidental habrá abrazado una vez más las doctrinas del Renacimiento: la vieja y descartada verdad, una vez tan atesorada por la raza, recibirá nuevamente el favor popular, y nuevamente avanzará hacia la posición de enseñanza "ortodoxa", tal vez para cristalizarse nuevamente en razón de su "ortodoxia" y nuevamente perder el favor y desvanecerse, a medida que el péndulo se balancea de vuelta hacia el otro extremo del pensamiento.

Pero la enseñanza de la reencarnación nunca ha desaparecido por completo de la raza. En algunas partes del mundo la lámpara siempre se ha

mantenido encendida brillantemente. Es más, en ningún momento de la historia humana ha habido un período en el que la mayoría de la raza humana no haya aceptado la doctrina del renacimiento, en alguna de sus diversas formas. Así fue hace mil años, dos mil, cinco mil, y así sigue siendo hoy.

En este siglo veinte, casi dos tercios de la humanidad se aferran firmemente a la enseñanza, y las multitudes de hindúes y otros pueblos orientales se aferran a ella con tenacidad. E, incluso fuera de estos pueblos, pueden encontrarse rastros de la doctrina entre otras razas en Oriente y Occidente.

La reencarnación no es, pues, una "verdad olvidada" o una "doctrina descartada", sino una verdad totalmente viva y vigorosa, que está destinada a jugar un papel muy importante en la historia del pensamiento occidental durante el siglo XX.

Es interesante rastrear la historia de la doctrina entre los pueblos antiguos, de regreso a las oscuras profundidades del pasado.

Es difícil atribuir a algún momento en particular, o a alguna raza en particular, el crédito de haber "originado" la reencarnación. A pesar de las opiniones decididas, y las diferentes teorías de los diversos escritores sobre este tema, que consideran a Egipto, o a la India, o la perdida Atlántida, como el lugar de nacimiento de la doctrina, creemos que tales ideas no son más que intentos de atribuir una creencia intuitiva universal a alguna parte favorecida de la raza.

No creemos que la doctrina de la reencarnación se haya "originado" en ninguna parte, como una doctrina nueva y distinguible. Creemos que surgió cuando y donde el ser humano llegó a una etapa de desarrollo intelectual suficiente como para permitirle formar una concepción mental de un *Algo* que seguía viviendo después de la Muerte.

Sin importar de qué fuente se originó esta creencia en un "*fantasma"*, debe admitirse que se encuentra entre todos los pueblos , y aparentemente es una idea universal.

Y, siguiendo con esto en los pueblos primitivos, encontramos que hay, y siempre ha habido, una idea, más o menos vaga e indistinguible, que de alguna manera, de alguna forma, en algún momento, este "fantasma" de la persona vuelve a la existencia terrenal y toma para sí una nueva vestimenta carnal – un nuevo cuerpo.

Aquí, entonces, es donde comienza la idea de la reencarnación, en todas

partes, en una determinada etapa del desarrollo mental humano. Existe en paralelo con la idea del *"fantasma"*, y parece estar ligada a esa concepción en casi todos los casos.

Cuando el ser humano evoluciona un poco más, comienza a razonar que si el "fantasma" es inmortal y sobrevive a la muerte del cuerpo, y vuelve a tomar un nuevo cuerpo, entonces debe haber vivido antes del último nacimiento, y por lo tanto debe tener una larga cadena de vidas detrás suyo. Este es el segundo paso. El tercer paso es cuando el ser humano comienza a razonar que la próxima vida depende de algo que ha hecho o ha dejado de hacer en la vida presente. Y sobre estas tres ideas fundamentales se ha construido la doctrina de la reencarnación.

Los ocultistas afirman que, además de esta idea universal, que es más o menos intuitiva, la raza ha recibido más –o menos– instrucción, de vez en cuando, de ciertas almas avanzadas que han pasado a planos superiores de existencia, y que ahora son llamados Maestros, Adeptos, Instructores, Guías de la Raza, etc., etc.

Pero cualquiera que sea la explicación, sigue siendo una verdad que el ser humano parece haber desarrollado por sí mismo, en todas las épocas y en todos los lugares, primero, una idea de un "fantasma" que persiste después de que el cuerpo muere; y segundo, la idea de que este "fantasma" ha vivido antes en otros cuerpos, y volverá nuevamente para asumir un nuevo cuerpo.

Existen diversas ideas con respecto a los "cielos" y los "infiernos", pero detrás de todas ellas persiste esta idea del renacer en algunas de sus fases.

Soldi, el arqueólogo, ha publicado una interesante serie de trabajos sobre las creencias de los pueblos primitivos, que han desaparecido de la escena de la acción humana.

Él muestra por medio de los fragmentos de talla y escultura que les han sobrevivido, que entre ellos existía una idea universal del "fantasma" que vivía después de la muerte del cuerpo; y una idea correspondiente de que algún día este "fantasma" volvería a la escena de sus actividades anteriores.

Esta creencia a veces tomó la forma de un retorno al cuerpo anterior, idea que condujo a la preservación del cuerpo mediante procesos de momificación, etc., pero como regla general, esta creencia se desarrolló en la idea más avanzada de ***un renacimiento en un nuevo cuerpo.***

Los primeros viajeros en África reportaron que en varios lugares encontraron evidencias y rastros de lo que para ellos era "una creencia

extraña" en el retorno futuro del alma a un nuevo cuerpo en la tierra. Los primeros exploradores de América encontraron tradiciones y creencias similares entre los indios *pieles rojas*, de las cuales algunas sobreviven hasta el día de hoy.

Se dice que existen tribus salvajes, en diferentes partes del mundo, que colocan los cuerpos de sus niños muertos al borde del camino, para que sus almas tengan una buena oportunidad de encontrar nuevos cuerpos, por la proximidad con las muchas mujeres embarazadas que viajan y pasan por el camino. Algunas de estas personas primitivas se aferran a la idea de un alma compleja, compuesta de varias partes, en lo que se parecen a los egipcios, hindúes, chinos y, de hecho, a todas las filosofías místicas y ocultas.

Se dice que los isleños de Fiji creen en un alma negra y un alma blanca, la primera de las cuales permanece con el cuerpo enterrado y se desintegra con él, mientras que el alma blanca abandona el cuerpo y deambula como un "fantasma", y luego, cansado de andar errante, vuelve a la vida en un cuerpo nuevo.

Se dice que los nativos de Groenlandia creen en un cuerpo astral, que abandona el cuerpo físico durante el sueño, pero que perece cuando el cuerpo se desintegra después de la muerte; y una segunda alma que deja el cuerpo físico solo al morir, y que persiste hasta que renace en un momento posterior.

De hecho, el estudiante descubre que casi todas las razas primitivas, y aquellas semi-civilizadas, muestran rastros de una creencia en un alma compleja, y rastros de alguna forma de la doctrina de la reencarnación.

La mente humana parece trabajar en la misma línea entre las diferentes razas, a menos que uno se aferre a la teoría de que todas surgieron de la misma raza raíz, y que las diversas creencias son reminiscencias de alguna antigua doctrina fundamental. Los hechos no cambian en ninguno de los casos.

En la última conexión mencionada, podríamos mencionar que todas las tradiciones relacionadas con la Antigua Atlántida –el continente perdido– sostienen que su gente creía firmemente en la Reencarnación y las ideas del alma compleja. Como se cree que los sobrevivientes de la Atlántida fueron los antepasados de los egipcios, por un lado, y de los antiguos peruanos, por el otro, las dos ramas de los sobrevivientes que mantuvieron sus doctrinas originales modificadas por diferentes entornos, podríamos encontrar aquí un explicación de la prevalencia de la doctrina en ambos lados del océano.

Mencionamos esto simplemente de pasada, y por ser de interés general en la línea de nuestro tema.

CAPÍTULO II.
LOS EGIPCIOS, LOS CALDEOS, LOS DRUIDAS, ETC.

El origen de la doctrina.–La concepción egipcia.–Lo que dice Hetodoto.– Lo que enseñaron los egipcios.–Lo que enseñaron los caldeos. – Los Magos. Los chinos. –Lo que dice Lao-Tze.– Lo que dice Chuang Tze.– Las enseñanzas de los Taoistas–Los druidas eran también reencarnacionistas, – Cómo enseñaban la doctrina.

Después de considerar la existencia de las doctrinas de la reencarnación entre los pueblos primitivos, y su existencia tradicional entre los pueblos desaparecidos del pasado, nos vemos irresistiblemente arrastrados hacia esa antigua tierra de misterio, el hogar de los místicos y ocultistas del pasado, la tierra de Isis, el hogar de los constructores de las pirámides, el pueblo de la Esfinge.

Si estas gentes eran descendientes directos de individuos de la desaparecida Atlántida, el hogar de la Sabiduría Antigua,– o si fueron un nuevo pueblo que había redescubierto las viejas doctrinas, el hecho es que al rastrear cualquier antigua doctrina oculta o mística, siempre nos vemos gradualmente dirigidos hacia la tierra de la Esfinge como la fuente de esa verdad oculta.

La Esfinge es un emblema adecuado de esa maravillosa raza: sus labios sellados parecen invitar a las preguntas más importantes, y uno siente que de esos labios fuertemente cerrados puede emerger una respuesta, susurrada al oído que está preparada para escuchar y recibirla. Y así, en nuestra búsqueda del origen de la Reencarnación, nos encontramos una vez más confrontando a la Esfinge egipcia como lo hemos hecho tantas veces antes en nuestra búsqueda de la Verdad.

A pesar de su obvio origen prehistórico, muchos han afirmado que la metempsicosis tiene su lugar de nacimiento en el antiguo Egipto, a orillas del Nilo. La India disputa esta afirmación, sosteniendo que el Ganges, no el Nilo, dio origen a la doctrina. Sea como fuere, trataremos la concepción egipcia aquí, entre las culturas antiguas que sostienen la doctrina.

En el caso de la India, la doctrina no es una cosa del pasado: aún florece en la actualidad, y es una flor que continúa enviando su olor sutil a todas las partes del mundo civilizado. Por ello, aplazaremos nuestra consideración de las enseñanzas de la India hasta que analicemos la etapa actual de la historia

de la reencarnación.

Los Egipcios

Heródoto, hace muchos siglos, dijo de los egipcios que: "Los egipcios fueron los primeros en proponer la teoría de que el alma humana es imperecedera, y que cuando el cuerpo de cualquiera muere, esa alma entra en otro cuerpo que está listo para recibir y que cuando ha pasado por todas las formas creadas en tierra, agua y aire, entra una vez más en un cuerpo humano nacido para ella, y que este ciclo de existencia para el alma tiene lugar en tres mil años."

La doctrina de la reencarnación es discernible aunque esté oculta en medio de la masa de la doctrina esotérica de las enseñanzas exotéricas de los egipcios, que fueron expuestas a la gente común, mientras la verdad era reservada para los pocos que estaban preparados para ella.

Los círculos internos de los místicos egipcios creían y comprendían las verdades internas de la reencarnación, y aunque guardaban cuidadosamente las enseñanzas esotéricas, algunos fragmentos cayeron de la mesa y las masas los tomaron con avidez, como podemos ver al examinar el fragmentos de registros históricos que se han conservado, grabados en piedra e impresos en ladrillos.

Estas gentes no solo aceptaron la doctrina de la reencarnación, sino que Egipto fue realmente el hogar de las más altas enseñanzas ocultas.

Se cree que las doctrinas y enseñanzas con respecto a las varias "envolturas" o "cuerpos" del ser humano, que son enseñadas por los ocultistas de todos los tiempos y razas, fueron enseñadas en forma completa y con su pureza original en las orillas del Nilo, y a la sombra de las pirámides; sí, incluso antes de los días de las pirámides.

Sus cuarenta siglos de historia vieron muchas modificaciones de las creencias filosóficas y religiosas, pero la doctrina fundamental de la reencarnación se mantuvo durante todo el período de la historia en el antiguo Egipto, y no fue descartada hasta que los decadentes descendientes de la una vez poderosa raza fueron sometidos por razas más fuertes, cuyas religiones y creencias reemplazaron los vestigios de la Doctrina Antigua.

Los egipcios sostenían la existencia de "Ka", el espíritu divino en el ser humano; "Ab", el intelecto o voluntad; "Hati", la vitalidad; "Tet", el cuerpo astral; "Sahu", el doble etérico; y "Xa", el cuerpo físico (algunas autoridades

dan un orden ligeramente diferente), que corresponden a los diversos "cuerpos del ser humano" tal como lo reconocen hoy los ocultistas.

Los Caldeos

Los antiguos caldeos también enseñaban la doctrina del renacimiento. El cuerpo de místicos y ocultistas persas y caldeos, conocidos como "los Magos", que eran maestros de la Sabiduría Oculta, se aferró a la doctrina de la reencarnación como una de sus verdades fundamentales. De hecho, lograron educar a las masas de su pueblo a un punto mucho más alto que las masas de los egipcios y, escapando de las tendencias impías de la población egipcia, manifestaron un grado muy alto de conocimiento filosófico, oculto y religioso puro.

Los Magos enseñaban que el alma era un ser complejo, y que ciertas partes de él perecían, mientras que otras partes sobrevivían y pasaban a través de una serie de existencias en la tierra y en "otros mundos", hasta que finalmente alcanzaban un grado de pureza tal que se liberaban de la necesidad de una nueva encarnación, y desde entonces habitaban en la región de la dicha inefable, la región de la luz eterna.

La enseñanza también sostenía que justo antes de entrar en el estado de dicha, el alma podía revisar sus encarnaciones anteriores, viendo claramente la conexión entre ellas y, por lo tanto, obteniendo una reserva de la sabiduría de la experiencia, que lo ayudaría en su trabajo futuro, como ayudante de futuras razas que aparecerían en la faz de la tierra.

Los Magos enseñaban que, como todos los seres vivos, es decir, todas las cosas que tienen existencia, orgánica o inorgánica, no eran sino manifestaciones variables de la Vida y el Ser Únicos, por lo tanto, el conocimiento más elevado implicaba un sentimiento de hermandad consciente y de relación hacia y con todos.

Los Chinos

Incluso entre los chinos había una enseñanza esotérica sobre la reencarnación, por debajo de la enseñanza externa de épocas pasadas. Se puede discernir en las enseñanzas de los primeros filósofos y videntes de la raza, especialmente en el trabajo de Lao-Tze, el gran sabio y maestro chino.

Lao-Tze, cuyo gran trabajo, el "Tao-Teh-King", es un clásico, enseñó la reencarnación a su círculo íntimo de estudiantes y adherentes, al menos así lo

sostienen tantas autoridades. Él enseñó que existía un principio fundamental llamado "Tao", que se considera idéntico a la "razón primordial", una manifestación de la cual era el "Teh", o la actividad creativa del universo. De la unión y acción del "Tao" y el "Teh" procedió el universo, incluido el alma humana, que según él estaba compuesto de varias partes, entre ellas el "huen" o principio espiritual; y el "phi", o principio vital semi-material, que juntos animan el cuerpo.

Lao-Tze dijo: "Ignorar que el verdadero ser es inmortal, es permanecer en un grave estado de error y experimentar muchas calamidades por esa razón. Existe una parte del ser humano que es sutil y espiritual, y que es la porción celestial de sí mismo; lo que tiene que ver con carne, huesos y cuerpo, pertenece a la tierra. *Lo terrenal a la tierra, lo celestial al cielo*. Tal es la Ley ".

Algunos han sostenido que Lao-Tze enseñó que el "huen" retornaba de inmediato al "tao" después de la muerte, pero de los escritos de sus primeros seguidores se puede ver que realmente enseñó que el "huen" persistía en la existencia individual, durante repetidas encarnaciones, volviendo al "tao" solo tras completar su ronda o ciclo de *experiencias-vidas*.

Por ejemplo, en el Si Haei, se dice que: "La esencia vital se dispersa después de la muerte junto con el cuerpo, los huesos y la carne; pero el alma, o el principio conocedor del “yo”, del ser, se preserva y no perece. No se da la absorción inmediata de la individualidad en el Tao, pues la individualidad persiste y se manifiesta de acuerdo con la Ley ".

Y Chuang-Tze dijo: "La muerte no es más que el comienzo de una nueva vida".

Los primeros taoístas también enseñaron que las obras, buenas y malas, de la vida presente darían frutos en futuras existencias. Además enseñaron acerca de los cielos e infiernos ortodoxos, en los que creían los chinos, y de los cuales tenían una gran variedad adaptados a los requisitos de los diversos grados de santos y pecadores, cuyos detalles más minuciosos eran descritos con esa atención a los detalles menores y peculiaridades que resultan propios de la mentalidad china.

Las enseñanzas posteriores, en el sentido de que el alma del antepasado permanecía en el salón de los ancestros, etc., fueron una corrupción de la antigua enseñanza.

Otros maestros chinos enseñaron que el alma consta de tres partes, la

primera es el "kuei", que tiene su asiento en el vientre y que perece con el cuerpo; el segundo es el "ling", que tiene su asiento en el corazón o el pecho, y que persiste durante algún tiempo después de la muerte, pero que finalmente se desintegra; y el tercero, o "huen", que tiene su asiento en el cerebro, y que sobrevive a la desintegración de sus compañeros, y luego pasa a otras existencias.

Los Druidas

Por extraño que pueda parecer a muchos lectores que no están familiarizados con el tema, los antiguos druidas, particularmente aquellos que vivían en la antigua Galia, estaban familiarizados con la doctrina de la reencarnación y creían en sus principios. Estos pueblos, generalmente consideradas bárbaros, realmente poseían una filosofía de alto nivel, que se fusionaba en una forma mística de religión. Muchos de los romanos, tras la conquista de Galia, se sorprendieron del grado y el carácter del conocimiento filosófico que poseían los druidas, y muchos de ellos dejaron registros escritos de estos, especialmente en el caso de Aristóteles, César, Lucano, y Valerius Maximus.

Los maestros cristianos que los sucedieron también dieron testimonio de estos hechos, como se puede en las obras de San Clemente, San Cirilo y otros de los primeros Padres Cristianos.

Estos antiguos "bárbaros" sostenían algunas de las más elevadas concepciones espirituales acerca de la vida y la inmortalidad– la mente y el alma. Reynaud, basando sus afirmaciones en un estudio cuidadoso de las antiguas creencias de esta raza, ha escrito sobre ellos: "Si Judea representa en el mundo, con tenacidad propia, la idea de un Dios personal y absoluto; si Grecia y Roma representan la idea de la sociedad, la Galia representa, con la misma particularidad, la idea de la inmortalidad. Nada la caracterizaba mejor, como todos los antiguos admiten. Esas gentes misteriosas eran consideradas los privilegiados propietarios de los secretos de la muerte, y su fe inquebrantable e instintiva en la persistencia de la vida nunca dejó de ser causa de asombro y, a veces, de miedo, a los ojos de los paganos".

Los galos poseían una filosofía oculta y una religión mística, que fueron destruidas por las influencias de la conquista romana.

La filosofía de los druidas tiene una notable semejanza con la Doctrina Oculta de los egipcios y sus sucesores, los místicos griegos. Las huellas del

hermetismo y el pitagorismo son claramente discernibles, aunque el vínculo de conexión que los unía se ha perdido en la historia. Algunas leyendas druidas conectaban su orden con los antiguos credos y enseñanzas arias, y parece haber una conexión muy estrecha entre estos sacerdotes y los de la antigua Grecia, ya que hay historias de ofrendas enviadas a los templos de Grecia por los sacerdotes de la Galia. También se relata que en la isla de Delfos hubo una vez una tumba druídica en forma de monumento, que se creía erigida sobre los restos de sacerdotisas druidas.

Heródoto y otros hablan de una alianza secreta entre los sacerdotes de Grecia y los de los druidas. Algunas de las leyendas antiguas sostienen que Pitágoras era el instructor de los sacerdotes druídicos, y que el mismo Pitágoras estaba en estrecha comunicación con los brahmanes de la India y los hermetistas de Egipto. Otras leyendas dicen que los druidas recibieron su primera instrucción de Zamolais, que había sido esclavo y estudiante de Pitágoras. En cualquier caso, la correspondencia entre las dos escuelas de filosofía es notable.

Gran parte de las enseñanzas druídicas se han perdido, y es difícil juntar los fragmentos. Pero se sabe lo suficiente como para indicar la relación mencionada anteriormente con la escuela pitagórica y la firme presencia de la doctrina de la reencarnación entre ellos.

Los fragmentos conservados muestran que los druidas enseñaban que había en el ser humano una parte espiritual inmaterial, llamada "Awen", que procedía de un Principio Universal de Vida Espiritual. Enseñaban que este "Awen" había animado las formas inferiores de vida, mineral, vegetal y animal, antes de encarnar como ser humano. En esas condiciones, estaba enredado y aprisionado en el estado de "círculo abismal", llamado "Anufu", del cual finalmente escapó y entró en el "círculo de libertad", llamado "Abred", o encarnación humana y más allá. Este estado de "Abred" incluye la vida en las diversas razas humanas en este y otros planetas, hasta que finalmente hay una nueva y mayor liberación del "Awen", que luego pasa al "Círculo de la Dicha" o "Gwynfid", donde permanece por eones en un estado de éxtasis. Pero, más allá de este estado trascendente, hay otro, que se llama el "Círculo del Infinito", o "Ceugant", que es idéntico a la "Unión con Dios" de los persas y los místicos griegos, o el "Nirvana". de los hindúes.

¡Una forma muy avanzada de filosofía para unos "bárbaros"! ¿no es así? ¡Particularmente en contraste con la cruda mitología de los conquistadores romanos!

Los galos estaban tan avanzados en las fases prácticas del ocultismo que daban a todo criminal condenado un respiro de cinco años, después de la sentencia de muerte, antes de la ejecución, para que pudiera prepararse para un estado futuro mediante la meditación, la instrucción y otra preparación; y también para evitar introducir un alma culpable y no preparada en el plano de los difuntos. Las ventajas de este proceder resultan evidentes a todo estudiante de ocultismo que acepta la enseñanza sobre los planos astrales.

El lector comprenderá, por supuesto, que el grado de avance en asuntos espirituales y filosóficos evidenciado por los galos no se debía al hecho de que estos pueblos estuviesen en general mucho más avanzados que sus vecinos, sino más bien al hecho de que habían sido instruidas por los sacerdotes druidas entre ellos.

La tradición dice que los sacerdotes druidas originales llegaron a la Galia y a otros países desde tierras lejanas, probablemente de Egipto o Grecia. Hemos hablado de la conexión entre sus enseñanzas y la de los pitagóricos, y había sin duda un fuerte vínculo de relación entre estos sacerdotes y los ocultistas de otras tierras. Los sacerdotes druidas estaban bien versados en astronomía y astrología, y los planetas ocupaban una parte importante en sus enseñanzas. Se dice que una parte de su ritual tiene correspondencia con los primeros ritos y adoraciones judías. Su símbolo favorito, el muérdago, se usaba para indicar el renacimiento, siendo el muérdago la nueva vida que brota de la anterior, tipificada por el roble. Los druidas viajaron a la antigua Gran Bretaña e Irlanda, y todavía se pueden encontrar muchos rastros de sus ritos religiosos, no solo en la forma de los lugares de culto de piedra, sino también en muchas curiosas costumbres locales entre los campesinos.

Muchos trozos de folklore inglés, muchas extrañas fantasías irlandesas sobre hadas y cosas por el estilo; símbolos de buena suerte; las “banshees”[1] y "la gente pequeña", llegaron a estos pueblos desde el tiempo de los druidas. Y de la misma fuente llegaron las muchas historias entre ambas razas sobre niños que parecían tener recuerdos de vidas anteriores en la tierra, cuyo recuerdo se desvanecía a medida que crecían. Entre estas personas siempre ha habido una corriente subyacente de ideas místicas sobre almas que "regresan" de una manera misteriosa no plenamente comprendida. Es la herencia de los druidas.

CAPÍTULO III.
LOS ROMANOS Y GRIEGOS.

Las tendencias religiosas de los romanos.–Eran éstos más bien materialistas –Roma, por este hecho, es una excepción en los pueblos antiguos.–Todo lo contrario ocurre en Oriente.–Este como antes Orfeo habían estudiado en Egipto la doctrina de la Reencarnación.–Las enseñanzas pitagóricas. – Platón sigue las huellas de Pitágoras. –Los neoplatónicos.

Las tendencias religiosas de los romanos

Alguien que no esté familiarizado con el tema, naturalmente, esperaría encontrar a los antiguos romanos muy avanzados en filosofía, religión y especulación espiritual, a juzgar por la poderosa influencia ejercida por ellos sobre los asuntos de todo el mundo conocido. Particularmente cuando uno considera la relación y la conexión de Roma con la antigua Grecia, parece que los dos pueblos deben haber tenido mucho en común en el mundo del pensamiento. Pero ése no es el caso.

Aunque las religiones exotéricas de los romanos se parecían a las de los griegos, de quienes las había tomado o heredado, existía poco o ningún pensamiento original sobre metafísica, religión o filosofía entre ellos.

Esto probablemente se debió al hecho de que toda la tendencia de Roma fue hacia el avance y el logro material, prestando poca o ninguna atención a los asuntos relacionados con el alma, la vida futura, etc.

Algunos pocos filósofos de Roma avanzaron teorías sobre el estado futuro, pero más allá de un vago tipo de culto a los antepasados, las masas populares se interesaron poco en el tema.

Cicerón, es cierto, pronunció palabras que indican una creencia en la inmortalidad, cuando dijo en "El sueño de Escipión": "Debes saber que no eres tú, sino sólo tu cuerpo, el que es mortal. El individuo en su totalidad reside en el alma, y no en la forma externa. Aprende, entonces, que eres un dios; tú, la inteligencia inmortal que da movimientos a un cuerpo perecedero, así como el Dios eterno anima un cuerpo incorruptible".

Plinio el joven dejó escritos que parecen indicar su creencia en la realidad de los fantasmas, y Ovidio escribió versos que indicarían su reconocimiento de una parte del ser humano que sobrevive a la muerte del cuerpo. Pero, en general, la filosofía romana trató la inmortalidad como algo que quizá existía, pero que no estaba comprobado, y que debía ser visto más bien como la

expresión poética de un anhelo, más que como un principio de pensamiento filosófico establecido, o al menos bien fundamentado.

Pero Lucrecio y otros de su tiempo y país protestaron contra la locura de creer en la supervivencia del alma que sostenían las otras naciones. Él dijo que: "El miedo de la vida eterna debe ser desterrado del universo; perturba la paz de la humanidad, ya que impide el disfrute de cualquier seguridad o placer".

Y Virgilio alabó y elogió la actitud filosófica que era capaz de ver la verdadera causa de las cosas, y por lo tanto era capaz de rechazar el miedo indigno de un *mundo más allá* y todos los temores que surgen de tal creencia.

Sin embargo, muchos de los filósofos romanos, aunque negaban la inmortalidad, creían en poderes y seres sobrenaturales, y eran muy supersticiosos e infantiles en muchos aspectos, por lo que su filosofía de la no-supervivencia era evidentemente más el resultado de su temperamento y su búsqueda de cosas materiales que un elevado razonamiento filosófico o pensamiento metafísico.

Y así, los romanos se distinguen de la mayoría de los pueblos antiguos, en lo que respecta a la creencia en la reencarnación. Si bien había místicos y ocultistas individuales entre ellos, sigue siendo un hecho que la mayoría del pueblo no tenía esa creencia, y de hecho las masas no tenían ideas claramente definidas con respecto a la supervivencia del alma. Es una extraña excepción a la regla general, y ha ocasionado muchos comentarios y atención entre los pensadores en este sentido.

Tenían una forma vaga de culto a los ancestros, pero incluso este estaba en la línea de la supervivencia colectiva de los ancestros, y estaba libre de las especulaciones metafísicas ordinarias y los dogmas religiosos.

Dicho en términos generales, la creencia romana puede expresarse mediante la idea de que existía una parte del ser humano menos material, o más sutil, que escapaba de la desintegración después de la muerte, y que de alguna manera misteriosa pasaba a combinarse con el alma ancestral que componía la deidad ancestral colectiva de la familia, cuya paz y placer eran vistos como deberes sagrados por parte de los descendientes, y para este fin se hacían sacrificios y ofrendas.

Sin embargo, entre los romanos había algunos pensadores eminentes que aparentemente tenían una vaga y tentativa creencia en alguna forma de reencarnación, como, por ejemplo, Ovidio, quien dice: "Nada perece, aunque

todo cambia aquí en la tierra; las almas van y vienen sin cesar en formas visibles; los animales que han adquirido bondad tomarán forma humana ".

Y Virgilio dice: "Después de la muerte, las almas vienen a los campos Elíseos, o al Tártaro, y allí se encuentran con la recompensa o el castigo de sus actos durante la vida. Más tarde, al beber las aguas de Lethe, que les quita todo recuerdo del pasado, regresan a la tierra".

Pero debe admitirse que Roma, en general, tenía carencias de visión y creencias espirituales; sus éxitos materiales habían desviado su atención de los problemas que habían absorbido tanto la mente de su vecina Grecia y sus hermanas mayores Persia, Caldea y Egipto.

Los Griegos

Entre los griegos, por el contrario, encontramos un marcado grado de interés y especulación con respecto a la inmortalidad del alma, y mucho interés en las doctrinas de Metempsicosis o Reencarnación. Aunque las grandes masas del pueblo griego estaban satisfechas con su mitología popular y no estaban dispuestas a cuestionarse más ni a caer en especulaciones sobre temas metafísicos, los intelectuales de su raza seguían siendo más activos en su búsqueda de la verdad y sus escuelas filosóficas, con sus muchos seguidores y adherentes, ha dejado una marca indeleble en el pensamiento del ser humano hasta nuestros días.

Junto a los hindúes, los griegos fueron los grandes filósofos de la raza humana. Y los ocultistas y místicos entre ellos eran iguales a los de Persia, India, Caldea o Egipto. Si bien las diversas teorías sobre el alma eran como las arenas del mar, –tantos eran los maestros, las escuelas y las divisiones de pensamiento entre estas gentes–; la doctrina de la reencarnación desempeñó, no obstante, un papel muy importante en su filosofía.

La idea predominante era que las almas dignas pasaban a un estado de dicha, sin renacimiento, mientras que las menos dignas pasaban a las aguas del río de Lethe. Allí, antes de volver a renacer, bebían grandes tragos de sus aguas del olvido, y así borraban y limpiaban de sus recuerdos su vida terrenal y la del período de castigo que habían sufrido en razón de la mismo.

Uno de los viejos himnos órficos dice lo siguiente:

"El sabio ama la luz y no la oscuridad. Cuando recorras el viaje de la vida, recuerda, siempre, el final del viaje. Cuando las almas regresan a la luz, después de su estancia en la tierra, llevan sobre sus cuerpos más sutiles, como

mordaces y horribles cicatrices, las marcas de sus pecados terrenales: como estos deben ser borrados, ellas regresan a la tierra para ser limpiadas. Pero los puros, virtuosos y fuertes proceden directamente al Sol de Dionisio."

Las enseñanzas de los egipcios dejaron una profunda impresión en la mente griega, y los antiguos transmitieron no solo la forma común de creencia, sino también las doctrinas esotéricas.

Pitágoras fue el gran maestro oculto de Grecia, y su escuela –y la de sus seguidores– aceptó y enseñó la gran doctrina de la reencarnación. Gran parte de su enseñanza estaba reservada para los iniciados de las órdenes místicas fundadas por él y sus seguidores, pero aun así gran parte de la doctrina se hizo pública. Tanto Orfeo como Pitágoras, aunque separados por varios siglos, fueron estudiantes en la fuente del conocimiento en Egipto, después de haber viajado a ese país para iniciarse en las órdenes místicas de la antigua tierra, y al regresar enseñaron de nuevo la vieja doctrina del Renacimiento.

La enseñanza de Pitágoras se asemeja a la de los hindúes y egipcios, en lo que respecta a la naturaleza del ser humano, sus diversos cuerpos o envolturas, y la supervivencia de la parte superior de su naturaleza, mientras que la parte inferior perece. Se enseñaba que después de la muerte, esta parte superior del alma pasaba a una región de dicha, donde recibía conocimiento y sentía la influencia benéfica de las almas desarrolladas y avanzadas, y de esta manera se equipaba para una nueva vida, con incentivos para buscar las cosas superiores.

Pero, al no haber alcanzado aún la etapa de desarrollo que le permitiría morar en las regiones de dicha por toda la eternidad, tarde o temprano alcanzaba el límite de su período de prueba, y luego pasaba a otra encarnación en la tierra: otro paso en el Camino del Logro.

Se enseñaba, además, que las condiciones, circunstancias y entornos de la nueva vida terrestre estaban determinados por las acciones, pensamientos y tendencias mentales de la vida anterior, y por el grado de desarrollo que las diversas vidas terrestres anteriores habían manifestado.

A este respecto, la enseñanza concuerda materialmente con la doctrina universal sobre la reencarnación y el karma.

Las enseñanzas pitagóricas.

Pitágoras enseñaba que la doctrina de la reencarnación explicaba la desigualdad observable en la vida de los seres humanos en la tierra, dando

una razón lógica para ello, y estableciendo la existencia de una justicia universal y última, que no era explicable de ninguna otra manera.

Enseñaba que aunque el mundo material estaba sujeto a las leyes del destino y la fatalidad, había otro estado del ser más elevado en el que el alma se elevaría por encima de las leyes del mundo inferior.

Enseñaba también que este estado superior tenía leyes propias, aún desconocidas para el ser humano, que tendían a resolver las leyes imperfectas del mundo material, estableciendo armonía, justicia e igualdad, para suplir las deficiencias aparentes manifestadas en la vida terrestre.

Platón sigue las huellas de Pitágoras.

Siguiendo a Pitágoras, Platón, el gran filósofo griego, enseñó la *antigua-nueva* doctrina del renacimiento. Él enseñó que las almas de los muertos deben regresar a la tierra, donde, en nuevas vidas, deben pagar sus viejos actos de la tierra –los dignos recibiendo beneficios, y los indignos penas–, mientras el alma aprovecha estas repetidas experiencias, y se eleva paso a paso hacia lo divino. Platón enseñó que el alma reencarnada tiene recuerdos de sus vidas anteriores, y también instintos e intuiciones adquiridos por experiencias anteriores. El clasificó las ideas innatas entre estas experiencias heredadas de vidas anteriores.

Se ha dicho bien que *"todo se puede encontrar en Platón"* y, por lo tanto, quien busca las antiguas ideas griegas sobre la reencarnación y los problemas del alma, puede encontrar lo que busca en los escritos del viejo sabio y filósofo.

Platón fue el maestro anterior de las enseñanzas ocultas relacionadas con el alma, y todos los que lo han seguido han extraído libremente de su gran reserva de sabiduría. Su influencia en la iglesia cristiana primitiva fue enorme, y en muchas formas continúa incluso hasta nuestros días. Muchos de los primeros padres cristianos enseñaron que Platón fue realmente uno de los muchos precursores de Cristo, que había preparado al mundo pagano para la venida del Maestro.

En "Phaedo", Platón describe el alma y explica su inmortalidad. Él enseña que el ser humano tiene un cuerpo material que está sujeto a cambios constantes y sujeto a la muerte y la desintegración; y también un alma inmaterial, inmutable e indestructible, y similar a lo divino. Al morir, esta alma es separada de su compañera física, y se eleva, purificada, a las regiones

superiores, donde da cuenta de sí misma y se le asigna su futuro. Si se la encuentra lo suficientemente intacta e inmaculada por el fango de la vida material, se la considera adecuada para ser admitida en el Estado de Dicha[2], que se describía como la Unión con el Ser Supremo. Este último era descrito como *Espíritu eterno y omnisciente*.

Las almas inferiores y culpables se someten a un período de castigo, o purga, a fin de que puedan ser purgadas y purificadas de la culpa, antes de que se les permita hacer otra prueba hacia el logro de la perfección. Las almas que no eran lo suficientemente puras para el Estado de Dicha, pero que no eran tan impuras como para necesitar el proceso de purga, eran devueltas a la vida terrestre, para tomar nuevos cuerpos y tratar de lograr nuevamente su salvación, a fin de que en el futuro puedan alcanzar el Estado de Dicha.

Platón enseñaba que en el Renacimiento, el alma generalmente era inconsciente de sus vidas anteriores, aunque a veces pudiese tener destellos de recuerdos. Además, tenía una forma de intuición e ideas innatas, que se creía que eran el resultado de las experiencias adquiridas en vidas pasadas, y cuyo conocimiento se había almacenado para beneficiar al alma en su existencia reencarnada.

Platón enseñaba también que la parte inmaterial del ser humano, el alma, era una cosa compleja, compuesta de varios elementos diferentes, aunque relacionados.

En lo más alto de la jerarquía de los elementos del alma, colocó al Espíritu, que, según él, comprendía conciencia, inteligencia, voluntad, elección entre el bien y el mal, etc., y que era absolutamente indestructible e inmortal, y que tenía su asiento en la cabeza.

Luego venían otras dos partes del alma, que sobrevivían a la disolución del cuerpo, pero que eran solo relativamente inmortales, es decir, estaban sujetas a una disolución y desintegración posteriores. De estos elementos semi-materiales, uno era el asiento de los afectos, pasiones, etc., y estaba ubicado en el corazón; mientras que el otro, que era el asiento de los deseos sensuales e inferiores, las pasiones, etc., estaba ubicado en el hígado. Se consideraba que estos dos elementos inferiores mencionados no poseían raciocinio o razón, aunque sí tenían ciertos poderes de sensación, percepción y voluntad.

Los neoplatónicos

Los neoplatónicos, que siguieron a Platón y que adaptaron sus enseñanzas

a sus muchas ideas en conflicto, se apegaron firmemente a la doctrina de la reencarnación. Los escritos de Plotino, Pórfido y otros místicos tuvieron mucho que decir sobre este tema, y la enseñanza se refinó mucho bajo su influencia.

Los filósofos judíos se vieron afectados por la influencia del pensamiento platónico, y la escuela de los esenios, que se aferró firmemente a la idea del renacimiento, fue una fuente de la cual el cristianismo recibió gran parte de su influencia temprana.

CAPÍTULO IV. LOS JUDÍOS, ESENIOS Y LOS PRIMERSO CRISTIANOS.

La Doctrina secreta de los judíos.–La influencia de los egipcios. Nichema, Rouach y Nefesh. – La Kabala o los escritos secretos. –- El Zohar. –Los esenios.–Lo que dice el historiador Josefo. -–Los esenios y los primitivos cristianos.– El cristianismo y la doctrina de la Reencarnación. – ¿Tuvieron los primitivos cristianos una doctrina secreta?– Así parece decirlo Orígenes y otros Padres de la Iglesia.– Los gnósticos. –

La Doctrina secreta de los judíos

Los primeros judíos tenían una Enseñanza Oculta que aceptaba ciertas ideas sobre la reencarnación, aunque las masas no sabían nada de la doctrina que estaba reservada para los círculos secretos de unos pocos.

Hay mucha disputa sobre las primeras creencias del pueblo judío con respecto a la inmortalidad del alma. Las mejores autoridades parecen estar de acuerdo en que las primeras creencias eran muy burdas e indefinidas, y consistían principalmente en una creencia general de que después de la muerte, las almas se reunían en un lugar oscuro, llamado Sheol, donde vivían en un sueño inconsciente.

Se notará que los primeros libros del Antiguo Testamento tienen muy poco que decir sobre este tema. Gradualmente, sin embargo, puede verse una creencia naciente en ciertos estados de las almas difuntas, y en esto los judíos fueron indudablemente influenciados por las concepciones de los pueblos de otras tierras con las que entraron en contacto. La estancia en Egipto debe haber ejercido sobre ellos una influencia importante, particularmente sobre los pensadores educados de la raza, de los cuales, sin embargo, había muy pocos, debido a la condición de esclavitud en la que fueron mantenidos.

Moisés, sin embargo, debido a su educación y entrenamiento entre los sacerdotes egipcios, debe haberse iniciado completamente en los Misterios de esa tierra, y las leyendas judías indicarían que formó un Círculo Interno del sacerdocio de su pueblo, después de que escaparon de Egipto, y sin duda los instruyó plenamente en las doctrinas ocultas, que, sin embargo, eran demasiado avanzadas y complicadas para predicar a la masa de personas ignorantes de las que estaba compuesta la raza judía de la época. La lámpara del aprendizaje entre los judíos de esa época la mantenían encendida unos pocos sacerdotes de entre ellos.

Siempre ha habido mucha especulación y leyenda, acerca de esta enseñanza interna u oculta entre los judíos. Los rabinos judíos han tenido mucho que decir al respecto, y algunos de los primeros padres de la Iglesia cristiana opinaban que tal Doctrina Secreta existía.

Los estudiosos han señalado que en pasajes importantes de la Biblia judía, se usan tres términos distintos para referirse a la parte inmaterial, o "alma", del ser humano. Estos términos son "Nichema", "Rouach" y "Nephesh", respectivamente, y se han traducido como "alma", "espíritu" o "aliento" en varios sentidos de estos términos.

Muchas opiniones de autoridad han sostenido que estos tres términos no se aplicaban a una sola concepción, sino que, por el contrario, se referían a tres elementos distintos del alma, similares a las concepciones de los egipcios y otros pueblos primitivos, que se aferraban a la trinidad de alma, como hemos mostrado un poco más atrás.

Algunos eruditos hebreos sostienen que "Nichema" es el Ego, o Espíritu Inteligente; "Rouach", el vehículo inferior del Ego; y "Nephesh", la fuerza vital, la vitalidad o la vida.

Los estudiantes de la Cábala, o los *Escritos Secretos de los Judíos*, encuentran allí muchas referencias a la naturaleza compleja del alma y sus estados futuros, así como indudables enseñanzas sobre la reencarnación o la existencia futura en el cuerpo. La Cábala era el libro de los misterios judíos, y era en gran parte simbólico, de modo que para aquellos que no estaban familiarizados con los símbolos empleados, se leía como si careciera de sentido o significado. Pero aquellos que tenían la clave, podían leer allí muchos trozos de doctrina oculta.

Se dice que la Cábala está velada en siete coberturas, es decir, su simbología es séptuple, de modo que sólo aquellos que tienen las llaves secretas pueden conocer la verdad completa contenida en ellas, aunque incluso la primera llave abrirá muchas puertas.

El Zohar, otro libro secreto de los judíos, aunque de origen mucho más tardío que la Cábala, también contiene gran parte de las Enseñanzas Internas u Ocultas sobre el destino del alma. Este libro reconoce y establece claramente la triple naturaleza del alma, mencionada anteriormente, y trata a Nichema, Rouach y Nephesh como elementos distintos de la misma. También enseña que cuando el alma abandona el cuerpo, pasa por un proceso de purificación largo y tedioso, mediante el cual el efecto de sus vicios se va

“limando” mediante una serie de transmigraciones y reencarnaciones, en el que desarrolla varias perfecciones, etc.

Esta idea de “alcanzar la perfección a través de renacimientos repetidos”, en lugar de que los renacimientos tengan la naturaleza de un castigo como lo enseñaba Platón, también se enseña en la Cábala, mostrando el acuerdo de la mente judía sobre este detalle de la doctrina.

La esencia de la enseñanza cabalística sobre este tema es que las almas experimentan renacimientos repetidos, después de largos intervalos de descanso y purificación, olvidando por completo sus existencias anteriores, con el propósito de avance, desenvolvimiento, purificación, desarrollo y logro. El Zohar sigue esta enseñanza estrictamente, aunque con amplificaciones.

La siguiente cita del Zohar es interesante, ya que muestra la enseñanza sobre el tema en pocas palabras. Dice lo siguiente: "Todas las almas están sujetas a las pruebas de la transmigración; y los seres humanos no saben cuáles son los caminos del Altísimo sobre esto. No saben cuántas transformaciones y pruebas misteriosas deben experimentar; cuántas almas y espíritus vienen a este mundo sin regresar al palacio del rey divino. Las almas deben regresar a la sustancia absoluta de la cual emergieron. Pero para lograr este fin deben desarrollar todas las perfecciones, cuyo germen está plantado en ellas; y si no han cumplido esta condición durante una vida, deben comenzar otra, una tercera, y así sucesivamente, hasta que hayan adquirido la condición que les permita reunirse con Dios ".

Los Esenios

La secta mística que surgió entre el pueblo judío durante el siglo anterior al nacimiento de Cristo, y que estaba en el apogeo de su influencia en el momento de su nacimiento –la secta, culto u orden de los Esenios–, fue una influencia importante para la difusión de las verdades de la reencarnación entre el pueblo judío. Esta orden combinó los misterios egipcios anteriores con la Doctrina Mística de Pitágoras y la filosofía de Platón. Estaba estrechamente relacionado con el Therapeutæ judío de Egipto, y fue la principal orden mística de la época.

Josefo, el eminente historiador judío, al escribir sobre los Esenios, dice: "La opinión entre ellos afirma que los cuerpos en efecto, se corrompen, y que su materia no es permanente, pero que las almas continúan exentas de la

muerte para siempre; y que emanando del éter más sutil son llevadas a cuerpos –como prisiones– a las que son atraídas por algún hechizo natural. Pero cuando se liberan de los lazos de la carne, como liberados de un largo cautiverio, se regocijan y son llevadas hacia las alturas ".

En la Nueva Enciclopedia Internacional (vol. Vii, página 217) se encontrará un instructivo artículo sobre los "Esenios", en el que se afirma que los esenios sostenían una cierta "visión sobre el origen, el estado actual y el destino futuro del alma, que se consideraba preexistente, y atrapada en el cuerpo como una prisión ", etc.

El mismo artículo hace la siguiente afirmación: "¿Cuánto le debe el cristianismo al Esenismo? Esa es una pregunta interesante. Parece que hubo lugar para un contacto definitivo entre Juan el Bautista y esta Hermandad. Su tiempo de preparación lo pasó en el desierto cerca del Mar Muerto; su predicación de mantener la virtud hacia Dios y la justicia hacia los semejantes estaba de acuerdo con el Esenismo; mientras que su insistencia en el Bautismo estaba de acuerdo con el énfasis Esenio en las lustraciones[3]".

En esta muy conservadora afirmación se muestra la conexión íntima entre los esenios y el cristianismo primitivo, a través de Juan el Bautista. Algunos sostienen que Jesús tuvo una relación aún más estrecha con los esenios y las órdenes místicas asociadas, pero no insistiremos en este punto, ya que se encuentra fuera de los canales ordinarios de información histórica. Sin embargo, no hay duda de que los esenios, que tuvieron una influencia tan fuerte en la Iglesia cristiana primitiva, estaban estrechamente asociados con otras organizaciones místicas con las que estaban de acuerdo en doctrinas fundamentales, especialmente la de la reencarnación.

La Iglesia Cristiana Primitiva

Y así hemos llevado la historia a la Iglesia cristiana primitiva, en cuyo punto continuaremos.

Hemos dejado la fase del tema que pertenece a la India para una consideración separada, porque en la India la doctrina ha tenido su hogar principal en todas las épocas, y el tema en esa fase requiere un tratamiento especial.

Parece estar bien establecido que existía una Doctrina Interna o Secreta en la Iglesia Cristiana primitiva; y quienes han estudiado el tema consideran razonable que una parte de esa doctrina consistía en una enseñanza acerca de

la Pre-existencia del Alma y alguna forma de Renacimiento o Reencarnación. Hay una referencia constante a los "Misterios" y "Enseñanzas Internas u Ocultas" a lo largo de las Epístolas, particularmente las de Pablo, y los escritos de los Padres cristianos primitivos están llenos de referencias a las Doctrinas Secretas.

En los primeros siglos de la era cristiana, se encuentran referencias frecuentes a *"Los misterios de Jesús"*, y no cabe duda de que había un círculo interno de cristianos avanzados dedicados al misticismo y a doctrinas poco conocidas.

Celso atacó a la iglesia primitiva, alegando que era una organización secreta que enseñaba la Verdad a unos pocos elegidos, mientras transmitía a la multitud solo migajas de verdades a medias y enseñanzas populares que ocultaban la Verdad.

Orígenes, un alumno de San Clemente, respondió a Celso, afirmando que si bien era cierto que había Enseñanzas Internas en la Iglesia Cristiana, que no se revelaban al pueblo, la Iglesia, al seguir esa práctica, seguía la costumbre establecida de todas las filosofías y religiones, que daban las verdades esotéricas solo a aquellos que estaban listos para recibirlas, al tiempo que daban a la masa general de seguidores las enseñanzas exotéricas o externas, que eran todo lo que podían entender o asimilar.

Entre otras cosas, en esta respuesta, Orígenes dice: "El hecho de que debe haber ciertas doctrinas que no son divulgadas a la multitud, y que se divulgan después de que se hayan enseñado las exotéricas, no es una peculiaridad del cristianismo, sino también de los sistemas filosóficos. en el que ciertas verdades son exotéricas y otras esotéricas. Algunos de los seguidores de Pitágoras se contentaron con su *'ipse dixit'*, mientras que a otros se les enseñó en secreto aquellas doctrinas que no se consideraban adecuadas para ser comunicadas a oídos profanos e insuficientemente preparados. Además, todos los misterios que se celebran en todas partes en Grecia y en los países bárbaros, aunque se mantienen en secreto, no tienden a ser descreditados, por lo que en vano se esfuerza él (Celso) por calumniar las doctrinas secretas del cristianismo, ya que no comprende correctamente su naturaleza."

En esta cita se notará que Orígenes no solo admite positivamente la existencia de las Enseñanzas Internas o Secretas, sino que también menciona a Pitágoras y su escuela, y también a los otros Misterios de Grecia, mostrando su conocimiento de ellos, y comparándolos con los Misterios cristianos, lo

que probablemente no habría hecho si sus enseñanzas fuesen repulsivas y completamente diferentes a las de su propia iglesia.

En el mismo escrito, Orígenes dice: "Pero sobre estos temas, y sobre aquellos de tipo místico, podría decirse mucho, de acuerdo con lo cual, digo lo siguiente: ‘Es bueno mantenerse cerca del secreto de un rey’, para que la entrada de las almas en los cuerpos no pueda ser lanzada ante el entendimiento común ".

Se pueden transcribir decenas de citas similares.

Los escritos de los primeros padres de la Iglesia cristiana están llenos de alusiones a la doctrina interna de la preexistencia y el renacimiento de las almas. Orígenes en particular escribió extensamente sobre esto. Juan el Bautista era generalmente aceptado como la reencarnación de Elías, incluso por el populacho, que consideraba esto como un hecho milagroso, mientras que los elegidos lo consideraban simplemente como otro caso de renacimiento bajo la ley.

Los gnósticos

Los gnósticos, una orden y escuela mística en la iglesia primitiva, enseñaron la reencarnación de manera clara y abierta, provocando mucha persecución a manos de los más conservadores. Otros se aferraron a alguna forma de la enseñanza, y las disputas entre ellos se referían principalmente a puntos de doctrina y detalles, admitiéndose las principales enseñanzas.

Orígenes enseñaba que las almas habían caído de un estado elevado y estaban trabajando para regresar a su estado y gloria perdidos, mediante encarnaciones repetidas.

Justino Martir habla del alma que habita en cuerpos sucesivos, perdiendo la memoria de las vidas pasadas.

Durante varios siglos, la Iglesia primitiva mantuvo en su seno a muchos defensores sinceros de la reencarnación, y la enseñanza fue reconocida como vital incluso por quienes la combatieron.

Lactinus, a fines del siglo III, sostenía que la idea de la inmortalidad del alma implicaba su preexistencia. San Agustín, en sus "Confesiones", hace uso de estas notables palabras: "¿No viví en otro cuerpo antes de entrar al útero de mi madre?" Esta expresión es aún más notable porque Agustín se opuso a Orígenes en muchos puntos de la doctrina, y porque fue escrita muy tarde, en el 415 después de Cristo.

Sin embargo, los diversos Concilios de la Iglesia desaprobaron estos afloramientos de la doctrina de la Reencarnación y la influencia de quienes ascendieron al poder en la iglesia fue dirigida contra esta "herejía". En varios concilios se reprendieron y condenaron las enseñanzas, hasta que finalmente en el año 538 d.C., Justiniano aprobó una ley que declaraba: "Quien respalde la presentación mítica de la preexistencia del alma y la consecuentemente fantasiosa opinión de su regreso, será considerado Anatema ".

Hablando de los cabalistas judíos, una autoridad afirma: "Al igual que Orígenes y otros Padres de la iglesia, los cabalistas utilizaron como su principal argumento a favor de la doctrina de la metempsicosis, la justicia de Dios".

Pero la doctrina de la reencarnación entre las razas cristianas no murió por las órdenes y mandamientos de los Concilios de la Iglesia Cristiana. Ardiendo bajo el manto de la oposición y la persecución, se mantuvo con vida hasta que una vez más pudo levantar su llama hacia el Cielo. E incluso durante el tiempo de su supresión, el estudiante cuidadoso puede ver pequeños destellos de la llama, pequeñas guirnaldas de humo escapando aquí y allá. Velado en frases místicas y adornado con figuras poéticas, se encuentran muchas alusiones entre los escritos de los siglos.

Y durante los últimos doscientos años, el avivamiento en el tema ha sido constante, hasta que al final del siglo XIX, y el comienzo del siglo XX, una vez más encontramos la doctrina predicada y enseñada abiertamente a miles de oyentes ansiosos y secretamente aceptada incluso por muchos cristianos ortodoxos.

CAPÍTULO V. LOS HINDÚES.

La India es la cuna de la doctrina de la reencarnación.–El culto de la Naturaleza.–Una Vida.–El brahmanismo.–EI budismo.–Lo que se lee en los libros hindúes. – Diferencia entre la doctrina griega y la doctrina hindú.–La cavidya y la doctrina de Karma. La clasificación de los principios.–División de la filosofía hindú.–Las diversas escuelas.– Las diferencias entre la del Norte y la del Sur.–La creencia en la Reencarnación es fundamental en todas ellas.

La India es la cuna de la doctrina de la reencarnación

Si bien se ha creído y enseñado la reencarnación en casi todas las naciones, y entre todas las razas, en tiempos pasados o actuales, todavía estamos justificados en considerar a la India como la Madre natural de la doctrina, en la medida en que ha encontrado un ambiente espiritual y mental especialmente favorable en esa tierra y entre su gente, donde la fecha de su nacimiento se ha perdido en la neblina de la historia antigua, pero cuyo *árbol de la enseñanza* todavía está en plena floración y tiene gran cantidad de frutos.

Como afirman orgullosamente los hindúes, mientras la raza dominante actual todavía estaba en la etapa salvaje de la existencia, habitando en cuevas de la edad de piedra; e incluso mientras el antiguo pueblo judío comenzaba a colocar los cimientos de su religión, de la cual la religión cristiana no es más que una rama, los grandes maestros y filósofos religiosos hindúes habían establecido firmemente sus filosofías y religiones con la doctrina de la reencarnación; y las enseñanzas que la acompañaban habían sido aceptadas como la Verdad por la gran raza aria de la India.

A lo largo de cuarenta siglos o más, esta raza se ha mantenido firme en la doctrina original, y es hasta ahora que Occidente mira nuevamente hacia ella para obtener luz sobre los grandes problemas de la vida y la existencia humana. Ahora, en el siglo XX, muchos serios pensadores consideran que en el estudio y la comprensión de los grandes pensamientos fundamentales de los Vedas y los Upanishads, Occidente encontrará el único antídoto posible contra el virus del materialismo que está envenenando las venas de su comprensión espiritual.

La idea de la reencarnación se encuentra en casi todas las filosofías y religiones humanas, al menos en algún período de su historia, entre todos los pueblos y razas, sin embargo, en India encontramos la doctrina en su más completo florecimiento, no solo en el pasado sino en el presente. Desde las

primeras época de la raza en la India, la reencarnación en algunas de sus diversas formas ha sido la doctrina aceptada, y hoy es aceptada por todo el pueblo hindú, con sus muchas divisiones y subrazas, con la excepción de los musulmanes hindúes.

Los innumerables millones de hindúes viven y mueren en la plena creencia en la reencarnación, y ellos la aceptan sin dudas como la única doctrina racional sobre el pasado, el presente y el futuro del alma. En ninguna parte de este planeta se puede encontrar tal adhesión a la idea de la vida del "alma": el hindú pensante siempre se considera a sí mismo como un alma que ocupa un cuerpo, en lugar de un cuerpo que "tiene un alma", como muchos de los occidentales parecen considerarse a sí mismos.

Los hindúes verdaderamente consideran la vida actual como un paso en la escalera de la vida, y no como la única vida material que precede a una eternidad de existencia espiritual. Para la mente hindú, la eternidad está aquí con nosotros ahora –estamos en la eternidad en este momento tanto como lo estaremos jamás–, y la vida presente no es más que uno de varios momentos fugaces en la vida eterna.

El culto de la Naturaleza

Los primeros hindúes no poseían las complicadas formas de religión que ahora existen entre ellos, con sus diversos credos, ceremonias, rituales, cultos, escuelas y denominaciones. Por el contrario, su forma original de religión era una forma avanzada de lo que algunos han llamado la "Adoración de la naturaleza", que sin embargo era más que lo que la mente occidental generalmente entiende por el término.

Su "Naturaleza" era más bien un "Espíritu de la Naturaleza", o La Vida Única[4], de la cual todas las formas existentes son manifestaciones variables. Incluso en esta etapa temprana de su desarrollo religioso, creían en la reencarnación del alma, de una forma a otra. Si bien para ellos todo era una manifestación de La Vida Única, aun así el alma era una unidad diferenciada, emanada de La Vida Única y estaba destinada a regresar a la Unidad y Unicidad con la Vida Divina a través de muchas y variadas encarnaciones, hasta que finalmente volvería a fusionarse con la Vida Única.

De este primitivo comienzo surgieron las muchas y variadas formas de filosofía religiosa conocidas por la India de hoy; pero aferrándose a todas estas formas modernas se encuentra la idea básica fundamental de la

reencarnación y la absorción final con el Uno, con la Vida Única.

El brahmanismo.

El brahmanismo vino primero, comenzando por lo simple y trabajando hacia lo complejo. Un gran sacerdocio surgió gradualmente y rodeó la simple filosofía religiosa original con abstracciones y especulaciones ceremoniales, rituales y teológicas y metafísicas.

Entonces surgió el budismo, que, en cierta medida, fue un retorno a la idea primitiva, pero que a su vez desarrolló una nueva organización sacerdotal y religiosa. Pero la doctrina fundamental de la reencarnación los impregnó a todos, y puede considerarse como el gran centro común del pensamiento y la filosofía religiosa hindú.

Los libros religiosos hindúes están llenos de referencias a la doctrina de la reencarnación. Las Leyes de Manu, una de las piezas más antiguas de escritura Sánscrita, contiene muchas menciones de ella, y los Upanishads y Vedas contienen innumerables referencias a ella.

En el Bhagavad Gita, Krishna le dice a Arjuna: "Sabe, oh Príncipe de Pandu, que nunca hubo un momento en que yo, ni tú, ni ninguno de estos príncipes de la tierra no hayan existido, ni jamás llegará un momento en el más allá, en el que alguno de nosotros deje de existir. Así como el alma, usando este cuerpo material, experimenta las etapas de la infancia, la juventud, la madurez y la vejez, así también, a su debido tiempo, pasará a otro cuerpo, y en otras encarnaciones volverá a vivir, y a moverse y a desempeñar su papel. * * * Estos cuerpos, que actúan como cubiertas envolventes para las almas que los ocupan, no son más que cosas finitas, cosas del momento, y no son en absoluto el ser humano Real. Ellos perecen, como todas las cosas finitas perecen: déjalos perecer. El que en su ignorancia piensa: "Yo asesino" o "yo soy asesinado", balbucea como un niño sin conocimiento. De verdad, nadie puede asesinar, nadie puede ser asesinado. ¡Asimila en tu mente interior esta verdad, oh Príncipe! En verdad, el ser humano Real, el Espíritu del ser humano, no nace ni muere. No nacido, eterno, antiguo, perpetuo y eterno, ha perdurado y perdurará para siempre. El cuerpo puede morir; ser asesinado ser destruido por completo, pero el que lo ha ocupado queda ileso. * * * Como el individuo que tira sus viejas prendas, reemplazándolas por otras nuevas y más brillantes, así el Morador del cuerpo, después de abandonar su antiguo cuerpo mortal, entra en otros que están

nuevos y recién preparados para él. * * * Muchos han sido mis nacimientos y renacimientos, oh Príncipe, y muchos también han sido los tuyos. Pero entre nosotros yace esta diferencia: yo soy consciente de todas mis muchas vidas, pero tu careces de los recuerdos de las tuyas".

En el Mahabarata se dice: "Como cuando el ser humano se quita una prenda vieja, y se viste con ropa nueva, así el alma, desechando el cuerpo desgastado, toma un cuerpo nuevo, evita los caminos fatales que conducen al infierno, trabaja en pos de su salvación, y procede hacia el cielo ".

El Brhadaranyakopanishad, uno de los antiguos escritos hindúes, contiene lo siguiente: "Como la oruga, llegando al otro extremo de la paja, se aleja después de haber encontrado un lugar de descanso, así el alma, dejando este cuerpo y encontrando otro lugar, se despega de su morada original. Así como el orfebre que poco a poco da al oro una nueva forma, así lo hace el alma, que, dejando este cuerpo, crea una morada nueva y feliz para sí misma".

Pero intentar citar pasajes relacionados con la encarnación de los libros hindúes sería como compilar una biblioteca de muchos volúmenes. Los escritos sagrados de Oriente están llenos de referencias a la reencarnación, y si se eliminaran estos últimos sería "como Hamlet, omitiendo a Hamlet ".

No podemos entrar en una descripción de las diversas escuelas de pensamiento y filosofía religiosa hindú en este trabajo, ya que hacerlo sería expandir este pequeño volumen en varios de mayor tamaño, tan extenso es el tema.

Pero subyacente a las muchas divisiones y subdivisiones del pensamiento hindú se puede encontrar la idea fundamental de una emanación original de –o una manifestación de– un Divino Ser, Poder y Energía, en innumerables unidades diferenciadas, átomos o egos, unidades que, encarnadas en la materia, son inconscientes de la naturaleza espiritual y adquieren una conciencia correspondiente a la forma en la que están encarnados.

Luego sigue una serie de encarnaciones, de inferior a superior, durante las cuales ocurre una evolución o "desenvolvimiento"[5] de la naturaleza del alma, en el cual esta se eleva a planos del ser más y más elevados, hasta que finalmente, después de eones de tiempo, entra en Unión con el Nirvana Divino y Para-Nirvana, el estado de la Dicha Eterna.

La gran diferencia entre el pensamiento hindú y el griego es que mientras que los griegos consideraban esta repetición de la vida con alegría, y como un medio de expresión cada vez mayor de la vida, los hindúes, por el contrario,

consideran la vida como un período de trabajo y tristeza, percibiendo como única luz la expectativa y la esperanza de eventualmente emerger de la región de la materialidad y la ilusión, y recuperar la verdadera existencia en el Espíritu.

Casi todos los hindúes están de acuerdo en que esta vida material es ocasionada por "avidya" o la ignorancia por parte del alma de su propia naturaleza y ser reales, motivo por el cual no reconoce que esta vida material es "maya" o ilusión. Sostienen que la Sabiduría consiste en que el alma reconozca su naturaleza real, y perciba la ilusión de la vida y de las cosas materiales, y se esfuerce por liberarse de la esclavitud de la materialidad y la ignorancia.

Las principales diferencias entre las diversas escuelas hindúes de religión y pensamiento filosófico surgen de sus puntos de vista divergentes con respecto a la naturaleza y la constitución del alma, por un lado, y los medios para lograr la liberación y la libertad de la encarnación material, por el otro. La doctrina del "Karma" de causa y efecto espiritual, que consideraremos en otro capítulo, también es parte de todas las diversas concepciones, doctrinas y teorías hindúes.

Sin considerar el tema de las diferencias de opinión entre las diversas escuelas, en relación con la naturaleza y la constitución del alma, podemos decir que todas las escuelas están prácticamente de acuerdo en que la constitución del ser humano es algo complejo, que comprende una serie de envolturas, cuerpos, cubiertas o elementos, que van desde lo más burdo a lo más espiritual; y que estas diversas envolturas se van descartando a medida que el alma avanza en su camino hacia la perfección.

Existen disputas entre las diversas escuelas con respecto a la terminología y la disposición precisa de estos "principios", pero la siguiente clasificación será suficiente para el propósito de dar una idea general de los puntos de vista hindúes sobre el tema, siempre sujeta a las afirmaciones contradictorias de las diversas escuelas. La clasificación es la siguiente, pasando de menor a mayor:

1. Cuerpo físico o material, o Rupa.
2. Vitalidad o fuerza vital, o prana-jiva.
3. Cuerpo Astral, Doble Etérico, o Linga Sharira.
4. Alma Animal, o Kama Rupa.
5. Alma humana, o Manas.
6. Alma espiritual, o Buddhi.

7. Espíritu Divino, o Atma.

Desde el principio, la mente hindú tendió a tratar de resolver el universo de formas, figuras y cambio, de vuelta a Un Principio Subyacente, del cual surgió todo el mundo fenoménico–alguna Energía Infinita Única, de la cual todo lo demás surgió, emanó o evolucionó–.

Y la mente hindú primitiva se ocupó activamente de la solución del problema de este *Ser Único*[6] manifestando su *Conversión en Muchos*.

Del mismo modo que el mundo occidental de hoy se dedica activamente a resolver muchos problemas materiales, la antigua India estuvo muy activa resolviendo problemas espirituales; así como el Occidente moderno utiliza todas sus energías tratando de descubrir el "Cómo", la India antigua dirigió todos sus esfuerzos para descubrir el "Por Qué". Y de esa lucha de la mente de la India surgieron innumerables escuelas de pensamiento religioso y filosófico, muchas de las cuales han desaparecido, aunque muchas persisten en la actualidad.

El problema de la relación del alma humana con el *Ser Único*, y el problema secundario de la vida, presente y futura, del alma individual, es el más vital para todos los hindúes pensantes de hoy, como lo ha sido durante los cuarenta siglos o más de su historia filosófica.

Para la mente hindú, toda investigación material es de menor importancia, siendo la Verdad más importante el descubrir aquello *"que, una vez que se conozca, hace que todo lo demás se comprenda"*.

Pero, como hemos dicho, a pesar de las numerosas religiones, escuelas y fases de enseñanza entre los hindúes, ninguna de las filosofías o religiones pierde de vista ni duda del concepto único y fundamental de la reencarnación.

Ignorando las subdivisiones del pensamiento filosófico hindú, podemos decir que las filosofías hindúes se pueden dividir en unas pocas clases generales, varias de las cuales consideraremos ahora apresuradamente, para que se pueda echar un vistazo a la variedad de la filosofía especulativa hindú en su relación con El alma y su destino. Se comprenderá, por supuesto, que no podemos hacer más que mencionar las características principales de cada clase, ya que una consideración cuidadosa requeriría volúmenes para cada escuela en particular.

La filosofía de Kanada (Vaisheshika)

Primero consideraremos la filosofía de Kanada, generalmente conocida como la enseñanza Vaisheshika, que se inclina hacia una teoría atómica, similar a la formulada por el antiguo filósofo griego Demócrito. Según esta enseñanza, la sustancia del universo está compuesta por un número infinito de átomos, que son eternos y que no fueron creados por Dios, pero que son co-eternos con Él. Estos átomos que se combinan para crear figuras y formas, etc., son la base del universo material. Se afirma, sin embargo, que el poder o la energía mediante el cual estos átomos se combinan y forman la materia, proviene de Dios.

Esta enseñanza sostiene que Dios es un Ser Personal, que posee Omnipotencia, Omnisciencia y Omnipresencia.

También se afirma que hay dos sustancias –o principios– superiores, que forman las energías o sustancias materiales, a saber, Manas, o Mente, y Atman, o Espíritu. Se afirma que Manas o Mente es algo así como un *Material Mental*[7], a partir del cual se construyen todas las mentes individuales, Material Mental que se afirma, es eterno.

Se afirma que el Atman, o Espíritu, es un principio eterno, del cual los Seres o Almas se diferencian. El Atman, o Espíritu, o el Ser (el "Yo"), se considera mucho más elevado que la Mente, que es su herramienta e instrumento de expresión.

Esta filosofía enseña que a través de la progresión, mediante la reencarnación, el alma avanza de estados inferiores a superiores, en su camino hacia la libertad y la perfección.

La filosofía de Kapila (Sankhya)

Otra gran escuela de filosofía hindú es la filosofía de Kapila, generalmente conocida como el sistema Sankhya. Esta enseñanza se opone a la teoría atómica del sistema Vaisheshika, y sostiene que los átomos no son indestructibles ni eternos, sino que pueden resolverse nuevamente en una sustancia primaria llamada Prakriti. Prakriti, se afirma, es una energía o sustancia etérea universal y eterna, algo similar a ciertas concepciones científicas occidentales de un éter universal. A partir de esta energía eterna y universal ha evolucionado todo el universo, – afirma Kapila–: todas las formas materiales o manifestaciones de energía son manifestaciones de Prakriti. Pero, el sistema Sankhya no es materialista, como podría suponerse a primera vista, ya que junto a Prakriti ofrece el principio de Purusha, o

Alma, o Espíritu, del cual todas las almas individuales son unidades atómicas, siendo el Principio de Purusha una unidad de unidades, y no un Uno Indiviso.

Se sostiene que El Purusha, –es decir, sus unidades o Almas Individuales–, es eterno e inmortal. Prakriti carece de mente, pero posee energía vital activa, y es capaz de producir formas y manifestaciones materiales en razón de su energía y leyes inherentes, y así produce lo que los hindúes llaman "Maya" –o ilusión material–, que ellos afirman que carece de realidad, en el tanto las formas cambian constantemente y no tienen permanencia.

Esta filosofía sostiene que Prakriti, a través del glamour de sus manifestaciones de maya, atrae a las almas individuales, o Purushas, y que una vez que estas están en el centro de atracción de Maya son arrastradas al vórtice de la existencia material, perdiendo el conocimiento de su naturaleza real.

Pero las almas nunca pierden por completo el brillo de la Luz del Espíritu y, en consecuencia, pronto comienzan a sentir que han cometido un error y, consecuentemente, comienzan a esforzarse por escapar de la esclavitud de Prakriti y su Maya; pero tal escape sólo es posible a través de un ascenso gradual desde las profundidades de Maya, paso a paso, ciclo a ciclo, mediante una serie de purificaciones y limpiezas de sí mismos, tal como una mosca se limpia de la sustancia pegajosa en la que ha caído.

Este escape se logra mediante el Desenvolvimiento o Evolución Espiritual, por medio de la Reencarnación; siendo esta Evolución no un "crecimiento", sino más bien un "despliegue" o "desenvolvimiento" del alma de sus envolturas confinantes, una por una.

La filosofía del yoga de Patanjali

Otra gran escuela de filosofía hindú es la filosofía de Patanjali, generalmente conocida como la filosofía del yoga, pero que difiere de la filosofía yogui de Occidente, que es de naturaleza ecléctica. La filosofía del yoga de Patanjali tiene cierta semejanza con la escuela sankhya de Kapila, en la medida en que reconoce las enseñanzas sobre Prakriti, desde la cual la energía universal ha evolucionado el universo material; y en la medida en que también reconoce los innumerables Purushas individuales, o almas, que son eternas e inmortales, y que están atrapadas en el Maya de Prakriti.

Pero luego la escuela de Yoga de Patanjali toma una posición ampliamente divergente de la escuela Sankhya, al sostener que también existe un Supremo Purusha, Espíritu, Alma –o Dios– que no tiene forma; que es infinito; eterno; y que está por encima de todos los atributos y cualidades comunes al hombre.

A este respecto, Patanjali difiere de Kapila, y se inclina más hacia un acuerdo con Kanada, de la primera escuela mencionada del sistema Vaisheshika.

Sin embargo, los tres filósofos parecen estar de acuerdo en general con el Principio de la Mente, que afirman o sostienen que está debajo del Alma o el Espíritu, y que está en la naturaleza de las Cosas de la Mente, que es de naturaleza semi-material: Kapila y Patanjali incluso van tan lejos como para afirmar que es una manifestación de Prakriti o la Energía Universal, más que un principio distinto.

Sostienen que el Purusha, o Espíritu –no la Mente–, es el Yo o Ser Real, y la fuente de la conciencia y la inteligencia real.

Las enseñanzas prácticas de la escuela de Patanjali constituyen un sistema por el cual el Purusha puede escapar y vencer al Prakriti, y así obtener la emancipación, la libertad y el retorno a su pureza y poder naturales y originales.

Esta escuela, por supuesto, enseña la reencarnación y la progresión a través del renacimiento, de acuerdo con los principios mencionados anteriormente.

Vedantismo

Otra gran escuela de filosofía hindú es la conocida como la filosofía Vedanta, que muchos consideran el más avanzado de todos los sistemas hindúes, y que está creciendo rápidamente en popularidad entre los hindúes educados, y también entre muchos estudiantes muy inteligentes de pensamiento filosófico en el mundo occidental.

Sus seguidores afirman que la filosofía Vedanta ha alcanzado el punto más alto de pensamiento filosófico, especulación y análisis posible para la mente humana de hoy, y muchos estudiantes occidentales han afirmado que contiene las concepciones más elevadas que se encuentran en todas y cada una de las grandes filosofías mundiales.

Sea como fuere, ciertamente contiene mucho de lo más sutil, refinado y

perspicaz en el campo del pensamiento filosófico especulativo del mundo, y aunque, como algunos afirman, pueda carecer del "*atractivo para las emociones religiosas*" que poseen algunas otras formas de pensamiento, aun así resulta muy atractivo para aquellos en quienes el desarrollo y el esfuerzo intelectual han reemplazado el lado "emocional" de la filosofía o la religión.

El Sistema Vedanta sostiene que la Realidad Última, o Ser Real, del universo –la Única Energía Absoluta o Sustancia de la cual procede todo el universo– es ESO que puede llamarse *El Absoluto*, que es eterno, infinito, indivisible, está más allá de los atributos y cualidades, y es la fuente de inteligencia. Se sostiene que lo Absoluto es Uno, no Muchos: Único y Solo. Es idéntico al Sánscrito "Brahman", y se sostiene además que es ESO que se ha llamado "Lo Incognoscible"; "el padre"; el "Alma Suprema"; la "Cosa en Sí Misma", en resumen, es ESO a lo que los humanos se refieren, y siempre se han referido, cuando deseaban expresar la REALIDAD ABSOLUTA. Los Vedantistas sostienen que este Brahman Absoluto es la esencia de "Sat" o la "Existencia Absoluta; "Chit" o Inteligencia Absoluta; y "Ananda", o "Gozo Absoluto".

Sin intentar entrar en un análisis o una exposición profunda de la Filosofía Vedanta, o en lo que respecta al alma y su destino, podemos decir que afirma que no existen las innumerables almas o Purushas eternos e inmortales de la filosofía Sankhya, sino que las almas individuales no son más que las innumerables "imágenes o reflejos" del Ser Absoluto, o Brahman, y tienen su existencia solo en razón de la Existencia Real del *Ser Único*.

En consecuencia, el Espíritu dentro del alma del ser humano, y que es "el alma de su alma", es Divino.

Los Vedantistas admiten la existencia de un "Logos", o Ishwara, el Señor del Universo, que es, sin embargo, una manifestación de Brahman, una Gran Alma, por así decirlo, y que preside la evolución de los Universos desde el Prakriti, y quien interpreta el papel del Demiurgo de las antiguas filosofías griegas y gnósticas.

Los Vedantistas admiten la existencia (relativa) de Prakriti, o Energía Universal, pero sostienen que no es eterna, ni real en sí misma, sino que es prácticamente idéntica a Maya, y puede considerarse como una forma de la Energía Creativa del Absoluto, Brahman.

Este maya (que estrictamente hablando es una ilusión en la medida en que no tiene existencia real o calidad eterna) es la fuente del tiempo, el espacio y

la causalidad, y del universo fenomenal, con sus innumerables figuras, formas y apariencias. Los Vedantistas enseñan que la Evolución del Alma se logra al escapar de los pliegues de Maya –o la Materialidad–, uno por uno, por medio de Renacimientos, hasta que manifiesta más y más de su Naturaleza Divina; y así continúa, y sigue, de elevado a aún más elevado, hasta que finalmente entra en el Ser Divino y alcanza la Unión con Dios, y es "Uno con el Padre".

Budismo

Otra gran filosofía hindú es la filosofía de Gautama, el Buda, que generalmente se conoce como la filosofía budista o budismo. Es difícil dar una idea clara del budismo en una forma concisa, ya que hay tantas escuelas, sectas y divisiones entre esta escuela general de filosofía, que difieren en los puntos menores y en los detalles de la doctrina, que se requiere una larga consideración para aclarar los puntos en disputa.

Hablando en general, sin embargo, se puede decir que los budistas comienzan con la idea o la concepción de una Realidad Incognoscible, detrás y bajo todas las formas y actividades del universo fenoménico.

Buda se negó a discutir la naturaleza de esta Realidad, prácticamente sosteniéndola como Incognoscible y con una naturaleza de *Nada Absoluta*, en lugar de *Algo Absoluto* en el sentido de "Cosa" tal como entendemos el término. Es decir, es una No-Cosa, más que una Cosa, y en consecuencia está más allá del pensamiento, la comprensión o incluso la imaginación; –todo lo que se puede decir es que ES–.

Buda se negó a discutir o enseñar la manera en que este Incognoscible llegó a manifestarse en el Plano Relativo, ya que sostenía que el estudio apropiado del ser humano era sobre el Mundo de las Cosas y cómo escapar de él. Sin embargo, de una manera vaga, el budismo sostiene que de alguna manera este Incognoscible, o una parte del mismo, se enreda en Maya o Ilusión, a través de Avidya, o la Ignorancia, la Ley, la Necesidad, o tal vez algo con la naturaleza de un *Error*. Y como resultado de esta actividad equivocada, surge todo el dolor y la tristeza del universo, porque el budista sostiene que el Universo es un "mundo de aflicción", del cual el alma está tratando de escapar.

El budismo sostiene que el alma se reencarna a menudo, debido a sus deseos y atracciones, los cuales, si son gratificados y alentados, la llevarán a

innumerables vidas. En consecuencia, para el budista, la Sabiduría consiste en adquirir un conocimiento del verdadero estado de cosas, que acabamos de mencionar, y luego, sobre ese conocimiento, construir una nueva vida en la que se eliminará el deseo y la atracción por el mundo material, a fin de que el alma que "elimina el deseo" por las cosas materiales (lo cual corta la rama muerta de la Ilusión) pueda escapar del Karma y eventualmente ser liberada del Renacimiento, pasando de nuevo al gran océano de lo Incognoscible, o Nirvana, y cesando el Ser, en lo que respecta al mundo fenoménico, aunque por supuesto existirá en lo Incognoscible, que es Eterno.

Muchos lectores occidentales imaginan que el nirvana budista es una aniquilación total de la existencia y el ser, pero la mente hindú es mucho más sutil y ve una gran diferencia entre la aniquilación total por un lado y la extinción de la personalidad por el otro. Lo que a la Mente Occidental parece la Nada, la concepción Oriental la ve como la No-Cosa[8], y se considera más una reanudación de una Existencia Real original, en lugar de un final de la misma.

Hay una gran diferencia entre las dos grandes escuelas del budismo, del norte y del sur, respectivamente, con respecto a la naturaleza del alma.

La escuela del Norte considera el alma como una entidad, diferenciada de lo Incognoscible de alguna manera misteriosa no explicada por Buda, y sin embargo diferente del Purusha individual de la escuela Sankhya, antes mencionado.

Por el contrario, la escuela sureña no considera el alma como una entidad diferenciada o distinta, sino más bien como un centro de actividad fenomenal saturada o cargada de los resultados de sus acciones, y que por lo tanto el Karma, o la Esencia de las acciones, puede ser considerado como el alma misma, más que como algo perteneciente a él.

La escuela del Norte sostiene que el alma, acompañada de su Karma, se reencarna en la misma línea enseñada por todas las otras escuelas hindúes de Reencarnación y Karma. Pero la escuela sureña, por el contrario, sostiene que no es la entidad del alma la que se reencarna (porque no existe tal entidad), sino que es el Karma, o la Esencia de los hechos, la que se reencarna de vida en vida, de acuerdo con sus atracciones, deseos y méritos o deméritos.

En este último punto de vista, el renacimiento se compara con iluminar una lámpara con la llama de otra, más que como transferir el aceite de una lámpara a otra. Pero, realmente, estas distinciones son bastante metafísicas, y

cuando se refinan mediante análisis se vuelve sofistería, o una discusión sobre detalles nimios.

Se dice que las dos escuelas del budismo están cada vez más juntas y sus diferencias se reconcilian. Los hindúes ortodoxos afirman que el budismo está en declive en la India, siendo reemplazado en gran medida por las diversas formas del Vedanta. Por otro lado, el budismo se ha extendido a China, Japón y otros países, donde ha adquirido nuevas formas y se ha convertido en una religión de ritualismo, credos y ceremonialismo, lo cual ha sido acompañado con la pérdida de la filosofía original y un aumento correspondiente de los detalles de la enseñanza, la doctrina, los discípulos y el "iglesismo"[9]en general, incluida la creencia en varios miles de infiernos diferentes. Pero incluso en las formas degeneradas, el budismo todavía sostiene la reencarnación como una doctrina fundamental.

Al considerar las filosofías de la India, no consideramos necesario entrar en una explicación de las diversas formas de religiones, o divisiones de la iglesia, entre los hindúes. En la India, la religión es un asunto importante, y parece haber alguna forma de religión adaptada a cada uno de los millones de habitantes ese país. La gama de las religiones hindúes va desde la forma más burda de superstición religiosa, y la forma más cruda de ceremonia y adoración, hasta el idealismo más refinado y los más hermosos simbolismos.

Muchas personas no pueden concebir un Ser Universal abstracto e ideal, como el Brahman de la Filosofía Hindú, y en consecuencia ese Ser ha sido personificado como una Deidad antropomórfica, a la cual se le han asignado atributos humanos para satisfacer la fantasía popular.

En la India, como en todos los demás países, el sacerdocio ha dado al pueblo lo que este le pedía, y el resultado es que muchas formas de ceremonialismo religioso y formas de adoración que se mantienen resultan repugnantes y repulsivas para las ideas occidentales. Pero nosotros, los occidentales, no estamos completamente libres de esta falla, como se puede ver si se examinan algunas de las concepciones y ceremonias religiosas comunes entre las gentes ignorantes en partes remotas de nuestra tierra.

Ciertas concepciones de una Deidad antropomórfica sostenidas por algunas de las personas más ignorantes del mundo occidental, están poco más allá de la idea del Diablo; y la creencia en un Diablo –satírico y malicioso de color rojo, con cuernos, pezuña hendida y cola puntiaguda, con su Infierno de fuego eterno y azufre–, no es tan infrecuente como muchos imaginan.

No ha pasado mucho tiempo desde que nos enseñaron que "uno de los principales placeres de Dios y sus ángeles, y de las almas salvadas, será el presenciar las torturas de los condenados en el Infierno, desde los muros del Cielo". Y las ceremonias de los antiguos campamentos de esclavos del sur de Estados Unidos no eran especialmente elevadoras o ideales.

Algunas de las formas de filosofía mencionadas anteriormente se creen y se enseñan entre las personas educadas de la India –de entre las diversas formas de las religiones–. A menudo se observa una política ecléctica de “elegir y seleccionar”, una política muy liberal, y se respeta mucho esta libertad de elección y selección. Pero, siempre existe la creencia en la reencarnación y el karma, sin importar la forma de adoración o el nombre de la religión.

Hay dos cosas que la mente hindú siempre acepta como verdad fundamental, sin necesidad de pruebas, axiomáticas. Y estas son:

(1) La creencia en un Alma que sobrevive a la muerte del cuerpo (la mente hindú parece incapaz de diferenciar entre la conciencia de "Yo Soy" y "Siempre he sido y siempre seré"); y el conocimiento de la existencia presente es aceptada como prueba de la existencia pasada y futura; y,

(2) la doctrina de la reencarnación y el karma, que son aceptadas como verdades fundamentales y axiomáticas más allá de la necesidad de prueba, y más allá de toda duda.

Como ha dicho un escritor: "La idea de la reencarnación se ha establecido y arraigado tan firmemente en la mente hindú como parte de la creencia, que equivale a la dignidad y la fuerza de una convicción moral".

Sin importar cuáles sean las teorías sobre la naturaleza del universo (el carácter del alma), o sobre la concepción sobre la Deidad o el Ser Supremo, las diferentes sectas, escuelas e individuos siempre aceptan la Reencarnación y el Karma de la misma forma que aceptan el hecho de que ellos mismos existen, o el hecho de que uno más uno suma dos. La filosofía hindú no puede separarse de la reencarnación. Para los hindúes, el único escape de la doctrina de la reencarnación parece estar en el camino del materialismo de Occidente.

Debido a lo anterior, podríamos en principio excluir a los musulmanes hindúes y los cristianos hindúes nativos, aunque los observadores cuidadosos dicen que incluso estos no escapan por completo de las creencias de su país, y secretamente mantienen una "reserva mental" en sus credos heterodoxos.

Entonces, como se ve, estamos justificados al considerar a la India como la Tierra de la Reencarnación en la actualidad.

CAPÍTULO VI.
EL OCCIDENTE MODERNO

La doctrina de la reencarnación en Europa y América–Las Causas de su Extensión–La influencia de la Teosofía–Lo que la Teosofía enseña –La Filosofía Yogui–Otras escuelas occidentales reencarnacionistas–Espiritualistas y Espiritistas–Los reencarnacionistas cristianos–La Verdad es Una… aunque se le designa con diversos nombres.

En el pensamiento moderno del mundo occidental, encontramos que la reencarnación atrae mucha atención. Las filosofías occidentales durante los últimos cien años han estado abordando el tema con un nuevo grado de atención y consideración, y durante los últimos veinte años ha habido un maravilloso despertar del interés público occidental por la doctrina.

En la actualidad, las revistas americanas y europeas contienen poemas e historias basadas en la reencarnación, y muchas novelas se han escrito alrededor del tema, e incluso hay obras de teatro basadas en la doctrina general que han recibido gran atención por parte del público. La idea parece haber captado la atención del público, y la gente está ansiosa por saber más.

Este renacimiento actual de la atención ha sido provocado en gran medida por el renovado interés del mundo occidental hacia el tema general del ocultismo, el misticismo, la religión comparada, la filosofía oriental, etc., en sus muchas fases y formas. El Parlamento Mundial de Religiones, celebrado en la Feria Mundial de Chicago, en 1893, hizo mucho para atraer la atención del público estadounidense sobre el tema de las filosofías orientales en las que la reencarnación desempeña un papel tan destacado. Pero, tal vez, el factor principal en este despertado interés occidental en el tema, es el trabajo y las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, fundada por Madame Blavatsky a finales del siglo XIX, y que desde entonces ha sido continuada por sus seguidores y por varios sucesores.

Pero, cualquiera que sea la causa, la idea de la reencarnación parece destinada a jugar un papel importante en el pensamiento religioso y filosófico de Occidente durante algún tiempo. Aparecen signos de ello en todos los lados: el estudiante moderno de religión y filosofía no puede ignorar el tema. Ya sea aceptada o no, se debe reconocer y examinar.

Pero las formas de la doctrina, o teoría, con respecto a la reencarnación, varían casi tanto en el Occidente moderno como en los diversos países orientales en la actualidad y en el pasado. Encontramos todas las fases del

tema atrayendo atención y atrayendo seguidores que las apoyan.

Por un lado encontramos la influencia del pensamiento hindú, principalmente a través del medio o canal de la Teosofía, o de la Filosofía Yogui. Por otra lado encontramos la influencia de las concepciones filosóficas griegas o egipcias que se manifiestan principalmente a través de una serie de órdenes ocultas y organizaciones, cuyo trabajo se realiza en silencio y con poco reconocimiento por parte del público en general, y cuya política es atraer a unos "pocos elegidos" en lugar de a una multitud curiosa. Y aún por otro lado vemos un gran número de personas en Estados Unidos y Europa, creyendo en la reencarnación porque se sienten atraídos por la filosofía de los neoplatónicos, o los gnósticos de la Iglesia cristiana primitiva, y favorecen la reencarnación como una parte adecuada de la religión cristiana, y quienes, aunque permanecen en el seno de la Iglesia, interpretan las enseñanzas a la luz de la doctrina del renacimiento, como lo hicieron muchos de los primeros cristianos, como hemos visto.

La concepción e interpretación teosófica atrae a un gran número de reencarnacionistas occidentales, en razón de su amplia circulación y difusión, así como por el hecho de que ha formulado una teoría y doctrina detalladas, y además reclama el beneficio de la instrucción autorizada sobre el doctrina de Adeptos y Maestros que han pasado a un plano superior de existencia.

Creemos que es apropiado dar con algún detalle una descripción de las enseñanzas generales de la Teosofía sobre este punto, remitiendo al lector a la literatura Teosófica general para obtener más información sobre esta enseñanza especial.

La Teosofía

La teosofía enseña que el alma humana es una entidad compuesta, que consta de varios principios, envolturas o vehículos, similares a los mencionados en nuestro relato de la reencarnación hindú. Los libros teosóficos establecen estos principios de la siguiente manera:

(1) El cuerpo, o Rupa;

(2) vitalidad, o prana-jiva;

(3) Cuerpo Astral, o Linga-Sharira;

(4) Alma Animal, o Kama-Rupa;

(5) Alma humana, Manas;

(6) Alma espiritual, o Buddhi; y

(7) Espíritu o Atma.

De estos siete principios, los tres últimos o superiores, a saber, el Atma, Buddhi y Manas, componen la Trinidad del Alma superior, la parte del ser humano que persiste; mientras que los cuatro principios inferiores, a saber, Rupa, Prana-Jiva, Linga-Sharira y Kama-Rupa, respectivamente, son los principios inferiores, que perecen después de la desaparición de los principios superiores con la muerte.

A la muerte, los principios superiores, o la Triada, siguen vivos, mientras que los principios inferiores – el cuaternario –, se disuelven y se separan unos de otros y finalmente se desintegran, en un proceso que se asemeja a la acción química.

La Teosofía enseña que hay una gran corriente de Egos, o Mónadas, que originalmente emanó de una Fuente del Ser, los cuales están siguiendo un viaje en espiral alrededor de una cadena de siete globos llamada la Cadena Planetaria. Uno de estos globos es la Tierra. La Ola Viva de las Mónadas llega al Globo A, y pasa por una serie de vidas evolucionando en él, y luego pasa al Globo B, y así sucesivamente hasta que se alcanza el Globo G, y luego de un paso de vida por allí, la Ola de Vida regresa al Globo A, pero no en un círculo, sino más bien en una espiral, es decir, en un plano de actividad más alto, y la ronda comienza una vez más.

Hay siete razas en las cuales se debe vivir en cada globo, y en cada una de ellas muchas encarnaciones: cada raza tiene siete sub-razas y cada sub-raza tiene siete ramas.

El progreso de la Onda de Vida se ilustra con el símbolo de una espiral de siete vueltas, que va haciendo una curva más ancha en cada vuelta, sin embargo, cada vuelta se divide en una espiral menor de siete vueltas, y así sucesivamente.

Se enseña que el alma humana está ahora en su cuarta gran visita a la Tierra, y se encuentra en la mitad de la quinta raza de esa ronda.

El número total de encarnaciones necesarias para cada ronda es bastante grande, y la enseñanza es que nadie puede escapar de ellas excepto por un desarrollo y mérito especial. Entre cada encarnación hay un período de descanso en el Mundo del Cielo, o Devachán, donde el alma cosecha las experiencias de la vida pasada y se prepara para el siguiente paso. El período de descanso varía con el grado de logro obtenido por el alma: cuanto mayor

sea el grado, más largo será el descanso. El tiempo promedio entre encarnaciones se estima en aproximadamente mil quinientos años. El Devachán es, por lo tanto, una especie de Cielo temporal, de donde el alma debe pasar nuevamente a su tiempo para un renacimiento, de acuerdo con sus méritos o deméritos.

Así, en consecuencia, cada alma ha vivido en una variedad de cuerpos, incluso durante la ronda actual, habiéndose encarnado sucesivamente como un salvaje, un bárbaro, un hombre semi-civilizado, un nativo de India, Egipto, Caldea, Roma, Grecia y en muchas otras tierras, en diferentes épocas, llenando todo tipo de posiciones y lugares en la vida, saboreando la pobreza y la riqueza, el placer y el dolor, todo conduciéndolo siempre a cosas más elevadas. La doctrina enunciada por la Teosofía es complicada e intrincada, y no podemos hacer más que apenas mencionarla aquí.

Filosofía Yogui

Otra forma occidental de las Enseñanzas orientales, conocida como la "Filosofía yogui", cuenta con un gran número de estudiantes serios en este país y en Europa, y tiene un gran círculo de influencia, aunque nunca se ha cristalizado en una organización, pues el trabajo se hace en silencio y las enseñanzas se extienden mediante libros populares sobre el tema que se venden a bajos precios.[10]

Se basa en las Enseñanzas Ocultas de la Filosofía Hindú y es de naturaleza ecléctica, y se inspira en varios grandes maestros, filosofías y escuelas, en lugar de seguir implícitamente a ninguno de ellos.

Esta escuela occidental de filosofía yogui enseña, en pocas palabras, que el Universo es una emanación o creación mental del Absoluto cuya Voluntad Creativa fluye en un torrente de energía mental, que desciende de una condición superior a la Mente, hacia abajo a través de la Mente, la Energía Física, y la Materia, en una gran Involución o "recogimiento" de la energía divina que se transforma en formas y estados materiales.

Esta Involución es seguida por una Evolución, o desenvolvimiento[11], de las formas materiales que avanzan en la escala de evolución, acompañadas de una Evolución Espiritual correspondiente, o Desarrollo de los Centros Individuales o Unidades del Ser, creadas o emanadas como se indicó anteriormente.

El curso de la Evolución, o más bien, esa fase de la que se ocupa la raza

humana actual en la tierra, ha llegado a un punto intermedio en la escala de la Evolución Espiritual, y el futuro llevará a la raza hacia adelante y aún más adelante, hacia planos y estados de ser más y aún más elevados, en esta tierra y en otras esferas, hasta que llega a un punto incomprensible para la mente del ser humano de hoy, y luego sigue y sigue, hasta que finalmente las almas pasan al plano del Absoluto, para existir allí en un estado imposible de comprender en la actualidad, y que trasciende no solo la comprensión sino también la imaginación de la mente humana tal como la conocemos.

La filosofía Yogui enseña que el alma reencarnará en la tierra hasta que esté preparada para pasar a planos superiores del ser, y que muchas personas ahora están entrando en una etapa en la cual terminará la reencarnación inconsciente, lo que les permitirá encarnar conscientemente en el futuro sin pérdida de memoria.

Enseña que, en lugar de un Karma retributivo, existe una Ley de Causa y Efecto Espiritual, que opera en gran medida a lo largo de las líneas del Deseo y lo que se ha llamado la "Ley de Atracción", por la cual "lo similar atrae a lo similar" en personas, entornos , condiciones, etc. Como hemos dicho, la filosofía yogui sigue de cerca las líneas de ciertas fases de las filosofías hindúes de las que se deriva, siendo, sin embargo, un sistema más bien "ecléctico", y no una reproducción exacta de esa rama de filosofía favorecida por ciertas escuelas de hindúes y conocida por un nombre similar, como se menciona en nuestro capítulo sobre "Los hindúes", es decir, en lugar de aceptar en su totalidad las enseñanzas de una particular escuela hindú, la escuela occidental de filosofía yogui ha adoptado la política de "Eclecticismo", es decir, un sistema que sigue la política de selección, que elige entre varias fuentes o sistemas, en lugar de seguir ciegamente alguna escuela, culto o maestro en particular.

La filosofía yogui enseña que el ser humano es una entidad de siete partes, que consta de los siguientes principios o divisiones:

1. El cuerpo físico.
2. El cuerpo astral.
3. Prana, o fuerza vital.
4. La mente instintiva.
5. El intelecto.
6. La mente espiritual.
7. Espíritu.

De estos, los primeros cuatro principios pertenecen a la parte inferior del ser, mientras que los tres últimos son los principios superiores que persisten y reencarnan. Sin embargo, el ser humano evoluciona gradualmente hacia el plano de la Mente Espiritual, y con el tiempo pasará más allá del plano del Intelecto, que entonces pasará a clasificarse junto con el Instinto como una forma inferior de mentalidad. En este plano usará su Intuición de manera habitual y ordinaria, tal como el ser humano inteligente ahora usa su Intelecto, y el ser humano ignorante su Intelecto instintivo, y el animal solo su Instinto.

En muchos puntos, la filosofía yogui se asemeja al Vedanta, y en otros está de acuerdo con la Teosofía, aunque se aleja de esta última en algunos de los detalles de la doctrina con respecto al proceso de reencarnación, y particularmente en su concepción del significado y funcionamiento de la Ley del Karma.

Espiritualismo y Espiritismo

Hay muchas personas en Occidente que se aferran firmemente a la reencarnación, a quienes no resultan atractivas las concepciones hindúes, aún presentadas en su “versión occidental”, y que naturalmente se inclinan hacia la concepción y forma griegas de la doctrina.

Gran número de estas personas generalmente se agrupan entre los "espiritistas", aunque estrictamente hablando no encajan en esa clasificación, ya que sostienen que el llamado "Mundo de los espíritus" no es un lugar de morada permanente, sino más bien un lugar de descanso entre encarnaciones. Estas personas prefieren el nombre de "Espiritistas", porque sostienen que el ser humano es esencialmente un ser espiritual, que el Espíritu es el ser humano Real, y que lo que llamamos Ser Humano no es más que una etapa temporal en el desarrollo y la evolución del Espíritu individual. Los espiritistas sostienen que el Espíritu individual emanó del Gran Espíritu del Universo (llamado por un nombre u otro) en algún período distante en el pasado, y se ha elevado a su estado actual de ser humano, a través de una serie de encarnaciones repetidas, primero como formas humildes de vida, y luego a través de las formas superiores de vida animal, habiendo alcanzado ahora la etapa de la vida humana, desde donde pasará y continuará a planos más elevados y aún más elevados–a formas y estados que son tan elevados en relación al estado humano, como este estado humano lo es en relación al de la

lombriz de tierra–.

Los espiritistas sostienen que el ser humano reencarnará en cuerpos humanos terrenales, solo hasta que el Espíritu aprenda sus lecciones y se desarrolle lo suficiente como para pasar al siguiente plano más elevado. Sostienen que los planetas y las innumerables estrellas o soles, no son más que etapas de residencia para el Espíritu en evolución, y que más allá del Universo, tal como lo conocemos, hay millones de otros: de hecho, que el número de Universos es infinito.

La nota clave de esta doctrina puede expresarse como una "Progresión eterna" hacia el Espíritu divino.

Los espiritistas no insisten en ninguna teoría particular con respecto a la constitución del alma –algunos de ellos hablan meramente de "alma y cuerpo", mientras que otros sostienen el ser séptuple–, siendo la idea general que esto no es importante, ya que el espíritu esencial es, después de todo, el Ser Real, y poco importa el número o los nombres de sus prendas temporales o vehículos de expresión.

Y aún otra clase de reencarnacionistas en el mundo occidental se inclina más hacia las formas de la doctrina griega y egipcia que la hindú: las ideas de los neoplatonistas que tuvieron un efecto tan poderoso sobre la Iglesia cristiana primitiva, o más bien entre los "pocos elegidos" entre los primeros Padres de la Iglesia, parece haber surgido con renovada actividad entre esta clase.

Estas personas, como hemos dicho al comienzo de este capítulo, se inclinan más bien a agruparse en pequeñas organizaciones u órdenes secretas, en lugar de formar cultos populares. Siguen los ejemplos de los antiguos a este respecto, prefiriendo los "pocos elegidos" al curioso público en general que simplemente desea "probar o mordisquear" la Verdad. Muchas de estas organizaciones no son conocidas por el público, ya que evitan cuidadosamente la publicidad, y confían en la Ley de Atracción para "traer hacía sí a los suyos; y para ser llevados a los suyos".

Sus enseñanzas varían en interpretación, y como muchas mantienen el secreto mediante promesas o juramentos, no es posible dar sus enseñanzas en detalle.

Pero, en términos generales, basan sus doctrinas en el principio general de que la condición actual del ser humano se debe al "Descenso del Espíritu", similar a "La caída del ser humano", que ocurrió en algún momento en un

pasado lejano. Sostienen que el ser humano fue originalmente "Espíritu Puro y Libre", de cuyo estado de dicha fue atraído por el glamour de la Vida Material, y en consecuencia cayó de su estado más elevado, más y más bajo hasta que se hundió profundamente en el lodo de la Materia. A partir de este estado de bajeza, comenzó a trabajar, o evolucionar, teniendo en los rincones oscuros de su alma un destello de recuerdo de su estado anterior, cuya luz tenue lo impulsa constantemente hacia su antiguo estado, a pesar de su frecuente tropiezo en el lodo en sus intentos de elevarse por encima de él.

Esta enseñanza tiene una teoría y doctrina muy similar a la de los "Espiritistas" que acabamos de mencionar, excepto que, mientras que estos últimos, en común con la mayoría de los reencarnacionistas, sostienen que la evolución del Alma está en la dirección del avance y una mayor expresión, similar al crecimiento de un niño, estos se aferran con fuerza y seriedad a la idea de que la evolución es simplemente un "Regreso del Hijo Pródigo" a la "Mansión del Padre". La parábola del Hijo Pródigo, y la de la Expulsión del Edén, son consideradas alegorías veladas de sus enseñanzas.

En este punto de vista anterior, el estado actual de existencia, esta vida terrenal, es uno de una serie de infiernos, en el gran infierno de la materia, desde el cual el ser humano está tratando de salir lenta pero seguramente. De acuerdo con esta idea, la Tierra está a mitad de la escala, pues existen profundidades de materialidad casi imposibles de creer y, por otro lado, alturas de dicha celestial igualmente imposibles de comprender.

Esto es todo lo que podemos decir con respecto a esta forma de la doctrina, sin violar ciertas confidencias que se nos han hecho. Tememos ya haber dicho demasiado, pero dado que para comprender plenamente uno debería ser capaz de "leer entre líneas", confiamos en que aquellos que nos han favorecido con su confianza nos perdonarán.

Los reencarnacionistas cristianos

Existen aún otra clase de creyentes en la Reencarnación, de la cual incluso el público en general no es totalmente consciente, ya que esta clase no tiene mucho que decir sobre sus creencias. Aludo a aquellos en las filas de la Iglesia Cristiana Ortodoxa, que han superado las doctrinas ordinarias y que, aunque se adhieren firmemente a las Doctrinas Cristianas fundamentales, y se aferran estrechamente a las Enseñanzas de Jesús el Cristo, todavía encuentran en la idea de Renacer una doctrina atractiva a sus almas y mentes que es más

cercana a sus "concepciones más elevadas de la inmortalidad" que las enseñanzas ordinarias de "la resurrección del cuerpo", o las vagas doctrinas que están tomando su lugar.

Estos reencarnacionistas cristianos no encuentran nada antagónico a su fe en la doctrina de la reencarnación, y nada antagónico en su fe a la doctrina de la reencarnación. Usualmente no usan el término Reencarnación, pero prefieren el término "Renacimiento" como una expresión más cercana de su pensamiento. Además el primer término sugiere un origen "pagano e impío" que les resulta desagradable.

Ellos se inclinan por “renacimiento” en razón de que “se da al alma otra oportunidad de redimirse”, otras oportunidades para perfeccionarse a fin de entrar en los reinos celestiales. No se aferran a una idea de reencarnación interminable, o incluso de una encarnación terrenal continua para todos. Su idea es que el alma que está preparada para entrar al cielo pasa allí de inmediato, después de haber aprendido lo suficiente y haber ganado suficiente mérito en las pocas vidas que ha vivido en la tierra, mientras que los que no están preparados, los subdesarrollados e inadecuados, están obligados a regresar una y otra vez hasta que hayan alcanzado la suficiente perfección que les permita avanzar al Mundo del Cielo.

Un gran número de reencarnacionistas cristianos, si puedo llamarlos por ese nombre, sostienen que el Cielo es un lugar o estado de Progresión Eterna, en lugar de un estado o lugar fijo –que ni en el Cielo ni en la Tierra las almas se quedan “quietas”–; que *"En la casa de mi padre hay muchas mansiones*".

Para la mayoría, esta idea de la progresión en los planos superiores parece ser un acompañamiento natural a la progresión espiritual que conduce a los Planos Superiores, o al Cielo.

En cualquier caso, ambas ideas parecen haber estado siempre juntas cuando la mente humana ha considerado este tema en general, ya sea en el pasado o en el presente; ya sea entre cristianos o "paganos e impíos." Parece haber un reconocimiento intuitivo de la conexión de las dos ideas. Y, por otro lado, parece haber una estrecha conexión entre los diversos puntos de vista de la "creación especial" del alma antes de ambas –la vida terrestre única–, y la eternidad de recompensa o castigo en un estado o lugar que carece de progresión o cambio.

El pensamiento humano sobre el tema parece dividirse en dos grupos distintos y opuestos.

Hay un buen número de predicadores cristianos y miembros de iglesias ortodoxas que se interesan sinceramente en esta doctrina del renacimiento y la progresión eterna aquí y en el más allá. Está siendo considerada por muchas personas de quienes sus colegas de la iglesia no sospechan que sean más que estrictamente ortodoxos en sus puntos de vista.

Algún día habrá una "ruptura " de esta idea en las iglesias, cuando los creyentes en la doctrina crezcan en número e influencia. No sorprenderá a los observadores cuidadosos ver a la Iglesia una vez más aceptando la doctrina del Renacimiento y restableciendo la doctrina de la Preexistencia, volviendo a dos de sus verdades originales, desechadas hace mucho tiempo por orden de los Concilios.

El profesor Bowen ha dicho: "Me parece que una fe firme y bien fundamentada en la doctrina de la Metempsicosis Cristiana podría ayudar a regenerar el mundo. Porque sería una fe que no tendría muchas de las dificultades y objeciones que acosan otras formas de doctrina, y ofrece motivos distintos y punzantes para tratar de llevar una vida más cristiana, y para amar y ayudar a nuestro hermano ".

Y como James Freeman Clarke ha dicho: "Sería curioso si vemos que la ciencia y la filosofía retoman la vieja teoría de la metempsicosis, la remodelan para adaptarla a nuestros modos actuales de pensamiento religioso y científico y la lanzan nuevamente al amplio océano de la creencia humana. Pero cosas más extrañas han sucedido en la historia de la opinión humana".

La Verdad es Una…
aunque se le designe con diversos nombres.

Entonces, como hemos dicho, existe gran variedad de matices en las creencias del mundo occidental con respecto a la Reencarnación hoy, y el estudiante no tendrá dificultades para encontrar el matiz que mejor se adapte a su gusto, temperamento y educación o experiencia.

Variadas como lo son en detalles y teoría, todavía se basan en la misma verdad fundamental y básica de la Fuente Única –la Vida Única–, y la Reencarnación, aspirando y tratando de siempre de llegar hacia la perfección y la divinidad. Parece imposible disfrazar la doctrina para cambiar sus cualidades básicas: siempre mostrará su forma original. Y, al igual que con las diversas opiniones del pensamiento occidental al respecto, los diversos cultos que abogan por alguna forma de su doctrina, la doctrina original puede

ser aprendida y entendida a pesar de los adornos extravagantes que se le otorgan. "La verdad es una: los seres humanos la llaman por muchos nombres".

Puede ser de interés para los lectores occidentales mencionar que algunos de los maestros de ocultismo y reencarnación sostienen que el resurgimiento actual del interés sobre el tema en el mundo occidental se debe al hecho de que en Europa y los Estados Unidos, más particularmente en este último, está ocurriendo una reencarnación de las almas de muchas personas que vivieron hace mil quinientos o dos mil años, y que entonces creían en la doctrina. Según este punto de vista, aquellos que ahora se sienten atraídos por las formas hindúes de la doctrina vivieron anteriormente como nativos de la India; los que favorecen la idea griega, vivieron en la antigua Grecia; otros favorecen la idea egipcia, por razones similares; mientras que el renacimiento del neoplatonismo, el gnosticismo y el misticismo general, entre los cristianos de hoy en día, se explica por el hecho de que los primeros cristianos ahora están reencarnando en el mundo occidental, habiendo renacido como cristianos de acuerdo con la Ley de Atracción Kármica. De esta manera, los defensores de la doctrina ofrecen el avivamiento presente como otra prueba de sus enseñanzas.

CAPÍTULO VII. ENTRE Y MÁS ALLÁ DE LAS ENCARNACIONES.

¿Dónde mora el alma entre encarnaciones? – Lo que enseña la Teosofía – Lo que enseña la filosofía Yogui–El Estado o Morada final del alma. – La Bienaventuranza es siempre el final de nuestra peregrinación por la vida.

Entre las primeras preguntas que suelen hacer los estudiantes sobre el tema de la reencarnación están: "¿Dónde mora el alma entre encarnaciones? ¿se encarna inmediatamente después de la muerte? y, ¿cuál es su morada o estado final?" Estas preguntas, se han hecho desde el principio, y probablemente se harán siempre que la mente humana se dedique al tema. Y muchas son las respuestas que los maestros y las "autoridades" han dado a las interrogantes sobre el tema. Consideremos algunas de las respuestas principales y más "autorizadas".

En primer lugar, consideremos esa fase de la pregunta: "¿Se encarna el alma inmediatamente después de la muerte?" Algunos de los primeros reencarnacionistas creyeron y enseñaron que el alma reencarnaba poco después de la muerte, el corto período entre las encarnaciones era utilizado por el alma para ajustarse, lograr un equilibrio de carácter y prepararse para un nuevo nacimiento.

Otros sostenían que había un período de espera y descanso entre encarnaciones, en el que el alma "digería mentalmente" las experiencias de la última vida que acababa de completar, y luego consideraba y meditaba sobre los errores que había cometido, y decidía rectificarlos en la próxima vida: se sostenía que cuando el alma se liberaba de las necesidades de la existencia material, podía pensar más claramente en la naturaleza moral de sus actos, y podía comprender más claramente el lado espiritual de sí mismo, además de que tenía el beneficio de la perspectiva espiritual ocasionada por su distancia de las escenas activas de la vida, y así podía medir mejor el respectivo "valor" de las cosas de la vida material.

En la actualidad, los estudiantes más avanzados de la asignatura sostienen que el período promedio de descanso entre encarnaciones es de aproximadamente mil quinientos años, mientras las almas menos avanzadas se apresuran a regresar a la tierra en muy poco tiempo, los más avanzados prefieren un largo período de tiempo de descanso, meditación y preparación para una nueva vida. Se sostiene que el alma de una persona básica, material

y animal se encarnará muy poco después de la muerte, el período de descanso y meditación será muy corto, en razón de que hay muy poco sobre lo que tal alma podría meditar, en virtud de que sus atracciones y deseos están relacionados con la vida material.

Muchas almas están tan "ligadas a la tierra" que se precipitan de inmediato a la encarnación material si las condiciones para el renacimiento son favorables, y generalmente son favorables porque parece que siempre hay un suministro abundante de nuevos cuerpos adecuados para tales almas en las familias de personas del mismo carácter y naturaleza, que ofrecen oportunidades agradables para que tal alma se reencarne.

Otras almas que han progresado un poco más en el camino hacia el logro, han cultivado un poco la parte superior de sí mismas y disfrutan en mayor medida del período de meditación y vida espiritual que se les brinda.

Y así, a medida que avanza la escala, a medida que la atracción por la vida material disminuye, el período de existencia puramente espiritual entre encarnaciones se prolonga, y se dice que las almas de las personas que están altamente desarrolladas espiritualmente a veces habitan en el estado de reposo por diez mil años o más, a menos que regresen voluntariamente antes para participar en el trabajo de elevar el mundo.

Debe recordarse, a este respecto, que las enseñanzas indican que las almas avanzadas se están desarrollando rápidamente hacia un estado en el que estarán capacitadas para preservar la conciencia en futuros nacimientos, en lugar de perderla como es el caso habitual, y por lo tanto pueden tomar parte consciente en la selección de las condiciones para su renacimiento, lo que se les niega sabiamente a las personas de naturaleza más material y menor desarrollo espiritual.

¿Dónde mora el alma entre encarnaciones?

La siguiente fase de la pregunta: "¿Dónde mora el alma entre encarnaciones?" es una respuesta aún más difícil, debido a los diversos matices en las opiniones sobre el tema. Todavía hay un acuerdo fundamental entre las diferentes escuelas, y trataremos de dar la esencia del pensamiento sobre el tema.

En primer lugar, todos los ocultistas descartan cualquier idea de que haya un "lugar" en el que habitan las almas: la existencia de "estados" o "planos de existencia" se considera suficiente para el propósito. Se sostiene que hay

muchos planos de existencia en todas y cada una de las porciones del espacio, cuyos planos se interpenetran entre sí, por lo que las entidades que habitan en un plano generalmente no son conscientes de la presencia de aquellos en otro plano.

Por lo tanto, un habitante de un plano elevado del ser, en el que las vibraciones de la sustancia son mucho más altas que en el plano que ocupamos nosotros, podría atravesar nuestro mundo material sin el más mínimo conocimiento de su existencia, al igual que los "rayos X" pasan a través del objeto más sólido, o cuando la luz pasa a través del aire. Se sostiene que hay muchos planos de existencia mucho más elevados que el que ocupamos, y en los cuales habitan las almas incorpóreas. Las diferentes escuelas de ocultismo o espiritualismo enseñan muchos detalles con respecto a estos planos, pero no tenemos ni el tiempo ni el espacio para considerarlos detenidamente, y debemos contentarnos con mencionar solo algunas creencias o enseñanzas principales o típicas sobre el tema.

Lo que enseña la Teosofía

Los teósofos enseñan que justo cuando el alma abandona el cuerpo, se produce un proceso de *fotografía psíquica* en el que la vida pasada, en todos sus detalles, se imprime indeleblemente en la sustancia interna del alma, preservando así un registro independiente del cerebro, pues este último queda atrás en el cuerpo físico. Luego, el Cuerpo Astral (o Doble Etérico), y la Fuerza Vital (o Prana-Jiva) se separan del cuerpo al mismo tiempo. El Cuerpo Astral lleva consigo también los otros cuatro principios, y juntos pasan, los Cinco Principios Supervivientes, al plano de Kama Loka, o el plano astral del deseo.

Kama Loka es esa parte del plano astral más cercano al plano material, y está muy estrechamente conectado con este último. Si el alma está llena de un ardiente y sincero deseo por la vida terrenal, puede que no avance más y vuelva rápidamente a la encarnación material, como dijimos hace un momento. Pero si el alma tiene aspiraciones más altas y ha desarrollado la parte superior de sí misma, sigue adelante, en cuyo caso el Cuerpo Astral y el Alma Animal, que es el asiento de las pasiones y los deseos más groseros, se desintegran y, por lo tanto, liberan la Tríada, o la triple naturaleza superior del alma, es decir, el alma humana superior, el alma espiritual y el espíritu (o como algunos los denominan, el intelecto, la mente espiritual y el espíritu).

La Tríada luego pasa a lo que se conoce como el plano de Devachán, donde descansa despojado de las partes inferiores de su naturaleza, y en un estado de dicha y en una condición en la que puede hacer grandes progresos mediante la meditación, la reflexión, etc.

Kama Loka ha sido comparado con el Purgatorio de los católicos, al que se parece en más de un sentido, según los teósofos. Los teósofos a veces llaman a Devachán el Mundo del Cielo, la palabra que significa "el estado o plano de los dioses".

La Teosofía enseña que la Tríada del Alma habita en Devachán "por un período proporcional al mérito del ser", y de donde en el momento apropiado "el ser es arrastrado nuevamente para renacer en el mundo de los mortales".

Se dice que la Ley del Karma que gobierna la vida terrestre del ser humano, y que regula los detalles de su renacimiento, también opera en el Plano Devachánico, decidiendo así el tiempo de su morada en ese plano, y el momento en que el alma procederá al renacimiento. El estado de existencia en Devachán se describe extensamente en los escritos teosóficos, pero es demasiado complejo para considerarlo aquí. Dicho brevemente, se enseña que la vida en Devachán tiene la naturaleza de un sueño de lo mejor que está en nosotros, es decir, una condición en la que a lo más elevado en nosotros se le da oportunidad de expresión, crecimiento y desarrollo. Se dice que el estado del alma en Devachán es uno de Dicha, el grado depende del grado de desarrollo espiritual del alma, ya que la Dicha es de una naturaleza completamente espiritual.

Se puede comparar con el estado de las personas que escuchan música hermosa: cuanto mayor sea su desarrollo musical, mayor será su grado de disfrute.

También se enseña que justo cuando el alma deja el Devachán para reencarnarse, se le da una idea de sus vidas pasadas y su carácter actual, para que pueda darse cuenta de las relaciones kármicas entre la causa y el efecto, a fin de que en su nueva vida puede mejorar; luego se hunde en un estado de inconsciencia y pasa al renacimiento.

Lo que enseña la filosofía Yogui.

La escuela occidental de la filosofía yogui da una idea algo ecléctica en su origen acerca del estado entre encarnaciones, pues está de acuerdo con la enseñanza teosófica en algunos aspectos y difiere de ella en otros. Demos un

vistazo rápido. En primer lugar, no utiliza los términos "Kama Loca" y "Devachán" respectivamente, sino que trata la serie completa de planos como el gran "Mundo Astral" que contiene muchos planos, divisiones y subdivisiones –muchos sub-planos y divisiones del mismo.

La enseñanza indica que el alma sale del cuerpo, dejando atrás su forma física, junto con su Prana o Energía Vital, y llevando consigo el Cuerpo Astral , la Mente Instructiva y los principios superiores. La "última visión" de la vida pasada, en la cual los eventos de esa vida se imprimen en el alma justo cuando sale del cuerpo, se considera un hecho: el alma ve la vida pasada como un todo, y en todos sus detalles más mínimos en el momento de la muerte. Por lo anterior, se insta a que la persona moribunda no sea perturbada en sus últimos momentos, para que el alma se mantenga tranquila y pacífica al comenzar su viaje.

En uno de los planos astrales, el alma desecha gradualmente su cuerpo astral y su mente instintiva, pero retiene sus vehículos o envolturas superiores. Pero se enseña las envolturas inferiores son desechadas después de que el alma ha pasado a un "sueño" del alma en un sub-plano del Mundo Astral, del cual se despierta para encontrarse vestida solo con sus vestimentas mentales y espirituales superiores del ser, y libre de las cubiertas y cargas más gruesas o básicas.

Las enseñanzas dicen: "Cuando el alma ha desechado las envolturas que la confinan, y ha alcanzado el estado para el que está preparada, pasa al plano en el Mundo Astral para el cual está equipada, y al cual es atraída por el Ley de la Atracción: los planos del Mundo Astral se interpenetran, y las almas que habitan en un plano no son conscientes de las que habitan en otro, ni pueden pasar de un plano a otro –con la excepción de aquellos que viven en un plano superior que pueden ver (si así lo desean) los planos debajo de ellos en el orden de desarrollo, y también pueden visitar estos planos inferiores si así lo desean–. Pero aquellos en los planos inferiores no pueden ver ni visitar los planos sobre ellos: no porque haya un '*vigilante en la puerta*' para evitarlo, sino por la misma razón que un pez no puede pasar del agua al aire por encima de esa agua".

Las mismas enseñanzas nos dicen que las almas en los planos superiores a menudo visitan amigos y parientes en los inferiores, de modo que siempre existe la oportunidad de que los seres queridos, parientes y amigos se reúnan de esta manera; y también muchas almas en los planos superiores pasan a los planos inferiores para instruir y aconsejar a aquellos que habitan en este

último, siendo el resultado el que en algunos casos pueda haber una progresión de un plano inferior al superior del Mundo Astral por la promoción obtenida mediante esta instrucción

Con respecto al Renacimiento del Mundo Astral, las enseñanzas dicen:

"Pero tarde o temprano, las almas sienten el deseo de adquirir nuevas experiencias y manifestar en la vida terrenal parte del avance logrado desde la 'muerte', y por estas razones, y por la atracción de los deseos que han estado ardiendo allí, y que no han vivido ni desechado, o, posiblemente influenciados por el hecho de que alguna alma amada, en un plano inferior está lista para encarnar y desea encarnar al mismo tiempo para estar con ella (lo cual es también un deseo) las almas caen en la corriente que lleva hacia el renacimiento, y en la selección de los padres apropiados, las circunstancias ventajosas y sus entornos, y en consecuencia vuelven a caer en el “sueño del alma”, gradualmente, y así cuando llega su momento, 'mueren' para el plano en el que han estado existiendo y 'nacen' en una nueva vida física y cuerpo.

Un alma no despierta completamente de su sueño inmediatamente al nacer, sino que existe en un estado de ensoñación durante los días de la infancia, su gradual despertar evidenciado por la creciente inteligencia del bebé, pues el cerebro del niño va respondiendo al ritmo de las demandas que se le hacen.

En algunos casos, el despertar es prematuro, y vemos casos de prodigios, niños genios, etc., pero tales casos son más o menos anormales y poco saludables. Ocasionalmente, el alma en ensoñación dentro del niño se despierta a medias y nos sobresalta con alguna observación profunda, o una observación o conducta madura ".

El Estado o Morada final del alma.

La tercera fase de la pregunta: "¿Cuál es el estado final o la morada del alma?" es uno que llega al centro mismo o al corazón del pensamiento y la enseñanza filosóficos y religiosos. Cada filosofía y religión tiene su propia explicación o interpretación de la Verdad, y no nos corresponde a nosotros seleccionar una enseñanza de las muchas en este trabajo. El lector encontrará muchas referencias a estas diversas explicaciones y enseñanzas a medida que lea los diversos capítulos de este libro, y puede usar su propia discriminación y juicio al seleccionar la que más le atraiga. Pero comprenderá que hay un acuerdo fundamental entre todas las enseñanzas y creencias: el principio de

que el movimiento del alma es siempre hacia arriba y hacia adelante, y que no hay un punto muerto en el desarrollo y desenvolvimiento espiritual. Si el fin (si es que hay un fin), es alcanzar un estado de Bienaventuranza en presencia del Divino; –o si el alma cansada descansa "en el seno del Padre" en lo que se ha llamado la "Unión con Dios" "–el punto vital para el alma en evolución es que existe "un día mejor por venir", un remanso de descanso a la vuelta de la esquina.

La Bienaventuranza es siempre el final de nuestra peregrinación por la vida.

Y cualesquiera que sean los detalles de la Verdad, el hecho es que, sea cual sea el estado que aguarde finalmente al alma, debe ser Bueno, y de acuerdo con la Sabiduría Divina y la Justicia Suprema y el Amor Universal.

La mayoría de los ocultistas esperan un fin en el sentido de ser absorbidos por el Ser Divino, no en el sentido de aniquilación, sino en el sentido de alcanzar una conciencia "del Todo en el Todo": este es el verdadero significado de "Nirvana." Pero si esto es cierto, o si hay un lugar de descanso final en los reinos espirituales más elevados que no sea en el sentido de absorción en lo Divino, o si hay un estado de Progresión Eterna de plano a plano, de reino a reino, una y otra vez hacia Dios, y cada vez más como Dios, el fin debe ser bueno, y no hay nada que temer, porque "el poder que gobierna aquí, gobierna allá y en todas partes.

Y recuerden esto, buscadores de las verdades últimas: las máximas autoridades nos informan que incluso las pocas etapas o planos justo delante de nosotros en el viaje están mucho más allá de nuestros poderes de concepción actuales, que nos resultan prácticamente desconocidas. Siendo esto así, se verá que los Estados mucho más cercanos a nosotros que el *Fin* estan completamente más allá de los poderes no solo de nuestra comprensión sino también de nuestra imaginación, incluso si nos esforzamos al máximo. Por lo tanto, ¿por qué deberíamos especular sobre el Fin?

Por qué no decir más bien, como Newman: "No pido ver la escena distante. Un paso es suficiente para mí: ¡Guíame!"

Se dice que cuando Thoreau se estaba muriendo, un amigo se inclinó y lo tomó de la mano y le dijo: "Henry, ahora estás tan cerca de la frontera, ¿puedes ver algo al otro lado?" Y el moribundo Thoreau respondió: "¡Un mundo a la vez, Parker!"

Y esta parece ser la gran lección de la vida: ¡un plano a la vez!

Pero aunque es imposible levantar por completo el Velo de Isis, todavía hay algo que le permite a uno ver al menos tenuemente los rasgos de la Diosa tras el velo. Y ese Algo es esa Fe Inteligente que "sabe", aunque es incapaz de explicárselo incluso a sí misma. Y la voz de ese Algo Interior le informa a quién tiene esa Fe: *¡Todo está bien, hermano!* Porque más allá de los planos, estados, universos, tiempo, espacio, nombre, forma y cosas, debe haber ESO que los trasciende a todos y de donde procedan todos. Aunque es posible que no sepamos qué ES ESO, el hecho de que debe existir, que ES, es una garantía suficiente de que la LEY está en funcionamiento constante en todos los planos, desde el más bajo hasta el más elevado, y que ¡EL COSMOS ESTÁ GOBERNADO POR LA LEY!

Y siendo esto así, ni siquiera un átomo puede ser destruido, ni mal colocado, ni sufrir injusticia; y todos alcanzarán el Fin correctamente, y conocerán el "Sat-chit-ananda" de los hindúes: el Absoluto Ser-Sabiduría-Dicha que todas las filosofías y religiones acuerdan es el Estado Final de los Bendecidos. Y para el ocultista Todos Son Bendecidos, hasta la última alma en la escala de la vida. Y sobre todo el tumulto y la lucha de la Vida, siempre hay Algo –ESO– observando y esperando en silencio, la Vida, la Luz y el Amor del Todo.

Tal es el mensaje de los Iluminados de todas las edades, razas y tierras. ¿No es digno de nuestra atención y consideración?

CAPÍTULO VIII.
LA JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN .

Tres puntos de vista de los que creen en la existencia del alma – Opinión de Figuier—Lo que replica la teología ortodoxa—La única explicación posible—Lo verdaderamente justo.

Tres puntos de vista de los que creen en la existencia del alma

Hay tres puntos de vista entretenidos por aquellos que creen en la existencia del alma. Aunque hay muchos matices de creencia y opinión sobre el tema, estos pueden dividirse en tres clases. Los tres puntos de vista, respectivamente, son:

(1) Que el alma es creada por el Poder Supremo en el momento de la concepción o nacimiento (no existía antes), y que su posición en la tierra, sus circunstancias, su grado de inteligencia, etc. son determinados arbitrariamente por ese poder, por alguna razón inescrutable;

(2) Que el alma es preexistente, es decir, que existía antes de la concepción y el nacimiento, en un estado superior no entendido por nosotros, de donde es empujada a la forma y el nacimiento humanos, habiéndose determinado su posición en la tierra, sus circunstancias, su grado de inteligencia, etc., por causas desconocidas para nosotros;

(3) Que el alma es una de las innumerables otras que emanaron de la Fuente del Ser en algún momento en el pasado, y que las almas eran iguales en poder, inteligencia, oportunidad, etc., y que ascendieron mediante la evolución espiritual desde formas bajas de expresión y vida a su estado actual, desde donde están destinadas a seguir y seguir adelante hacia formas y estados de existencia más elevados y aún más elevados, hasta que al final, después de millones de eones de existencia en los planos más elevados de expresión de la vida, volverán nuevamente a la Fuente del Ser de la que emanaron, y se convertirán en "uno con el Padre", no en un estado de *conciencia aniquilada*, sino en una condición de conciencia universal con Todos. Esta visión sostiene que la condición actual de cada alma se debe a su propio progreso, desarrollo, avance, desenvolvimiento –o falta de ellos–, siendo el alma su propia Suerte y Destino, la que aplica la Ley sobre sí misma, bajo la Ley del Karma.

****

Al considerar el primer punto de vista, a saber, que el alma ha sido creada “nueva”, y que su condición ha sido decidida arbitrariamente por el Poder Divino, al estudiante libre de prejuicios o miedo le resulta difícil escapar de la conclusión de que este plan de creación carece de una manifestación de la Justicia Divina.

Aun admitiendo la incapacidad de la mente finita para comprender plenamente los principios infinitos, el ser humano todavía se ve obligado a darse cuenta de la desigualdad manifiesta y la injusticia de las posiciones relativas de los seres humanos en la tierra, si asumimos que se les impone lo mismo arbitrariamente; y parece que ninguna cantidad de recompensa futura podría igualar o explicar estas condiciones. A menos que haya "algo detrás de todo", ciertamente parecería que se trata de la Injusticia manifestada.

Por supuesto, muchos argumentan que la idea de Justicia no tiene nada que ver con los procesos universales, pero todos los que piensan en un Ser Divino, lleno de Amor y Justicia, se ven obligados a pensar que tales cualidades deben manifestarse en las creaciones de un ser tal.

Y, si no hay nada "detrás de todo", entonces el observador sincero debe confesar que este esquema de Justicia manifestada es bastante defectuoso incluso a la luz de la imperfecta idea humana de Justicia.

Opinión de Figuier

Figuier, un escritor francés, dijo hace unos cuarenta años (*1870): "Si hay unos pocos individuos bien organizados, de buena constitución y con buena salud, ¿cuántos hay enfermos, idiotas, sordomudos, ciegos de nacimiento, mutilados, tontos y locos? Mi hermano es bien parecido y bien formado; yo soy feo, débil, desvencijado y jorobado. Sin embargo, somos hijos de la misma madre.

Algunos nacen en la opulencia, otros en la más terrible necesidad. ¿Por qué no soy un príncipe y un gran señor, en lugar de un pobre peregrino en la tierra, desagradecido y rebelde?

¿Por qué nací en Europa y en París, donde la civilización y la vida artística son fáciles y soportables, en lugar de haber visto la luz bajo los cielos ardientes de los trópicos, donde, vestido con el hocico de una bestia de piel negra y aceitosa con mechones de lana, hubiese estado expuesto a los dobles tormentos de un clima mortal y una sociedad bárbara?

¿Por qué no hay africanos viviendo en mi casa en París, en condiciones de

comodidad? Ninguno de nosotros ha hecho nada para tener derecho a nuestros lugares asignados: no hemos invitado ni este favor ni esa desgracia. ¿Por qué la distribución desigual de los terribles males que caen sobre algunos y perdonan a otros? ¿Cómo han merecido esos que viven en tierras felices la parcialidad de la fortuna, mientras que muchos de sus hermanos sufren y lloran en otras partes del mundo?

Figuier continúa: "Algunos están dotados de todos los beneficios de la mente; otros, por el contrario, carecen de inteligencia, profundidad y memoria. Tropiezan a cada paso en sus rudos caminos de vida. Su inteligencia limitada y sus facultades imperfectas los exponen a todas las posibles mortificaciones y desastres. No pueden tener éxito en nada, y el Destino parece haberlos elegido como objetos constantes de sus golpes más mortales. Hay seres que, desde el momento de su nacimiento hasta la hora de su muerte, solo pronuncian gritos de sufrimiento y desesperación. ¿Qué crimen han cometido? ¿Por qué están aquí en la tierra? No han pedido estar aquí; y si hubiesen podido, habrían rogado que esta copa fatal fuse retirada de sus labios. Están aquí a pesar de sí mismos, en contra de su voluntad. Dios sería injusto y malvado si impusiera una existencia tan miserable a seres que no han hecho nada para incurrir en ella, y no la han pedido. Pero Dios no es injusto ni malvado: a su esencia perfecta pertenecen las cualidades opuestas. Por lo tanto, la presencia del ser humano en tal o cual parte de la tierra, y la distribución desigual del mal en nuestro globo, deben permanecer sin explicación. Si usted conoce una doctrina, una filosofía o una religión que resuelva estas dificultades, destruiré este libro y me confesaré vencido".

La teología ortodoxa responde a la pregunta de Figuier con el argumento de que "en nuestro entendimiento finito, no podemos pretender entender los planes, propósitos y designios de Dios, ni criticar su forma de justicia". Sostiene que debemos mirar más allá de esta vida mortal en busca de la evidencia del amor de Dios, y no intentar juzgarlo de acuerdo con lo que vemos aquí en la tierra de las miserias y desigualdades de los seres humanos. Sostiene que el sufrimiento y la miseria nos llegan como herencia de Adán, y como resultado de los pecados de nuestros primeros padres; pero que si somos "buenos", todo será nivelado y recompensado en el mundo por venir.

Por supuesto, los extremistas que sostienen la Predestinación han afirmado que algunos son felices y otros miserables, simplemente porque Dios, en el ejercicio de su voluntad, los eligió y predestinó para esas condiciones, pero no sería justo citar esto como la posición actual de la

teología, porque la tendencia del pensamiento teológico moderno está lejos de esa concepción. Lo mencionamos simplemente como una muestra de lo que algunos han pensado sobre el tema.

Otros han buscado refugio en la idea de que sufrimos por los pecados de nuestros padres, de acuerdo con la antigua doctrina de que "los pecados de los padres afectarán a los hijos", pero incluso esto no está de acuerdo con la idea más alta de justicia y amor del ser humano.

Pasando a la segunda visión, a saber, que el alma era preexistente, es decir, existía en un estado superior no entendido por nosotros, de donde fue empujada a la forma humana, etc., notamos que las preguntas en cuanto a la causa de desigualdad, miseria, etc., consideradas hace un momento, todavía siguen activamente con nosotros; este punto de vista no aclara en absoluto la cuestión. Porque si el alma era preexistente en un estado superior, o si fue creada recientemente, el hecho es que, como almas, deben ser iguales en el sentido de haber sido creadas por el mismo proceso, y del mismo material, y que hasta el punto de su encarnación no habían pecado ni merecido ninguna recompensa o castigo, ni habían ganado nada de una manera u otra. Y, sin embargo, según la teoría, así nacen estas almas igualmente inocentes e inexpertas, y unas son empujadas al cuerpo de niños para nacer en entornos propicios para el avance, el desarrollo, etc., y dotadas de ventajas naturales, mientras que otras son empujadas a cuerpos de niños que nacen en los entornos y ambientes más miserables, careciendo de muchas ventajas naturales, por no hablar de los lisiados, deformados y agobiados por el dolor en todos los ámbitos de la vida.

Esta visión no ofrece más explicación del problema que la primera mencionada.

Pasando al tercer punto de vista, (a saber, que el alma es una de las innumerables otras que emanaron de la Fuente del Ser hace eones, iguales en poder, oportunidades, etc., y que el alma individual ha llegado a su posición actual a través de muchos renacimientos y vidas, en los cuales ha ganado muchas experiencias y lecciones, que determinan su condición actual, y que a su vez se beneficiará de las experiencias y lecciones de la vida presente por medio de las cuales se determinará la próxima etapa de su vida), esto es algo que muchos han considerado como la única explicación lógica y posible del problema de las desigualdades de la vida, provisto o aceptándose el que del todo haya una "respuesta", y que existe un "alma" y un Dios amoroso y justo.

Figuier, el escritor francés, de quien citamos ese pasaje notable que respiraba el pesimismo de la antigua visión de la vida, admitió que en el renacimiento se encontraba una explicación justa del asunto. Él dice: "Si, por el contrario, admitimos la pluralidad de existencias humanas y la reencarnación, es decir, el paso de la misma alma a través de varios cuerpos, todo esto queda maravillosamente claro. Nuestra presencia en tal o cual parte de la tierra ya no es el efecto de un capricho del Destino, o el resultado de la casualidad; es simplemente una estación en el largo viaje que hacemos por el mundo. Antes de nacer, ya hemos vivido, y esta vida es la continuación y resultado de los anteriores. Tenemos un alma que debemos purificar, mejorar y ennoblecer durante nuestra estadía en la tierra; o, habiendo completado una vida imperfecta y malvada, nos vemos obligados a comenzar una nueva y, por lo tanto, a esforzarnos por alcanzar el nivel de aquellos que han pasado a planos superiores ".

Los defensores de la reencarnación señalan que la idea de justicia se lleva a cabo plenamente en esa visión de la vida, en la medida en que lo que somos está determinado por lo que hemos sido; y lo que seremos será determinado por lo que somos ahora; y que somos impulsados constantemente por la presión del espíritu y atraídos hacia arriba por *el Divino.*

Según esta concepción, no existe el azar: todo está de acuerdo con la ley. Como dijo un antiguo filósofo griego: "Sin la doctrina de la metempsicosis, no es posible justificar los caminos de Dios", y muchos otros filósofos y teólogos lo han seguido en este pensamiento.

Si disfrutamos, nos lo hemos ganado; si sufrimos, nos lo hemos ganado; en ambos casos a través de nuestros propios esfuerzos y actos, y no por "casualidad", ni por los méritos o deméritos de nuestros antepasados, ni por haber sido "predestinados" ni "elegidos" para ese destino. Si esto es cierto, entonces se nos da la comprensión para soportar estoicamente los dolores y las miserias de esta vida sin maldecir al Destino o imputar injusticia a lo Divino. Y del mismo modo, se nos da un incentivo para aprovechar al máximo las oportunidades ahora, a fin de pasar a condiciones más elevadas y más satisfactorias en las vidas futuras.

Los reencarnacionistas afirman que las recompensas y los castigos se otorgan adecuadamente solo en el plano en el que se cometió el hecho, bueno o malo, "de lo contrario, se cambia su naturaleza, se deterioran sus efectos y se pierden sus colaterales".

Un escritor sobre el tema ha señalado esto en las siguientes palabras: "La indignidad física debe ser controlada mediante la imposición de dolor físico, y no simplemente a través de un despertar del arrepentimiento interno. Las vidas honestas encuentran la consecuencia apropiada en el honor visible. Pero una sola carrera (o vida) es demasiado corta para el equilibrio preciso de cuentas, y se necesitan muchas para que cada bien o mal que se haga en cada uno pueda ser compensado en la tierra donde tuvo lugar ".

En referencia a esta mención de recompensas y sanciones, diríamos que muchos reencarnacionistas avanzados no consideran las condiciones de vida como "recompensas y castigos", sino que, por el contrario, las consideran parte de las Lecciones en el Jardín de infantes de la Vida, para ser aprendidas y aprovechadas en vidas futuras. Hablaremos de esto más adelante al considerar la cuestión del "Karma": la diferencia es vital y debe observarse de cerca al considerar el tema.

Antes de pasar de la consideración de la cuestión de la Justicia, como lo ejemplifica la Reencarnación, llamaremos la atención a la diferencia de opiniones acerca de la vida y sus recompensas y castigos sostenidos por los teólogos ortodoxos y los Reencarnacionistas, respectivamente.

Lo que replica la teología ortodoxa

Por un lado, los teólogos ortodoxos sostienen que por los hechos, buenos o malos, realizados por un ser humano durante su corta vida de unos pocos años –además de realizados bajo condiciones arbitrariamente impuestas al nacimiento por su Creador–, el ser humano es recompensado o castigado por una eternidad de felicidad o miseria: el cielo o el infierno. Quizás el ser humano haya vivido solo uno o dos años de comprensión racional; u ochenta y cinco; o haya violado ciertas leyes morales, éticas o incluso religiosas (tal vez solo negándose a creer algo que su razón se negaba absolutamente a aceptar): por esto es condenado a una estancia eterna en un lugar de dolor, miseria o castigo, o un estado equivalente al mismo.

O, por otro lado, hizo las cosas que debería haber hecho, y no hizo las cosas que no debería haber hecho, a pesar de que hacerlas y no hacerlas le fue muy fácil debido a su ambiente y a su entorno (y, por supuesto, para coronar su hermosa vida aceptó los credos ortodoxos y las creencias de sus padres); entonces este individuo es recompensado con una eternidad de dicha, felicidad y alegría, sin fin.

Trátese de pensar en lo que significa la ETERNIDAD, piénsese en las eras sobre eones de tiempo, una y otra vez, y para siempre… el pobre pecador sufriendo de una tortura exquisita todo el tiempo y por todos los tiempos por venir, sin límite, sin respiro, ¡sin piedad!

¡Y al mismo tiempo, el "bueno" está disfrutando de su estado de felicidad, sin límite, ni fin, ni saciedad!

Y el tiempo de prueba, durante el cual los dos resolvieron su destino futuro, fue como un grano de arena en comparación con los innumerables universos en el espacio en toda la eternidad, una relación que reduce el lapso de la vida del ser humano a casi absolutamente NADA, desde el punto de vista matemático.

Piénsese en esto: ¿es esto justicia?

Lo verdaderamente justo

Y, por el otro lado, desde el punto de vista del reencarnacionista, no es la medida de causa y efecto más equitativamente ajustada, incluso si lo consideramos como una cuestión de "recompensa y castigo", (una visión cruda por cierto), cuando vemos que cada infracción de la ley es seguida por un efecto correspondiente, y una adhesión a la ley por un efecto proporcional.

En este caso, ¿no encaja mejor “el castigo con el crimen”, lo mismo que las recompensas?

Y mirándolo desde un punto de vista razonable, desprovisto de prejuicios teológicos, ¿qué plan parece ser el mejor ejemplo de Justicia y Ley Natural, por no hablar de la Justicia Divina y la Ley Cósmica superiores?

Por supuesto, no estamos promoviendo estas ideas como "pruebas" de la reencarnación, ya que, estrictamente hablando, la "prueba" debe estar fuera de la especulación de "lo que debería ser": la prueba pertenece a la región de "lo que es" y los "hechos de la experiencia". Pero, sin embargo, mientras uno considera un asunto, debe verlo desde todos los aspectos posibles, para ver "cómo funciona".

También se llama la atención, a lo largo de las líneas de la Justicia de la Reencarnación, en oposición a la injusticia de la doctrina contraria, que hay muchos casos de bebés pequeños que tienen solo unos pocos días o minutos de esta vida antes de que dejen su cuerpo al morir. De acuerdo con la doctrina anti-reencarnación, estas pequeñas almas han sido creadas recientemente y colocadas en cuerpos físicos, y luego, sin haber tenido que probar las

experiencias de la vida, son conducidas a los planos superiores, para pasar una existencia eterna, mientras otras almas tienen que vivir sus largas vidas en la tierra para alcanzar los mismos estados superiores, y luego, de acuerdo con la doctrina prevaleciente, incluso entonces pueden haberse ganado el castigo eterno en lugar de la dicha eterna. De acuerdo con esta idea, el destino más feliz sería que todos muriésemos siendo bebés (siempre que seamos bautizados, agregarían algunas buenas almas), y la muerte de un bebé debería ser la ocasión para el mayor regocijo de parte de aquellos que lo aman. Pero a pesar de la doctrina, la naturaleza humana no actúa así.

Según la doctrina de la reencarnación, el alma del pequeño bebé sigue el mismo camino que el resto de la raza: tenía su pasado y tendrá su futuro, de acuerdo con la Ley y la Justicia.

Aunque –si el punto de vista ordinario es correcto–, nadie reclamaría al infante su feliz destino, igual habría buenos motivos para quejarse, por la Desigualdad e Injusticia de otros que tienen que vivir largas vidas de dolor, incomodidad y miseria, sin causa alguna, en lugar de ser trasladados de inmediato a una vida superior como el infante.

Si el punto de vista ordinario es verdadero, entonces, ¿por qué existe la necesidad de vida terrestre? Por qué no crear un alma y luego colocarla en los reinos celestiales de inmediato. Si es posible y apropiado en algunos casos, ¿por qué no en todos?. Si la experiencia no es indispensable, ¿por qué imponerla a ciertas almas, cuando todas están recién creadas y son iguales en méritos y deméritos? Si la vida terrenal tiene alguna virtud, entonces el alma del niño es despojada de su derecho. Si la vida terrenal no tiene virtud, las almas adultas se ven obligadas a vivir una existencia inútil en la tierra, corriendo el riesgo de condenación si fallan, mientras que las almas infantiles escapan de esto. ¿Es esta igualdad de oportunidades y experiencia, o justicia? Parece que hay algo mal con los hechos o con la teoría.

¡Pruebe el problema con la doctrina de la reencarnación y vea cómo funciona!

CAPÍTULO IX. EL ARGUMENTO A FAVOR DE LA REENCARNACIÓN.

La vida presente es un eslabón en una gran cadena de existencias pasadas y futuras —La preexistencia del alma—La Reencarnación está de acuerdo con la Ley de causa y efecto —Los errores de la Teología—Los diversos argumentos que prueban la Reencarnación—Una cita oportuna.

La vida presente es un eslabón en una gran cadena de existencias pasadas y futuras

Además de la consideración de la Justicia, hay muchas otras ventajas que reivindican los defensores de la Reencarnación y que merecen la consideración cuidadosa de los estudiantes sobre el problema del alma.

Daremos a cada uno de estos puntos principales una breve consideración en este capítulo, para que usted pueda familiarizarse con los diversos puntos del argumento.

Se argumenta que el principio de analogía hace más razonable creer que la vida presente del alma no es más que un eslabón en una gran cadena de existencias (una cadena que se remonta al pasado por un lado y al futuro por el otro) que el suponer que el alma ha sido especialmente creada para este pequeño período de unos pocos años de vida en la tierra, y después enviada, sea al bienestar o a la desgracia, en una eternidad de existencia espiritual.

Se argumenta que el principio de la evolución en el plano físico apunta a una analogía de la evolución del plano espiritual. Se razona que así como el nacimiento en el siguiente plano de la vida sigue a la muerte en el presente, la analogía indica que el nacimiento en este plano es precedido por una muerte en los planos anteriores, y así sucesivamente.

Se argumenta que cada forma de vida que conocemos ha surgido de formas inferiores, que a su vez surgieron de formas aún inferiores, y así sucesivamente; y que siguiendo la misma analogía, el alma ha subido desde lo más bajo a más alto, y se remontará a formas y planos aún más elevados.

Se argumenta que esta "creación especial" es desconocida en el universo, y que es mucho más razonable considerar al alma según el principio de la evolución, que considerarla como una excepción y una violación de la ley universal.

La preexistencia del alma

Algunos pensadores también afirman que la idea de la existencia futura presupone la existencia pasada, ya que todo lo que "comienza" debe "terminar" en algún momento y, por lo tanto, si suponemos que el alma debe continuar su existencia en el futuro, debemos pensar que tiene una existencia en el pasado–o sea, que es eterna en ambos extremos de la vida terrestre, por así decirlo. A los opositores a la idea de la inmortalidad les gusta argumentar que no hay más razón para suponer que un alma continuará existiendo después de la muerte del cuerpo, que para suponer que ha existido anteriormente. A un hombre muy conocido se le preguntó una vez: "¿Qué pasa con el alma de una persona después de la muerte?" y él evadió la pregunta respondiendo: "Vuelve a su origen". A muchos esta idea les ha parecido suficiente para hacerles dudar de la idea de la inmortalidad.

Los filósofos griegos antiguos sintieron que era lógicamente necesario para ellos afirmar la preexistencia eterna del alma para justificar su reivindicación de una existencia futura. Argumentaban que si el alma es inmortal, debe haber existido siempre, porque una cosa inmortal no podría haber sido creada; si no fuese inmortal por naturaleza, nunca podría llegar a serlo, y si fuese inmortal por naturaleza, entonces siempre existió.

El argumento generalmente empleado es el siguiente: una cosa es mortal o inmortal, lo uno o lo otro; si es mortal, ha nacido y debe morir; si es inmortal, no puede haber nacido ni tampoco puede morir; la mortalidad significa estar sujeto a la vida y a la muerte; la inmortalidad significa ser inmune de ambos.

Los griegos dedicaron mucho tiempo y cuidado a este argumento, y le dieron gran importancia. Razonaron que nada de lo que poseía Realidad podría haber surgido de la nada, ni podría pasar a la nada. Si era real, era eterno; si no eterno Eterno, no era Real, y moriría incluso al nacer.

También afirmaban que la sensación de inmortalidad poseída por el Ego, era una indicación de que había experimentado la vida en el pasado, además de que anticipaba la vida en el futuro: hay una sensación de "vejez" que impregna cada pensamiento del alma con respecto a su propia naturaleza.

Se considera una suposición ilógica el sostener que antes del presente se extiende una eternidad de no existencia para el alma, mientras que hacia adelante se extiende una eternidad de ser; se sostiene que es mucho más lógico considerar la vida presente como un simple punto en la eternidad de la existencia.

Se argumenta, además, que la Reencarnación encaja con el conocido

principio científico de la conservación de la energía, es decir, que nunca se crea ni se destruye, sino que toda la energía no es más que una forma de energía universal, que fluye de forma a forma, de manifestación a manifestación, siempre la misma, pero a la vez manifestándose en una miríada de formas: nunca nace, nunca muere, sino que siempre avanza, y continúa, y continúa a nuevas manifestaciones. Por lo tanto, se cree que es razonable suponer que el alma sigue la misma ley de la reencarnación, elevándose más y más alto, a lo largo del tiempo, hasta que finalmente regresa al Espíritu Universal del cual emergió, y en el cual continuará existiendo, tal como existió antes de emerger para el ciclo de manifestación.

La Reencarnación está de acuerdo con la Ley de causa y efecto

También se argumenta que la Reencarnación lleva la Vida al dominio de la Ley de Causa y Efecto, al igual que todo lo demás en el universo. La ley del renacimiento de acuerdo con causas generadas durante vidas pasadas, lleva el tema de la existencia del alma a estar dentro y en armonía con las leyes naturales, en lugar de fuera y en contra de ellas.

Se argumenta además que el sentimiento de "pecado original" del que tanta gente afirma tener una conciencia, puede explicarse mejor por la teoría de la reencarnación que por cualquier doctrina teológica. La doctrina ortodoxa indica que el "pecado original" fue algo heredado de Adán en razón de la transgresión de nuestro antepasado, pero esto choca con el pensamiento de hoy, como debería, porque ¿Qué tiene que ver el "alma" con Adán? El alma no desciende de él, ni de otra cosa que no sea la Fuente del Ser, no existe una *línea de descendencia* para las almas, aunque pueda haberla para los cuerpos.

¿Qué tendría que ver Adam con nuestras almas, si estas salieron de la mente del Creador puras e inmaculadas?

¿Cómo podría su pecado contaminar nuestras nuevas almas?

Aquí la teología afirma absurdos o injusticias graves.

Los diversos argumentos que prueban la Reencarnación.

Pero si por "Adán" sustituimos nuestras existencias pasadas y los pensamientos y acciones de las mismas, podemos entender ese sentimiento de

remordimiento y reconocimiento consciente de las malas acciones pasadas, del que muchos testifican, aunque estén razonablemente libres de culpa en la vida presente.

La mariposa recuerda vagamente su estado como oruga, y aunque ahora se eleva, siente el limo del lodo en el que alguna vez se arrastró.

También se argumenta que en una vida el alma no lograría adquirir la variada experiencia que resulta necesaria para formar una mentalidad de comprensión bien equilibrada. Empequeñecido por su experiencia limitada en la estrecha esfera ocupada por muchos seres humanos, estaría lejos de adquirir el conocimiento que parece ser necesario para un alma desarrollada y avanzada. Además de esto, las almas enfrentarían una desigualdad tan grande después de la muerte, como la que existe antes de la muerte: algunos pasarían al estado futuro como seres ignorantes, mientras que otros poseerían una naturaleza plena de comprensión.

Como ha dicho una autoridad líder: "Un individuo perfeccionado debe haber experimentado todo tipo de relación y deber terrenales, cada fase del deseo, del afecto y la pasión, toda forma de tentación y toda variedad de conflictos. Ninguna vida puede proporcionar el material para más de una mínima parte de tal experiencia ".

En esta misma línea, se afirma que el desarrollo del alma debe provenir en gran medida del contacto y la relación con otras almas, en una variedad de fases y formas. Debe experimentar dolor y felicidad, amor, lástima, fracaso, éxito; debe conocer la disciplina de la simpatía, la tolerancia, la paciencia, la energía, la fortaleza, la previsión, la gratitud, la piedad, la benevolencia y el amor en todas sus fases. Esto, se afirma, solo es posible a través de repetidas encarnaciones, ya que el lapso de una vida es demasiado pequeño y su límite demasiado estrecho para abarcar más que una pequeña fracción de las experiencias necesarias del alma en su viaje hacia el desarrollo y el logro.

Uno debe sentir las penas y alegrías de todas las formas de vida antes de que pueda llegar a la "comprensión". La estrechez, la falta de tolerancia, los prejuicios y formas similares de conciencia no desarrollada deben ser eliminados por el amplio entendimiento y la simpatía que solo provienen de la experiencia.

Se argumenta que solo mediante repetidas encarnaciones, el alma puede comprender la futilidad de la búsqueda de la felicidad y satisfacción en las cosas materiales. Uno, aunque insatisfecho y decepcionado por su propia

condición, es capaz de imaginar que en alguna otra condición terrenal encontraría la satisfacción y felicidad que ahora se le niega, y al morir lleva consigo ese deseo subconsciente de disfrutar de esas condiciones, deseo que lo atrae de vuelta a vida terrestre en busca de esas condiciones. Mientras el alma desee cualquier cosa que la tierra pueda ofrecer, estará ligada a la Tierra y regresará al vórtice. Pero después de repetidas encarnaciones, el alma aprende bien su lección de que solo en sí mismo se puede encontrar la felicidad (y solo cuando aprende su verdadera naturaleza, fuente y destino), y luego pasa a los planos superiores.

Como dice una autoridad: "Con el tiempo, el alma comprende que un ser espiritual no puede nutrirse de alimentos inferiores, y que cualquier alegría que no sea la unión con lo Divino debe ser ilusoria".

También se argumenta que solo pocas personas, como las vemos en la vida terrenal, se han dado cuenta de la existencia de una parte superior de su ser, y aún menos han afirmado la supremacía de lo superior, y han subordinado la parte inferior del yo a esa parte superior. Si pasaran a un estado final de ser después de la muerte, llevarían con ellos todas sus propensiones y atributos más bajos, y serían completamente incapaces de manifestar la parte espiritual de su naturaleza que sería la única que estaría satisfecha y feliz en los reinos espirituales. Por lo tanto, necesita vidas repetidas para evolucionar desde las condiciones inferiores y para desarrollarse y desenvolverse en las superiores.

Una cita oportuna.

Tocando la cuestión del deseo no extinguido, mencionada hace un momento, la siguiente cita de un escritor sobre el tema, expone en forma clara y breve el argumento reencarnacionista sobre este punto. Dice:

"El deseo de otras formas de experiencia terrenal solo se puede extinguir pasándolas. Es obvio que cualquiera de nosotros, si ahora fuese transmutado al mundo invisible, lamentaría no haber probado la existencia en alguna otra situación o entorno. Desearía haber sabido lo que era poseer riqueza y posición, o belleza, o vivir en una raza o clima diferente, o ver más del mundo y de la sociedad. No podría darse ningún ascenso espiritual mientras los anhelos terrenales estuviesen arrastrando el alma hacia atrás, y por ello se libera de ellos experimentándolos sucesivamente y luego abandonándolos. Cuando la ronda de tal conocimiento ha sido atravesada, el lamentarse por no

haber experimentado o por ignorar algo ha desaparecido ".

Esta idea de "Vivir y Superar"[12] es impulsada por varios escritores y pensadores sobre el tema. J. Wm. Lloyd dice, en su "Pensamiento del amanecer"[13], sobre este tema: "Te levantas y vences simplemente por el proceso natural de vivir plenamente y, por lo tanto, *lo superas*, como un niño supera sus dientes de leche, y una serpiente sus mudas o despojos.

Vives y superas, eso lo expresa. Hasta que hayas aprendido la lección completamente, nunca estarás listo para una nueva".

El mismo escritor, en el mismo libro, también dice: "Por el pecado, la vergüenza, la alegría, la virtud y el dolor, la acción y la reacción, la atracción y la repulsión, el alma, como una flecha de púas[14], siempre continúa. No puede retroceder, o regresar a su origen. Pero no debe entenderse que esto se cumple en todas y cada una de las visitas a la tierra. Es cierto todo lo del viaje circular del alma. En un viaje a la tierra, una 'vida' como decimos, puede que no haya nada más que quedarse quieto o retroceder, nada más que pecado. Pero el curso total de todo está en marcha".

Pero existe el peligro de un malentendido de esta doctrina, y algunos la han malinterpretado y la leen para aconsejar una inmersión en todo tipo de experiencias pecaminosas para "*vivir y superar*", cuya idea es incorrecta, y ningún verdadero estudiante de estos temas puede sostenerla, por mucho que pueda ser utilizada por aquellos que desean valerse de una excusa para la disipación material.

Mabel Collins, en sus notas a "Luz en el Sendero[15]", dice sobre este tema: "Búscalo probando toda la experiencia, y recuerda que, cuando digo esto, no digo, 'cede a la seducción de los sentidos para saberlo'. Antes de convertirte en ocultista, puedes hacer esto, pero no después. Cuando hayas elegido y entrado en el *sendero*, no puedes ceder a estas seducciones sin vergüenza. Sin embargo, puedes experimentarlas sin horror; puedes pesarlas, observarlas y probarlas, y esperar con la paciencia que da la confianza la hora en que ya no te afectarán. Pero no condenes al que cede; extiende tu mano hacia él como un hermano peregrino cuyos pies se han puesto pesados por el lodo. Recuerda, oh discípulo, por grande que pueda ser el abismo entre el bueno y el pecador, es mayor entre el ser bueno y el ser que ha alcanzado el conocimiento; es inconmensurable entre el ser bueno y el que está en el umbral de la divinidad. Por ello, se cauteloso, para que no te creas algo aparte de la masa".

Y de nuevo, la misma escritora dice: "Antes de que puedas obtener conocimiento, debes haber pasado por todos los lugares, tanto sucios como limpios. Por lo tanto, recuerda que la prenda sucia que te niegas a tocar puede haber sido tuya ayer, puede ser tuya mañana. Y si te vuelves con horror cuando es arrojada sobre tus hombros, se aferrará más a ti. El fariseo se crea para sí mismo una cama de lodo. Abstente porque es correcto abstenerse, no para *mantenerte limpio*".

También se argumenta que la reencarnación es necesaria para dar a las razas en evolución la oportunidad de perfeccionarse, es decir, no a través de sus descendientes físicos, lo que no afectaría las almas de quienes viven en los cuerpos de las razas hoy en día, sino a través de la perfección y crecimiento de las almas mismas.

Se señala que llevar a un salvaje o bárbaro a los planos espirituales después de la muerte, sin importar cuán fiel a su deber y a "sus luces" haya sido el alma, sería trabajar en una traducción absurda. Tal alma no sería adecuada para los planos espirituales superiores, y sería muy infeliz y miserable allí.

Vemos que los reencarnacionistas hacen una gran distinción entre "bondad" y "avance". Si bien reconocen e instan a la primera, la consideran como un solo lado de la cuestión. El otro lado es el "crecimiento y desarrollo espiritual". Se verá que la Reencarnación proporciona una Evolución Espiritual con todas sus ventajas, así como una evolución material como la que la ciencia considera correcta.

Concluyendo este capítulo, citemos una vez más a la autoridad sobre el tema antes mencionado, que escribe anónimamente en el folleto del cual se toma la cita. Él dice: "La naturaleza no hace nada a pasos agigantados. En este caso, no introduce en una región del espíritu y de la vida espiritual a un ser que ha conocido poco más que la materia y la vida material, con poca comprensión incluso de eso. Hacerlo sería análogo a transferir repentinamente a un muchacho campesino con un grupo de metafísicos. La búsqueda de cualquier tema implica un conocimiento preliminar de su naturaleza, objetivos y requisitos mentales; y cuanto más elevado es el tema, más copiosa es la preparación para él. Es inevitable que un ser que tiene ante sí una eternidad de progreso a través de las zonas de conocimiento y experiencia espiritual que se acercan al Sol Central, se adapte a él a través de una larga adquisición de las facultades que le permitirán hacerlo. Su delicadeza, su vigor, su penetratividad, su diferencia con las necesarias para

el plano material, muestran el contraste de la vida terrestre con la vida espiritual, y también muestra lo inconcebible de una transición repentina de uno al otro, de una política desconocida en cualquier otro departamento de funcionamiento de la Naturaleza, de una ruptura en la ley de la elevación a través de la Evolución.

Un ser humano, antes de poder convertirse en un "dios", primero debe convertirse en un ser humano perfecto; y no puede hacerlo ni en setenta años de vida en la tierra, ni en ningún número de años de vida en que estén ausentes las condiciones humanas. * * * El renacimiento y el vivir de nuevo deben continuar hasta que se cumplan sus propósitos. Si, en efecto, fuésemos meras víctimas de una ley evolutiva, átomos indefensos con los que la maquinaria de la Naturaleza juega sin piedad, la perspectiva de una sucesión de encarnaciones, ninguna de las cuales nos diese satisfacción, podría llevarnos a la una insana desesperación. Pero no afirmamos nada tan triste. Se nos muestra que las reencarnaciones son la ley para el ser humano, porque son las condiciones de su progreso, que también es una ley, pero él puede moldearlas y mejorarlas o empeorarlas. No puede deshacerse de la maquinaria, pero tampoco debería desearlo. Dotado con el poder de guiarla de la mejor manera, incitado por la motivación de usar ese poder, puede armonizar tanto sus aspiraciones como sus esfuerzos con el sistema que expresa la sabiduría infinita del supremo y a través del viaje de lo temporal a lo eterno recorre el camino con pies firmes, reforzado con la conciencia de que él es uno de una multitud innumerable, y con la certeza de que él y ellos por igual, si así lo desean, pueden llegar finalmente a esa esfera donde el nacimiento y la muerte son solo recuerdos del pasado."

En este capítulo hemos dado una serie de argumentos favorables a la doctrina de la reencarnación, de varias fuentes. Algunos de estos argumentos personalmente no nos atraen de forma especial, en razón de que son más teológicos que científicos, pero los hemos incluido para que el argumento pueda aparecer como se presenta generalmente, y porque sentimos que en un trabajo de este tipo que no hay que omitir un argumento que es utilizado por muchas de los mejores autoridades, simplemente porque no es atractivo a nuestro temperamento o hábito de pensamiento particular. A algunos, el argumento teológico puede atraerlos más fuertemente que el científico, y aquí se presente adecuadamente.

La forma correcta de presentar cualquier tema es exponerlo en sus múltiples aspectos, y desde diversos puntos de vista.

CAPÍTULO X. LAS PRUEBAS DE LA REENCARNACIÓN.

El recuerdo de vidas anteriores—Lo que nos cuentan los hindús – Ejemplos sorprendentes—Una observación de Walter Scott—Los recuerdos de Pitágoras—Los recuerdos de Charles Dickens—Los genios precoces, niños prodigios, etc. —La atracción y la repulsión, el amor y el odio—En la reencarnación se encuentra la explicación plausible para todos estos fenómenos misteriosos.

Para muchas mentes, la "prueba" de una doctrina es su razonabilidad y su adaptabilidad como respuesta a los problemas existentes. Y, de acuerdo con esto, los muchos argumentos presentados a favor de la doctrina, de los cuales hemos dado algunos en los capítulos anteriores, junto con la aceptación casi universal de las ideas fundamentales por parte de la raza humana, en al menos algunos período de su desarrollo, sería considerado como una muy buena "prueba" de la doctrina, al menos en la medida en que podría considerarse como la "teoría de trabajo más disponible" de la existencia, pasada y futura del alma, y como la que mejor cumple con los requisitos de una doctrina o teoría de cualquiera de las otras ideas presentadas por pensadores metafísicos, teológicos o filosóficos.

Pero para la mente científica, o las mentes de aquellos que exigen algo similar a "la experiencia real de los hechos", ninguna cantidad razonable de teoría y especulación abstracta resulta aceptable, incluso en la forma de una "hipótesis de trabajo", a menos que se base en algo tangible, en "hechos" o en conocimiento adquirido a través de la experiencia humana.

Si bien las personas que poseen tales mentes generalmente admitirán con libertad que la doctrina de la reencarnación es más lógica que las teorías opuestas, y que se ajusta mejor a los requisitos del caso, aun así mantendrán que todas las teorías sobre el alma deben basarse en premisas que no pueden ser establecidas por la experiencia real en la conciencia humana.

Sostienen que, en ausencia de pruebas basadas en la experiencia ("hechos" reales), estas premisas no están establecidas, y que todas las estructuras de razonamiento basadas en ellas deben participar de su inseguridad.

Estas personas son como el "hombre de Missouri" que "quiere que todo se le demuestre", es más, son como el compañero de ese hombre, el "hombre de Texas", que no solo dice: "Tiene que mostrármelo", sino que también exige que la cosa se la "pongan en la mano".

Y, después de todo, uno no tiene derecho a criticar a estas personas: ellos sólo manifiestan el espíritu científico de la época que exige hechos como base para las teorías, en lugar de teorías que necesitan hechos para probarlas.

Y, a menos que la Reencarnación pueda satisfacer las demandas de esta clase de pensadores, los defensores de la doctrina no necesitan quejarse de que la mente científica rechace la doctrina como algo "no probado".

El recuerdo de vidas anteriores

Después de todo, la mejor prueba a lo largo de las líneas mencionadas anteriormente (de hecho, casi la única prueba estricta que es posible), son los recuerdos fragmentarios de vidas anteriores, que muchas personas poseen en ocasiones. Estos recuerdos a menudo destellan en la mente, trayendo consigo una convicción que el lugar o la cosa "ha sido experimentado antes".

Casi todas las personas han tenido vislumbres o vistazos de algo que parecía ser un recuerdo de la vida pasada del individuo. Vemos lugares a los que nunca habíamos ido, y nos parecen perfectamente familiares; nos encontramos con extraños y estamos convencidos de que los hemos conocido en el pasado; leemos un viejo libro y sentimos que lo hemos leído antes, a menudo tanto que podemos anticipar la historia o el argumento del escritor; escuchamos alguna doctrina filosófica extraña, y la reconocemos como una vieja amiga.

Muchas personas han tenido esta experiencia en el tema del ocultismo, (incluso en el tema mismo de la doctrina de la reencarnación) cuando lo escucharon por primera vez, aunque les pareció extraño e inusual, sin embargo, sintieron una convicción interna de que aquello les resultaba “una vieja historia”, y que "ya lo habían escuchado todo antes".

Estas experiencias son demasiado comunes como para descartarlas como meras fantasías o coincidencias. Casi todas las personas han tenido alguna experiencia en esta línea.

Un escritor reciente de Filosofía Oriental ha dicho con respecto a esta experiencia común de la raza humana: "Muchas personas han tenido 'experiencias peculiares' que solo son explicables por medio de la hipótesis de la Metempsicosis. ¿Quién no ha experimentado la conciencia de haber sentido algo antes? ¿De haberlo pensado alguna vez en el oscuro pasado? ¿Quién no ha sido testigo de nuevas escenas que parecen viejas, muy viejas? ¿Quién no ha conocido a personas por primera vez, cuya presencia despertó

recuerdos de un pasado que se remonta nebulosamente a mucho tiempo? ¿Quién no ha sido impactado alguna vez con la conciencia de una poderosa 'vejez' del alma? ¿Quién no ha escuchado música, a menudo composiciones completamente nuevas, que de alguna manera despertaron recuerdos de melodías, escenas, lugares, rostros, voces, tierras, asociaciones y eventos, que suenan tenuemente en las cuerdas de la memoria mientras la brisa de la armonía flota sobre ellas? ¿Quién no ha mirado alguna vieja pintura o estatuilla, con la sensación de haberlo visto todo antes? ¿Quién no ha vivido eventos que trajeron consigo la certeza de ser simplemente una repetición de sucesos sombríos en vidas vividas hace mucho tiempo? ¿Quién no ha sentido la influencia de la montaña, el mar, el desierto, aun cuando están lejos de tales escenarios, que llega tan vívidamente como para hacer que el escenario del presente se desvanezca en una irrealidad comparativa? ¿Quién no ha tenido estas experiencias? "

Lo que nos cuentan los hindús

Algunos hindúes muy avanzados en la teoría y práctica de lo oculto nos han dicho que es bastante común que la gente de su país tengan recuerdos casi completos de sus vidas anteriores; en algunos casos tienen detalles relacionados de vidas anteriores que han sido completamente verificadas por la investigación en partes del país muy alejadas de su residencia actual.

Un sabio hindú nos relató una instancia de un hindú pobre, que había trabajado siempre en el pueblo en el que había nacido, sin abandonarlo, desde sus días de infancia. Este hombre un día gritó que había recordado que había sido un hombre de tal o cual aldea, en una provincia a cientos de kilómetros de su hogar. Algunas personas adineradas se interesaron en el asunto, y después de haber tomado sus declaraciones por escrito, y luego de un cuidadoso examen e interrogatorio, lo llevaron a la ciudad en cuestión. Al entrar en la aldea, el hombre pareció aturdido y gritó: "¡Todo ha cambiado, es lo mismo y, sin embargo, no es lo mismo!" Finalmente, sin embargo, comenzó a reconocer algunos de los antiguos hitos del lugar y a llamar a los lugares y caminos por sus nombres. Luego, llegando a un rincón familiar, gritó: "Allá está mi antigua casa" y, corriendo por el camino por varios cientos de metros, finalmente se detuvo ante las ruinas de una vieja cabaña y se echó a llorar, diciendo que el techo de su casa se había caído y las paredes se estaban desmoronando.

La investigación entre los ancianos del lugar sacó a la luz el hecho de que cuando ellos eran niños, esa casa había sido habitada por un anciano, que llevaba el mismo nombre mencionado por primera vez por el hindú como su nombre en la vida anterior. Otros hechos sobre la antigua ubicación de varios lugares en el pueblo fueron verificados por los ancianos. Finalmente, mientras caminaba por las ruinas, el hombre dijo: "Hay una olla con plata enterrada allí; la escondí cuando vivía aquí".

La gente escarbó rápidamente el lugar indicado y sacó a la luz una vieja olla que contenía algunas monedas de plata de una fecha correspondiente a la época en que había vivido el antiguo ocupante de la casa.

Nuestro informante nos dijo que conocía personalmente varios casos similares, ninguno de los cuales, sin embargo, era tan completo en detalles como el mencionado. También nos informó que él mismo, y algunos de sus conocidos que habían alcanzado ciertos grados de desarrollo oculto, eran plenamente conscientes de sus vidas pasadas durante varias encarnaciones.

Ejemplos sorprendentes

Observamos personalmente otra instancia. Un estadounidense que nunca había estado en la India fue llevado a una habitación en la que un sacerdote hindú que estaba de visita América había erigido un santuario o altar ante el cual realizaba sus servicios religiosos. El hombre reconoció fácilmente el arreglo de los detalles de la adoración, ritual, ceremonia, etc., y era consciente de haber visto, o al menos soñado con ver, un santuario similar en algún momento en el pasado, y de haber tenido alguna conexión con el mismo.

El sacerdote hindú, al escuchar los comentarios del estadounidense, declaró que el conocimiento expresado de los detalles del santuario, indicaba un conocimiento posible solo para alguien que había servido en un altar hindú de alguna manera.

Sabemos de otro caso en el que un conocido, un destacado abogado en Occidente, nos dijo que al someterse a su iniciación en la orden masónica recordó haber pasado por lo mismo antes, y en realidad anticipó cada paso sucesivo. Sin embargo, este conocimiento cesó una vez que hubo pasado los primeros tres grados que lo llevaron a Maestro Masón. Los grados más altos le resultaron completamente nuevos y aparentemente no había tenido experiencia anterior. Este hombre no creía en ninguna doctrina de la

reencarnación, y relató el incidente simplemente como "una de esas cosas que nadie puede explicar".

Sabemos de otro caso, en el que un estudiante de Filosofía hindú y Ocultismo oriental descubrió que podía anticipar cada paso de la enseñanza y la doctrina, y cada parte del conocimiento adquirido por él parecía simplemente un recuerdo de algo conocido desde hace mucho tiempo. Tan cierto fue que pudo proporcionar los "eslabones perdidos" de la enseñanza, en los lugares en que no tenía acceso a las fuentes de información adecuadas en ese momento, y en cada caso descubrió que los había dicho correctamente. Y esto incluyó muchos puntos de las Enseñanzas Internas u Ocultas que generalmente no se enseñan al público en general, sino que se reservan para unos pocos.

El contacto posterior con maestros nativos hindúes puso de manifiesto el hecho de que él ya había desenredado muchas madejas de doctrina, algo considerado posible solo para los "elegidos".

Muchos de estos recuerdos del pasado *vienen* como si fuesen recuerdos de algo experimentado en sueños, pero a veces, después de que el pensamiento se capta con firmeza y se extrae mentalmente, seguirán otros recuerdos.

Una observación de Sir Walter Scott

Sir Walter Scott escribió en su diario en 1828: "Estaba extrañamente atormentado por lo que llamaría *la sensación de preexistencia*, a saber, una idea confusa de que nada de lo que pasaba se decía por primera vez; que los mismos temas habían sido discutidos, y que las mismas personas habían expresado las mismas opiniones sobre ellos".

William Home, un escritor inglés, se convirtió instantáneamente del materialismo a la creencia en una existencia espiritual por un incidente que le ocurrió en una parte de Londres que le era completamente extraña. Entró en una sala de espera y, para su sorpresa, todo le parecía familiar. Como él dice: "Parecía reconocer cada objeto. Me dije a mí mismo, ¿qué es esto? Nunca he estado aquí antes y, sin embargo, he visto todo esto, y si es así, hay un nudo muy peculiar en esa persiana." Cruzó la habitación y abrió la persiana, y después de examinarla vio el peculiar nudo que estaba seguro de que estaría allí.

Los recuerdos de Pitágoras

Se dice que Pitágoras recordaba claramente varias de sus encarnaciones anteriores, y una vez señaló que un escudo en un templo griego había sido llevado por él en una encarnación anterior en el asedio de Troya.

Se dice que un antiguo sabio hindú bien conocido transcribió un libro sagrado de doctrina de memoria, por haberlo estudiado en una vida anterior.

Los niños a menudo hablan extrañamente de vidas pasadas; pero estas les son ahuyentadas por los reproches de sus padres, siendo a menudo castigados *'por decir mentiras e inventar historias'*. A medida que crecen, estos recuerdos se desvanecen.

Las personas que viajan a lugares nuevos a menudo experimentan emoción al ver una escena en particular, y la memoria parece luchar dolorosamente para traer al campo de la conciencia la conexión anterior entre la escena y el individuo. Muchas personas han testificado sobre estos sucesos, muchas de ellas personas muy prácticas y poco imaginativas, que nunca habían oído hablar de la doctrina de la reencarnación.

Los recuerdos de Charles Dickens

Charles Dickens, en uno de sus libros de viajes al extranjero, habla de un puente en Italia que le produjo un efecto peculiar. Dice: "Si hubiese sido asesinado allí en una vida anterior, no podría haber recordado el lugar más a fondo, o sin que mi sangre se helara de forma más enfática; y el recuerdo real adquirido en ese minuto se vio tan fortalecido por el recuerdo imaginario, que casi no creo que pueda olvidarlo".

Otra instancia registrada es la de una persona que fue a una biblioteca extranjera por primera vez. Al pasar por el departamento de libros antiguos, dijo que tenía una tenue idea de que cierto libro raro estaba en un estante, en un rincón, describiendo al mismo tiempo ciertas peculiaridades del mismo. Una búsqueda no descubrió el volumen en el lugar indicado, pero la investigación mostró que estaba en otro lugar de la biblioteca, y un viejo asistente declaró que una generación atrás había sido trasladado del lugar anterior (el declarado por el visitante), donde había estado previamente por muchos años. Un examen del volumen mostró una correspondencia perfecta en cada detalle con la descripción del extraño visitante.

Y así continúa la historia. La referencia a las muchas obras escritas sobre el tema de la vida futura del alma proporcionará muchos más ejemplos de vislumbres de recuerdos de encarnaciones pasadas. Pero, ¿por qué difundir

estas instancias en más páginas? La experiencia de otras personas, aunque tiene un interés y un valor científicos como base para una teoría o doctrina, nunca proporcionará la experiencia que exige el investigador rígido. Solo sus propias experiencias lo satisfarán, y tal vez ni siquiera esas, porque puede considerarlas ilusiones.

Estas experiencias de otros tienen su valor principal como pruebas corroborativas de las propias experiencias y, por lo tanto, sirven para demostrar que la experiencia individual no fue anormal, inusual o una ilusión. Para aquellos que no han tenido estos atisbos de recuerdo, la única prueba que se puede ofrecer son los argumentos habituales a favor de la doctrina y el relato de las experiencias de los demás; esto puede satisfacerles, y puede que no. Pero para aquellos que han tenido estos vislumbres, particularmente en un grado marcado, habrá un sentimiento de certeza y convicción que en algunos casos es tan real como la certeza y la convicción de la existencia actual, y constituyéndose en una prueba contra todo argumento contrario.

Para esas personas, el conocimiento de las existencias anteriores es tanto una cuestión de conciencia como el hecho de la existencia del año pasado, ayer, hace un momento, o incluso el momento presente, que se escapa mientras intentamos considerarlo. Y aquellos que tienen esta conciencia de vidas pasadas, a pesar de que los detalles pueden ser vagos, aceptan intuitivamente las enseñanzas con respecto a las vidas futuras del alma. El alma que reconoce su "vejez" también siente su certeza de supervivencia, no como una simple cuestión de fe, sino como un elemento de conciencia que trasciende los límites del tiempo.

Los genios precoces, niños prodigios, etc.

Pero hay otros argumentos avanzados a favor de la reencarnación, que sus defensores consideran tan fuertes como para darles derecho a ser clasificados como "pruebas". Entre estos se puede mencionar la diferencia en gustos, talentos, predisposiciones, etc., notable entre niños y adultos, y que apenas se puede atribuir a la herencia. Esta misma idea lleva a la consideración de la cuestión del "genio juvenil", "prodigios", etc.

Es parte de este argumento suponer que si todas las almas fuesen “nuevas” o “recién creadas”, por el mismo Creador, y del mismo material, se parecerían mucho, y de hecho serían prácticamente idénticas. Y, se alega, el hecho de que cada niño es diferente en gustos, temperamento, cualidades,

naturaleza, etc., independientemente de su herencia y entorno, y que por ello debe concluirse que la diferencia debe buscarse más atrás. Los hijos de los mismos padres difieren mucho en naturaleza, disposición, etc.; de hecho, los extraños son a menudo más parecidos que los hijos de los mismos padres, nacidos con pocos años de diferencia y criados en el mismo entorno. Aquellos que tienen mucha experiencia con bebés pequeños saben que cada bebé tiene su propia naturaleza y disposición, y en las cuales difiere de cualquier otro bebé, aunque pueden clasificarse en grupos, por supuesto. El niño con pocas horas de nacido muestra su gentileza o falta de ella: su tranquilidad o su "lucha", su disposición para adaptarse, o su terquedad, etc. Y a medida que el niño crece, estos rasgos se muestran más claramente y la naturaleza del individuo se afirma, sujeto, por supuesto, a un moldeado y modelado, pero siempre afirmando su carácter original de alguna manera.

Los niños difieren no solo en materia de disposición sino en materia de gustos, tendencias, inclinaciones morales, etc.,. A algunos les gusta esto, y les disgusta aquello, y al contrario; algunos se sienten atraídos por esto y repelidos por aquello, y al contrario; algunos son amables mientras que otros son crueles; algunos manifiestan un sentido innato de refinamiento, mientras que otros muestran grosería y falta de delicadeza. ¡Esto entre los niños de la misma familia!

Y, cuando el niño ingresa a la escuela, encontramos que uno se dedica a las matemáticas como pato en el agua, mientras que su hermano detesta el tema; el niño anti-aritmético puede sobresalir en historia o geografía, o gramática, temas que desesperan a otros. Algunos se sienten atraídos por la música y otros por el dibujo, mientras que ambas ramas son más que desagradables para otros. Y se notará que en los estudios que le atraen, el niño parece aprender casi sin esfuerzo, como si se tratase simplemente de volver a aprender algún estudio favorito, momentáneamente olvidado. Y en el caso de lo que no le gusta, cada paso requiere gran esfuerzo. En unos casos, el niño parece aprender cada cosa con mínimo esfuerzo o prácticamente sin esfuerzo; mientras que en otros casos el niño tiene que transitar cansadamente sobre cada cosa, como si estuviese abriendo nuevos caminos. Y esto continúa más adelante en la vida, cuando el adulto encuentra esta cosa o aquella en la que encaja naturalmente como si estuviese hecha para él, y el conocimiento acerca de la misma le llega como si fuese la lección de ayer.

Sabemos de un caso en el que un hombre había demostrado ser un fracaso

en todo lo que había emprendido hasta los cuarenta años, cuando su suegro, disgustado, lo colocó a la cabeza de una empresa de la que había tenido que "hacerse cargo" en virtud de una deuda incobrable.

El "fracasado" inmediatamente tomó gran interés en el trabajo, y en un mes sabía más que muchos que habían estado en la empresa por años. Su mente estaba perfectamente *'en casa'*, e hizo una mejora tras otra rápidamente, y con gran éxito. Había encontrado su trabajo, y en pocos años pasó a las primeras filas del país en esa línea particular de negocios.

"Bienaventurado el que ha encontrado su trabajo".

Los reencarnacionistas sostendrían que ese hombre había encontrado un trabajo que tenía una línea similar en sus demandas mentales con las de su vida o vidas anteriores, no necesariamente idénticas en detalles, pero similares en sus requisitos mentales. Instancias similares se ven a nuestro alrededor: la herencia no parece explicarlas; tampoco el entorno responde a los requisitos. Hay otro factor en juego, ¿es la reencarnación?

Aliado a este fenómeno está el del "genio juvenil", –o de hecho, el genio de cualquier edad–, porque el genio en sí mismo parece estar fuera de la categoría de las causas ordinarias de la herencia y el entorno, y tiene sus raíces en un suelo más rico y profundo. Es un hecho bien conocido que de vez en cuando nace un niño que a una edad muy temprana muestra conocimiento de ciertas artes u otras ramas del trabajo mental, que generalmente lo tienen solo personas de avanzada edad y después de años de entrenamiento. En muchos casos, estos niños nacen de padres y abuelos que desconocen las ramas particulares de conocimiento evidenciadas por el niño.

Niños apenas capaces de sentarse en el taburete del piano, o de sostener el violín, han comenzado a tocar de una manera que indica claramente conocimientos y técnicas previas, a menudo componiendo producciones originales de manera sorprendente. Otros niños pequeños han comenzado a dibujar y diseñar sin ninguna instrucción. Otros han demostrado una habilidad matemática maravillosa, y se han registrado varios casos en los que estos niños han realizado hazañas matemáticas imposibles para adultos avanzados que enseñan las mismas líneas. ¿Cuáles son las causas de estos fenómenos? ¿Es la reencarnación?

Como dijo Figuier, hace años: " Todos los días escuchamos hablar de un niño que tiene una inclinación matemática, otro musical, otro artística. En otros, notamos instintos salvajes, violentos e incluso criminales. Después de

los primeros años de vida, estas disposiciones explotan.

Cuando estas aptitudes naturales son empujadas más allá del límite habitual, encontramos ejemplos famosos que la historia aprecia y que nos encanta recordar. Está Pascal, que a la edad de doce años dominaba la mayor parte de la Geometría sin ninguna instrucción ni fragmento de Cálculo, dibujando en el piso de su habitación todas las figuras del primer libro de Euclides, estimando con precisión las relaciones matemáticas de todas ellas, es decir, reconstruyendo para sí mismo una parte de la Geometría descriptiva. O escuchamos del pastorcito Mangia Melo, que cuando tenía cinco años manipulaba los números tan rápido como una máquina de calcular; o Mozart, ejecutando una sonata en el piano con sus dedos de cuatro años, y componiendo una ópera a la edad de ocho años; o Theresa Milanollo, que tocaba el violín a los cuatro años, con una habilidad tan eminente que Baillot dijo que debía haberlo tocado antes de nacer; o Rembrandt, dibujando con un poder magistral antes de poder leer".

La misma autoridad dice, refiriéndose al hecho de que algunos de estos prodigios no se hicieron famosos en sus años posteriores, y que su genio a menudo pareció desvanecerse, dejándolos como niños ordinarios: "Eso se entiende fácilmente. Vienen a la tierra con poderes notables adquiridos en una existencia anterior, pero no han hecho nada para desarrollar sus aptitudes; han permanecido toda su vida en el mismo punto donde estaban en el momento de su nacimiento. La verdadera persona de genio es la que cultiva y mejora incesantemente las grandes aptitudes naturales que trajo al mundo ".

Hay un campo interesante para el estudio, pensamiento e investigación sobre el desarrollo temprano de rasgos, tendencias y pensamiento en los niños pequeños. En él, evidentemente, se encontrará la respuesta a muchos problemas que han dejado perpleja a la humanidad. Es cierto que la herencia y el entorno juegan un papel importante, pero sin embargo, parece haber otro elemento que interviene en el caso, que la ciencia debe tener en cuenta para llegar a sus conclusiones finales.

¿Está ese "algo" conectado con el "alma" en lugar de la mente del niño?

¿Es eso "algo" lo que las gentes llaman Metempsicosis, Re-Nacimiento, Reencarnación?

La atracción y la repulsión, el amor y el odio—

En la misma línea, o pensamiento, se encuentran las grandes preguntas de los gustos y aversiones instintivas (amores y odios) que encontramos entre extraños que apenas se conocen. ¿De dónde vienen esas extrañas e inexplicables atracciones y repulsiones que muchos sienten al encontrarse con ciertos extraños, que no deberían haber ocasionado tales sentimientos en esta vida actual, y que no pueden ser explicados por medio de la herencia? ¿Es simplemente un sentimiento absurdo e irracional? ¿Es el resultado de naturalezas inarmónicas y discordantes? ¿Son restos de sentimientos ancestrales heredados hacia individuos similares odiados, amados o temidos? ¿Es una detección telepática de ciertos elementos en el otro? ¿O es una manifestación de los sentimientos experimentados en una existencia pasada? ¿Debemos incluir este fenómeno entre las Pruebas de la reencarnación?

Muchos piensan que la única respuesta se encuentra en la reencarnación.

CAPÍTULO XI ARGUMENTOS CONTRA LA REENCARNACIÓN

Impugnaciones y propugnaciones: la existencia del alma es para los espiritualistas un hecho evidente.–La naturaleza del alma.–¿Es un argumento en contra el que no recordemos todos los detalles de nuestras vidas anteriores?. –Lo que dice el profesor Knight.–La ley de herencia no está en pugna con la Reencarnación. – Réplica a otras impugnaciones.

La consideración honesta de cualquier tema requiere el examen de "el otro lado del caso", no sólo del lado afirmativo.

Hemos dado mucho espacio a la presentación y consideración de los argumentos presentados por aquellos convencidos de la verdad de la reencarnación, y antes de cerrar nuestro trabajo, pensamos que es bueno dar al menos un pequeño vistazo "al otro lado" tal como lo presentan los opositores de la doctrina, junto con las respuestas al mismo que suelen hacer los reencarnacionistas.

Impugnaciones y propugnaciones: la existencia del alma es para los espiritualistas un hecho evidente

El primer argumento adverso generalmente presentado es que los defensores de la reencarnación no han establecido la existencia de un "alma" que pueda reencarnar; ni han demostrado su naturaleza, si es que existe.

La respuesta natural a esto es que la doctrina de la reencarnación no está llamada a establecer la prueba de la existencia de un "alma", ya que la idea de la existencia del alma es prácticamente universal y, por lo tanto, "axiomática", es decir , es una verdad que puede considerarse como un "axioma", o una verdad evidente, digna de ser asumida como un principio, necesaria para pensar sobre el tema, una proposición que es necesario dar por sentado, un principio de pensamiento establecido sobre el tema. Hablando estrictamente, tal vez el hecho de la existencia del alma es incapaz de prueba material, excepto para aquellos que aceptan el hecho del comprobado "retorno espiritual", ya sea en forma de manifestación inconfundible del alma desencarnada por materialización, o por una igualmente inconfundible. manifestación en forma de comunicaciones de algún tipo de tal alma desencarnada.

La ciencia no admite que haya "pruebas" reales de la existencia de un "alma" que persista después de la muerte del cuerpo, pero todos los

religiosos, y al menos el pensamiento filosófico más antiguo, generalmente están de acuerdo en que la existencia de tal alma es un hecho evidente, que no necesita pruebas.

Muchos consideran la declaración de Descartes: "Pienso, luego existo", como una prueba lógica de la existencia de un alma inmaterial, y otros sostienen que la autoconciencia de cada ser humano es prueba suficiente de que el Ego, o "Yo , "es algo inmaterial, que rige el cuerpo material que habita.

Y así, los reencarnacionistas afirman que esta exigencia de probar la existencia del alma no es justa, porque tal discusión pertenece al campo de pensamiento más general; que están justificados al asumir la idea de que el alma existe, como una verdad axiomática; y que su verdadera tarea es establecer, no que el alma existe, sino que se reencarna después de la muerte del cuerpo.

Como dice Figuier: "La dificultad no es probar que hay un principio espiritual en nosotros que resiste la muerte, pues para cuestionar la existencia de este principio deberíamos dudar del pensamiento. El verdadero problema es determinar si el principio espiritual e inmortal dentro de nosotros va a vivir de nuevo después de la muerte, en nosotros mismos o en otra persona. La pregunta es: ¿renacerá el alma inmortal en el mismo individuo –aunque físicamente transformado–; en la misma persona?”

La naturaleza del alma

En cuanto a la otra objeción, *que los reencarnacionistas no han demostrado la naturaleza del alma*, y ante la que muchos de los defensores de la doctrina sienten que es necesario responder extensamente y con un razonamiento muy sutil, creemos que la objeción no está bien tomada.

Si se toma como un axioma que el alma realmente existe, eso es suficiente como un comienzo para el argumento a favor de la doctrina de la reencarnación, y probar o no probar cualquier teoría especial sobre la naturaleza del alma está fuera de la pregunta principal, por lo que no lo consideraremos aquí.

Es posible pensar en el alma como una entidad reencarnada, ya sea una mónada, una dúada, una tríada o un ser septenario.

¿Es un argumento en contra el que no recordemos todos los detalles de nuestras vidas anteriores?.

La segunda objeción que generalmente se hace es que la reencarnación no puede ser verdadera, pues si lo fuera recordaríamos los incidentes de nuestras vidas pasadas, en forma clara y distinguible; y el hecho de que la mayoría de las personas no tienen ese recuerdo refuta la doctrina.

La respuesta a esta objeción es:

(1) que no es cierto que las personas no recuerden los eventos de sus vidas pasadas, las instancias citadas por nosotros y otras similares que suceden a otros, junto con el hecho de que casi todos recuerdan algo del pasado, demuestra que la objeción no se afirma correctamente; y,

(2) el hecho de que solo tengamos un recuerdo nublado e imperfecto no es una objeción en absoluto, porque ¿tenemos un claro recuerdo de los eventos de nuestra infancia y niñez en esta vida? ¿Tenemos un recuerdo claro de los eventos de hace veinte años, fuera de unos pocos casos dispersos, de los cuales la mayoría solo recuerda cuando se menciona algún hecho asociado? ¿No se olvida por completo la gran mayoría de los eventos de nuestra vida actual? ¿Cuántos pueden recordar los acontecimientos de su juventud? Viejos compañeros y amigos se olvidan por completo o solo se recuerdan después de mucho pensar y de ayudarse en el camino con asociaciones sugeridas. Por otra parte, ¿no somos testigos del total olvido en casos de personas muy ancianas que recaen en un estado de "segunda infancia" y que viven completamente en el presente, pues el pasado se desvanece para ellos? Hay casos de personas que envejecen y que, aunque conservan sus facultades de razonamiento, son niños con respecto a su pasado. Un conocido escritor que llegó a este estado, solía leer los libros que había escrito, disfrutándolos mucho y sin soñar que era su autor.

Lo que dice el profesor Knight.

El profesor Knight dice sobre este asunto: "La memoria de los detalles del pasado es absolutamente imposible. El poder de la facultad conservadora, aunque relativamente grande, es extremadamente limitado. Olvidamos la mayor parte de la experiencia poco después de haberla pasado; y deberíamos poder recordar los detalles de nuestros últimos años, llenando todos los enlaces faltantes de conciencia desde que entramos en la presente vida, antes

de poder estar en posición de recordar nuestra experiencia prenatal. El nacimiento necesariamente debe ser precedido por el cruce del río del olvido. Sobrevive la capacidad de adquirir nuevas experiencias, y la riqueza acumulada de la vieja experiencia determina la cantidad y características de lo nuevo".

La pérdida de memoria no es la pérdida de ser, o incluso la pérdida de la individualidad o el carácter.

En este sentido, debemos mencionar las diversas instancias de Doble Personalidad, o Personalidad Perdida, señaladas en los libros recientes sobre Psicología. Hay una serie de casos bien autenticados en los que algunas personas, debido a una tensión mental grave, exceso de trabajo, etc., han perdido el hilo de su Personalidad y han olvidado incluso sus propios nombres y han retomado la vida bajo nuevas circunstancias, que continúan hasta que algo ocurre para restablecer su memoria, cuando el pasado en todos sus detalles vuelve en un instante. Los anales de la Sociedad Inglesa de Investigación Psíquica contienen bastantes casos de este tipo, que se reconocen como típicos.

Ahora, ¿se justificaría la afirmación de que esa persona, mientras vivía en la personalidad secundaria y, en consecuencia, ignorando totalmente su vida pasada, realmente no había experimentado una vida anterior? El mismo "yo" estaba allí, el mismo Ego, y, sin embargo, ¡la personalidad era completamente diferente! ¿No es perfectamente justo y razonable considerar estos casos como similares a la ausencia de memoria en casos de reencarnación?

Lector, deje de lado este libro y trate de recordar lo que sucedió en su duodécimo año. No recordará más de uno o dos, o media docena, de eventos en ese año–o quizá ni uno, en ausencia de un diario, o incluso con la ayuda de uno.

La mayoría de los acontecimientos de los trescientos sesenta y cinco días de ese año están en blanco, como si nunca hubiesen sucedido, en lo que respecta a la memoria. Y, sin embargo, persiste el mismo "yo" o Ego, y el carácter de la persona ciertamente se ha visto afectado e influenciado por las experiencias y lecciones de ese año. Quizás en ese año, la persona puede haber adquirido cierto conocimiento que utiliza en su vida cotidiana. Y así, en este caso, como con la Reencarnación, se preserva la "esencia" de las experiencias, mientras se olvidan los detalles.

Este es el argumento reencarnacionista.

De hecho, los ocultistas avanzados y otros reencarnacionistas afirman que nada se olvida realmente, sino que cada evento se almacena en algún rincón de la mente por debajo del nivel de conciencia –una idea que coincide con la de los modernos psicólogos–. Y los reencarnacionistas afirman que cuando el ser humano se desarrolle lo suficiente en algún plano superior, tendrá un recuerdo completo de sus experiencias pasadas en todas sus encarnaciones. Algunos reencarnacionistas afirman que a medida que el alma sale del cuerpo, todos los eventos de esa vida en particular pasan rápidamente ante su mente, en revisión, antes de que las aguas del Lethe, o del olvido, causen que se pierdan los recuerdos.

Estrechamente relacionado con el último argumento en contra de la reencarnación es el de que, como el recuerdo de la vida pasada está ausente, o casi, la nueva personalidad es prácticamente un alma nueva, en lugar de la vieja reencarnada, y que no es razonable ni justo hacer que el alma disfrute o sufra por sus experiencias y actos de la vida anterior.

Creemos que las respuestas a la última objeción responden también a esta. El "Yo", Ego, o Individualidad, es el mismo, no importa si se olvidan los detalles de la antigua Personalidad. Usted es el mismo "yo" que vivió hace cincuenta años en el mismo cuerpo, o incluso hace diez años, y está disfrutando de ciertas cosas, o sufriendo de ciertas cosas, hechas o dejadas sin hacer en el momento anterior, aunque haya olvidado los incidentes. La impresión de la cosa está en su carácter, y usted es hoy en gran medida lo que es en razón de lo que ha sido en los últimos años, aunque esos años los haya olvidado. Esto se admitirá fácilmente, y sin embargo, el argumento de los reencarnacionistas es simplemente una extensión de la misma idea.

Como dice Figuier: "El alma, a pesar de sus viajes, en medio de sus encarnaciones y diversas metamorfosis permanece siempre idéntica a sí misma; solo en cada metempsicosis, cada metamorfosis del ser externo, mejorando y purificándose, creciendo en poder y comprensión intelectual ".

La ley de herencia no está en pugna con la Reencarnación.

Otro argumento en contra de la reencarnación es que esta no es necesaria, en razón de que la herencia explica todos los hechos que se dice corroboran la reencarnación.

Respondiendo a esto, los defensores de la doctrina insisten en que la

herencia no tiene en cuenta todos los hechos, en la medida en que hay niños que nacen con talentos y genios marcados, mientras que ninguno de sus familiares durante generaciones ha mostrado tales tendencias.

También afirman que si la herencia fuese el único factor en el caso, no habría avance en las razas, ya que los niños serían precisamente como sus antepasados, sin posibilidad de variedad o mejora.

Pero debe recordarse que los reencarnacionistas no niegan ciertos efectos de la herencia, particularmente a lo largo de las líneas físicas y, en cierta medida, a lo largo de las líneas mentales, en la forma de perpetuar "tendencias" que, sin embargo, son y pueden ser superadas por la individualidad del niño. Además, la doctrina sostiene que una de las leyes del renacimiento es que el alma reencarnada se siente atraída a padres en armonía consigo misma, y que probablemente le proporcionen los entornos y la asociación deseables para el alma. Entonces, de esta manera, las características que probablemente se transmitan a la descendencia son aquellas que el alma reencarnada busca y desea. La ley del Renacimiento se considera tan exacta y cierta como las leyes de las matemáticas o la química, siendo que tanto los padres como el niño, forman la combinación que produce el renacimiento. Se considera que el renacimiento está por encima del mero deseo del alma reencarnada; está de acuerdo con una ley natural invariable, que tiene como base la Justicia y el Avance.

Réplica a otras impugnaciones.

Otro argumento contra la reencarnación sostiene que las almas humanas renacen como animales, en algunos casos. No discutiremos esta objeción, en razón de que las ideas avanzadas de la reencarnación prohíben expresamente cualquier interpretación, y claramente niegan su lugar legítimo en la doctrina.

Entre algunos pueblos primitivos se ha mantenido esta idea de la transmigración hacia cuerpos animales, pero nunca entre los ocultistas avanzados o los líderes del pensamiento filosófico que favorecen la reencarnación. La reencarnación enseña la Evolución del alma de formas bajas a superiores, pero nunca la Involución, o el regreso a formas animales. Un estudio de la doctrina de la reencarnación disipará esta idea errónea de la mente de una persona inteligente.

Otro argumento favorito es que resulta repulsiva para la mente y el alma de la persona promedio.

El análisis de esta objeción mostrará que lo que es repulsivo para la persona suele ser el temor de nacer de nuevo sin recuerdos del presente, lo que parecería una pérdida del yo. Un momento de consideración mostrará que esta objeción es infundada. Nadie se opone a la idea de vivir en el mismo cuerpo por, digamos, diez o veinte años más, con buena salud. Pero al final de esos diez o veinte años será prácticamente una persona diferente, debido a las nuevas experiencias que ha experimentado. Las personas cambian mucho en veinte años y, sin embargo, son las mismas personas: el mismo "yo" está allí con ellas. Y al final de los veinte años habrán olvidado la mayoría de los eventos del presente año, pero no se oponen a eso.

Cuando uno se da cuenta de que el Individuo, o "Yo", es el Ser Real en lugar de la Personalidad, o el "*John Smith, tendero, 36 años*", que es parte de ellos, entonces dejarán de temer la pérdida de la personalidad de ese día o de ese año. Sabrán que el "Yo" es el "Ser", el mismo ayer, hoy y mañana.

Sea la doctrina de la reencarnación verdadera o falsa, el hecho es que mientras USTED exista, será el mismo "yo" en usted que sabrá que "yo soy". Siempre estará con usted ese "YO SOY, AQUÍ, AHORA", ya sea en este momento, o dentro de cien años, o dentro de un millón de años. USTED NUNCA puede ser ALGUIEN MÁS, sin importar qué forma use, ni con qué nombre se le conozca, ni con qué personalidad puede estar actuando, ni en qué lugar puede tener su morada, ni en qué plano de existencia puede estar . Siempre será USTED MISMO, y, como acabamos de decir, siempre estará con usted su "YO SOY, AQUÍ, AHORA". El cuerpo, e incluso la Personalidad, son cosas similares a las prendas que usted usa y se quita sin afectar su Ser Real.

Debemos señalar otra objeción que a menudo hacen las personas al hablar sobre la reencarnación.

Dicen: *"¡Pero yo no quiero volver!"*

A esto los reencarnacionistas responden que, si uno ha alcanzado una etapa en la que realmente no desea nada de lo que la tierra puede ofrecerle, entonces tal alma probablemente no tendrá que reencarnarse nuevamente en la tierra, porque ha superado la necesidad de experiencias terrenales, y ha desgastado su karma terrestre. Pero sostienen que pocas personas realmente han llegado a esta etapa. Lo que uno realmente quiere decir es que no quiere más de la Tierra, no quiere una vida similar a la que ha estado experimentando. Pero si pensara que podría tener ciertas cosas: riquezas,

posición, fama, belleza, influencia y el resto, estaría perfectamente dispuesto a "regresar".

O bien, podría estar tan atado por los vínculos del Karma, actuando por razones de amor u odio, apego o repulsión, o por deberes no cumplidos, o deudas morales impagas, que podría volver a trabajar en los viejos problemas hasta que los hubiese resuelto. Pero incluso esto es explicado por aquellos reencarnacionistas que sostienen la idea del deseo como el gran poder motivador del karma, y que sostienen que si uno se ha elevado por encima de todo deseo o aversión terrenal, esa alma se libera de la atracción de la vida terrestre, y está preparada para subir más alto de una vez, o esperar en los reinos de la dicha hasta que la raza esté lista para pasar, de acuerdo con las diversas teorías sostenidas por los defensores de la doctrina.

Un pequeño autoexamen le mostrará a uno si está libre de todo deseo de "regresar" o no. Pero, después de todo, si existe una Justicia Suprema en el plan trabajando siempre por nuestro bien y nuestro avance –como afirman los reencarnacionistas–, entonces debe seguirse que cada uno de nosotros está en el mejor lugar para su propio bien en el presente. momento, y siempre estará en una posición y condición ventajosa. Y si eso es así, entonces no hay motivo de queja u objeción de nuestra parte, y nuestra única preocupación debería estar en las palabras del sabio persa, "Entonces vive, que lo que debe venir y vendrá, vendrá para bien", viviendo un día a la vez, haciendo lo mejor que se pueda, viviendo siempre con la creencia de que "estaremos bien ahora y siempre" y que "el Poder que nos tiene a cargo Aquí nos tendrá a cargo Allá". Esta es una buena filosofía para la Vida y para la Muerte.

Y, siendo esto cierto, aunque es posible que uno tenga que "regresar", no tendrá que "retroceder" o quedarse atrás en la Escala de Avance o Evolución Espiritual, ya que ¡siempre se irá Hacia Adelante y Hacia Arriba en la Escalera de la Vida! ¡Tal es la ley!

Otra objeción muy frecuente contra la doctrina de la reencarnación es que " es anticristiana, y se deriva de fuentes paganas, y no está de acuerdo con las más altas concepciones de la inmortalidad del alma".

Respondiendo a esta objeción, se puede decir que, en la medida en que la reencarnación no es una doctrina generalmente aceptada en las iglesias cristianas ortodoxas de hoy, se puede decir que no es cristiana (en lugar de anticristiana). Ahora bien, cuando se ve que la preexistencia y el renacimiento se sostuvieron como la verdad por muchos de los primeros

padres de la Iglesia, y que la doctrina fue finalmente condenada por la mayoría dominante en los Concilios de la Iglesia solo por medio de los métodos más severos y el ejercicio de la autoridad más arbitraria, se puede ver que, en opinión de muchas de las primeras autoridades más eminentes, no había nada "anti-cristiano" al respecto, sino que era una doctrina apropiada de la Iglesia. La doctrina fue simplemente "rechazada", al igual que muchas doctrinas importantes veneradas por algunas de las grandes mentes de la iglesia primitiva. En algunos casos la decisión se tomó por mayoría de un voto. Y, nuevamente, ha habido muchas mentes brillantes en la Iglesia Cristiana que persistieron en la creencia de que la doctrina era mucho más consistente con las Enseñanzas Internas del Cristianismo que la concepción prevaleciente, y se basaba en una autoridad bastante buena.

En lo que respecta a la acusación de que "se deriva de fuentes paganas e impías", debe responderse que ciertamente la doctrina fue aceptada por el mundo "pagano e impío" siglos antes de los albores del cristianismo, pero, para el caso, así fue la doctrina sobre el futuro del alma generalmente aceptada por el cristianismo ortodoxo; de hecho, casi todas las doctrinas o teorías sobre la supervivencia del alma se "derivaron de fuentes paganas e impías".

La mente "pagana e impía" había pensado mucho y con seriedad en este gran problema, y el campo de pensamiento había estado bastante bien cubierto antes del advenimiento del cristianismo. De hecho, el cristianismo no agregó ninguna nueva doctrina, no inventó ninguna nueva teoría, y está lejos de ser claro y explícito en sus enseñanzas sobre el tema, y el resultado fue que los primeros cristianos se dividieron entre ellos sobre el tema, en diferentes sectas y escuelas que favorecían diferentes doctrinas, todas y cada una de las cuales habían sido "derivadas de fuentes paganas e impías".

Si todas las doctrinas relacionadas con la inmortalidad del alma se juzgan por la prueba de que han sido, o no han sido, "derivadas de fuentes paganas e impías", entonces todo el cuerpo de doctrina y pensamiento sobre el tema debe ser desechado de la mente cristiana, que debe esforzarse por crear o inventar una doctrina completamente nueva que nunca haya sido pensada por un "pagano o impío", una tarea muy difícil, por cierto, considerando la actividad de la mente pagana e impía en ese respeto.

Debe recordarse que no hay una enseñanza autoritativa sobre este tema, ninguna que venga directamente de Jesús. Las doctrinas cristianas sobre el tema provienen de los teólogos y representan simplemente los puntos de vista

de la "mayoría" de algún Concilio de la Iglesia, o de la facción más poderosa.

Si bien la objeción de que la reencarnación "no está de acuerdo con las concepciones más elevadas de la inmortalidad del alma" es una que debe depender casi por completo del prejuicio personal u opinión del individuo sobre lo que constituye "las concepciones más elevadas", no estaría fuera de lugar hacer aquí una comparación de las diversas concepciones.

¿Sabe cuál fue la doctrina favorecida por la mayoría dominante en los Concilios de la Iglesia, y por la cual finalmente se descartó la preexistencia y el renacimiento?

¿Conoce el dogma de la Iglesia y las creencias de las masas de cristianos ortodoxos de los primeros siglos?

Era la siguiente: que a la muerte del cuerpo, la persona pasa a un estado de "coma" o inconsciencia, en cuyo estado descansa, esperando el sonido de la trompeta del gran Día del Juicio, cuando los muertos serán resucitados y los justos recibirán vida eterna EN SUS ANTIGUOS CUERPOS, mientras que los malvados pasan al tormento eterno en sus cuerpos.

Esa es la doctrina. ¿Lo duda? Entonces, consulte a las autoridades y examine incluso los credos actuales de hoy, muchos de los cuales dicen prácticamente lo mismo. Esta creencia pasó a uno de los credos cristianos, en las palabras: "Creo en la resurrección del cuerpo".

Las grandes masas de cristianos de hoy, en su pensamiento general sobre el tema, hablan como si la doctrina aceptada de la Iglesia fuese que el alma pasa al Juicio inmediatamente después de la muerte del cuerpo, y luego a la vida eterna del alma en el Cielo o el Infierno, ignorando así los dogmas de los Concilios de la Iglesia con respecto al Día del Juicio Futuro y la Resurrección del Cuerpo hasta en ese momento.

Un pequeño cuestionamiento de los maestros religiosos, y un pequeño examen de la historia religiosa, y los credos y doctrinas de sus respectivas iglesias, asombrarían a muchos buenos miembros de la iglesia que han estado pensando con cariño que sus seres queridos fallecido moran en el cielo como ángeles bendecidos.

Se sorprenderían al descubrir que los "ángeles" de las iglesias no son las almas de las buenas personas que han sido juzgadas y a los que se ha otorgado las alegrías celestiales, sino, más bien, un cuerpo de seres sobrenaturales que nunca habitaron la carne; y que en lugar de que sus seres queridos estén disfrutando ahora de los reinos celestiales, los dogmas

sostienen que están en un estado de "coma" o inconsciencia, esperando el gran Día del Juicio, cuando sus cuerpos resucitarán y se les dará la vida eterna.

Aquellos que estén interesados en el asunto y que duden de la declaración anterior, están invitados a examinar los registros por sí mismos.

La doctrina de la Resurrección del Cuerpo, de indudable origen "pagano e impío", fue un dogma teológico favorito de la Iglesia en los primeros mil años de su existencia, y durante muchos siglos después, y aún hoy ocupa un lugar muy importante en la doctrina de la iglesia, aunque no se predica o enseña públicamente con tanta frecuencia.

David Kay dice: "La gran doctrina distintiva del cristianismo no es la Inmortalidad del Alma, sino la Resurrección del Cuerpo. Que el alma del ser humano es inmortal era una creencia común entre los Antiguos, y de allí pasó en un período temprano a la Iglesia Cristiana, pero el más influyente de los primeros Padres se opuso enérgicamente a ella, sosteniendo que el alma humana *no era esencialmente* inmortal, sino *solo capaz* de la inmortalidad, como el cuerpo."

Vinet dice: "La unión del alma y el cuerpo me parece esencial e indisoluble. En mi opinión, el ser humano sin cuerpo ya no es ser humano; y Dios lo pensó y lo quiso encarnado, y no de otra manera. De acuerdo con los pasajes de las Escrituras, no podemos dudar que el cuerpo, o un cuerpo, es esencial para la personalidad humana y para la idea misma del ser humano".

John Milton dijo: "Las Escrituras no dicen en ninguna parte que el espíritu del ser humano debe estar separado del cuerpo para tener una existencia perfecta e inteligente independiente de él; y esta doctrina evidentemente está en desacuerdo con la naturaleza y la razón".

Masson, al comentar sobre la concepción de Milton, dice: "La concepción de Milton es que al último suspiro, el ser humano entero muere, alma y cuerpo juntos, y es sólo hasta que en la Resurrección el cuerpo es revivido, que el alma vuelve a vivir; que el hombre o la mujer vuelve a vivir, en cualquier sentido o forma, ya sea para la felicidad o para la miseria ...

Las almas de los millones de millones de seres humanos que han muerto desde Adán… ¿están esas almas listas con Dios y los ángeles en el cielo, o en el mundo diabólico, esperando ser reunidas con sus cuerpos en el Día de la Resurrección? No lo están, dice Milton; las almas y los cuerpos están juntos, dice, como muertos, como durmiendo, como extintos, hasta que llegue ese

día."

Y muchos teólogos cristianos se han aferrado firmemente a esta doctrina, como se puede ver por referencia a cualquier enciclopedia estándar, o trabajo teológico.

Coleridge dijo: "Algunos de los escritores cristianos más influyentes fueron los materialistas, no porque consideraran que el alma era el mero resultado de la organización corporal, sino que consideraban que el alma misma era material, corpórea. Parece que en esos días el vulgo sostenía que el alma era incorpórea, de acuerdo con los puntos de vista de Platón y otros, pero que los teólogos cristianos ortodoxos consideraban esto como una opinión impía y no bíblica".

El Dr. R.S. Candlish dijo: "Se vive de nuevo en el cuerpo, en el mismo cuerpo, en cuanto a todas las propiedades esenciales y a todos los propósitos prácticos en los que se vive ahora. No viviré como un fantasma, un espectro, un espíritu, viviré entonces, como vivo ahora, en el cuerpo ".

El Dr. Arnold dice: "Creo que la doctrina cristiana de la Resurrección está de acuerdo con los materialistas en este sentido, lo que implica que el cuerpo –o una organización de algún tipo– es necesaria para el pleno desarrollo de la naturaleza del ser humano".

El reverendo R.J. Campbell, el eminente clérigo inglés, en su reciente trabajo titulado "La Nueva Teología", dice, hablando de los puntos de vista evangélicos populares: "Pero son aún más caóticos sobre el tema de la muerte y lo que sigue a la muerte. No parece que generalmente se reconozca que el pensamiento cristiano nunca ha sido realmente claro con respecto a la resurrección, especialmente en relación con el Juicio Futuro. Una opinión ha sido que el santo fallecido yacerá durmiendo en la tumba hasta que suene la trompeta del arcángel y haga que toda la humanidad despierte para el gran juicio. Cualquiera que lea el Nuevo Testamento sin prejuicios verá que esta era la opinión anterior de Pablo, aunque más tarde la cambió por otra. Hay una buena parte de nuestra cotidiana fraseología religiosa actual que todavía lo presume... –*"Padre, en tu misericordioso cuidado, dejamos ahora a tu siervo durmiendo. "* –

Pero junto con este punto de vista, nos ha llegado otro, que es una contradicción flagrante al primero, a saber, que inmediatamente después de la muerte el alma va directamente al Cielo o al Infierno, según sea el caso, sin esperar la trompeta del arcángel y el gran juicio.

En general, esta es la teoría dominante de la situación en los círculos protestantes, y es mucho menos razonable que la doctrina católica del purgatorio, por mucho que se haya abusado de esta última.

Pero bajo este punto de vista, ¿cuál es el significado exacto del día del juicio y la resurrección física? Uno podría pensar que podrían considerarse superfluos. ¿De qué sirve atormentar a un alma en el infierno durante siglos y luego devolverla al cuerpo para resucitar y recibir una condena pública solemne? Mejor déjelo en el Infierno y ahórrese problemas, especialmente porque el juicio solemne no tiene sentido, ya que una parte de la sentencia ya ha sido cumplida y no hay esperanza de que alguna parte de ella sea disminuida. ¡Verdaderamente esas *tiernas misericordias* que han sido acreditadas por los teólogos al Todopoderoso son realmente crueles!"

Pero, por la ironía del progreso, las iglesias ortodoxas están llegando gradualmente a la tan despreciada concepción platónica de la Alma Inmaterial naturalmente Inmortal: la idea "pagana e impía", tan en desacuerdo con la doctrina opuesta de la Resurrección del Cuerpo, cuya doctrina realmente no enseña en absoluto la "inmortalidad del alma".

Como dice el profesor Nathaniel Schmidt, en un artículo en una enciclopedia estándar: "La doctrina de la inmortalidad natural del alma humana se convirtió en una parte tan importante del pensamiento cristiano que la resurrección naturalmente perdió su importancia vital, y prácticamente no ha tenido lugar en los grandes sistemas de filosofía elaborados por los pensadores cristianos de los tiempos modernos".

Pero aun así, la carta de la antigua doctrina persiste en los libros de la iglesia y en sus credos, aunque se opone al espíritu iluminado que ahora se manifiesta en las iglesias, que se está moviendo cada vez más hacia la concepción "pagana e impía" de una Alma Inmaterial naturalmente Inmortal, en lugar de en una Resurrección del Cuerpo y una vida eterna en el mismo.

Apenas vale la pena aquí contrastar las dos doctrinas: el Alma Inmaterial Inmortal, por un lado, y el Cuerpo Inmortal, por el otro. La última concepción es tan primitiva y burda, y tan extraña al pensamiento moderno, que apenas necesita un argumento en su contra.

La idea de que el alma necesita de un cuerpo material –el mismo cuerpo material que una vez se desvaneció como prenda gastada, un cuerpo quizás plagado por la enfermedad, paralizado por un "accidente" o imperfecto por "un desliz de la mano del Alfarero", un cuerpo similar a los que vemos a

nuestro alrededor todos los días–, ¡la idea de que el Alma Inmortal necesita esa prenda para existir!

Es mejor aceptar el materialismo simple y decir que no hay alma y que el cuerpo perece y todo lo demás con ella, que una doctrina tan grosera que es simplemente una inmortalidad materialista.

Esta doctrina catalogada como "la concepción más elevada de la Inmortalidad del Alma", para contrastarla con la doctrina "pagana e impía" de la Reencarnación, ¡no es una "concepción de la Inmortalidad del Alma", sino una flagrante contradicción a ello!

Es una doctrina de la "Inmortalidad del cuerpo", que lleva claras marcas de un muy bajo origen "pagano e impío".

Y en cuanto a la concepción cristiana "posterior", se puede ver que no hay nada en la idea del renacimiento que sea inconsistente con ella; de hecho, las dos ideas se mezclan naturalmente entre sí.

****

En la discusión anterior, toda nuestra intención ha sido responder al argumento en contra de la Reencarnación que afirma que esta última "deriva de fuentes paganas e impías, y no está de acuerdo con las concepciones más elevadas de la inmortalidad del alma".

Y para hacer esto, hemos considerado necesario examinar los dogmas teológicos opuestos a medida que los encontramos, y demostrar que no cumplen con las pretensiones de ser "la concepción más alta", etc.

Creemos que el punto más fuerte contra los dogmas se puede encontrar en los alegatos de sus defensores.

El hecho de que la Iglesia ahora se está alejando de ellos solo prueba que no pasan la prueba de ser "la concepción más elevada".

Y los reencarnacionistas sostienen que a medida que la Iglesia crezca a favor del Alma Inmortal Inmaterial, también se encontrará inclinada hacia la doctrina compañera de la Preexistencia y del Renacimiento, en alguna de sus variadas formas –probablemente la de los Padres Tempranos de la Iglesia, como Orígenes y sus seguidores–. O sea, que la Iglesia volverá a reclamar lo que es suyo.

CAPÍTULO XII LA LEY DE KARMA.

Interpretaciones de la palabra Karma — Lo que el piensan sobre el Karma los pueblos orientales y occidentales — La opinión de los ocultistas. — Las Tres Clases de Karma — Nuestra opinión

"Karma" es un término de uso general entre los hindúes y los creyentes occidentales en la reencarnación, cuyo significado es susceptible de varios matices de definición e interpretación.

Es muy importante para todos los estudiantes del tema de la reencarnación, ya que es la doctrina compañera, la verdad gemela, de la doctrina de la metempsicosis.

Interpretaciones de la palabra Karma

Hablando estrictamente, "Karma" es la Ley de Causa y Efecto aplicada a la vida del alma, la ley por la cual esta cosecha los resultados de su propia siembra, o sufre la reacción de su propia acción. Para la mayoría de los reencarnacionistas, sin embargo, tiene un significado más amplio y se usa en el sentido de la Ley de Justicia, o la Ley de Recompensa y Castigo, operando en la línea de la experiencia personal, la vida personal y el carácter personal.

Muchas autoridades sostienen que la idea original del Karma era la de una gran ley natural que operaba en líneas exactas, al igual que las leyes de las matemáticas y la química, que producían el efecto exacto de cada causa y eran, sobre todo, cuestiones del bien o del mal, de recompensa o castigo, de moralidad o inmoralidad, etc., y actuando como una gran fuerza natural sobre todas esas cuestiones de conducta humana.

Para aquellos que aún se adhieren a esta concepción, el Karma es como la Ley de la Gravitación, que opera sin tener en cuenta a las personas, la moral o las cuestiones del bien y el mal, al igual que cualquier otra gran ley natural.

Desde este punto de vista, lo único "correcto" o "incorrecto" sería el efecto de una acción, es decir, si conducía al bienestar de uno y al de la raza, o al revés. Desde este punto de vista, si un niño coloca su mano sobre una estufa caliente, la acción es "incorrecta", porque trae dolor e infelicidad, aunque el acto no es moral ni inmoral. Y otra acción es "correcta" porque trae felicidad, bienestar y satisfacción, presente y futura, aunque el acto no sea moral ni inmoral.

Desde este punto de vista, no puede haber recompensa ni castigo, en el

significado comúnmente aceptado del término, aunque en otro sentido hay una recompensa por hacer "bien", y un castigo por hacer "mal", como el niño con la mano quemada puede testificar.

En este sentido del término, algunas de las escuelas más antiguas de Reencarnación aceptaron el Karma como determinante del Renacimiento, en la línea del Deseo y la Atracción, sosteniendo que el carácter de las almas lo atraería para renacer en la línea de sus más fuertes deseos, y en un entorno que le brindase la mayor oportunidad de poner en práctica esos deseos, tomando los dolores y placeres de la experiencia que surjan de tal acción, y moldeando así un carácter nuevo o más completo, que crearía un nuevo Karma, que determinaría el futuro nacimiento, etc., y así sucesivamente.

Quienes sostienen este punto de vista creían que de esta manera el alma aprendería su lección, con muchos golpes en los nudillos, y con el dolor de muchas experiencias que tenderían a convertir este en el camino más propicio para la felicidad espiritual y el bienestar; y para alejarlo del camino de los deseos y placeres materiales, porque las repetidas experiencias habrían demostrado que no se podía obtener un verdadero bienestar espiritual a partir de estos. En otras palabras, el alma, en su infancia espiritual, era como un niño pequeño en el mundo físico, aprendiendo por experiencia que algunas cosas funcionaban para su "bien" y otras para el "mal".

Este punto de vista naturalmente conllevaba la idea de que la verdadera ética mostraría que todo lo que tendía hacia el avance del alma era "bueno", y lo que retrasaba su avance era "malo", a pesar de cualquier estándar arbitrario de bien o mal erigido por el ser humano durante las edades, un estándar que ha cambiado constantemente cada cierto tiempo, está cambiando ahora y siempre cambiará.

Lo que el piensan sobre el Karma los pueblos orientales y occidentales

Pero la mente hindú, especialmente, pronto amplió esta idea original del Karma, y los sacerdotes de la India pronto tuvieron la idea de que el Karma funcionaba como un gran recompensador del "bien" y un gran castigador del "mal".

En correspondencia con las recompensas y los castigos en la vida futura enseñadas por los predicadores cristianos, los sacerdotes hindúes asustaban al pecador con los terrores del karma; y las recompensas que prometían a las

personas buenas servían para estimular al creyente a tomar acciones de acuerdo con la ética de la iglesia particular que predicaba la doctrina.

Se enseñó que el estado futuro del ser humano, en la próxima encarnación, y tal vez en muchas otras, dependía de su estado de "bondad", de acuerdo con las leyes de la iglesia y la enseñanza sacerdotal, seguramente un argumento tan poderoso y una amenaza tan aterradora como la ortodoxa "promesa del cielo y amenaza del infierno" del mundo occidental.

El efecto de esta enseñanza se ve entre las masas de las clases hindúes apenas educadas de hoy en día, deseosas de adquirir "méritos" realizando alguna "buena" acción, como dar limosnas al mendigo religioso errante; contribuyendo a los templos, etc., así como realizando actos ordinarios de buena voluntad hacia la gente; y que están igualmente ansiosos por evitar los "deméritos" generados por la falta de observancia adecuada y por acciones impropias.

Si bien el efecto general de esto puede estar en la dirección de mantener a las masas ignorantes en el camino ético más propicio para el bienestar general, también tiene una tendencia a fomentar la credulidad, la superstición y la imposición, al igual que lo hacen enseñanzas similares en cualquier lugar y tiempo, al amparo de cualquier religión.

Hay una gran semejanza familiar entre estas enseñanzas entre todas las religiones, y hay muchos que sostienen que este "uso del látigo teológico" es necesaria para mantener a las masas de personas en el estrecho camino de la moralidad, pues se considera que estas son incapaces de la práctica de "*hacer el bien porque es bueno y evitar el mal porque es malo*".

No discutiremos esta cuestión, decídala usted mismo.

Una de las aplicaciones más fuertes de la forma mencionada anteriormente de la doctrina en la India es la enseñanza de que la casta del individuo en su próxima encarnación estará determinada por su grado de "buena conducta" en la vida actual, y que su casta actual ha sido determinada por su conducta en sus vidas anteriores.

Nadie que no haya estudiado la importancia de la "casta" en la India puede comenzar a comprender cuán poderosa es esta enseñanza sobre la gente de la India. Desde la casta exaltada de los Brahman, la casta sacerdotal, hasta la casta Sudra de los trabajadores no calificados, o incluso más abajo hasta los parias o intocables, las líneas de casta están fuertemente marcadas; la persona de la casta superior considera que la mayor desgracia es ser tocado

por una de una casta inferior, o comer alimentos preparados por una persona de la casta inferior, y así sucesivamente en cada acto de la vida diaria.

La única comparación posible para la mente estadounidense es la actitud del antiguo sureño blanco hacia los esclavos, e incluso en este caso el prejuicio no es tan extendido como el de los hindúes, ya que el sureño comía la comida cocinada por sus sirvientes, o les dejaba actuar como ayuda de cámara, etc., algo ante lo cual el hindú de casta alta se horrorizaría si lo hace uno debajo de él en casta.

Entendiendo esto, es fácil ver cuán cuidadoso sería un hindú de casta elevada en evitar realizar acciones que pudieran despojarlo de su casta en su próxima vida, y cuán poderoso incentivo es para que un hindú de casta baja se esfuerce por nacer en una casta superior después de muchas encarnaciones.

Para las personas que tienen ese punto de vista, el nacimiento en una casta baja es la marca del crimen y la acción malvada realizada en una vida anterior, y por lo tanto, se considera que no merece ningún respeto.

Entendemos, gracias a conocidos hindúes, que esta idea se está disipando gradualmente en India, y que una era de hermandad y de interés común está comenzando a manifestarse.

En el mundo occidental, los reencarnacionistas, sin duda, se han visto muy afectados por la concepción ortodoxa hindú predominante del karma, más que por la concepción oculta general y la griega.

Aunque hay muchos que consideran que el Karma es más bien un moldeador de carácter y, en consecuencia, un factor primordial en el renacimiento, en lugar de un dispensador de recompensas y castigos, aún hay muchos que han encontrado en su concepción del Karma un sustituto digno para el Diablo ortodoxo de su antigua fe, y manifiestan el mismo terror y miedo al *nuevo demonio* que al antiguo –y su nombre puede resumirse en ambos casos como MIEDO.

La opinión de los ocultistas

Los teósofos han discutido el asunto del Karma muy a fondo, y sus principales autoridades han escrito mucho al respecto, y sus diversas interpretaciones se muestran en las sombras de opinión entre los escritores. En términos generales, sin embargo, se puede decir que han superado el abismo entre la idea de "ley natural" y la de "ley moral", con sus recompensas y castigos, mediante una interpretación que pone un pie en cada concepción,

sosteniendo que hay verdad en ambas.

Por supuesto, en justicia se requiere que el estudiante se refiera a los mismos escritos teosóficos, para una comprensión detallada de sus puntos de vista, pero creemos que un breve resumen de su interpretación general resulta adecuado aquí.

Una de sus principales autoridades afirma que la Ley del Karma es de acción automática y que no hay escapatoria posible. Asimismo, sostiene que en sus operaciones se manifiesta la Justicia Absoluta, y está ausente la idea de misericordia o ira. En consecuencia, cada deuda debe pagarse en su totalidad, hasta el último centavo, y que no hay expiación indirecta ni se hacen excepciones en respuesta a las súplicas a una fuente superior. Pero él declara particularmente que esta acción de la ley no debe confundirse con la recompensa y el castigo ordinarios por "buena o mala acción", sino que la ley actúa igual que cualquier otra ley de la Naturaleza, como lo de que si ponemos nuestra mano en el fuego seremos quemados como consecuencia natural, y no como castigo.

En su declaración de este punto de vista, dice: "Sostenemos que la tristeza y el sufrimiento fluyen del pecado precisamente de esa manera, bajo el funcionamiento directo de la ley natural. Puede decirse, tal vez, que, obviamente, la persona buena no siempre cosecha su recompensa de buenos resultados, ni el malvado siempre sufre. No lo hace siempre de forma inmediata; no siempre dentro de nuestro conocimiento; pero con seguridad, eventualmente e inexorablemente, lo hará".

El escritor luego pasa a definir su concepción del bien y del mal. Él dice: "Veremos más claramente que esto debe ser así, si definimos exactamente lo que queremos decir con el bien y el mal. Nuestros hermanos religiosos nos dirían que es bueno aquello de acuerdo con la voluntad de Dios, y que es malo lo que está en oposición. El científico diría que es bueno lo que ayuda a la evolución, y es malo lo que la impide. Esos dos hombres en realidad dicen exactamente lo mismo; porque la voluntad de Dios para el ser humano es la evolución, y cuando eso se comprende claramente todo conflicto entre religión y ciencia termina de inmediato. Por lo tanto, cualquier cosa que esté en contra de la evolución de la humanidad en su conjunto está en contra de la voluntad Divina.

Vemos de inmediato que cuando alguien lucha por ganar algo para sí mismo a expensas de otros claramente está haciendo el mal, y es malo porque

va en contra del interés del todo. Por lo tanto, la única ganancia verdadera es la ganancia para la raza humana en su conjunto, y aquel que gana algo sin costo o mal para los demás está elevando a toda la raza en el proceso. Se está moviendo en la dirección de la evolución, mientras que el otro se está moviendo en contra de ella ".

Las Tres Clases de Karma

Luego, el mismo escritor da la lista de los tres tipos de Karma, de acuerdo con las enseñanzas hindúes, a saber:

"1. Está el Samchita, o Karma 'acumulado', –la masa de karma que aún permanece sobre el ser humano sin ser aún resuelto –el saldo impago de la cuenta de débito y crédito;

2. Existe el Prarabdha, o Karma "inicial ", la cantidad asignada a la persona al comienzo de cada vida, su destino para esa vida, por así decirlo;

3. Está el Kriomana Karma, lo que estamos creando para el futuro por nuestras acciones en la vida presente ".

Afirma además: "Ese segundo tipo, el Prarabdha Karma, es el único destino que se puede decir que existe para el ser humano. Eso es lo que un astrólogo podría predecir para nosotros –que nos hemos repartido tanta fortuna, buena o mala–, pues es el resultado de las acciones buenas y malas de nuestras vidas pasadas que reaccionarán sobre nosotros en esta.

Pero debemos recordar siempre que este resultado de acciones previas nunca nos puede obligar a actuar en el presente. Puede ponernos bajo condiciones en las que será difícil evitar un acto, pero nunca nos puede obligar a cometerlo. La persona de desarrollo ordinario probablemente cederá ante las circunstancias y cometerá el acto; pero puede afirmar su libre albedrío, ser superior a las circunstancias, y obtener una victoria y dar un paso en la evolución. Lo mismo sucede con las buenas acciones: tampoco nadie se ve obligado a ellas, pero se le da una oportunidad. Si la toma, seguirán ciertos resultados, no necesariamente una vida feliz o rica en la próxima reencarnación, pero ciertamente una vida con mayores oportunidades.

Esa parece ser una de las cosas que es bastante segura: que quien ha hecho bien en esta vida siempre tiene la oportunidad de hacerlo aún mejor en la próxima. Esta es la recompensa de la naturaleza al buen trabajo, la oportunidad de hacer más trabajo. Por supuesto, la riqueza es una gran

oportunidad, por lo que la recompensa a menudo se presenta de esa forma, pero la esencia de la recompensa es la oportunidad y no el placer que se supone que debe acompañar a la riqueza".

Otro escritor teosófico dice más sobre el tema de Karma: "Así como todas estas fases del Karma han influido sobre el ser humano individual, también operan de manera similar sobre razas, naciones y familias. Cada raza tiene su karma como un todo. Si es buena, esa raza sigue adelante; si es mala, se acaba, es aniquilada como raza, aunque las almas involucradas retoman su karma en otras razas y cuerpos. Las naciones no pueden escapar de su karma nacional, y cualquier nación que haya actuado de manera perversa debe sufrir algún día, sea tarde o temprano ".

El mismo escritor resume la idea de la infelicidad individual en cualquier vida, como sigue:" (a) Es un castigo por el mal hecho en vidas pasadas; o (b) es una disciplina adoptada por el Ego con el propósito de eliminar defectos o adquirir fortaleza y simpatía. Cuando se eliminan los defectos, es como eliminar la obstrucción en un canal de riego que luego permite que el agua fluya. La felicidad se explica de la misma manera: el resultado de vidas anteriores de bondad ".

La idea general de varios escritores sobre el tema del Karma es que "como siembras, así cosecharás", llevado a un maravilloso detalle en que el efecto fluye de las causas.

Esta concepción, llevada a su conclusión lógica, insistiría en que cada trozo de dolor e infelicidad en esta vida es el resultado de algún mal cometido en la vida presente o en el pasado, y cada trozo de felicidad, alegría o placer, es el resultado de alguna buena acción realizada en la vida presente o pasada. Esta concepción del Karma nos brinda la idea más compleja y detallada posible para la mente del ser humano de la recompensa por el bien y el castigo por el mal (incluso cuando se llama "la operación de la ley natural").

En su totalidad, y llevado a su último refinamiento de interpretación y análisis, tiende a desconcertar y aterrorizar, ya que la posibilidad de escapar de su enmarañada maquinaria parece muy reducida. Pero aun así, las mismas autoridades nos informan que toda alma superará estos obstáculos, y que todas *lo lograrán*, por lo que no hay necesidad de asustarse, incluso si uno acepta la interpretación de la doctrina en su totalidad.

Pero hay algunos pensadores que llevan esta idea del Karma retributivo a tal extremo que sostienen que todo caso de dolor físico, enfermedad,

deformidad, pobreza, mala fortuna, etc., que vemos entre las personas, es el resultado inevitable de algún mal moral o crimen cometido por esa persona en alguna vida pasada, y que por lo tanto cada instancia de pobreza, necesidad o sufrimiento físico es el resultado justo de algún delito moral.

Algunos de los extremistas han ido tan lejos como para dudar en aliviar la pobreza, el dolor físico y el sufrimiento en otros, no sea que al hacerlo puedan estar "interfiriendo con el karma", como si cualquier gran ley pudiese ser "interferida".

Nuestra opinión

Si bien en general nos hemos abstenido de insistir en nuestra preferencia personal de interpretación en este trabajo, no podemos evitar hacerlo en este caso. Consideramos que tal interpretación de la Ley del Karma es forzada y antinatural, y resulta de la aparente tendencia natural de la mente humana a construir demonios para sí misma, e infiernos de un tipo u otro. Despojados de su Diablo, muchas personas atribuirían a su Dios ciertas cualidades diabólicas, para que no se les robe la satisfacción de pensar con aire de suficiencia en el "castigo justo" de los demás. Y, si también han descartado la idea de un Dios personal, su demanda de un Demonio les hace atribuir ciertas cualidades diabólicas a la Ley Natural. Pero lo que es seguro es que encontrarán a su Demonio en alguna parte: la demanda primitiva del Espíritu vengativo debe manifestarse de una forma u otra.

Estas personas confunden la acción de Causa y Efecto en el Plano Material y Físico, con la Causa y Efecto en el Plano Espiritual, mientras que todos los ocultistas verdaderos enseñan que la Causa que opera en un plano manifiesta efectos en el mismo plano.

En este sentido, llamamos su atención sobre la instancia en el Nuevo Testamento, en la que se le preguntó a Jesús sobre la causa de la aflicción del ser humano que NACIÓ CIEGO.

"Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: 'Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, pues nació ciego?'"*(Juan IX., 2)*

La pregunta se le hizo para que Jesús determinase entre las dos teorías prevalecientes:

(1) Que la ceguera fue causada de acuerdo con la operación de la ley de Moisés, que sostenía que los pecados de los padres afectaba a los hijos hasta la tercera y cuarta generación; o,

(2) que fue causada de acuerdo con la Ley del Karma, en la línea de la reencarnación, y debido a algún pecado cometido en alguna encarnación pasada (porque no es posible otra interpretación del pasaje, y muestra la prevalencia de la idea de la reencarnación entre las personas de esa época).

Pero Jesús rápidamente desechó estas dos crudas y primitivas concepciones e interpretaciones, y a la luz de su conocimiento espiritual superior respondió: "Ni este hombre pecó, ni sus padres; sino que las obras de Dios deben manifestarse en él".

Con el término "las obras de Dios" Jesús se refería a la operación de las Leyes de la Naturaleza impuestas por Dios, algo por encima del castigo por los "pecados", operando de acuerdo con leyes físicas invariables y afectando a justos e injustos por igual, al igual que cualquier ley natural.

Ahora se sabe que muchos bebés quedan ciegos por negligencia al no tomarse ciertas precauciones al nacer, este puede haber sido un caso de ese tipo. Consideramos que cualquier intento de atribuir enfermedades físicas al "pecado" no relacionado con el problema físico es una reversión a los dogmas teológicos primitivos y un fuerte golpe de la "idea del diablo" de la teología, de la que hemos hablado.

Y la pobreza resulta de las condiciones económicas, y no es un castigo por el "pecado". La riqueza tampoco es la recompensa de la virtud, ni mucho menos.

Pero antes de abandonar esta fase del tema, nos gustaría decir que muchos pensadores cuidadosos han sido capaces de discernir ciertos beneficios espirituales que han surgido del sufrimiento físico o la pobreza, y que las víctimas a menudo manifiestan un alto grado de desarrollo y crecimiento espiritual, aparentemente por razón de su dolor. No solo esto, sino que las facultades divinas de piedad, ayuda y verdadera simpatía, se expresan en otros, en razón de ello. Creemos que esta visión del asunto está mucho más en la línea de la verdadera espiritualidad que la de la carencia y la enfermedad como "castigo de los pecados cometidos en vidas pasadas".

Incluso la idea humana de justicia se rebela ante este tipo de "castigo" y, de hecho, la más alta justicia humana y la ley humana eliminan por completo la idea de "castigo", en lo que respecta a represalias o venganza. La pena se considera meramente como un elemento disuasorio para los demás, y una advertencia al criminal contra nuevas infracciones de la ley; y como un agente reformador –al menos esta es la teoría del Derecho Humano–, sin

importar cuán imperfectamente funcione en la práctica, y no podemos pensar que La Ley Divina sea menos justa y equitativa, menos misericordiosa y amorosa. La concepción de la justicia humana "ojo por ojo, diente por diente" ha sido superada por la raza humana en su evolución.

Después de considerar las ideas extremas de "castigos" mencionadas anteriormente, a través de la Ley del Karma, pedimos que se considere las siguientes líneas escritas por un escritor que tiene una gran comprensión y que fueron publicadas en una revista líder hace varios años. Creemos que la idea de "El jardín de infantes de Dios" expresada allí, está mucho más de acuerdo con las más elevadas Enseñanzas Ocultas, que la otra idea de "Ira Divina" y castigo por el pecado, –una mala interpretación de la Ley del Karma, digna de los adoradores de algún antiguo Dios Diabólico.

Lea esta pequeña cita cuidadosamente, y luego determine cuál de las dos opiniones parece encajar mejor con sus más altas concepciones espirituales:

"Un niño fue a la escuela. Era muy pequeño. Todo lo que sabía lo había aprendido de su madre. Su maestro (que era Dios) lo colocó en la clase más baja y le dio estas lecciones para que las aprendiera: No matarás. No dañarás a ningún ser vivo. No robarás. El hombre no mató; pero fue cruel y robó. Al final del día (cuando su barba era gris, cuando había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo: Has aprendido a no matar. Pero las otras lecciones no las has aprendido. Regresa mañana.

"Al día siguiente regresó, nuevamente era un niño pequeño. Y su maestro (que era Dios) lo colocó en una clase un poco más elevada y le dio estas lecciones para que las aprendiera: No harás daño a ningún ser vivo. No robarás. No engañarás. Así que el hombre no hizo daño a ningún ser vivo; pero robó y engañó. Y al final del día (cuando su barba era gris, cuando había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo: Has aprendido a ser misericordioso. Pero las otras lecciones no las has aprendido. Regresa mañana.

"Al día siguiente regresó, nuevamente era un niño pequeño. Y su maestro (que era Dios) lo puso en una clase aún un poco más elevada y le dio estas lecciones para que las aprendiera: No robarás. No engañarás. No codiciarás. Así que el ser humano no robó; pero engaño y codició. Y al final del día (cuando su barba era gris, cuando había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo: Has aprendido a no robar. Pero las otras lecciones no las has aprendido. Regresa mañana.

"Esto es lo que he leído en los rostros de hombres y mujeres, en el libro del mundo y en el pergamino de los cielos, que está escrito con estrellas". - *Berry Benson, en The Century Magazine, mayo de 1894.*

Pero todavía hay otra visión del Karma defendida por algunos pensadores occidentales, que la recibieron de los místicos y ocultistas griegos, quienes a su vez se cree que la recibieron del antiguo Egipto.

Estas personas sostienen:

--Que la Ley del Karma no tiene nada que ver con las teorías éticas del ser humano, ni con los dogmas o credos religiosos, sino que tiene como base de sus operaciones solo los Principios de Acción Universales y Cósmicos, aplicables tanto al átomo como al ser humano, y también a los seres por encima del ser humano.

--Que estos principios universales de acción tienen que ver con la evolución de todas las cosas en la naturaleza, de acuerdo con leyes bien establecidas.

--Que el alma en evolución se esfuerza continuamente por encontrar el camino a lo largo de las líneas de la evolución, siendo impulsado por el espíritu que se desenvuelve dentro de ella.

--Que ese "camino" siempre está en la línea de menor fricción espiritual, y por lo tanto, en las líneas del menor dolor espiritual.

--Que, en consecuencia, el Dolor Espiritual es una indicación para *eso que está en evolución* de que ha tomado el camino equivocado, y que debe encontrar una mejor manera de avanzar, –mensaje que es atendido en razón del dolor–, y en consecuencia busca por sí mismo un mejor camino, y uno que traerá menos dolor espiritual y mayor satisfacción espiritual máxima.

Esta enseñanza sostiene que todas las cosas materiales son una fuente de más o menos dolor para el alma en crecimiento y evolución, lo que tiende a impulsarla en la línea de la menor resistencia espiritual, de la menor fricción espiritual.

Puede ser que el alma no reconozca la dirección del impulso e insista en probar algún placer material (así pensado) y luego otro, solo para descubrir que ninguno de los dos le satisface, que ambos son Frutos del Mar Muerto, que ambos tienen la espina unida a la flor, que traen dolor, saciedad y asco, siendo la consecuencia de esto que el alma cansada y agobiada, cuando descansa en virtud del Sueño Letal, y luego renace, siente horror y aversión por las cosas que le repugnaron en su anterior vida, y por lo tanto es

impulsada a cosas opuestas.

Si el alma aún no se ha saciado –si aún no ha sido pinchada por la espina oculta– deseará continuar en el sueño del placer material, y así lo hace, hasta que aprenda su lección. Finalmente, al percibir la insensatez y la inutilidad de la materialidad, emerge de su capullo y, extendiendo sus alas recién descubiertas, emprende su vuelo hacia planos superiores de acción y ser, y así sucesivamente, y así sucesivamente, para siempre.

Bajo este punto de vista, las personas no son castigadas "por" sus pecados, sino "a consecuencia" de ellos, y el "pecado" es considerado simplemente un "error", no un crimen.

El dolor surge no como un castigo por algo mal hecho, sino como una señal de advertencia para "*quitar las manos del fuego "*; y, en consecuencia, el dolor es algo por medio de lo que podemos ascender a cosas más elevadas –a Algo Mejor–, y no un castigo.

Esta idea también sostiene que en el plano físico gobierna la ley física, y los efectos físicos siguen a las causas físicas; igualmente en el plano mental; igualmente en el plano espiritual. Por lo tanto, es absurdo suponer que uno sufre dolor físico como castigo por algún delito moral cometido en otro plano. Al contrario, a partir del dolor físico que fue ocasionado solo por la operación de la ley física, uno puede desarrollar estados espirituales superiores en razón de una mejor comprensión de la naturaleza del dolor en uno mismo y en los demás. Y esta idea se niega a reconocer los placeres materiales o las ganancias como recompensa por las acciones espirituales o morales.

En general, esta última concepción mencionada del Karma se niega a usar los términos "recompensa y castigo", o incluso a entretener esas ideas; sino que ve en todo el resultado de un gran Plan Cósmico por el cual todo sube desde lo más bajo a lo más elevado, y aún más elevado.

Para él, Karma no es más que una fase de la gran LEY que opera en todos los planos y formas de la Vida y el Universo.

Para él, la idea de que "EL UNIVERSO ESTÁ GOBERNADO POR LA LEY" es un axioma. Y si bien la JUSTICIA DEFINITIVA también es axiomática, no ve en la operación de penas y recompensas (méritos y deméritos) la prueba de esa Justicia Suprema.

La prueba la busca y la encuentra en la concepción y comprensión de que TODO FUNCIONA PARA BIEN, que todo tiende hacia arriba, que todo está

justificado y es justo, porque el FIN es EL BIEN ABSOLUTO, y que cada pequeña función de la gran maquinaria cósmica está girando en la dirección correcta y con ese fin.

En consecuencia, cada uno de nosotros está justo donde debería estar en el momento presente, y nuestra condición es exactamente la mejor para llevarnos a esa Divina Consumación y Fin.

Y para tales pensadores, en efecto, no hay demonio sino Miedo y Falta de Fe, y todos los demás demonios son ilusiones, ya sea que se llamen Belcebú, Mente Mortal o Karma, si producen Miedo y Falta de Fe en el Todo-Bondad.

Y tales pensadores sienten que la forma de vivir de acuerdo con la Luz Superior, y sin temor a un Karma Malévolo, es sentir la relación con el Bien Universal, y luego *"Vivir un día a la vez –haciendo lo mejor que se sepa hacer –y siendo bueno"*– sabiendo que en el Todo-Bondad uno vive, se mueve y tiene su ser, y que fuera de ese Todo-Bondad uno no puede desviarse, porque no existe nada fuera, –sabiendo *"que ESO que lo trajo a uno Aquí estará con uno Allá"*– que la muerte no es más que una fase de la vida, y sobre todo que no hay nada que temer, y que todo está bien con Dios; con el universo; ¡y con UNO MISMO!

FIN

LIBRO SEGUNDO.
LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

El viaje de transformación desde la "muerte" a los planos astrales, al renacimiento y más allá

WILLIAM WALKER ATKINSON
Escribiendo como Yogi Ramacharaka

1 . "EL OTRO LADO"

Una de las preguntas que con más frecuencia escuchan los maestros de la sabiduría oriental es "¿Qué enseñas acerca del “otro lado” del río de la muerte?"

Al ocultista entrenado y desarrollado la pregunta no deja de parecerle extraña. A él la pregunta le produce el mismo efecto que si a la persona ordinaria se le preguntara "¿Qué enseñas acerca del “otro lado” de la calle?"

Este último se sentiría naturalmente sorprendido de que hubiesen preguntas acerca del “enseñar” sobre este tema, pues al interrogador le bastaría verlo con sus propios ojos para obtener la respuesta.

El maestro oriental nunca deja de admirarse de las muchas evidencias del resultado de las enseñanzas meramente teóricas y dogmáticas de la mayoría de maestros y predicadores del mundo occidental. Estos llamados *‘maestros’* son "como ciegos que guían a otro ciegos", pues carecen de medios para comprobar sus afirmaciones y se limitan a transmitir lo que ciegamente recibieron de otros, quienes a su vez recibieron su instrucción del mismo modo.

Por el contrario, en Oriente uno se encuentra con muchísimas personas de elevadas y desarrolladas facultades psíquicas y espirituales para quienes los fenómenos del “otro lado” son tan familiares como los de “este lado”, y el “otro lado” es para ellos tan real como el ambiente ordinario del mundo en esta tierra.

Entre los orientales desarrollados “el más allá” no es un mar inexplorado, sino que es tan perfectamente conocido en sus corrientes, profundidades, islas y generales características como para el experto marino occidental pueda serlo el Atlántico.

Además, a todo oriental instruido se le enseñó desde niño que los fenómenos del “otro lado” no son materia de fe, sino que pueden conocerlos efectivamente todos cuantos quieran emplear tiempo y estudio requerido para desarrollar los sentidos superiores que posee toda la raza humana.

Sin embargo, por las mismas razones, el avanzado ocultista oriental queda perplejo, por no decir desalentado, cuando tiene que comunicar sus conocimientos sobre el asunto a los estudiantes occidentales. La mente

occidental rechaza por instinto aceptar la verdad según la acepta el estudiante oriental.

Al no haber comprendido por propia experiencia ciertos fenómenos psíquicos y espirituales en que se fundan las enseñanzas sobre este punto, la mente occidental exige "pruebas concluyentes" de dichos fenómenos antes de querer proseguir.

En la medida en que estos hechos deben ser experimentados primero para ser conocidos, ningún argumento sirve para aportar esa convicción de verdad que debe servir como base fundamental para la enseñanza detallada.

En consecuencia, el estudiante occidental, o bien acepta por fe las afirmaciones básicas generales del maestro o las mira como meras conjeturas y especulaciones del maestro.

Y como en Occidente se presentan miles de conjeturas y teorías especulativas de esta índole, el estudiante puede muy bien excusarse de no aceptar ninguna de ellas como verdad, porque, según suele argüir: "tan buena es una conjetura como otra".

Al exponer los hechos “del otro lado”, a que está dedicado este volumen, el estudiante debe comprender desde el principio que no se le podrá proporcionar ninguna prueba material en ausencia de un alto nivel de desarrollo de sus facultades psíquicas y espirituales más elevadas. En su caso, la prueba demandada sería similar a que un ciego exija una prueba de *"El otro lado"* del escarlata o de cualquier otro color; o que un sordo exija pruebas de la existencia de la armonía en la música.

Por la naturaleza misma de las cosas, la prueba no se puede proporcionar en tal caso. Imagine el intento de explicar la sensación del sabor del azúcar a alguien que nunca ha experimentado el sabor de algo dulce. ¿Cómo y dónde se puede comenzar? ¿Cómo y dónde se puede proceder?

Entonces, comprendámonos a fondo unos a otros, maestro y estudiantes. Comprendamos que las enseñanzas de este libro no se ofrecen como *prueba* de los fenómenos del "otro lado", sino simplemente en el espíritu de un viajero que regresó de un país nuevo y extraño, y que cuenta las historias de su viaje y lo que vio en el mismo.

Como dijimos a los estudiantes de nuestras primeras lecciones, dadas al mundo occidental hace nueve años: “No queremos decir que los maestros

orientales insistan en que el alumno acepte ciegamente toda verdad que se le presente. Por el contrario, instruyen al alumno a aceptar como verdad solo lo que puede probar por sí mismo, ya que ninguna verdad es verdad para uno hasta que pueda probarlo por sus propias experiencias. Pero al alumno se le enseña que antes de que muchas verdades puedan ser probadas, debe desarrollarse y desenvolverse. El maestro solo pide que el alumno tenga confianza en él como el que señala el camino, y él, en efecto, le dice al alumno: ‘Este es el camino; entra en él, y en el camino encontrarás las cosas que te he enseñado; manipúlalas, pésalas, mídelas, pruébalas y conoce por ti mismo. Cuando llegues a cualquier punto del camino, sabrás tanto como yo o cualquier otra alma en esa etapa particular del viaje; pero hasta que llegues a un punto en particular, debes aceptar las declaraciones de aquellos que han ido antes o rechazar todo el tema en ese punto en particular. No aceptes nada como definitivo hasta que lo hayas probado; pero si eres sabio, te beneficiarás con los consejos y la experiencia de aquellos que han ido antes. Toda persona debe aprender por experiencia, pero las personas pueden servir a otras para indicarles el camino. En cada etapa del viaje encontrarás que aquellos que han progresado un poco más lejos en el camino, han dejado signos y marcas y guías para los que siguen. El sabio aprovechará estos signos. No pido una fe ciega, sino solo confianza hasta que puedas demostrar por ti mismo las verdades que te estoy transmitiendo, tal como me las transmitieron los que lo hicieron antes "

El escéptico estudiante occidental puede objetar que no ofrecemos "pruebas científicas" de los fenómenos de "el otro lado". Si por "científico" se refiere a las pruebas de la ciencia física, estamos de acuerdo con él. Pero para el ocultista avanzado, el término "científico" tiene un significado mucho más amplio y extenso. La persona que espera pesar, medir y registrar las cosas espirituales según los estándares físicos solo encontrará desilusión y fracaso ante sí, ya que nunca recibirá la prueba que busca. El aparato físico está destinado únicamente a objetos físicos: el mundo del espíritu tiene su propio conjunto de aparatos que son los únicos capaces de registrar sus fenómenos. Por lo tanto, deseamos que el lector que inicia el estudio de este libro entienda claramente este asunto. No se ofrecen pruebas físicas. No hay ninguna, estrictamente hablando, que se pueda encontrar en ningún lado. Aún más, no se intentará argumentar porque no hay base para argumentos entre

los videntes del “otro lado” y aquellos cuya visión se limita al plano terrenal.

Pero esto no significa que estamos ofreciendo una gran cantidad de declaraciones irracionales e insistimos en que las tome con fe. Nuestra intención no es esa.

Si bien la razón por sí sola nunca puede aspirar a perforar el velo que separa los dos lados de la vida y la muerte, sin embargo si se permite a la razón seguir sus propias observaciones despojadas de prejuicios y de una adhesión ciega a la enseñanza, percibirá cierta *razonabilidad* en una declaración verdadera de los hechos de lo *desconocido*: parecerá que las enseñanzas coinciden con otros hechos aceptados, y que explican de manera razonable fenómenos que de otro modo serían inexplicables. En resumen, la razón parecerá que las enseñanzas de la verdad *concilian* conjuntos de hechos aparentemente opuestos, y unen muchas partes oscuras de la verdad que uno sabe que su razón acepta, pero que, hasta ahora, no ha podido poner juntas ni unirlas en una estructura conectada de concepto mental.

Se insta al estudiante a suspender el juicio hasta que haya leído atentamente, y luego, de forma igualmente cuidadosa, considere lo que tenemos que decir. Luego, le instamos a que vuelva a leer y a reconsiderar el libro como un todo, y a que luego se haga honestamente la pregunta: ¿Parece esto razonable y probable?".

Si no puede hacer nada más que aceptarlo todo como "hipótesis de trabajo", dejémosle permanecer satisfecho con esa posición, aunque a nosotros el término nos puede evocar una sonrisa, pues comprendemos que la enseñanza se basa en la experiencia y el testimonio de los sabios de los siglos.

Pero, si la enseñanza es cuidadosamente leída y analizada, se verá que será considerada cada vez más razonable a medida que pasen los años con el individuo. Se verá que un hecho tras otro encaja en la enseñanza general y, a medida que se descartan las concepciones más antiguas, se verá que estas enseñanzas ocupan su lugar.

No es fácil escapar de una verdad, una vez que se te ha presentado. Tiene una forma de zumbar en el oído mental, una vez que se ha alojado allí. Porque detrás de esa oreja hay una parte de ti (aunque pueda estar oculta por muchas envolturas) que *sabe*, –¡que sabe!– Aunque lo niegues, no puedes escapar de la Verdad una vez que su semilla ha sido alojada en tu conciencia,

ya que extraerá sustento de tu subconsciencia y, con el tiempo, brotará y producirá hojas y flores.

Entonces, después de todo, importa poco si el estudiante puede o no comprender completamente la enseñanza en este momento. Porque el tiempo es largo y uno tiene todo el tiempo que existe para dominar la lección. Todas las enseñanzas, finalmente, no son sino un proceso de siembra de semillas.

2. "NO HAY MUERTE"

La raza humana ha sido hipnotizada con la idea de la muerte. El uso común del término refleja la ilusión. Escuchamos a aquellos que deberían saber hablar mejor de personas que fueron "segadas por el ángel de la muerte", "segadas en su mejor momento", "sus actividades fueron terminadas", "una vida ocupada que fue llevada a su fin", etc., la idea expresada siendo que el individuo ha sido borrado de la existencia y reducido a la nada.

En el mundo occidental esto es particularmente cierto. Aunque la religión dominante de Occidente enseña las alegrías del "más allá" en términos tan fuertes que parecería que todos los creyentes deberían dar la bienvenida a la transición; aunque bien podría suponerse que los familiares y amigos se pondrían alegres túnicas y se cubrirían de flores brillantes para señalar el paso del ser querido a una esfera de existencia más feliz y brillante, vemos la manifestación opuesta.

La persona promedio, a pesar de su fe y su credo, parece temer la llegada de "el ángel de la muerte", y sus amigos se cubren con túnicas negras y dan muestras de haber perdido para siempre a la persona amada. A pesar de sus creencias, o lo que expresan esas creencias, la muerte está imbuida de un terror que aparentemente no pueden superar.

Para aquellos que han adquirido el sentido de conciencia de la ilusión de la muerte, estas terribles emociones se han desvanecido. Para ellos, aunque sienten naturalmente el dolor de la separación temporal y la pérdida de compañía, el ser querido simplemente pasó a otra fase de la vida, y nada se ha perdido, nada ha perecido.

Hay una fábula hindú de muchos siglos de antigüedad, en la que se narra la historia de una oruga, que sintiendo la proximidad de la languidez, que presagiaba el final de la etapa rastrera de su existencia y el comienzo del largo sueño de la etapa de crisálida, llama sus amigos a su alrededor.

"Es triste", les dice, "pensar que debo abandonar mi vida, llena de tantas brillantes promesas de logros futuros. Segado por el ángel de la muerte, en mi mejor momento, soy un ejemplo de la crueldad de la naturaleza. Adiós, buenos amigos, adiós para siempre. Mañana ya no existiré.”

Y, acompañado por las lágrimas y lamentos de los amigos que rodean su lecho de muerte, falleció. Una vieja oruga comentó con tristeza: “Nuestro hermano nos dejó. Su destino también es el nuestro. Uno por uno seremos segados por la guadaña del destructor, como la hierba del campo. Por fe esperamos resurgir nuevamente, pero tal vez esto no sea más que la voz inspirada por una vana esperanza. Ninguno de nosotros sabe algo concreto acerca de otra vida. Lamentemos el destino común de nuestra raza. ” Entonces, tristemente, todos partieron.

La triste ironía de esta pequeña fábula es claramente percibida por todos nosotros, y sonreímos al pensar en la ignorancia con que se enfrentó la primera etapa de la transformación del humilde gusano en la gloriosa criatura, que con el tiempo emergerá del sueño de la muerte en una forma de vida superior.

Pero, no sonrías, amigo, ante la ilusión de las orugas: eran tan solo como tú y como yo.

El narrador hindú de hace tantos siglos ha representado la ignorancia y la ilusión humana en esta pequeña fábula de las formas inferiores de vida. Todos los ocultistas reconocen en las etapas de transformación de la oruga - crisálida - mariposa una imagen de la transformación que espera a cada hombre y mujer mortal. Porque la muerte del ser humano no es una terminación o cesación, como no lo es el sueño de la muerte de la oruga. En ninguno de los casos la vida cesa ni por un instante: la vida persiste mientras la Naturaleza trabaja sus cambios.

Aconsejamos a todos los estudiantes que lleven consigo la lección de esta pequeña fábula, contada hace siglos a los niños hindúes, y transmitida por ellos de generación en generación.

Estrictamente hablando, desde el punto de vista oriental, no existe la muerte. El nombre es una mentira, la idea es una ilusión que surge de la ignorancia. No hay muerte, no hay nada más que Vida. La vida tiene muchas fases y formas, y algunas de las fases son llamadas "muerte" por los ignorantes. Nada muere realmente, aunque todo experimenta un cambio de forma y actividad.

Como Edwin Arnold expresa tan bellamente en su traducción del "Bhagavad Gita":

“Nunca nació el espíritu;

El espíritu nunca dejará de ser.

Nunca existió el tiempo;

Fin y principio son sueños.

Sin nacimiento y sin muerte, y sin cambio,

Permanece el espíritu para siempre;

La muerte no lo ha tocado en absoluto.

Aunque su morada parece muerta.”

Con frecuencia, los materialistas alegan como argumento contra la persistencia de la vida más allá de la etapa de la muerte, el hecho asumido de que todo en la naturaleza sufre la muerte, la disolución y la destrucción.

Si tal fuera realmente el hecho, entonces sería razonable argumentar la muerte del alma como una conclusión lógica. Pero, en verdad, esto NO sucede en la naturaleza. *Nada muere realmente*. Lo que se llama muerte, incluso lo más pequeño y aparentemente más inanimado, es simplemente un cambio de forma y condición de la energía y las actividades que lo constituyen. Incluso el cuerpo no muere, en el sentido estricto de la palabra.

El cuerpo no es una entidad, ya que es simplemente una agregación de células, y estas células son simplemente vehículos materiales para una cierta forma de energía que las anima y vitaliza. Cuando el alma deja el cuerpo, las unidades que componen el cuerpo manifiestan repulsión entre sí, en lugar de la atracción que antes las mantenía unidas. La fuerza unificadora que las ha mantenido unidas retira su poder, y se manifiesta la actividad inversa. Como bien ha dicho un escritor: "El cuerpo nunca está más vivo que cuando está muerto". Como otro escritor ha dicho: "La muerte no es más que un aspecto de la Vida, y la destrucción de una forma material no es más que un preludio de la construcción de otra”.

Así que el argumento del materialista realmente carece de su premisa principal, y todo razonamiento basado en ello debe ser defectuoso y conducir a una conclusión falsa.

Pero el ocultista avanzado, u otra persona espiritualmente desarrollada, no requiere considerar seriamente el argumento de los materialistas, ni lo haría aunque estos argumentos fuesen cien veces más lógicos. Porque tal persona ha despertado dentro de sí las facultades psíquicas y espirituales superiores por las cuales puede *saber* que el alma no perece cuando el cuerpo se

disuelve.

Cuando uno puede dejar atrás el cuerpo físico y viajar en realidad a las regiones del "otro lado", como en el caso de muchos individuos avanzados, cualquier discusión o argumento puramente especulativo sobre la realidad de la "vida después de la muerte" asume la apariencia de lo absurdo y de la futilidad.

Si un individuo, que aún no ha alcanzado la etapa de discernimiento psíquico y espiritual por el cual se le da la evidencia del sentido más elevado sobre la cuestión de la supervivencia del alma, encuentra que su razón exige algo parecido a una "prueba", dejémoslo voltear su mirada mental hacia adentro en lugar de hacia afuera, y allí encontrará lo que busca. Porque, finalmente, como nos enseña toda filosofía, el mundo de lo interno es mucho más real que el mundo de los fenómenos externos. De hecho, el ser humano no tiene conocimiento real de lo externo; todo lo que tiene es lo que le informa “lo interno” sobre las impresiones recibidas de lo externo. El individuo no ve el árbol al que mira, percibe sino la imagen invertida de ese árbol representada en su retina. Más aún, su mente ni siquiera ve esta imagen, ya que solo recibe el informe vibratorio de los nervios cuyos extremos han sido excitados por esa imagen. Por lo tanto, no debemos avergonzarnos de hacer un inventario mental de los recovecos internos de nuestra mente, ya que muchas de las verdades más profundas se registran allí.

En las grandes regiones subconsciente y supraconscientes de la mente se encuentra el conocimiento de muchas verdades fundamentales del universo. Entre dos de estas verdades más fuertemente impresionadas están estas:

(1) la certeza de la existencia de un Poder Universal Supremo, debajo, detrás y apoyando el mundo fenoménico;

(2) la certeza de la inmortalidad del Ser Real: ese Algo Interior que el fuego no puede destruir, el agua no puede ahogar, ni el aire arrastrar. El ojo mental dirigido hacia adentro siempre encontrará el "yo", con la certeza de que es imperecedero. Es cierto que este es un tipo de prueba diferente de la requerida con respecto a los objetos materiales y físicos, pero ¿y qué? La verdad que se busca es un hecho de la vida interior espiritual, y no de la vida exterior física; por lo tanto, debe buscarse *dentro* y no fuera del alma misma.

El intelecto objetivo concierne solo a los objetos físicos: el intelecto subjetivo, o intuición, concierne a los objetos psíquicos y espirituales; uno es

el cuerpo de las cosas, el otro, el alma de las cosas.

Debes buscar el conocimiento acerca de cualquiera de estos dos tipos de cosas en la región apropiada de tu ser.

Deja que el alma hable por sí misma, y verás que su canción sonará clara, fuerte y gloriosamente:

“No hay muerte;

no hay muerte;

no hay muerte;

¡no hay nada más que Vida!

¡y esa Vida es Vida Eterna! ”

Esa es la canción del alma. Escúchala en el silencio, ya que solo allí sus vibraciones pueden llegar a tus ansiosos oídos. Es la canción de la vida que siempre niega la muerte.

No hay muerte, no hay nada más que vida eterna, para siempre, y para siempre, y para siempre.

3. LOS PLANOS DE LA VIDA

Una de las ideas elementales de la filosofía yogui más difícil de comprender y asimilar para la mente occidental común es la de los "planos" de la vida. Esta dificultad es más evidente cuando el estudiante occidental intenta captar las enseñanzas yoguis sobre "el otro lado". El pensamiento occidental insiste en el concepto del reino de la vida del alma incorpórea[16] como un *lugar* o lugares. La teología occidental es responsable de esto, en gran medida, aunque también se debe considerar la tendencia de la mente occidental a pensar en términos de existencia objetiva, incluso cuando se considera la vida aparte de lo objetivo.

El religioso occidental promedio insiste en pensar en el "cielo" como un *lugar* situado en algún lugar del espacio, que contiene hermosas mansiones de piedras preciosas, situadas en calles pavimentadas con oro. Incluso aquellos que han superado esta idea infantil les resulta difícil concebir su cielo como un *estado* y no un lugar. A la mente occidental le resulta difícil formar el concepto abstracto y, naturalmente, recurre a la vieja idea de un *cielo en el espacio* .

La mente oriental, por el contrario, encuentra bastante fácil comprender la idea de los diversos *planos* de existencia. Siglos de pensamiento sobre el tema han hecho que el concepto sea tan claro y definido como el de *lugar*. Nos hemos encontrado con pensadores occidentales que, sonriendo, nos confesaron que no podían deshacerse de su concepto de "planos" con el de un estrato llano o una capa de algún tipo de sustancia material. Pero esta concepción está tan lejos de la verdad como la idea del mero lugar. Un plano es un *estado*, no un lugar en ningún sentido de la palabra. Y el alumno debe aprender a eliminar la idea de *lugar* de la de *plano* .

Un plano es una condición o estado de actividad en la energía eterna del espíritu en el cual el Cosmos vive, se mueve y tiene su ser.

En cualquier punto dado del espacio puede haber muchos planos de actividad.

Tomando nuestros ejemplos del mundo físico, usemos la vibración ordinaria del sonido como ilustración. El aire puede estar lleno de muchas notas de la escala musical. Cada nota es simplemente un cierto grado de

vibración del aire. Las notas ocupan la misma posición en el espacio, y sin embargo no entran en conflicto en cuanto a sus cualidades de ocupar espacio.

Es un axioma de la física que no hay dos cuerpos de materia que puedan ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Pero miles de estas notas vibratorias pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Esto nos sucede al escuchar una gran interpretación orquestal de una composición musical. Se tocan muchos instrumentos al mismo tiempo, y el aire está lleno de innumerables vibraciones, y sin embargo, uno puede elegir cualquier instrumento en particular si lo desea, e incluso se pueden distinguir notas particulares. No se pierde ninguna nota y, sin embargo, todo el volumen se manifiesta en el pequeño espacio del tímpano.

Esta es una ilustración algo genérica, pero puede servir para acostumbrar a la mente a formar el concepto adecuado.

Otra ilustración, esta vez en una escala un poco más alta, es la de las vibraciones de la luz. Sabemos que la luz aparece como resultado de las ondas vibratorias del éter que entran en contacto con la materia física. Cada color tiene su propio lugar en la escala vibratoria. Cada rayo de sol que nos llega está compuesto de una gran variedad de colores: los colores del espectro, que pueden separarse mediante ciertos instrumentos prismáticos. Todos los colores se encuentran en cada punto del espacio en el que aparece el rayo de sol. Todos están allí, y pueden estar separados y registrados aparte de los demás.

Además, más allá del ámbito de la luz visible para el ojo humano, hay muchos colores invisibles para la vista humana debido a que sus vibraciones son demasiado altas o demasiado bajas. Estos colores invisibles pueden detectarse por medio de instrumentos.

Quizás estas tasas variables de vibraciones de color pueden ayudarte a formar la idea de los planos de existencia sin espacio.

Podemos encontrar otra ilustración en el campo de la electricidad, en el que vemos nuevos casos de diversos grados y condiciones de energía que ocupan el mismo espacio al mismo tiempo.

En los aparatos telegráficos mejorados encontramos muchos mensajes que pasan en cada dirección a lo largo del mismo cable, cada uno independiente y ninguno interfiere con los demás. De la misma manera, el aire puede ser llenado con mil mensajes telegráficos inalámbricos, sintonizados en claves

diferentes y que por lo tanto no interfieren entre sí. Las diversas vibraciones se interpenetran entre sí, aparentemente sin darse cuenta de la presencia de la otra y sin verse afectadas por ella.

Es concebible, incluso, que pueda haber una docena de mundos que ocupen la misma porción de espacio, pero cada uno de ellos está codificado en una escala vibratoria de materia muy diferente, y sin embargo ninguno interfiere con el otro, los seres vivos en cada uno son totalmente inconscientes de la existencia de los del otro.

Los escritores científicos se han divertido escribiendo historias fantásticas de una serie de mundos así, y en efecto, describieron mejor de lo que creen lo que no sabían, ya que simbolizaron en términos físicos una verdad metafísica.

Pero, se puede objetar, ¿enseña la Filosofía Yogui que estos planos de Vida no son más que formas variables de vibraciones de la materia? De ningún modo. Lejos de esto, la enseñanza es que cada plano representa un grado diferente de energía vibratoria, pero no de *materia*. La materia -incluso la forma más fina - es simplemente una forma muy baja de energía vibratoria. Hay formas de materia mucho más elevadas que las más finas de las cuales el científico físico ordinario tiene conocimiento, ya que su materia más fina es más elevada que la roca más dura. Y más allá del plano de la materia surge plano tras plano de energía supramaterial, de los cuales la mente del científico físico ni siquiera se atreve a soñar.

Y, sin embargo, a los efectos de la ilustración, podemos decir que es posible pensar en cada uno de los planos que se manifiestan en el mismo punto del espacio al mismo tiempo. Como se puede ver, la concepción de los *planos* no tiene nada en común con la del *espacio* .

En vista de lo anterior, el alumno verá que cuando hablamos de los planos de existencia del "otro lado", estamos lejos de querer indicar lugares o regiones del espacio.

La filosofía yogui no tiene nada que ver con las doctrinas de los cielos, los infiernos o los purgatorios en el sentido de *lugares*. No conoce tales lugares o regiones, aunque reconoce la base real de las enseñanzas que los sostienen.

En este volumen en particular, no intentaremos considerar la cuestión general de los innumerables planos de existencia que se manifiestan en el universo. Su alcance nos confina a la consideración y la descripción de esos planos particulares del mundo astral que se ocupan en la manifestación de la

existencia de las almas sin cuerpo de los habitantes de la tierra, el así llamado "*mundo de los espíritus*" de la raza humana. Veremos que hay muchos planos y sub-planos de existencia en el gran plano astral de la Vida generalmente conocido como El Mundo Astral, con el fin de distinguirlo del mundo físico debajo de él en la escala vibratoria.

Cada plano y sub-plano tiene sus propias características distintivas y fenómenos, como veremos a medida que avanzamos. Y sin embargo, las mismas leyes generales, principios y cualidades características son comunes a todos.

Finalmente, antes de pasar a la consideración del Plano Astral, tratemos una vez más de fijar en tu mente la concepción adecuada de la naturaleza real de lo que conocemos como "planos".

Cuando hablamos de "elevarse" de un plano inferior a un plano superior, o de "descender" de un plano superior a un plano inferior, no deseamos que se nos entienda como un ascenso o un descenso de escalones. Tampoco estamos imaginando un ascenso o descenso de una capa o de un estrato a otro. Incluso el símbolo familiar de elevarse desde las profundidades del océano hasta su superficie es incorrecto. La imagen mental más cercana posible de la transición de un plano a otro, es la de un aumento o disminución de las vibraciones como se evidencia en las ondas de sonido, las ondas de luz o las ondas de energía eléctrica.

Al apretar una cuerda de violín, uno puede aumentar su grado de vibración y, por lo tanto, su nota. Lo mismo se puede hacer calentando una barra de hierro que hace que su color cambie gradualmente de un rojo opaco a un delicado violeta o blanco. O en el caso de una corriente de electricidad, la potencia puede aumentarse o disminuirse a voluntad. Si se requiere una ilustración aún más material, tenemos el caso del mineral más duro que puede transformarse en un vapor invisible simplemente elevando su grado de vibraciones por medio del calor.

Lo que es cierto en los planos inferiores de manifestación, es cierto en los superiores. La transición de más alto a más bajo, o de más bajo a más alto puede considerarse (si se desea) como un cambio de vibración en la energía de la cual están compuestas todas las cosas.

Esto estará tan cerca de la verdad como lo permiten nuestros poderes imperfectos de concepción y comparación. No hay palabras para expresar los

fenómenos superiores: todas las ilustraciones en términos de los planos inferiores son burdas, imperfectas e insatisfactorias. Pero incluso con estos símbolos humildes, la mente humana puede aprender a comprender las ideas de las cosas por encima de los sentidos ordinarios, y más allá del poder de los términos ordinarios para expresarse.

Y, ahora, con esto firmemente fijado en la mente, procedamos a una consideración del Gran Plano Astral de Existencia.

4. EL PLANO ASTRAL

Los estudiantes de ocultismo, oriental y occidental, encuentran muchas referencias en los trabajos de las antiguas autoridades, a esa gran serie de planos, inmediatamente superiores a los del mundo material, que se denominan libremente el "Plano Astral".

Pero encuentran que estas autoridades difieren en su uso del término. Muchas de las más antiguas usan el término como lo haremos en este libro, para designar toda la serie de planos que se encuentran entre los del mundo material y los planos de existencia muy exaltados, conocidos como los "Planos Espirituales" cuya naturaleza misma está más allá de la comprensión de la mente de la persona promedio.

Por otro lado, algunos escritores occidentales modernos sobre el tema usan el término del “plano astral” para indicar solamente los planos inferiores y sub-planos de la serie Astral –esos planos que se funden en los planos materiales, por un lado y en los planos astrales superiores en el otro. Esto ha causado cierta confusión en las mentes. de quienes comienzan el estudio de los planos ubicados sobre el plano material.

En este libro, como en nuestros volúmenes anteriores, seguimos el ejemplo de las autoridades antiguas y aplicamos el término, como lo hicieron ellos, a toda la gran serie de planos que se encuentran entre los planos materiales y los planos espirituales más elevados. Consideramos que esto es preferible, en razón de que es más simple y tiende a evitar que el estudiante se confunda debido a muchas distinciones técnicas.

El Plano Astral se compone de planos innumerables y sub-planos, y divisiones de sub-planos, elevándose en una escala gradualmente ascendente desde los que tocan y se mezclan con los planos materiales superiores, a los que tocan y se mezclan con los estratos inferiores (si se puede usar el término) de los grandes planos espirituales. Pero entre estos dos extremos se encuentra la mayor variedad posible de fenómenos y fases de la existencia. En los planos inferiores de lo Astral se manifiestan las actividades psíquicas que los humanos conocen como clarividencia, clariaudiencia, telepatía, psicometría, etc. En otros planos inferiores de lo Astral se encuentran ciertas formas de los "fantasmas", "espectros", y otras apariciones de almas incorpóreas que ocasionalmente son percibidas y *sentidas* por el ser humano

y algunos animales inferiores. En algunos de estos planos, también, viajan y manifiestan actividad los cuerpos astrales de personas que aún se encuentran en la carne, ya sea durante el sueño del propietario del cuerpo, o en ciertas condiciones de trance, o bien cuando el propietario abandona deliberadamente el cuerpo físico y proyecta su cuerpo astral en el plano astral.

Los colores astrales son auras que rodean los cuerpos físicos de todos los seres humanos, y que también se manifiestan en ciertos sub-planos de lo Astral. Ciertos otros sub-planos pueden ser llamados *planos de las fuerzas psíquicas* por medio de los cuales ocurren diversas formas de fenómenos psíquicos. En planos inferiores similares encontramos las “formas de pensamiento”, “ondas de pensamiento”, “nubes de pensamiento”, etc., que emanan de la mente de los seres humanos, que viajan a su alrededor afectando los pensamientos y emociones de aquellos que los atraen y que están en sintonía con su “*nota o clave*” psíquica. Mencionamos esto solo de pasada, y para información general, más que en detalle, porque estos fenómenos han sido considerados en otros volúmenes de esta serie de libros.

Algunos de los sub planos inferiores de lo Astral están lejos de ser lugares saludables o agradable para visitar, o en los cuales funcionar, para la persona sin entrenamiento.

De hecho, el ocultista experimentado tiene tan poca relación con ellos como sea posible, y aconseja a todos los aficionados al ocultismo evitar estas regiones psíquicas miasmáticas como lo haría con una región pantanosa y cargadas de fiebre en el plano material.

Muchas personas se han hecho mucho daño al intentar penetrar en estos planos inferiores sin un conocimiento correcto de la naturaleza de los mismos; muchas han destruido sus cuerpos y mentes produciendo o induciendo tontamente condiciones psíquicas que les hacen funcionar en estos planos psíquicos inferiores.

El viejo adagio que nos informa "que los tontos corren a los lugares donde los ángeles temen pisar", se aplica con toda su fuerza en este caso.

Algunos de estos sub-planos Astrales inferiores están llenos de formas astrales de seres incorpóreos, cuyos principios superiores están todavía unidos al cuerpo astral y que aún está unidos a la Tierra atraídos por el mundo material.

En esta región también habita por un tiempo la verdadera escoria de la vida humana incorpórea, pues tiene toda la atracción para atarlos a las cosas del mundo material, y nada que los atraiga hacia arriba. Es lamentable ver personas -que no pensarían en asociarse con esta clase de personas en la carne-, dar la bienvenida a la relación psíquica y la comunicación con esa clase de *individuos* en el plano Astral, aceptándolos como "espíritus bendecidos" y "almas hermosas".

El disgusto que sienten muchas personas que participan en el "regreso de los espíritus" en cierta clase de sesiones espirituales, se entiende fácilmente cuando comprendemos el carácter de las entidades que habitan estos planos inferiores.

Algunos de estos sinvergüenzas habitantes de los planos astrales inferiores con frecuencia se hacen pasar por amigos y parientes del que está en la *'búsqueda'*, para gran sorpresa de este último.

A medida que los planos ascienden en grado, dejamos atrás esta clase de entidades y entramos en los reinos donde moran las almas incorpóreas de aquellos de grados más altos de espiritualidad. Más y más alto suben la escala de planos y sub-planos, hasta que al final se alcanzan los reinos de la bienaventurada morada temporal de los que han alcanzado un alto grado de desarrollo espiritual, los *'mundos celestiales'*, que las religiones de la humanidad han tratado de definir según sus credos y tradiciones. Y, al igual que en los credos de la raza humana, se ha postulado la existencia de "infiernos" para oponerse a la idea de "cielo", así mismo en el mundo astral, como podría esperarse, se encuentran ciertos planos inferiores en los que habitan las almas incorpóreas de las personas de naturalezas y tendencias brutales, en los que se está trabajando en el resultado inevitable de su vida terrenal.

Pero estos infiernos del Astral no son eternos (el alma incorpórea a su vez puede trabajar para pasar a un mejor entorno) se le puede dar "otra oportunidad". La concepción católica del "purgatorio" también tiene su existencia Astral, en la forma de ciertos sub-planos en los que, como ha dicho el fantasma de los padres de Hamlet: "los crímenes desagradables cometidos en mis días de naturaleza se queman y se purgan", pero no en el fuego de la materialidad, pues son suficientes los fuegos de la memoria y la imaginación.

En resumen, en el gran plano astral se encuentran las condiciones

correspondientes a casi todas (si no todas), las concepciones formadas por la mente humana en relación con las religiones de todos los tiempos y lugares. Estas concepciones no han surgido por mera casualidad: son el resultado de la experiencia de algunos humanos que de alguna manera establecieron una conexión psíquica con algunos de los muchos planos astrales, cada uno de los cuales, de acuerdo con su propia naturaleza e inclinaciones, informó su experiencias a sus compañeros, quienes luego los incorporaron en las diversas religiones del mundo.

Se recordará que cada raza de seres humanos ha tenido sus tradiciones del "lugar" de las almas difuntas, la descripción varía enormemente y, sin embargo, todos están de acuerdo en algunos detalles.

A medida que avancemos, veremos cómo se obtuvieron estas informaciones y cómo se pueden armonizar y comprender en relación entre sí.

El término "Astral", por supuesto, significa "perteneciente a las estrellas". Originalmente se comenzó a usar en relación con el ocultismo en razón de la idea común de los seres humanos de que "el otro lado" está "arriba en los cielos"; nubes, o en las regiones de las estrellas. Incluso en nuestros días, cuando la idea del cielo como *lugar* ha pasado de moda de las mentes de las personas inteligentes, es bastante natural para nosotros levantar la vista al hablar del "cielo", o señalar en alto cuando deseamos indicar el morada de los benditos. Es difícil deshacerse de los conceptos habituales de la raza, y aunque sepamos mejor que suponer que hay un "arriba o abajo" especial en el Cosmos, aún tenemos el antiguo hábito de pensamiento heredado que nos hace pensar en los reinos superiores del alma como "arriba" hacia las estrellas. Y, de manera similar, el antiguo término "Astral" ha persistido en la terminología oculta.

Una vez más, debemos advertir al alumno que no confunda la idea del plano astral con la idea de *lugar* o *lugares*. No existe un *lugar llamado* plano astral. El plano astral no está ni arriba ni abajo, ni al norte, sur, este u oeste. No se encuentra en una dirección especial y, sin embargo, se encuentra en todas las direcciones. Es, primero, último y siempre, *un estado o condición* y no un *lugar*. Es más bien una fase o grado de vibración, en lugar de una porción de espacio. Sus dimensiones son las del tiempo, no las del espacio. Cuando usamos las palabras; “Región”, “reino”, “más alto o más bajo”,

“arriba o abajo”, los empleamos simplemente en sentido figurado, tal como hablamos de "una *alta* tasa de vibración", o "una tasa o vibración por *encima de* eso, etc." Nos parece necesario repetir esta advertencia, en razón de que el estudiante promedio cae en la trampa del error al conectar la idea de *plano* con la de *lugar*, cuando no debería haber asociación mental entre los dos.

5. DESPUÉS DE LA MUERTE

Una de las preguntas más frecuentes que hace la persona promedio que considera la cuestión de la vida "al otro lado" es esta: "¿Cuál es la experiencia del alma inmediatamente después de que abandona el cuerpo?"

Es lamentable escuchar las respuestas dadas a esta pregunta por muchos de las llamadas *autoridades* en la materia. En verdad, "un poco de conocimiento es algo peligroso".

La persona promedio imagina que el alma simplemente sale del cuerpo e inmediatamente entra en un nuevo mundo de actividad: un país de las maravillas de escenas extrañas y misteriosas. Para muchos existe la esperanza de ser recibidos en la otra orilla por todos los seres queridos que se han ido antes, una gran reunión. Si bien hay algo que corresponde a esto, también hay una condición completamente diferente que el alma experimentará inmediatamente después de que sale del cuerpo. Consideremos la experiencia del alma inmediatamente antes, e inmediatamente después de su salida del cuerpo, para que podamos obtener una luz más clara sobre el tema.

La persona que se acerca a la etapa generalmente llamada "muerte", pero que es simplemente una etapa de transición entre dos grandes planos de vida, experimenta un embotamiento gradual de los sentidos físicos.

La vista, el oído y el sentimiento se vuelven cada vez más tenues, y la "vida" de la persona parece una llama parpadeante de una vela que se acerca gradualmente a la extinción total. En muchos casos, este es el único fenómeno que asiste al enfoque de la muerte. Pero, en muchos otros casos, mientras los sentidos físicos se vuelven más tenues, los sentidos psíquicos se vuelven maravillosamente agudos. Es una ocurrencia común que las personas moribundas manifiesten una conciencia de lo que está ocurriendo en otra habitación u otro lugar. La clarividencia con frecuencia acompaña la proximidad de la muerte, junto, en algunos casos, a la clariaudiencia: la persona moribunda es consciente de las imágenes y los sonidos en lugares distantes.

También hay muchos casos registrados en los anales de las sociedades para la investigación psíquica, y muchos más relatados en la privacidad del seno familiar, en las que la persona moribunda ha podido proyectar su

personalidad con tanta fuerza que los amigos y familiares a distancia de hecho han *visto* su forma y, en algunos casos, han podido conversar con él. Una cuidadosa comparación del tiempo muestra que estas apariciones, en casi todos los casos, se han producido *antes de* la muerte real de la persona, no después. Hay, por supuesto, casos en los que un fuerte deseo de la persona que está muriendo lo ha llevado a proyectar su cuerpo astral a la presencia de alguien cercano, inmediatamente *después de la* muerte, pero estos casos son mucho más raros que aquellos de que hemos hablado. En la mayoría de estos casos, el fenómeno es causado por un proceso de transferencia de pensamiento de un poder y grado tan elevado que la persona visitada es impresionada con la conciencia de la presencia del amigo o pariente moribundo, incluso cuando el alma de este último todavía estaba en el cuerpo.

En muchos casos, también, la persona moribunda se vuelve psíquicamente consciente de la cercanía a sus seres queridos que ya han fallecido antes. Sin embargo, esto no significa necesariamente que estas personas estén realmente presentes en la escena. Hay que recordar que las limitaciones del espacio se eliminan en gran medida en el plano astral, y que uno puede establecer una estrecha relación con el alma de otro sin que exista ninguna relación de cercanía en términos espaciales. En otras palabras, si bien las dos almas pueden no estar en lo que se puede llamar *una cercanía en el espacio*, pueden, sin embargo, disfrutar de una relación muy cercana en mente y espíritu. Es muy difícil para alguien todavía en la carne comprender esto. En el plano material gobiernan las leyes del espacio, por supuesto.

La telepatía nos da la clave de los fenómenos del "otro lado". Dos personas vivas o ‘*en la carne*’ pueden experimentar una relación muy cercana a través de la comunión de sus principios mentales, aunque estén en lados opuestos del mundo. Del mismo modo, dos almas pueden disfrutar de la más cercana comunión y comunicación del alma, sin el problema de la cercanía en el espacio.

Como hemos dicho, la persona moribunda frecuentemente entra en comunión y comunicación del alma con aquellos que ya están en el otro lado, y esto le causa gran alegría. Y esto es algo hermoso que sucede en lo que llamamos "muerte"– esto de que realmente ocurren estas hermosas reuniones de seres queridos, de las cuales las gentes hablan con tanta esperanza. Pero no

ocurre de la forma en que estas buenas personas suelen imaginarse.

El cuerpo astral de la persona moribunda se desacopla gradualmente de su contraparte física. El "cuerpo astral", como probablemente lo sabe el estudiante, es una contraparte exacta del cuerpo físico, y durante la vida los dos moran juntos en la mayoría de los casos. El cuerpo astral, sin embargo, deja el cuerpo físico a la muerte de este último, y forma la cubierta del alma por algún tiempo. Sin embargo, es realmente una forma de sustancia material, en cierto grado, tan fina que escapa a las pruebas que revelan la materia ordinaria.

Hacia el final, el "cuerpo astral" en realidad se va escurriendo o deslizando del cuerpo físico y queda conectado con él solo por un delgado hilo o cordón de sustancia Astral. Finalmente este hilo se rompe, y el "cuerpo astral" se aleja flotando, habitado por el alma que ha dejado atrás el cuerpo físico.

Pero este "cuerpo astral" ya no es el alma que era el cuerpo físico que acaba de dejar. Tanto los cuerpos físicos como los "cuerpos astrales" son simplemente cubiertas temporales para el alma misma.

El alma que abandona el cuerpo físico (en el "cuerpo astral") se sumerge en un sueño profundo o estado de coma que se asemeja a la condición del feto durante varios meses antes del nacimiento.

Se está preparando para el renacimiento en el plano astral, y requiere de tiempo con el fin de ajustarse a las nuevas condiciones y para aumentar la fuerza y vigor necesarios para su nueva fase de existencia.

La naturaleza está llena de estas analogías: el nacimiento en el plano físico y en el plano astral tienen muchos puntos de semejanza, y ambos están precedidos por este período de coma. Durante esta etapa similar al sueño, el alma habita en el "cuerpo astral" que le sirve de cubierta y protección, al igual que la matriz sirve como protección para el niño que se acerca el nacimiento físico.

Antes de seguir adelante, debemos detenernos a considerar ciertas características de la vida del alma en esta etapa.

Por lo general, el alma duerme en paz, sin ser perturbada y protegida de las influencias externas. Sin embargo, hay dos cosas que tienden a crear una excepción en algunos casos, a saber, lo que podría llamarse los *sueños* del

alma durmiente.

Estos sueños surgen de dos clases generales de causas, a saber:

(1) un deseo intenso que llena la mente de la persona moribunda, como el amor, el odio o las tareas o deberes incumplidos;

(2) los fuertes deseos y pensamientos de aquellos que se quedan atrás, siempre que tales personas tengan una relación suficientemente estrecha con el alma difunta, por razones de amor u otros apegos fuertes.

Cualquiera de estas causas, o ambas, tienden a producir inquietud en el alma durmiente y tienden a atraer al alma de regreso a las escenas de la tierra, ya sea en una comunicación telepática del tipo “ensoñación”, o, en algunos casos raros, mediante algo que se acerca al estado de sonambulismo o al caminar dormido de la vida física. Estas condiciones son lamentables, porque perturban el alma y difieren su evolución y desarrollo en su nueva fase de existencia.

Consideremos esto con un poco más de detalle, antes de continuar.

Una persona que pasa desde el plano material al plano astral en un estado de paz mental rara vez es perturbada en el sueño astral por estados del tipo “ensoñación”. En cambio, vive naturalmente durante el estado de coma y luego evoluciona fácilmente hacia la nueva fase de la existencia tan naturalmente como se abre el pétalo en flor.

Es diferente con el individuo cuya mente está llena de fuertes deseos con respecto a la vida terrenal, o con un fuerte remordimiento, odio o gran amor y ansiedad por aquellos que se quedan atrás. En el último caso, la pobre alma a menudo es atormentada por estos lazos terrenales, y su sueño astral se vuelve febril y nervioso. En tales casos, a menudo también se hace un intento involuntario de comunicarse con –o de aparecer a– personas que aún se encuentran en el plano material.

En casos extremos, como ya hemos dicho, incluso puede sobrevenir el estado que se asemeja al sonambulismo o al caminar dormido, y la pobre alma durmiente incluso puede visitar sus antiguos escenarios.

En tales casos, cuando la aparición es visible a las personas, se observará que ‘*el aparecido*’ parece tener un aire de estar sólo medio despierto—como que le falta algo que estaba presente en la vida en la tierra. La historia de los "fantasmas" confirma esta afirmación, y la explicación que se acaba de dar es

la única que realmente arroja luz sobre el tema.

Con el tiempo, sin embargo, estas pobres almas atadas a la tierra se cansan, y finalmente se hunden en el sueño bendito, que les corresponde en justicia.

Del mismo modo, los fuertes deseos de los que se quedan atrás a menudo sirven para establecer una relación entre esas personas y el alma difunta, lo que hace que aquella se inquiete y se preocupe.

Las actuaciones de muchas personas bien intencionadas han contribuido a retrasar los procesos naturales del plano astral en relación con algún ser querido que falleció y le han negado al alma cansada el descanso merecido.

6. EL SUEÑO DEL ALMA.

En relación con el tema del sueño del alma, del que hemos hablado en el capítulo anterior, nos tomamos la libertad de citar una de nuestras obras anteriores, en la que este tema fue tratado brevemente, como sigue:

"El proceso de hundirse en el estado de reposo, y la solidez y la continuidad del mismo, pueden ser interferidos por los que quedan viviendo en la tierra. Un alma que tiene "algo en mente" que comunicar, o que está afligida por el dolor de los que quedan atrás (especialmente si escucha las lamentaciones y los constantes llamados a su regreso), luchará contra el estado de ensueño que se apodera de él, y hará esfuerzos desesperados por regresar. Y, de la misma manera, las llamadas mentales de aquellos que se han quedado atrás perturbarán el sueño, una vez que se haya caído en él, y harán que el alma durmiente se despierte y se esfuerce por responder a las llamadas, o al menos lo despertarán parcialmente y retrasarán su desarrollo. Estas almas medio despiertas a menudo se manifiestan en los círculos espiritistas.

Nuestro dolor y nuestras demandas egoístas a menudo causan mucho dolor y pena a nuestros seres queridos que han pasado al otro lado, a menos que hayan aprendido el verdadero estado de cosas antes de morir, y se nieguen a ser llamados incluso por aquellos a quienes aman.

Se conocen casos en los que las almas han luchado contra “el sueño” durante años para estar cerca de sus seres queridos en la tierra: un curso imprudente, ya que causó tristeza y dolor innecesarios tanto al que había muerto como a los que permanecieron en la tierra. Deberíamos evitar retrasar por nuestras demandas egoístas el progreso de aquellos que han fallecido, dejémoslos dormir y descansar, esperando la hora de su transformación. Hacer lo contrario es hacer que mueran su muerte varias veces seguidas: aquellos que realmente aman y entienden siempre evitan esto, porque su amor y comprensión les ordena que dejen el alma partir en paz y tomar su merecido descanso y lograr su pleno desarrollo. Este período del sueño del alma es como la existencia del bebé en el útero de la madre: duerme para poder despertar a la vida con fuerza".

Hay otra fase de esta etapa particular del progreso del alma que debería mencionarse aquí. De nuevo citamos de lo que hemos escrito anteriormente

sobre el tema, de la siguiente manera:

“Sólo el alma de la persona que ha muerto de muerte natural se hunde de una vez (si no es perturbado) en el sueño del alma. Los que mueren por accidente, o son asesinados, en otras palabras, los que salen del cuerpo de repente, se encuentran totalmente despiertos y en plena posesión de sus facultades mentales durante algún tiempo.

A menudo no son conscientes de que han "muerto" y no pueden entender qué les sucede. A menudo son plenamente conscientes (por un corto tiempo) de la vida en la tierra, y pueden ver y escuchar todo lo que sucede a su alrededor, por medio de sus sentidos astrales. No pueden comprender que han salido del cuerpo y, frecuentemente permanecen totalmente perplejos. Su suerte sería muy infeliz durante los días que transcurriesen hasta que el sueño finalmente los venciera a su tiempo, si no fuese por los Ayudantes Astrales, esas almas benditas de los estados superiores de existencia, que se reúnen a su alrededor y les comunican con suavidad las noticias de su condición real, les ofrecen palabras de consuelo y consejo, y en general los 'cuidan' hasta que se hunden en el sueño del alma, justo como cuando un niño cansado se duerme por la noche.

Estos Ayudantes nunca fallan en su deber, y nadie que muera repentinamente, ya sea 'bueno' o 'malo', es descuidado, porque estos ayudantes saben que todos son hijos de Dios y son sus propios hermanos y hermanas espirituales.

Se sabe que las personas de alto desarrollo espiritual y poderes salen de sus cuerpos físicos, temporalmente (morando en sus cuerpos Astrales), con el propósito de brindar ayuda y asesoramiento en tiempos de grandes catástrofes (como la Inundación de Johnstown y el desastre del 'Titanic ') o después de una gran batalla, cuando se necesitan consejo y asistencia inmediata... Las personas que mueren de la forma en que hemos hablado, por supuesto, caen gradualmente en el sueño del alma, al igual que en los casos de aquellos que mueren por muerte natural ".

Otra cuestión que debe ser mencionada en este lugar es el maravilloso fenómeno de la revisión de la vida pasada del alma: el gran panorama que pasa ante su visión mental mientras esta se hunde en el *sueño del alma*. Los conocedores nos informan que realmente ocupa un momento infinitesimal de tiempo, un momento tan breve que apenas puede mencionarse como un

momento en el tiempo. Sin embargo, en este breve momento, el alma es testigo del panorama de la vida que ha pasado en la tierra. Escena tras escena, desde la infancia hasta la vejez, pasa delante suyo, en revisión. El incidente más insignificante se reproduce con tanta fidelidad de detalle como los eventos más importantes. Los planos subconscientes de la memoria revelan sus secretos hasta el final: nada es reservado ni ocultado. Además, el alma, mediante su reavivado discernimiento espiritual, es capaz de conocer el significado, la causa y las consecuencias de cada evento en su vida; es capaz de analizar y juzgarse a sí mismo y sus actos. Como un juez omnisciente e imparcial, se juzga a sí mismo.

El resultado de este proceso es que los actos de la vida pasada se concentran e imprimen en los registros del alma, para convertirse en semillas que producirán mejores frutos en el futuro. Estas semillas sirven para dar frutos en el carácter futuro, en vidas futuras, al menos, hasta donde las características y los deseos adquiridos lo admitan.

Para aquellos que puedan objetar que es imposible que la mente capte los eventos de toda una vida en el espacio de un momento de tiempo, les diríamos que la psicología confirmará que incluso en la vida terrenal esto es posible. Hay muchos casos registrados en los que una persona que cae en ensoñación, ha soñado con eventos que han ocupado un período aparente de muchos años. En los sueños ordinarios, el tiempo se reduce prácticamente a una pequeña unidad, y en el estado del que hablamos, el proceso de concentración se intensifica, y ese único punto del tiempo cubre el período hasta de la vida más larga.

El alma lleva consigo a su estado de ensoñación un registro concentrado de toda su vida, incluidas las semillas de sus deseos, ambiciones, gustos y aversiones, atracciones y repulsiones. Estas ideas-semillas pronto comienzan a brotar y a producir flores y fruto. No solo se manifiestan en futuras encarnaciones, sino también en la vida del alma en el plano astral. Porque la naturaleza amable no impone al alma la tarea de vivir y sobrevivir todas sus tendencias en futuras encarnaciones, sino que permite que muchos de estos fuertes impulsos se manifiesten y se agoten en el plano astral, para que el alma pueda dejarlos atrás cuando renazca en una nueva vida en la tierra. Y es hacia estos frutos que sirve el sueño del alma.

Durante el sueño del alma, el alma está preparada para su entrada en la

manifestación y vida astral, cuyos detalles veremos a medida que avancemos.

El sueño del alma es tan necesario para el alma en esta etapa de su progreso, como es el sueño del feto en el útero de su madre.

Hemos oído hablar de algunas personas irracionales que, al familiarizarse con estas enseñanzas, manifiesta temor al sueño del alma, y que dicen temer “ese sueño en un lugar desconocido, entre tantas cosas y criaturas desconocidas.”

La objeción parece muy infantil al ocultista avanzado, porque sabe que no hay ningún lugar en la Naturaleza en el que una entidad esté protegida tan cuidadosa y totalmente como en el caso del alma durmiente en el gran Plano Astral. Estas almas durmientes están tan seguras contra toda invasión o intrusión, contra todo daño o influencia hiriente, que se requeriría una revolución completa de las leyes más sagradas de la naturaleza para afectarlas.

La morada no es un *lugar*, recuerde, sino una condición o estado. Y este estado o condición es tal que ninguna influencia maligna o dañina podría de ninguna manera alcanzarlos o incluso acercarse a ellos. Ojalá todos nosotros en la vida terrenal estuviésemos tan bien protegidos. Tan seguras están estas almas durmientes que parecería que todas las fuerzas de la Naturaleza conspiran para resguardarlas y protegerlas. Existe una máxima hindú que dice: “Ni siquiera los dioses en sus altos tronos tienen ningún poder o dominio sobre las almas durmientes.”

Para aquellos cuyas ideas sobre el tema del "otro lado" han sido tan influenciados por las enseñanzas de la teología actual que esta concepción del sueño del alma pueda parecerles extraño e inusual, diríamos que un poco de consideración les mostrará que bajo las concepciones populares, incluso de las teologías más favorecidas, se encuentran muchas alusiones veladas a este estado de reposo bendito que el alma tanto requiere después de una extenuante vida y antes de otra.

"Él da a los que ama el sueño";

"Hay descanso para los cansados"

"Se ha ido a su largo descanso".

Estas y muchas otras expresiones y citas familiares buscan expresar la idea innata implantada en la mente humana con respecto a un período de

descanso que vendrá al alma cansada. La idea del "descanso", después del estrés y las tormentas de la vida, es tan natural e instintiva que se puede decir que representa la mayor inclinación y convicción del alma humana en relación con la idea de la muerte.

Está tan introyectada como lo está la convicción de una vida futura más allá de la tumba.

Sin embargo, solo en las enseñanzas ocultas avanzadas se encuentra la explicación de la idea.

El alma que se instruye con respecto a la existencia y la naturaleza de este período de sueño del alma no encontrará nada más que satisfacción en la contemplación del mismo. Aprenderá a considerar esta etapa de su futura existencia como un bálsamo y un consuelo benditos. Sentirá hacia este estado lo que encontramos expresado en las palabras de la vieja canción:

"Y duermo tranquilo y pacífico,

mecido en la Cuna de las Profundidades.

Descansando con seguridad en el seno,

del Gran Océano de la vida."

Descanso, calma, paz, seguridad, protección: esta es la condición del sueño del alma en el plano astral.

7. EL DESPERTAR DEL ALMA

Hay una gran diferencia en el tiempo requerido por diferentes almas para su desarrollo en el sueño del alma. Algunos permanecen en este estado durante un tiempo muy corto, mientras que las almas con un mayor grado de logro requieren mucho más tiempo en el sueño del alma.

Aquí, también, encontramos una correspondencia notable con el fenómeno de gestación y nacimiento en el plano material, que debe ser considerada por el estudiante.

Por ejemplo, en los animales cuyo período de vida natural es corto, vemos que por regla general su período de gestación en el útero es correspondientemente corto; por otro lado, los animales de larga vida natural pasan un período mucho más largo en el útero antes del nacimiento. Así, un elefante pasa veinte o veintiún meses en el vientre; el ser humano nueve meses; los conejos, un mes; los conejillos de indias tres semanas: la vida natural de cada uno está en relación directa con el período de gestación.

De la misma manera, el período de gestación en el plano astral –el período del sueño del alma– varía en proporción al tiempo que el alma ya despierta pasará en el plano astral. Una aparente excepción a esta regla se encuentra en el caso de personas con un poder y conocimiento espiritual altamente avanzado, en las cuales el alma es capaz, por su conocimiento y poder, de controlar en gran medida los procesos naturales en lugar de ser controlada por ellos.

La diferencia en el período de sueño del alma en los varios casos, surge del hecho de que el alma durante su período de sueño descarta las partes inferiores de su naturaleza mental (así como su cuerpo astral) y se despierta solo cuando ha alcanzado el más alto nivel de desarrollo que le es posible, momento en que es capaz de pasar al plano o sub-plano particular, que le corresponde según su grado de desarrollo. Un alma de bajo desarrollo tiene muy poco que "mudar" o descartar de esta manera, y pronto despierta en un plano bajo.

Un alma de mayor desarrollo, por el contrario, debe "mudar" y descartar capa tras capa de naturaleza mental y animal inferior, antes de que pueda despertar en el plano de su logro más elevado.

Cuando decimos "mudar" o descartar, nos referimos más bien a *prepararnos para mudar o descartar*, porque el proceso real de descartar o "mudar" estos fragmentos inferiores de personalidad ocurre inmediatamente después de la primera etapa del despertar, como veremos en el siguiente párrafo.

El alma, sintiendo los impulsos de su vida que despierta nuevamente, se mueve a sí misma lenta y lánguidamente, como se hace al despertar de un sueño profundo en la vida en la tierra.

Luego, como la mariposa que arroja a un lado el cascarón de la crisálida, se sale del cuerpo Astral, y en una rápida sucesión descarta inconscientemente los principios inferiores de su naturaleza. Esto ocupa poco tiempo y ocurre mientras el alma recupera lentamente la conciencia. En el momento del despertar real, el alma está libre de todas estos cascarones y obstáculos desgastados, y abre los ojos a las escenas de sus nuevas actividades y existencia en el Mundo Astral.

Cada alma está destinada a habitar en el plano de lo más elevado y mejor dentro de sí misma, después de que la escoria de sus elementos inferiores ha sido descartada. Se despierta en el plano en el que lo más elevado y mejor de sí misma tiene la oportunidad de desarrollarse y expandirse. El alma puede, y a menudo lo hace, hacer grandes progresos en el plano astral, y durante su estancia allí, puede descartar más de su naturaleza inferior, ya que pasa a planos o sub-planos más y cada vez más elevados.

Es un hecho hermoso esto del alma que habita en el plano de su mejor y más elevado ser.

El alumno reconoce inmediatamente que esto responde al anhelo del alma y a la aspiración del corazón.

A menudo hay algo dentro de los individuos que es mucho más elevado y mejor de lo que parece indicar su vida cotidiana y sus acciones. El entorno y las circunstancias materiales tienden a retrasar y evitar la expresión de lo mejor en nosotros, en muchos casos. Por lo tanto, es agradable saber que en "el otro lado" el alma se libera de todo lo que tiende a retenerlo y arrastrarlo hacia abajo, y se le da libertad para expresar y desarrollar esas cualidades y características que representan lo mejor y lo más verdadero que está en ella. Este hecho concuerda no solo con el sentido de justicia y equidad; no solo con los anhelos y deseos del alma aprisionada, sino también con los hechos y

principios de la evolución, siempre atrayendo hacia arriba y hacia adelante, hacia una meta lejana de logro y perfección.

Al pasar al plano de sus actividades futuras, el alma ya ha descartado su cuerpo Astral, esa extraña contraparte del cuerpo físico que se descartó aún más atrás. De ahora en adelante, el alma no lleva la forma y figura del ser humano, sino que es algo de un orden de ser mucho más elevado al que no se aplican los términos "forma" y "figura".

Nuestros cuerpos físicos (y sus contrapartes astrales) son el resultado de la evolución física, y no son más que los cuerpos de animales desarrollados. El alma en los planos superiores no necesita brazos ni piernas, manos ni pies: habita donde no se necesitan estos instrumentos correspondientes a una forma inferior de expresión. Es un ser que trasciende las limitaciones de la vida física.

Los principios mentales descartados pronto se resuelven en sus elementos originales. El cuerpo astral desechado se convierte en lo que se conoce como un "cascarón astral" y, abandonado por su antiguo ocupante, se hunde, por medio de lo que puede llamarse gravitación astral, a los planos más bajos de lo Astral, para allí desintegrarse lentamente.

Los planos inferiores de lo Astral están llenos de estos cascarones astrales desechados, flotando en la atmósfera Astral. No son cosas agradables a la vista, y felizmente el alma en “el otro lado” no es testigo de esto, porque habita en un plano muy por encima de esa región.

Pero las personas en la vida terrenal que se meten en cosas psíquicas antes de comprender los primeros principios de la ciencia psíquica, a menudo llegan a los planos inferiores del Plano Astral y, en consecuencia, son testigos de lugares muy desagradables en esta región, como podría esperarse.

Debe recordarse que el plano en el que el alma despierta no es un *lugar*, sino un estado o condición de existencia, un grado en la escala de la energía vibratoria del mundo espiritual.

Como hemos dicho, cada alma se despierta en el plano que representa su mejor y más elevado nivel, y habita en este plano durante su permanencia en el Plano Astral, excepto cuando se desarrolla y se mueve a un plano aún más elevado, o, cuando, ¡ay!, a veces sucede, anhela las “tentaciones de la carne” y se siente atraído por los recuerdos de los principios inferiores y desciende a un plano inferior donde encuentra una compañía y un entorno que le resultan

más “agradables”.

Naturalmente hay una gran diferencia entre los diversos planos y sub-planos del plano astral. Algunos son muy cercanos a los escenarios inferiores de la vida terrenal, mientras que otros expresan los conceptos más elevados del alma humana. Y cada uno atrae a sí mismo a aquellos que están preparados para habitar en su región, aquellos cuyas partes “mejores y más elevadas” corresponden con el nuevo entorno.

Pero lo más elevado y mejor del alma de desarrollo bajo o inferior, está muy poco por encima de los pensamientos y acciones cotidianas de la misma alma en el cuerpo. Las personas de bajo desarrollo espiritual deben pasar por muchos períodos de purificación y desarrollo antes de poder escapar del atractivo y la seducción del mundo material. Hay almas tan inclinadas hacia lo terrenal, tan hipnotizadas por los bajos placeres de la vida terrenal, que en “el otro lado” se niegan incluso a abandonar sus cascarones astrales, y de hecho se esfuerzan por permanecer en los desgastados cascarones mientras duren, incluso mientras se desintegran, y mantener su relación con los escenarios y los conocidos de la vida anterior.

Otros se encuentran en planos en los que existe un conflicto entre la atracción ascendente de las cosas superiores de la vida espiritual y las cosas inferiores del mundo material, y viven una vida más o menos desequilibrada en el plano Astral, al menos por un tiempo, hasta que una atracción demuestra ser más fuerte y suben y bajan en la escala espiritual, de acuerdo con ello.

Aún otros se encuentran en un plano en el que hay poca o ninguna atracción del mundo material, y para ellos la Vida Astral se vive en avance, desarrollo y una expresión más plena de lo más elevado y mejor dentro de ellos.

El despertar del alma es similar a un nuevo nacimiento, una entrada a un nuevo mundo de experiencia. El alma no manifiesta temor a su nuevo entorno, sino que está llena de actividades dirigidas a expresar y manifestar sus nuevos poderes. Hay mucho para ocupar el alma, como veremos a medida que avancemos. No está solo ni el lugar es solitario, ya que se tiene la compañía de aquellos que armonizan y simpatizan con ella, y está libre de la falta de armonía y fricción que se produce al asociarse con aquellos que son de diferente naturaleza.

Aquí encuentra oportunidades para la máxima expresión de sus actividades y deseos y, particularmente en los planos superiores, encuentra la vida mucho más feliz que en el plano material. Solo las almas de más bajo desarrollo, esas pobres criaturas atadas a la tierra, son infelices, porque están alejadas de lo único que les da placer, las cosas terrenales. E incluso en sus casos, a veces hay al menos algo parecido a la felicidad.

Después del sueño del alma, el alma despierta a la vida, pero no en una región de Muerte. Al igual que la mariposa, extiende sus alas y disfruta de su nuevo estado de existencia, y no llora la pérdida de la forma y la vida de la crisálida. En los capítulos siguientes, veremos con más detalle la naturaleza y los incidentes de esta nueva vida.

8. GEOGRAFÍA DEL PLANO ASTRAL

Antes de considerar las experiencias del alma incorpórea que recién despierta, pedimos echar un vistazo a lo que se puede llamar la "geografía" del Plano Astral, ese gran escenario o plano de las actividades de las almas incorpóreas de la raza humana.

Este es el camino lógico para abordar el tema, porque antes de que se nos pida considar a los habitantes de un nuevo país, generalmente nos familiarizamos con el país mismo, sus colinas y valles, sus ríos y llanuras, sus tierras altas y bajas. Y, usando la misma forma de hablar, tomemos ahora una pequeña lección de geografía del Plano Astral, el lugar de residencia de las almas incorpóreas.

Pero, primero permítasenos recordar nuevamente que el Plano Astral no es un país, no es un lugar en absoluto, en el sentido usual. Sus dimensiones no son las del espacio, sino las de la vibración. En cierto modo se puede decir que las dimensiones del plano astral son las dimensiones del Tiempo, pues las vibraciones sólo pueden ser medidas por su velocidad de movimiento, y esa velocidad se determina solo en términos de tiempo. Lo mismo es cierto para todas las vibraciones, ya sea de energía Astral o de las formas inferiores de energía. Las vibraciones de la luz se miden en términos de tiempo, es decir, tantas vibraciones por segundo, y así sucesivamente.

Cuanto mayor es la tasa de vibración, mayor es la tasa de velocidad manifestada en la vibración.

A los antiguos ocultistas les gustaba decir la verdad sobre las formas más elevadas de vibración, diciendo que había una tasa de vibración tan infinitamente rápida que parecía estar absolutamente quieta e inmóvil. Desde este extremo, descendemos gradualmente hasta que se alcanzan las formas más burdas de la materia, y allí encontramos una tasa de vibración tan lenta que, de igual manera, parece inmóvil.

La sustancia del plano astral es, por supuesto, mucho más fina que la del plano material; sus vibraciones son mucho más altas que la de las forma más elevada de sustancia material. Pero existe un rango muy amplio entre las vibraciones de los planos más bajos y las de los más altos. De hecho, la diferencia entre el plano más bajo del Astral y el más elevado del plano

material es menor que la diferencia entre el más bajo y el más elevado del Astral. De modo que entre estos dos extremos de vibraciones astrales, tenemos el mismo gran territorio que tendríamos en el plano material, con la diferencia, sin embargo, de que el territorio material se mide por las dimensiones del espacio, mientras que el del astral debe medirse solo en términos de vibración, o tiempo, y no de espacio.

Por ejemplo, cuando uno viaja en el plano material, debe atravesar el espacio: pies, yardas o millas. Pero, en el plano astral, cuando uno viaja, atraviesa tasas de vibraciones, es decir, pasa de una tasa de vibración alta a una más baja, o viceversa. Y estos diversos planos o sub-planos de energía vibratoria constituyen las características geográficas del Plano Astral.

Hay un sinnúmero de planos y sub-planos, o “regiones” del plano astral que se pueden recorrer, pero todos los viajes astrales se realizan simplemente pasando de un grado de vibración a otro. Usando un ejemplo burdo, podemos decir que es algo así como pasar del estado de hielo al de agua, y luego al de vapor. O, de nuevo, puede considerarse que se pasa del aire atmosférico ordinario al aire líquido y luego al aire sólido (esto último es teóricamente posible, aunque la ciencia aún no ha podido solidificar el aire). Estas ilustraciones son, por supuesto, muy burdas, pero pueden ayudar a comprender un poco mejor la geografía del plano astral.

De ahora en adelante, vamos a hablar de los viajes en el Plano Astral –o sea, viajes entre los diferentes planos y sub-planos de lo Astral– como si fuese en el plano material. Es decir, en lugar de decir que el alma pasa de un estado de vibración a otro, hablaremos de que procede de un sub-plano o plano a otro, en los mismos términos que emplearíamos para describir un viaje en el plano material.

Esto nos simplificará las cosas y evitará una repetición innecesaria de lo dicho con respecto a las condiciones o estados vibratorios.

Con este entendimiento, ahora procederemos.

Hay muchos estados o condiciones de existencia en el plano astral, a los que se hace referencia como planos y sub-planos.

Estos planos y sub-planos están habitados por almas preparadas o adaptadas para morar en la serie particular de planos o sub-planos en los que despiertan luego del sueño del alma. Los principios sutiles de la atracción del alma atraen a cada alma al lugar particular para el que está preparada. La gran

ley de la atracción opera infaliblemente aquí.

No hay ninguna posibilidad o casualidad sobre el mecanismo de la ley de atracción. La ley opera con absoluta precisión y uniformidad, no comete errores.

Cada alma está restringida en su rango por sus propias limitaciones y grados de desarrollo inherentes. No se necesitan *policías astrales* para mantener a las almas incorpóreas en los lugares que les corresponden. Es imposible para el alma incorpórea viajar a planos por *encima de* su propia serie inmediata. La ley de la vibración lo impide. Pero, por el contrario, toda alma puede, si así lo decide, visitar libremente los planos y sub-planos *por debajo de* su propia serie, y presenciar libremente el paisaje y los fenómenos de los planos inferiores y mezclarse con los habitantes de los mismos. (Esto completamente aparte de la forma elevada de comunicación telepática que prevalece entre las almas incorpóreas en el Plano Astral.)

Esta es una disposición muy sabia de la Ley, porque de lo contrario los planos superiores estarían abiertos a la influencia de aquellos que habitan en los inferiores, y la vida y el desarrollo del alma serían interrumpidos, al igual que una clase en una escuela de filosofía podría ser interrumpida por una banda de matones de los suburbios de una gran ciudad. (Porque debe recordarse que el plano astral tiene sus barrios marginales y matones, así como los hay en el plano material).

En un trabajo anterior presentamos una ilustración un tanto burda, pero sin embargo muy llamativa de este asunto de la intercomunicación entre los diversos planos y sub-planos del Plano Astral, que reproducimos de la siguiente manera: "Es absolutamente imposible para un alma ir más allá del plano al que pertenece, aunque aquellos en los planos superiores pueden visitar libremente los planos inferiores, siendo esta regla del plano astral no una ley arbitraria, sino una ley de la naturaleza. Si el estudiante perdona la comparación común, puede comprender el tema imaginando una pantalla grande o una serie de pantallas, como las que se usan para clasificar el carbón en tamaños. El carbón grande es atrapado por la primera pantalla, el del tamaño siguiente por la segunda, y así sucesivamente hasta que se llega el carbón pequeño. Ahora bien, el carbón grande no puede entrar en el receptáculo de los tamaños más pequeños, pero los tamaños pequeños pueden pasar fácilmente a través de la pantalla y unirse a los tamaños grandes, si se

les fuerza. De la misma manera, en el Plano Astral, el alma con la mayor cantidad de materialidad y con la naturaleza más tosca, es detenida por la pantalla de cierto grado o plano, y no puede pasar a los más elevados; mientras que una que ha pasado a los planos superiores, habiendo arrojado más capas de confinamiento, puede pasar fácilmente hacia atrás y hacia adelante entre los planos inferiores, si así lo desea. De hecho, las almas a menudo lo hacen, con el propósito de visitar a amigos en los planos inferiores y darles placer y comodidad, y, en el caso de un alma altamente desarrollada, puede dar mucha ayuda espiritual de esta manera, por medio de consejos e instrucción, cuando el alma en el plano inferior está lista para recibirla".

En el pasaje aludido anteriormente, damos las siguientes palabras adicionales, que también deberían repetirse aquí, ya que se refieren a la geografía del Plano Astral. Nos referimos a lo siguiente: “La única excepción a la regla de libre paso a los planos por debajo de aquel del alma en particular, es la que impide que las almas de los planos más bajos entren en el 'plano de las almas durmientes', plano al que no pueden ingresar las almas que han despertado en un plano inferior, pero al que pueden ingresar libremente aquellas almas puras y exaltadas que han alcanzado un lugar elevado.

El plano del sueño del alma es sagrado para aquellos que lo ocupan y para las almas superiores que acabamos de mencionar, y su naturaleza, de hecho, es la de un estado distinto y separado, y no la de una de las grandes series de planos y sub-planos”.

Hay tantos tipos diferentes de regiones en el plano astral como en el plano material, y cada plano está habitado exactamente por la clase de almas que se espera que atraiga.

Se encuentran las moradas de las almas degradadas, tan impregnadas de materialidad y animalidad, que serían un verdadero infierno para un alma de mayor logro.

Es de imaginar que el alma de impulsos superiores no tiene deseos de viajar a estas profundidades de lo Astral, a menos que, de hecho, sea un alma altamente desarrollada que esté dispuesta a "descender al infierno" para atender las necesidades de alguna alma inferior que se esfuerza por emerger del desamparo en el que la vida terrestre la ha arrojado.

Tales espíritus ministradores existen, y realizan este trabajo para sus

hermanos y hermanas inferiores. Pero, como regla, las almas incorpóreas prefieren desarrollar su propia evolución en su propio plano, para poder ascender a los grados más altos de oportunidad espiritual en su próxima encarnación, y poder adquirir conocimiento espiritual durante su estancia en su particular plano astral.

9. ESTADOS PRIMITIVOS DEL ALMA

El hombre y la mujer cultos y refinados generalmente sonríen ante las tradiciones de los pueblos primitivos con respecto a los cielos, y, tal vez, experimentan una sensación de pena por los humildes ideales de las razas humanas bárbaras y semi-bárbaras, manifestadas en sus concepciones primitivas con respecto al “mundo celestial”.

Pero, el ocultista experimentado, a su vez, sonríe ante la petulante complacencia de muchos de los *‘civilizados’* que hablan compasivamente de estos humildes ideales y concepciones, porque los ocultistas saben que estas concepciones tienen una base de realidad en la vida de los pueblos primitivos en el plano astral.

Así como la condición futura del individuo está determinada en gran medida por la naturaleza, el carácter y la fuerza de sus deseos, también lo está su vida en el plano astral determinada en gran medida por sus deseos e ideales.

El plano astral da libre expresión a los ideales que el individuo tiene en la vida terrenal y, de hecho, se puede hablar de ellos como un *reflejo* de esos ideales. En el plano astral, nuestros ideales tienden a una manifestación real. Y esto es cierto no solo para los ideales elevados, sino también para los más bajos.

Entendido este hecho, se verá que es una necesidad lógica que la existencia astral de los pueblos primitivos sea un reflejo de los ideales y deseos que tuvieron durante el período de la vida terrenal, una dramatización de sus deseos e ideales de su vida pasada. En resumen, el indio realmente encuentra sus "cotos de caza felices", y los otros pueblos primitivos, su paraíso particular como se muestra en sus credos y creencias. Al principio, esto parece algo impactante para la persona cuyos ideales del "cielo" se modelan sobre "el reino de las calles de oro, donde fluye la leche y la miel". Pero un poco de reflexión mostrará que la concepción de las "calles de oro" está sólo un poco más arriba en la escala que el de "coto de caza feliz", porque es puramente material y refleja los ideales de una raza que desea cosas brillantes y costosas.

Si consideramos la naturaleza emocional e intelectual de la persona

primitiva, veremos que rodear a un alma así con el ambiente de la persona civilizada culta sería hacerla muy infeliz. De hecho, tal cielo le parecería un infierno. Solo hay que imaginar un salvaje en la vida terrenal ubicado en un palacio con su entorno ajustado a los ideales de una persona de alta cultura y refinamiento, para comprender cuán miserable sería realmente. Lo mismo es cierto en el plano astral. La naturaleza es amable con el salvaje, así como con la persona culta, y le proporciona el entorno en el que se va a sentir más en casa, y en el que se encuentra la mayor oportunidad para la auto-expresión.

Esto no significa que en el plano astral haya una serie de escenarios y entornos elaboradamente dispuestos para los gustos de cada tipo de alma. Por el contrario, no existe escenario alguno. Aquí está el secreto: *No hay escenarios en el plano astral, excepto el proporcionado por las formas de pensamiento de las almas que lo habitan.* Cada alma lleva consigo su propio conjunto de escenarios, *en sus facultades mentales imaginativas*.

De ello se desprende, por supuesto, que muchas almas de los mismos ideales y gustos generales que habitan en el mismo sub-plano, llevarán el mismo paisaje mental con ellos. Y, como el poder de transferencia del pensamiento se manifiesta fuertemente en el Plano Astral, cada alma afecta el escenario general de las otras. De hecho, el paisaje de cada sub-plano, o división del misma, representa *los ideales compuestos y las imágenes mentales de aquellos que lo habitan*. En la vida terrenal, el ambiente hace a la persona en gran medida; en el plano astral, la persona crea su propio ambiente, de acuerdo con las leyes absolutas e invariables de la naturaleza.

El indio, durante el corto período de su estancia en el plano astral, se encuentra rodeado de todo lo que le hace la vida agradable y armoniosa. Los clarividentes entre los antiguos indios americanos, que pudieron penetrar en los planos inferiores del plano astral, estaban en lo correcto cuando informaron de la existencia de "cotos de caza felices" para sus hermanos difuntos en "el otro lado". También eran ciertos los reportes de las formas sombrías que se comunicaban con sus antiguos hermanos en la tierra, en el mismo sentido. El mundo celestial del indio americano era precisamente como sus médicos brujos le habían enseñado que sería. Tal alma, despertando del sueño del alma, se encontraría perfectamente en casa, rodeada de todo lo que le hacía la vida placentera; grandes bosques y llanuras, arroyos y ríos, muchos búfalos y venados para cazar, y muchos peces por pescar. Todas

estas cosas existían para él; pero existían solo mentalmente. A tal alma estas cosas le parecían como un sueño muy intenso, pero nunca comprendía que era simplemente un sueño. "Los sueños son verdaderos mientras duran", nos dicen los viejos escritos. Y, en cuanto a eso, los más sabios de la raza nos dicen que el universo fenomenal realmente tiene la naturaleza de un *Sueño de lo Absoluto*, pero no es menos real para nosotros. Incluso en la vida terrenal, a veces experimentamos sueños tan reales que sufrimos con la misma intensidad, o disfrutamos con tanto entusiasmo en ellos, como si fueran las realidades sólo un poco más sustanciales del estado de vigilia.

Quienes han estudiado el tema, nos informan que entre todas las razas hay muchos reportes de clarividentes, videntes, soñadores y comunicadores con almas difuntas, que afirman positivamente la existencia de "cielos" exactamente de acuerdo con las enseñanzas religiosas de su tribu o raza, no importa cuán burdas y bárbaras puedan parecer estas concepciones a una fe más culta.

Es muy fácil descartar estos informes como puros inventos o como sueños de esos sacerdotes. Pero un examen más detallado revelará el hecho de que existe una unidad básica sorprendente entre ellos: todos están de acuerdo en los puntos fundamentales, aunque difieren en cuanto a los detalles.

El ocultista sabe que todos estos reportes son veraces, hasta donde llegan, y se han basado en experiencias físicas reales de ciertos miembros de la tribu o pueblo. Aunque difieren mucho en los detalles, coinciden en los fundamentos y todos se basan en la verdad. Una pequeña consideración de la naturaleza de los fenómenos astrales, como lo hemos dicho, explicará el asunto.

Estas almas primitivas pasan una breve existencia en los planos astrales inferiores a las que han sido conectados y desarrollan ideales y deseos más nuevos y más completos, que florecerán y darán frutos en su próxima encarnación terrenal. Por otra parte, agotan y dejan atrás algunos de sus bajos deseos e ideales, y de esta manera, dan paso a la evolución espiritual que siempre está buscando desplegarse en el plano Astral; sirve para que estas almas se desenvuelvan un poco, solo un poco, es cierto, pero cada poco es ganancia.

Por otra parte, como la Vida Astral (y por lo general la vida terrenal) del salvaje es relativamente breve, estas almas realmente hacen un progreso

considerable en un espacio determinado de tiempo, puedan vivir cien vida en la tierra y la correspondiente vida astral, mientras un alma más altamente desarrollada está obteniendo su descanso espiritual en los planos astrales superiores. Aquí se encuentran la compensación y la equidad, como en todas partes, en los procesos de la vida.

Uno de los grandes logros del alma salvaje en el plano astral es el del desarrollo de camaradería y de los sentimientos de compañerismo. Esto es causado por el reencuentro del alma con sus amigos de la vida terrenal, y la alegría sentida allí. Además, las animosidades de la vida terrenal se suavizan por la naturaleza de la vida en el plano Astral, ya que con un suministro abundante de todo lo que el alma salvaje anhela, hay muchas menos oportunidades que en la tierra para los celos y la rivalidad. Y, en consecuencia, el odio se calma y se alienta la camaradería y la amistad elemental (las amistades del amor universal).

Cada viaje al plano astral elimina un poco más de la naturaleza inferior y despierta un poco más de la superior; de lo contrario, no habría progreso en las vidas repetidas. Cada alma, por muy poco desarrollada que esté, aprende un poco más de ese sentimiento de unidad y unicidad, cada vez que es aliviado del estrés del cuerpo físico.

De modo que, podemos ver, que incluso en estos burdos "cielos" de los pueblos primitivos, existe la oportunidad y la certeza del progreso. La felicidad engendra amor, y el alma responde al estímulo.

El alma primitiva permanece poco tiempo en el plano astral al que está unida. Pronto agota su oportunidad limitada de expresión (aunque para el alma misma, parecen haber pasado eternidades). Pronto siente la somnolencia del sueño, que precede al renacimiento que le corresponde, y cayendo en estado de coma, espera la atracción del Karma que pronto lo conduce a un nuevo cuerpo, para estudiar nuevamente las lecciones de la vida, y para vivir y sobrevivir a lo que encuentra dentro de sí mismo.

La atracción de la vida terrenal es fuerte en un alma así, y la ley de la atracción pronto la lleva de vuelta a los escenarios terrenales. No hay injusticia ni dureza en esto: cada alma obtiene lo que más desea y lo que más anhela. La Ley de la Compensación está en plena vigencia aquí, como en otros lugares, y la Justicia eterna reina. "Todo está bien", incluso con almas tan humildes, ¡y todos están en camino!

10. EXPERIENCIAS RELIGIOSAS ASTRALES

Al estudiante de religiones comparativas le sorprende el hecho de que del acervo primordial de creencias religiosas surge un número casi innumerable de credos, sectas y divisiones del pensamiento religioso.

Desde las supersticiones muy primitivas de las razas simples hasta las concepciones más avanzadas de los pueblos cultos, existe un hilo conductor de creencia fundamental en algo que está por encima del universo fenoménico, y que es la causa sin causa del universo.

Junto con esta concepción, encontramos la creencia fundamental de que el alma sobrevive después de la muerte del cuerpo. Pero esta concepción, también, es interpretada de manera diversa por las diferentes autoridades y sectas religiosas.

La tercera concepción general, el instinto religioso fundamental de la humanidad, es la que sostiene que la vida futura del alma depende del carácter y las acciones de la persona durante su vida en la tierra.

El recorrido es largo desde algunas de las interpretaciones más primitivas de estos tres principios fundamentales de creencia religiosa, hasta esa elevada concepción de los ocultistas avanzados que ha sido declarada por una talentosa autora[17] de la siguiente manera:

"Hay tres verdades que son absolutas y que no se pueden perder, pero que pueden permanecer en silencio por falta de decirlas.

(1) El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de un algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.

(2) El principio que da vida mora en nosotros y sin nosotros; es eterno y eternamente benéfico; no se escucha ni se ve ni se siente, sino que es percibido por el aquel que desea esta percepción.

(3) Cada individuo es su propio y absoluto dador de leyes; el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo, es quien decreta su vida, su recompensa, su castigo. Estas verdades, que son tan grandiosas como su propia vida, son tan simples como la mente más simple del ser humano. Alimenta a los hambrientos con ellos.

Sin embargo, cada una de las concepciones, y todos los diversos grados que aparecen entre ellas, son igualmente el resultado de la percepción intuitiva del ser humano de ese algo; la inmortalidad del alma; y la ley del karma. La diferencia entre las diversas formas de pensamiento religioso es simplemente las diferencias entre las *concepciones* de la Verdad formadas por las mentes de varios líderes religiosos o maestros y sus seguidores.

Todos los credos y dogmas religiosos son creados por el ser humano, como sostienen los enemigos de la religión revelada. Sin embargo, estas buenas personas pierden la otra mitad de la verdad, es decir, que por debajo de los credos y dogmas creados por el ser humano, existe eternamente la percepción intuitiva de la humanidad en cuanto a la existencia de la verdad.

La mente puede no ser capaz de interpretar correctamente la percepción intuitiva, pero se encuentra positivamente impresionada por el hecho de que la Verdad *existe.*

El ser humano ha hecho un dios de casi todo en el mundo material, y se ha hincado y adorado a su propia creación, esto debido a su limitado poder de interpretación. Pero al adorar el palo o la piedra, la imagen grabada o las deidades antropomórficas, inconscientemente, y en realidad, adoraba ese algo que era la causa de la intuición religiosa dentro de su alma.

Y, como lo afirma bellamente uno de los Vedas hindúes, el Supremo acepta toda esa adoración, cuando va honestamente dirigida a ÉL.

"La verdad es una, aunque los seres humanos la llaman por muchos nombres", dice el viejo sabio yogui de siglos pasados.

Cada individuo crea para sí mismo y mantiene la forma particular de fe religiosa que mejor se adapta a los requisitos de su alma en cualquier período particular de su evolución.

Cuando está listo para una concepción superior, abandona y descarta la vieja creencia y abraza con entusiasmo la nueva. El mundo ha sido testigo de muchos casos de esta evolución del pensamiento religioso y, de hecho, realmente está pasando por uno importante en este momento en particular.

El camino de la raza está sembrado de ídolos rotos y descartados, materiales y mentales, que alguna vez fueron preciosos para millones de fieles. Y, a medida que avanza la raza, muchos más ídolos serán derrocados y se desmoronarán en el camino del tiempo. Pero cada ídolo tenía su propio

lugar apropiado en la historia general de la evolución del pensamiento religioso de la raza. Cada uno cumplió su propósito, y sus ideales sirvieron para ayudar al ser humano en su viaje perpetuo y eterno hacia la Verdad Absoluta.

En vista de lo anteriormente estipulado, ¿no habríamos de esperar, de forma natural, el encontrar en un ajuste racional y equitativo de las condiciones en el "otro lado" alguna provisión para las creencias religiosas sinceras y creencias de la raza, que se diferencien entre sí tanto como estas religiones y creencias lo hacen?

¡Imagínese la angustia espiritual de un alma incorpórea si viese las preciadas creencias de una vida sincera y las tradiciones de muchas generaciones de sus antepasados, arrastradas como por una inundación!

Y esto, particularmente en vista del hecho de que el alma no estaría lo suficientemente avanzada como para comprender o aceptar las formas superiores de la verdad religiosa, sino que simplemente se le pediría que aceptara algo que no podría entender, o que le resultaría repugnante debido a su pasada educación y experiencia. Sería una crueldad con el alma incorpórea tanto como lo sería si se le hiciese durante su vida en la tierra.

Existe una creencia nativa entre muchas personas de que el alma incorpórea se transforma mágicamente, y pasa instantáneamente de la ignorancia al conocimiento absoluto al pasar al "otro lado".

Esta es una creencia infantil, y de hecho no tiene base. Realmente hay muy poca diferencia en la inteligencia general o el logro espiritual del alma, antes o después de la muerte. El progreso del alma es gradual, dentro o fuera del cuerpo. El alma incorpórea es prácticamente la misma en inteligencia y comprensión general, dentro y fuera del cuerpo.

"Dentro" y "fuera" del cuerpo no son más que fases sucesivas de su vida continua, sucediéndose como el día y la noche, el verano y el invierno.

Por lo tanto, lo que es cierto de los sentimientos y emociones de un alma en particular en la vida terrenal es casi igualmente cierto de las mismas cosas en su vida en el Astral.

Mencionamos esto para que se comprenda mejor aquello a lo que nos hemos estado dirigiendo en las páginas anteriores de este capítulo.

En consecuencia, lo que podríamos naturalmente esperar encontrar (de

acuerdo con la razón y en equidad) con respecto a las experiencias religiosas del alma incorpórea, es de hecho *así*.

Es decir, en el plano astral cada alma se ve envuelta por un ambiente religioso de conformidad con lo mejor de sus creencias en su vida en la tierra. No solo encontrará los cielos o infiernos particulares que esperaba encontrar, sino que también se encontrará en contacto con otras almas con creencias similares, y con los profetas, sabios y fundadores de su propia religión.

Pero este entorno será como un espejismo, ya que es un producto del pensamiento humano y no tiene contrapartida en los hechos absolutos de la naturaleza.

Las formas de pensamiento de una forma particular de pensamiento religioso reúnen una gran fuerza en el plano astral, y soportan con toda la apariencia de realidad permanente la percepción y la comprensión del creyente y devoto, aunque sea totalmente invisible a los de una fe diferente. La presencia de profetas y fundadores permanece con el entorno, aunque las almas de estos individuos hayan pasado hace mucho tiempo a otros planos de la vida. El plano astral es un reino de *ideales*, y cada alma encuentra sus ideales realizados al respecto.

El buen cristiano encuentra una manifestación de lo mejor en su propio credo y creencias, y descansa completamente seguro de que ha profesado la fe verdadera y ha cosechado la recompensa que esperaba. Pero, lo mismo es cierto para el buen brahmán, o el buen musulmán, o el buen confuciano. Además, cada secta particular o división de creencias religiosas encuentra una corroboración de sus propias creencias en el plano astral. Pero no hay guerras de sectas o religiones. Cada alma encuentra la suya y es ajena al resto.

Pero, téngase en cuenta esta aparente excepción: el alma que ha avanzado lo suficiente como para comprender que hay Verdad en todas las creencias religiosas, y que ha manifestado un espíritu tolerante en la vida terrenal, también recibe una corroboración de su creencia, y se le permite ver las alegrías de los bienaventurados de todas las denominaciones religiosas.

Sin embargo, debe recordarse que estas representaciones astrales de las diversas creencias religiosas comprenden solo lo mejor de cada forma particular de creencia: en resumen, el alma es testigo de la concepción e ideal más elevados de los que es capaz con respecto a su religión favorita.

Esto naturalmente tiene el efecto y el resultado del desarrollo de las más altas concepciones religiosas en el alma, e inhibe las más bajas, a fin de que cuando el alma emprenda su próxima peregrinación terrenal, lleve consigo un gusto e inclinación sólo por lo más elevado de su propia religión, y así ayudará en la evolución de la religión en la tierra.

Algunas veces un alma evolucionará de una forma de concepción religiosa en su Vida Astral, y luego de su reencarnación estará lista para una superior. Recuerde, siempre, que la evolución espiritual constantemente conduce hacia adelante y hacia arriba, de menor a mayor, y así sucesivamente y para siempre.

La cuestión de las recompensas y castigos religiosos, en el plano astral, que naturalmente forma parte del tema que se acaba de considerar, se discutirá en el siguiente capítulo.

11. CIELOS E INFIERNOS ASTRALES

En la cita de la escritora de lo oculto, dada en el capítulo anterior, se hace la siguiente declaración:

"Cada individuo es su propio y absoluto dador de leyes; el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo, es quien decreta su vida, su recompensa, su castigo."

Y esto es cierto no solo en la vida terrenal, sino también doblemente cierto en la vida del alma en el Plano Astral, pues cada alma incorpórea lleva consigo su propio cielo o infierno, de su propia creación, y de su creencia favorita, y participa de las bendiciones o penas de cada uno, de acuerdo con sus méritos. Pero el Juez que lo sentencia a recompensa o castigo no es un Poder fuera de sí mismo, sino un Poder Dentro, en resumen, *su propia conciencia*.

En el plano astral la conciencia del alma se afirma a sí misma muy fuertemente, y la voz calma y tranquila, que tal vez fue suprimida durante la vida en la tierra, ahora habla en tonos de trompeta, y el alma escucha y obedece.

La propia conciencia de la persona, cuando se le permite hablar clara y fuertemente, es el juez más severo que existe. Dejando de lado todo autoengaño e hipocresía, consciente o inconsciente, hace que el alma aparezca desnuda ante su propia mirada espiritual. Y el alma, hablando como su propia conciencia, emite sentencia sobre sí misma de acuerdo con sus propias concepciones del bien y el mal, y acepta su destino como merecido y justo. El ser humano puede huir del juicio de los demás, pero nunca puede escapar de su propia conciencia en el plano astral. Incapaz de escapar del tribunal de su conciencia, se conduce a sí misma a su recompensa o su castigo. Tal es la justicia poética de la naturaleza, que supera con creces cualquier concepción de los mortales en sus especulaciones religiosas.

Y, nótese la absoluta equidad y justicia de todo. La persona es juzgada de acuerdo con *los más altos estándares de su propia alma*, que, por supuesto, representan los estándares de su época y su entorno.

Lo mejor de sí mismo, lo más elevado de lo que es capaz, juzga y revisa todo lo que en él está por debajo de ese estándar. El resultado de esto es que

lo que la más elevada razón concibe como justicia absoluta, el alma se la aplica a sí misma.

Los principales pensadores de la humanidad coinciden casi por unanimidad en que cualquier norma arbitraria de castigo, tal como se expresa en los códigos penales, necesariamente debe estar muy lejos de imponer una justicia invariable y real. El entorno y la educación del criminal puede haber sido tal que la comisión del delito es casi algo natural para él; mientras que el mismo crimen, cometido por otro, sería el resultado de una traición directa de su conciencia y una violación de una ley moral de la que es plenamente conocedor y consciente.

Difícilmente llamaríamos criminal al zorro que robe un pollo o al gato astuto por lamer la leche del tazón sobre la mesa. Hay muchos individuos cuyo sentido moral de lo correcto e incorrecto es poco más que el de los animales mencionados anteriormente. Por lo tanto, incluso la ley humana, al menos teóricamente tiene como objetivo no *castigar*, sino restringir mediante el ejemplo y el precepto.

En relación con el pensamiento expresado en el párrafo anterior, debemos recordar que la justicia absoluta no tiene lugar en un *castigo* tal. Como hemos dicho, al menos teóricamente, incluso la ley humana no busca castigar al criminal, sino que simplemente busca los siguientes fines, a saber:

(1) Servir de advertencia a otros para que no cometan un delito similar;

(2) Evitar que el criminal cometa más delitos, confinándolo o imponiendo otras sanciones disuasorias;

(3) reformar al criminal señalando las ventajas de la acción correcta y las desventajas de la acción incorrecta. Siendo esto cierto incluso para la ley humana finita, ¿qué debemos esperar de la ley cósmica infinita, en este particular? Seguramente, nada más ni menos que una disciplina que aliente el desarrollo de las cualidades "buenas" del alma y la eliminación de las "malas".

Y esto es justo lo que existe en plano astral, según el ocultista avanzado.

En conexión con esto, debe recordarse que la disciplina que resulta más atractiva al alma con ideales humildes, sería inútil en el caso del alma culta, y viceversa.

En resumen, se puede decir en verdad que la naturaleza de la disciplina

apropiada en cada caso individual está bien expresada por el ideal del cielo y el infierno aceptado por el individuo en la vida terrenal, y ese ideal, por supuesto, permanece con el alma después de que ha pasado del cuerpo al plano astral.

La mente de ciertos individuos está completamente satisfecha con la idea de un lago de azufre para los pecadores, y una morada agradable en el cielo de las calles de oro, con su arpa y con su aureola, para los benditos.

Otros, que han avanzado mucho más allá de esta etapa, después de haber dejado atrás las viejas ideas de un cielo en el espacio y un infierno de tormento, piensan que la mayor felicidad posible para ellos mismos sería un estado o condición en el que pudiesen ver sus ideales hechos realidad, sus objetivos más elevados cumplidos, sus sueños realizados; y su mayor castigo, una condición en la que pudiesen seguir hasta su resultado lógico el mal que han hecho.

Y, ambas clases de almas encuentran en el plano astral los cielos y los infiernos en los que han pensado, porque ambos han creado su cielo o infierno a partir del material de su propia conciencia interna.

Y esas concepciones mentales no carecen de realidad para aquellos que son conscientes de ellas: la alegría y el sufrimiento no pierden nada de efecto debido a la ausencia del cuerpo físico.

En el plano astral, el "pecador" que cree que lo espera un infierno de azufre y llamas, a causa de sus sucios crímenes en sus días terrenales, no quedará decepcionado. Sus creencias proporcionan el entorno necesario, y su conciencia lo condena al castigo en el que cree. Incluso si ha tratado de no creer en estas cosas mediante el uso de su razón, pero aún conserva los recuerdos subconscientes de las enseñanzas de la infancia o las tradiciones de su raza, se encontrará en la misma condición. Sufrirá las torturas y sufrimientos tradicionales (todo en su imaginación, por supuesto) hasta que reciba una valiosa lección disciplinaria, cuyos tenues recuerdos lo perseguirán en la próxima encarnación. Esto, por supuesto, es un caso extremo.

Hay muchos otros grados de "infiernos" llevados al plano astral por almas con varios matices de creencias religiosas. Cada una recibe el castigo que mejor se adapta para ejercer influencia y tener un efecto disuasorio sobre ella en su próxima vida.

Lo mismo es cierto con respecto al ideal del "cielo". El alma se encontrará disfrutando de la dicha de los bendecidos, de acuerdo con sus propios ideales, por las buenas obras y actos que tiene en su haber en los libros infalibles de su memoria.

En la medida en que ningún alma ha sido del todo "mala", ni ninguna absolutamente "buena", se deduce que cada alma podrá "experimentar" tanto la recompensa como el castigo, de acuerdo con sus méritos según lo determine su conciencia despierta. O, diciéndolo de otra manera, la conciencia *"establece un promedio"*, que de la misma manera, concuerda en detalle con la creencia prevaleciente del alma.

Aquellos que en la vida terrenal se han convencido deliberadamente de que no hay un "más allá" para el alma, tienen una experiencia peculiar. Se encuentran con los de su *'especie'* en un plano en el que imaginan que han sido llevados a otro planeta y todavía están en la carne. Y allí se les hace participar en un gran drama del Karma, se les hace sufrir por las miserias que han causado a otros y disfrutar de las bendiciones que han otorgado a otros.

No son castigados por su incredulidad, lo cual sería una injusticia impensable, pero aprenden la lección de lo correcto y lo incorrecto a su manera. Esta experiencia, asimismo, es puramente mental, y surge simplemente de la expresión en la manifestación astral de los recuerdos de su vida terrenal, impulsada por la conciencia despierta que les da "ojo por ojo y diente por diente".

La creencia o la incredulidad en un estado futuro no altera la ley cósmica de compensación y "purgación" astral. Las leyes del Karma no pueden ser vencidas por la negativa a creer en un más allá, ni la negativa a admitir la distinción entre lo correcto y lo incorrecto. Todo ser humano tiene, en el fondo, por muy superficial que sea, una realización intuitiva de la supervivencia del alma; y cada uno tiene una conciencia en lo profundo de una especie de código moral. Y estas creencias y opiniones subconscientes salen a la superficie en el plano astral.

Esas almas avanzadas que nos han dado los mejores y más elevados reportes de la vida del alma en "el otro lado", están de acuerdo al decirnos que la felicidad más alta y la tristeza más profunda del alma incorpórea de los seres inteligentes y cultos, viene, en el primer caso, de percibir el efecto de las buenas acciones y pensamientos de su vida en la tierra, y, en el otro caso,

de una percepción similar de los resultados de los malos pensamientos y acciones de su vida en la tierra.

Cuando los ojos del alma se aclaran y pueden discernir el enredado tejido de causa y efecto, y seguir cada hilo particular en él, tiene en sí mismo un cielo y un infierno de mayor intensidad que cualquier cosa acerca de la cual Dante pudo haber soñado alguna vez.

Para el alma incorpórea no hay alegría comparable a la experimentada al percibir los resultados lógicos de una acción correcta; y no hay pena igual a la de percibir el resultado de una acción malvada, con el repugnante pensamiento de "podría haber sido de otra manera".

Pero, incluso todas estas cosas *pasan* para el alma.

De hecho, a menudo ocupan solo un momento de tiempo, que al alma le parecen una eternidad. No existe la dicha eterna o el dolor eterno en el plano astral. Estas cosas pasan, y el alma emerge una vez más en la vida terrenal para inscribirse de nuevo en la Escuela de la Vida, en el jardín de infantes de Dios, para aprender y reaprender allí sus lecciones.

Y recuérdese siempre que tanto el cielo como el infierno de todas y cada una de las almas, residen en el alma misma.

Cada alma crea su propio cielo e infierno, ya que ninguno de los dos tiene existencia objetiva. El cielo y el infierno de cada alma es el resultado de su Karma, y es puramente una creación mental de su propio ser; aunque el fenómeno no es menos real para el alma, por esta razón. Nada en su vida terrenal podría parecerle más real. Y nuevamente, recuérdese que el cielo y el infierno, en el plano astral, no se dan como premio o soborno, o castigo, respectivamente, sino simplemente como un medio natural para desarrollar y desplegar las cualidades superiores y restringir las inferiores, con el fin de que el alma pueda avanzar en el camino.

Entonces, una vez más, vemos lo anterior en las palabras citadas al comienzo de este capítulo:

En el Plano Astral *“cada individuo es su propio y absoluto dador de leyes; el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo, es quien decreta su vida, su recompensa, su castigo”*

Pero la vida en el plano astral no consiste sólo de cielos e infiernos. Se experimentan alegrías que no tienen nada que ver con las obras buenas o

malas de la vida terrenal, pero que surgen del impulso de expresar las propias facultades creativas y de ejercer el intelecto con mayor poder: las alegrías de una expresión y un conocimiento, más allá de lo que cualquier mortal podría tener la esperanza de experimentar.

En nuestro próximo capítulo consideraremos estas fases de la vida en el plano astral.

12. AUTO-EXPRESIÓN ASTRAL

Una de las características más tristes de la vida terrenal es el hecho de que somos incapaces de expresar al máximo el impulso creativo, el impulso artístico, el genio dentro de nosotros que se esfuerza por manifestarse.

Después de pasar un cierto lugar en la escala de la vida, el alma en evolución encuentra en sí misma el impulso siempre presente de algo dentro de sí que se esfuerza por expresarse y desplegarse en manifestación objetiva.

Puede ser el anhelo de expresarse en arte, música, literatura, invención; o puede ser el deseo insistente de trabajar en remodelar los asuntos del mundo para que se acerquen más al deseo del alma. En todos estos casos, lo que realmente está trabajando es el impulso creativo, esforzándose por "hacer que las cosas tomen forma objetiva", de acuerdo con el patrón o modelo dentro del alma. Y es pos de esa expresión, la cabeza, el corazón y las manos están ansiosos por trabajar.

Pero, por desgracia, muy pocos son capaces de realizar en la vida terrenal una décima parte de lo que el alma sueña.

El instinto artístico siempre está hambriento por lograr la expresión perfecta y, sin embargo, sólo recibe las migajas que caen de la mesa.

El alma siempre está sedienta de progreso y logros, y sin embargo solo recibe las pocas gotas que caean de la fuente.

Si esta vida única fuera todo lo que hay, si estos anhelos, ansias, deseos y hambre y sed del alma dependieran solo de la posibilidades en una única vida terrenal, entonces el grito gimiente de los pesimistas estaría justificado y el aullido de los desanimados estaría justificado.

Porque, de hecho, estos impulsos y deseos no son más que el impulso de la semilla que se esfuerza por romper su vaina, para poder producir tallo, rama, flor y fruto. Y la semilla no podrá llegar a ser flor y fruto mientras esté en la tierra.

Pero, como el ocultista avanzado sabe muy bien, estos deseos-semilla no son más que la promesa de las futuras flores y frutos. El hecho mismo de su existencia es una prueba de la posibilidad, es decir, de la certeza, de su cumplimiento. Lejos de ser una causa de desánimo, deben considerarse como una profecía de logros y realizaciones futuras.

Se ha dicho bien que "en cada aspiración reside la certeza de su propio cumplimiento". Estas palabras parecen burla para muchos, y, de hecho, serían una burla si la posibilidad de realización se limitara a la vida terrenal en particular en la cual se manifiestan.

Pero, al alma que ha avanzado lo suficientemente alto en el camino del logro –y puede mirar hacia atrás y hacia abajo en los planos de la vida bajo ella–, ve que estos esfuerzos del genio por expresarse a sí mismo no son más que la "los dolores de parto del alma", que deben preceder al futuro nacimiento del fruto del genio.

En el plano astral, estas semillas de genio producen tallo y rama, y están preparadas para la flor y el fruto de las encarnaciones que seguirán.

En el estado altamente concentrado de la mente, en ciertas fases de la vida astral, los talentos y el genio del individuo crecen y se desarrollan muy rápidamente, y la próxima encarnación encuentra al individuo listo y preparado para manifestar el poder que ha generado durante su estancia en lo Astral.

Se puede decir que el alma recibe y almacena energía mientras está en lo Astral, lo que le permitirá manifestar poderes hasta ahora inimaginables en la próxima vida terrenal.

Un ejemplo familiar es el del niño que está aprendiendo a patinar y que descubre que progresa poco durante la tarde. Se va a dormir esa noche y olvida todo sobre el patinaje, pero cuando vuelve a la tarea al día siguiente, ¡he aquí!, encuentra que ha hecho un progreso maravilloso. La mayoría de nosotros hemos tenido experiencias similares con respecto a nuestras pequeñas tareas en la vida. Descubrimos que algo nos sucede cuando estamos dormidos.

El secreto de los fenómenos mencionados es que, durante el sueño del niño, su mente subconsciente o instintiva ensaya la tarea hasta lograr mucho en la dirección de su dominio, y al día siguiente pone en práctica lo que ha aprendido durante la noche, pero la mente consciente no es consciente del proceso de aprendizaje.

Hay profundidades de la mente que asumen estas tareas, y que mientras estamos dormidos y nuestras facultades conscientes objetivas descansan, arreglan las pequeñas y problemáticas *‘fallas’* en el rendimiento y practica las tareas que se realizarán el día siguiente.

De la misma manera, las facultades supra-conscientes (no el *sub*consciente) de la mente del alma, practican y se vuelven competentes en las tareas de la próxima vida terrenal, según lo indicado por el impulso del deseo y los dolores del logro que busca “nacer”. La diferencia es que el alma es plenamente consciente del funcionamiento de las facultades supra-conscientes, y, de hecho, experimenta gran alegría en el trabajo de desarrollo y logro.

El mundo celestial de esas almas que poseen el deseo de "hacer cosas" —de crear, ejecutar, hacer— es de hecho un reino de dicha. Porque allí el alma se encuentra a sí misma capaz de manifestar las cosas que estuvieron más allá de su alcance durante la vida terrenal, y de expresarse en una medida casi más allá de los sueños y esperanzas más preciados del alma en la tierra.

Y esta expresión y manifestación se realiza en virtud del mismo “amor a ejecutar”, de la alegría del trabajo, del éxtasis del logro creativo, en lugar de desde la esperanza de la recompensa. Solo en el plano astral, el alma puede encontrar las condiciones que se muestran en las líneas de Kipling:

"Y solo el Maestro nos alabará,
Y solo el Maestro nos culpará;
Y nadie trabajará por dinero,
Y nadie trabajará por fama;
Sino que cada uno lo hará por la alegría del trabajo,
Y cada uno en su estrella separada,
Dibujará *la Cosa* tal como la ve
Para el Dios de las Cosas Tal Como Son.”

Lo mismo es cierto para el buscador de conocimiento: aquel para quien el ejercicio del intelecto es la mayor alegría. Tal persona encuentra los Libros del Conocimiento abiertos muchas páginas más allá de donde se vio obligado a parar en la vida terrenal. El filósofo, el científico, el metafísico, el naturalista, estos encuentran pleno ejercicio para sus facultades en el plano astral. La biblioteca del Cosmos, los laboratorios del universo, están a su disposición y se les hace sentir bienvenidos allí. Encuentran el deseo de su corazón cumplido en las oportunidades que se les brindan en el Plano Astral. Y vuelven a la vida terrenal, cuando llega el momento de la reencarnación, con un intelecto estimulado y un mayor poder de razonamiento. Lo que han

aprendido aparece en la próxima vida como "intuición".

Es un hecho bien conocido por el ocultista avanzado que los grandes inventores, como Edison, grandes filósofos como Hegel o Herbert Spencer, grandes científicos como Darwin o Huxley, que aparentemente manifiestan un conocimiento intuitivo de sus temas, sólo están manifestando en el plano material lo que ya han adquirido en el Astral como fruto de los deseos e intentos realizados en encarnaciones anteriores.

La experiencia común de tales genios, según relatan en sus biografías, es que la mayoría de sus mayores descubrimientos les llegan repentinamente como si vinieran desde un cielo despejado. Pero la regla de la naturaleza es que no hay flor o fruto sin semilla precedente, y esto es cierto tanto en el plano mental como en el plano físico. Siempre hay una "causa" para el "efecto" en estos casos.

El genio que lucha –es decir, el que siente que él o ella *podría* ser un genio si tan sólo lo que lleva dentro de sí pudiese expresarse–, estas almas tendrán su oportunidad en lo Astral, y si la semilla se planta bien en un suelo rico en el alma, entonces en la próxima encarnación aparecerán la flor y el fruto.

Quizá podremos introyectar esta idea un poco más claramente, si hacemos la siguiente comparación:

I. La vida terrenal es como la fase en la cual la oruga se arrastra. Ella siente dentro de sí algo que no se puede expresar, y que apenas entiende;

II. La vida astral es como la fase de la crisálida, en la que se está formando la futura mariposa preciosa, y en el que ya las alas de colores existen en forma astral;

III. La reencarnada vida terrenal es como la fase de la mariposa, en la que el ideal *sentido* en la primera etapa y experimentado mentalmente en la segunda etapa se hace completamente manifiesto y activo.

La Ley del Karma realiza gran parte de su trabajo en el plano astral, pues allí el único material es plástico y no-resistente, al no estar presentes las toscas capas del cuerpo. Y esta ley es exacta e infalible en sus operaciones: siempre lleva la semilla a dar fruto, y cada semilla solo produce el fruto apropiado:

"Karma: todo ese total del alma

Que es todo lo que hizo, los pensamientos que tuvo,
El 'yo' se entretejió en una trama temporal sin vista
Cruzada en la urdimbre invisible de los actos.
Antes del principio, y sin final,
Como el espacio eterno, y tan seguro,
Se fija un Poder divino que se mueve hacia el bien,
Solo sus leyes perduran.
Lo que siembras, cosechas.
Ve los campos más allá
El sésamo era sésamo,
El maíz era maíz.
El silencio y la oscuridad lo sabían;
Así nace el destino de un ser humano.
Él viene, segador de las cosas que sembró,
Sésamo, maíz, todo lo sembrado en el pasado nacimiento;
Y tanta hierba y cosas venenosas, que lo estropean.
A él y a la tierra dolorida.
Si trabaja bien, eliminándolas,
Y plantando cosas saludables donde aquellas crecían,
Fecundo, justo y limpio, el suelo será,
Y rica la cosecha que le será debida.

13. OCUPACIÓN DEL PLANO ASTRAL

En cuanto a la cuestión de la ocupación en el mundo celestial –el Plano Astral– la siguiente cita de A.P. Sinnett, conocido escritor sobre el tema, resultará interesante e instructiva:

“Los lectores, sin embargo, que acepten que un vistazo a la vida terrenal desde el cielo haría imposible la felicidad en el cielo, podrían dudar también de si la verdadera felicidad es posible en el estado de aislamiento monótono que se describe ahora. La objeción se plantea simplemente desde el punto de vista de una imaginación que no puede escapar de su entorno actual. Para empezar, de la monotonía. Nadie se quejará de haber experimentado monotonía durante el minuto, o el momento, o la media hora, o lo que haya sido, de la felicidad más grande que disfrutó en la vida.

La mayoría de las personas han tenido momentos felices, en todo caso, a los que mirar atrás con el propósito de esta comparación; y tomemos incluso uno de esos minutos o momentos, –demasiado cortos para que podamos sospechar monotonía–, e imaginemos sus sensaciones inmensamente prolongadas, sin que exista ningún evento externo en progreso que pueda marcar el lapso de tiempo.

En tal estado de cosas, no hay lugar para el concepto de cansancio. La sensación inalterada e inmutable de felicidad intensa continúa y continúa, no para siempre, porque las causas que la han producido no son infinitas en sí mismas, sino durante largos períodos de tiempo, hasta que el impulso eficiente se haya agotado ”.

Otra alta autoridad en el tema (citado por Sinnett) dice: “Las cualidades morales y espirituales tienen que encontrar un campo en el que sus energías puedan expandirse. Devachán (el plano astral superior) es un campo de este tipo. Por lo tanto, todos los grandes planos de la reforma moral, de la investigación intelectual de los principios abstractos de la Naturaleza, todas las aspiraciones divinas, espirituales que llenan la parte más brillante de la vida, en Devachán se hacen realidad; y la entidad abstracta se ocupa en este mundo interior, también de su propia preparación, para disfrutar los efectos de las grandes y beneficiosas causas espirituales sembradas en la vida. Se vive una existencia pura y espiritualmente consciente, un sueño de viveza realista, hasta que, habiendo satisfecho el Karma en aquel sentido ... el ser

avanza a su próxima era de causas, ya sea en este mismo mundo u otro, de acuerdo con su etapa de progreso ... Por lo tanto, hay un 'cambio de ocupación', un cambio continuo, en Devachán. Porque esa vida de ensueño no es más que el fruto, el tiempo de cosecha, de esos gérmenes psíquicos que cayeron del árbol de la existencia física en nuestros momentos de sueños y esperanzas – destellos fantasiosos de dicha y felicidad, ahogados en un suelo social ingrato, floreciendo en los albores de Devachán, y madurando bajo su cielo siempre fructífero.

Si el individuo tuviera un solo momento de experiencia ideal, ni siquiera entonces podría ser, como se supone erróneamente, la prolongación indefinida de ese "momento único". Esa nota única tocada en la lira de la vida, formaría la nota principal del estado subjetivo del ser, y se desarrollaría en innumerables tonos y semi-tonos armónicos de fantasmagoría psíquica. Allí, todas las esperanzas, aspiraciones y sueños no realizados se hacen plenamente realidad, y los sueños de lo objetivo se convierten en realidades de la existencia subjetiva. Y allí, más allá de la cortina de Maya, sus apariencias vaporosas y engañosas son percibidas por el Iniciado, quien ha aprendido el gran secreto de cómo penetrar tan profundamente en los Arcanos del Ser ".

La misma autoridad continúa: "Objetar esto con el argumento de que uno es de esta manera 'engañado por la Naturaleza' y llamarlo 'una sensación engañosa de disfrute que no tiene realidad' es mostrarse completamente incapaz de comprender las condiciones de la vida y del ser fuera de nuestra existencia material. Porque, ¿cómo se puede hacer la misma distinción en Devachán –es decir, fuera de las condiciones de la vida terrenal– entre lo que llamamos una realidad y una falsificación ficticia o artificial de la misma, en este, nuestro mundo?

El mismo principio no puede aplicarse a los dos conjuntos de condiciones ... El alma espiritual no tiene sustancia ... ni está confinada a un lugar con un horizonte limitado de percepciones a su alrededor. Por lo tanto, ya sea dentro o fuera de su cuerpo mortal, siempre es distinto y está libre de sus limitaciones; y, si llamamos a sus experiencias Devanchánicas "un engaño de la naturaleza", entonces nunca deberíamos permitirnos llamar "realidad" a ninguno de esos sentimientos puramente abstractos que pertenecen por completo a nuestra alma superior, y son reflejados y asimilados por ella—por

ejemplo, como una percepción ideal de filantropía, amor, etc., bella y profunda, así como cualquier otra sensación puramente espiritual que durante la vida llena nuestro ser interior con inmenso dolor o alegría ".

Seguramente para el alma aspirante hay una felicidad mucho mayor en concebir un mundo celestial en el que los problemas de esta vida se resuelven (un mundo en el que el impulso creativo tendrá plena oportunidad de desenvolvimiento y desarrollo, para que en una vida más nueva y plena por venir, se dé una producción de flores y frutos, de deseos del corazón que se hacen realidad, de ideales realizados), que en concebir un cielo en el que cese el desarrollo y el esfuerzo creativo, donde todo está terminado, donde no hay nada que hacer o crear, donde no hay ocupación, salvo el cruzarse de manos para disfrutar de la dicha de la ociosidad eterna.

El instinto creativo proviene del corazón mismo de la naturaleza, el latir de su propia sangre vital, porque la naturaleza está siempre trabajando, creando, haciendo, ejecutando, convirtiéndose, actuando, logrando, para siempre, para siempre, y para siempre, sin cesar, subiendo de mayor a mayor logro, a medida que pasan los eones del tiempo.

En verdad, solo esto es la vida, y:

“Toda otra vida es muerte en vida, una tierra donde no habitan más que fantasmas;

“Un viento, un sonido, un aliento, una voz; el tintineo de la campana del camello.”

Y sin embargo, el mundo de los humanos está tan basado en la materialidad, que ellos hablan del mundo celestial del Plano Astral superior, como un espejismo, un simple sueño, un fantasma. No consideran nada "real" a menos que esté en el plano material.

Pobres mortales, no se dan cuenta de que, al final, no puede haber nada más irreal, más onírico, más transitorio, más fantasmal que este mundo de sustancia material. No son conscientes de que en él no hay absolutamente ninguna permanencia: que la mente en sí misma no es lo suficientemente rápida como para vislumbrar la realidad material, ya que, antes de que la mente pueda captar un hecho material, el hecho se ha fusionado en otra cosa.

El mundo de la mente, y aún más cierto, el mundo del espíritu, es mucho más real que el mundo de la materialidad. Desde el punto de vista espiritual,

no hay nada real excepto el Espíritu; y la materia es considerada como la más ilusoria y fugaz de todas las apariencias ilusorias.

Desde el mismo punto de vista, cuanto más alto en la escala se eleva sobre el plano material, más *real se* vuelve el fenómeno experimentado.

Por lo tanto, se deduce que las experiencias del alma en el plano astral superior no solo no son irreales en naturaleza, sino que, en comparación, son mucho más reales que las experiencias de la vida en los planes materiales. Como bien han dicho los escritores que acabamos de citar, la naturaleza no es engañada en el plano astral, sino que la naturaleza misma se manifiesta con un efecto más real en ese plano que en el plano material. Este es un dicho difícil para los no iniciados, pero el alma avanzada se convence cada vez más de su verdad con cada hora que vive su experiencia.

Es un grave error considerar las experiencias del alma en el mundo celestial como poco más que un "juego de la realidad", como lo han calificado algunos críticos materialistas. Uno solo tiene que recurrir a las experiencias incluso de la vida terrenal para ver que algunos de los mejores trabajos del mundo se realizan en las horas que no son empleadas en el trabajo real en las cosas.

Hay momentos en la vida cotidiana de los trabajadores más activos del mundo que pueden llamarse "el período ideal", es decir, el tiempo en que la mente crea y forma lo que luego se manifiesta en forma material. Nunca se ha erigido un edificio, ni un puente, ni ninguna otra gran obra de manos humanas, a menos que primero se haya creado en la mente de algún individuo o individuos. Ha existido primero en las facultades creativas de la mente: la construcción material es simplemente la reproducción de la creación mental.

Recordando esto, ¿cuál deberíamos considerar la creación *real*, la mental o la material?

El alma, en sus actividades en el plano astral superior, realiza un trabajo similar al de la mente del inventor, diseñador, constructor, cuando crea y diseña lo que luego se objetivará en forma material. Puede llamarse el período o etapa de formación del modelo, o patrón, o molde, que luego servirá para la manifestación material. Solo la ignorancia puede concebir una etapa de existencia tal como un "simple sueño".

En verdad, las escalas de la materia sirven para cegar los ojos del ser

humano, de modo que vea lo real como lo irreal, y lo irreal como lo real. Cuanto más alto en la escala de existencia se eleva el alma, más reales son sus experiencias: cuanto más se acerca a la materia, en su descenso de la escala, más irreales son sus experiencias. Ah, Maya! ¡Maya! ¡Madre de ilusión, cuándo aprenderemos a elevarnos por encima de tu hechizo! Aquellos que juegan en la arcilla, están cubiertos de ella y no pueden ver nada más fino y más elevado que su pegajosa sustancia.

14. COMPAÑERISMO ASTRAL

Hay una pregunta que viene a la mente de aquellos que se entregan a las especulaciones sobre "el otro lado"; una pregunta que se expresa en las palabras del viejo y familiar himno: "¿Nos *reconoceremos* allá?"

Esta pregunta tiene sus raíces en el corazón mismo del amor y el afecto humano. El cielo, incluso si proporcionara toda otra alegría y satisfacción, no sería el cielo para la persona promedio si no le proporcionara también la compañía y la asociación con sus seres queridos en la vida terrenal. El alma anhela instintivamente la sociedad no solo de aquellos cercanos a ella por los lazos del amor del hombre y la mujer, sino también de aquellos a los que está vinculada por la relación de padre e hijo; hermano y hermana; amigo y amigo. Sin esta garantía de compañía y asociación continuas, el cielo parecería un lugar muy sombrío y frío para el alma humana promedio.

Nos alegra que los maestros yoguis hayan sido muy explícitos y claros sobre este tema, y que sus alumnos puedan encontrar que esta esperanza y deseo del corazón humano tiene su realización plena en la vida en el plano astral. No solo "*nos reconoceremos allá*", sino que, naturalmente, estamos enlazados por los lazos astrales de atracción hacia aquellos a quienes amamos; y a aquellos con quienes simpatizamos, incluso si nunca los conocimos en la vida terrenal. Más que esto, existe, en el plano astral, la posibilidad de una compañía mucho más vecina y cercana entre las almas gemelas de la que normalmente se observa en la vida terrenal. Al dejar de lado y descartar las envolturas del cuerpo físico, el alma se vuelve capaz de tener una relación mucho más cercana a las almas gemelas de lo que jamás haya experimentado en el plano físico. Habiendo quemado en los fuegos Astrales la escoria de las atracciones inferiores, el alma puede funcionar en planos de asociación mucho más elevados. En el plano astral, el alma puede encontrar otras almas en estrecha comunión y camaradería; y los sueños y los anhelos de la vida terrenal, que fueron imposibles de realizar en ese plano, ahora son los incidentes ordinarios de la nueva vida del alma. Aquello que el alma ha anhelado en vano en la tierra, ahora fructifica con la mayor riqueza.

Para comprender lo que esto significa, solo es necesario pensar en los más altos ideales contemplados por el alma, en la vida terrenal, en cuanto a las relaciones entre los seres humanos. Aunque estos ideales rara vez se cumplen

en la vida terrenal, sin embargo, permanecen constantemente con el alma, y es una de las tragedias de la vida terrenal el que estos ideales siempre parezcan "demasiado buenos para ser verdad".

El amor del hombre y la mujer, del tipo correcto, siempre tiene como trasfondo este afecto y deseo ideales y, sin embargo, qué pocas veces escapa el ideal de ser arrastrado al barro.

La relación entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre amigos, rara vez se acerca al ideal que habita en el corazón humano. Este ideal es tan verdadero, –tan constante es su presencia–, que cuando en la vida terrenal, vemos una compañía que parece cumplir aunque sea parcialmente con los requisitos ideales, nuestros sentimientos más profundos son tocados.

En la ficción, en la poesía, en la canción, en el drama, encontramos que la imagen de la realización de este ideal toca manantiales de emoción y simpatía que nos elevan a planos superiores de pensamiento y vida.

¿Cuál debe ser entonces la alegría, la dicha, la felicidad, la satisfacción, de una vida en un plano de ser en el que esta expresión es la única natural, y donde el ideal se convierte en real en expresión?

Sí, en efecto, *"nos reconocemos allá*". No solo al "otro" a quien podemos tener en mente, sino también a muchos "otros" con quienes estamos en armonía natural del alma. Aquellos que están unidos por el vínculo del amor, la relación y la amistad en la tierra, siempre que haya un vínculo de apego de cualquier grado entre ellos, tienen la oportunidad de manifestar su afecto mutuo y su atracción armónica en el plano astral superior. Lo más elevado que la imaginación humana puede concebir como posible en semejante compañía, es solo una débil sombra de la realidad de la experiencia. Es inútil intentar describir una imagen de estas escenas y relaciones, ya que no hay palabras para expresar la verdad.

La respuesta a la pregunta debe ser necesariamente: que cada alma que hace la pregunta gire su mirada mental hacia adentro y encuentre la imagen, concebida en su imaginación, de la dicha más elevada posible que sería posible en tal estado y condición, y luego considere que incluso esta imagen se queda mil veces por debajo de la realidad.

Sólo en la armonía de la música, o en las cadencias rítmicas de la mejor poesía, o en las líneas de una gran obra de arte, el alma que mora en la tierra puede tener un atisbo de la verdad del Amor en el plano astral superior.

Estas cosas a veces provocan en el alma algunos leves atisbos de lo que el realmente experimenta en esos planos superiores del ser. Esta es una de las razones por las cuales la música, el arte y la poesía a veces pueden elevarnos por encima del entorno material en el que estamos viviendo. En los destellos de la conciencia cósmica que ocasionalmente llegan a las almas espiritualmente iluminadas, se incluye una comprensión de esta característica de la asociación de almas en los planos superiores.

Bien ha expresado el poeta occidental la dificultad de describir, en palabras ordinarias, la verdad de esta comprensión de la verdad, con compases disonantes y lengua tartamudeante:

"Como en un desmayo, un instante,

Otro sol, inefable, me deslumbra totalmente,

Y todos los orbes que conocía, y orbes desconocidos más brillantes,

Un instante de la tierra del futuro, la tierra celestial.

No puedo estar despierto, porque nada me parece como antes,

O bien, estoy despierto por primera vez, y todo antes ha sido un mal sueño.

Cuando trato de decirlo lo mejor puedo, no lo logro;

Mi lengua es ineficaz, sobre sus pivotes,

Mi aliento no obedece a sus órganos,

Me convierto en un tonto.

Walt Whitman

“Las palabras de alguien que habla desde esa vida deben sonar vanas para aquellos que, por su parte, no moran en el mismo pensamiento. No me atrevo a hablar por eso. Mis palabras no tienen su sentido augusto; se quedan cortas y frías. Solo *eso mismo* puede inspirar a quién quiera, ¡y he aquí! su discurso será lírico, dulce y universal como el alzar del viento. Sin embargo, deseo, incluso con palabras profanas, si no puedo usar las sagradas, indicar el cielo de esta deidad e informar sobre las pistas que he reunido de la trascendente simplicidad y energía de la Ley Suprema". - *Emerson* .

Es difícil explicar al morador de la tierra la naturaleza y el carácter de la compañía de los planos superiores del Astral, pues su mente insiste en pensar en términos de *lugar*, y en lo Astral no hay un “lugar”—solo meras condiciones y estados, como hemos explicado.

Morar en el "mismo lugar" que el ser amado, en el Plano Astral, significa simplemente morar en el mismo estado o condición de ser, y así ser llevado a una relación más cercana, un mayor grado de cercanía, que la cercanía que puede proveer el espacio. Hay un mayor *contacto* en razón de esta armonía de condición astral que lo que el morador de la tierra puede imaginar.

Solo el alma avanzada puede comenzar a comprender este misterio de la vida astral. Se puede representar solo débilmente por referencia al estado de "unidad" del alma experimentado a veces por los amantes, cuando parece que las limitaciones de la carne se han trascendido, y las dos almas se han mezclado en una.

Esto es mucho más que la mera cercanía en el espacio o el lugar, y aun así, sólo indica débilmente la condición ideal de la Vida Astral.

Algunos pueden cuestionar cómo las almas que disfrutan de esta compañía, si acaso viven en diferentes planos del ser Astral, pueden estar en el mismo estado o condición en la que la experiencia se hace posible. La respuesta es simple para alguien que esté familiarizado con las más elevadas verdades ocultas. Es esta: el alma en los planos superiores siente la atracción simpática del alma en el plano inferior y, respondiéndola, establece una conexión psíquica (similar a una forma de telepatía altamente exaltada) entre los dos, y así hace posible la experiencia de la relación y compañía mental y espiritual más cercana, cuya experiencia trasciende con creces la compañía de dos almas en la carne.

Además, como hemos explicado en un capítulo anterior, el alma en el plano superior puede visitar, con todo *el ser de su alma*, otra alma en un plano más bajo que él. De esta y otras formas, se manifiesta la compañía entre las almas incorpóreas del Plano Astral. No hay "soledad" o aislamiento para las almas que anhelan simpatía en lo Astral. No hay nada que sea elevado y ennoblecedor en la vida terrenal, que no tenga su correspondencia magnificada en el Plano Astral: solo la escoria queda atrás.

Hay una ley natural que opera en el plano astral, así como en el plano material, y esta ley regula y controla todo en ese plano. El alma incorpórea no deja de ser parte de la naturaleza cuando sale de la vida terrenal, sino más bien se eleva a un plano de la Naturaleza que en todo es más completo, más rico y más dulce que lo mejor que pueda soñar el morador terrenal.

Habiéndose eliminado la escoria de la materialidad por medio de las

vibraciones astrales, el alma florece y da fruto espiritual en la nueva vida. Hay una palabra que, por encima de todas las demás, expresa el significado espiritual y el propósito de los planos superiores –y sus fenómenos–: ¡esa palabra es amor! ¡Y ese Amor es el "Amor Perfecto que expulsa todo Miedo"—y su flor es Alegría—y su fruto es Paz!

15. "COMUNICACIÓN ESPIRITUAL"

Para el ocultista avanzado hay pocas cosas más deplorables que la confusión; las medias verdades mezcladas con falsedades; la falsa doctrina y las falsas conclusiones de algunos involucrados en el tema de la "comunicación espiritual" en el mundo occidental. Y, sin embargo, tan lamentable como es esta confusión, no obstante ha servido para atraer la atención de las personas pensantes sobre el tema y para llevarlos a una mayor investigación del mismo.

Incluso las prácticas fraudulentas que han sido tan escandalosas en la historia del espiritismo en el mundo occidental, tan desagradables y repugnantes como han resultado para la mente de las personas reflexivas, han servido para poner de relieve la verdad real detrás de los fenómenos generales del espiritualismo.

Dejando completamente fuera de consideración los fenómenos fraudulentos y semi-fraudulentos que se disfrazan de "comunicación espiritual", el tema de la comunicación entre las personas en la carne y las almas fuera de la carne puede dividirse en dos clases generales: la inferior y la superior, respectivamente.

La clase inferior se compone de:

(1) casos en los que almas incorpóreas, de un orden bajo (las llamadas “almas atadas a la tierra”)-manifiestan su presencia a personas que siguen en la carne; o

(2) casos de animación de "cascarones astrales".

La clase superior de los llamados fenómenos de "comunicación espiritual" consisten en casos en los que las almas en los planos superiores de lo astral manifiestan su presencia a personas en la carne.

El alma en los planos astrales superiores, habita en la condición idealista, y no se preocupa por los asuntos del mundo que ha dejado atrás. Esa alma, naturalmente, mantiene una conexión *simpática* con aquellos que le son cercanos y queridos (por lazos de amor o amistad) que se han quedado atrás en el plano material, pero esa conexión *simpática* es completamente de naturaleza psíquica o espiritual, y no tiene que ver con cercanía en el espacio, o proximidad física.

Los lazos y uniones entre el alma incorpórea y el alma aún en la carne en la vida terrenal puede visualizarse como filamentos espirituales, algo así como una forma trascendente de *relación* telepática.

Cuando el alma incorpórea está pensando en el ser querido en la tierra, este última frecuentemente experimenta un sentimiento similar a la cercanía física del alma incorpórea, pero esto simplemente surge de la percepción de la relación mental y espiritual de la que acabamos de hablar.

De la misma manera, el alma incorpórea experimenta una sensación de "llamada" o mensaje de la persona en la carne cuando esta última piensa intensamente en la primera.

En lo que respecta a esta continuación de los sentimientos de amor y afecto entre las almas separadas, no puede decirse nada más que cosas buenas, porque el alma en la carne es consolada y fortalecida por el sentimiento de relación y cercanía del alma incorpórea en el Plano Astral; y el alma incorpórea experimenta placer y alegría tal como lo haría en la vida terrenal por la cercanía física del ser querido.

Esta relación es peculiarmente sagrada, y es disfrutada por muchas personas en la carne, aunque digan muy poco al respecto a otros que no lo entenderían. Quienes hayan tenido esta experiencia reconocerán exactamente lo que significan estas palabras cuando las lean.

Otros, que no han tenido estas experiencias, pueden entenderlas solo por referencia al mayor sentimiento de cercanía del alma que hayan experimentado en la vida terrenal. Es, en efecto, una comunión de alma con alma, casi acercándose a la perfección de la comunión del alma en el plano astral en algunos de sus aspectos, aunque siempre deja un *algo faltante* por la naturaleza misma del caso.

Deseamos que se entienda claramente que sólo tenemos cosas buenas que decir con respecto a esta forma de “comunicación espiritual” entre personas vinculadas por lazos de amor y amistad, uno incorpóreo y el otro en su vida terrenal.

Lo que ahora procederemos a condenar, es algo de una naturaleza completamente diferente.

Los ocultistas avanzados están prácticamente de acuerdo por unanimidad en que la práctica de llamar la atención de los espíritus incorpóreos con fines

de entretenimiento, curiosidad o "exhibición" general es muy deplorable. Las mejores autoridades condenan la práctica en los términos más enérgicos.

En primer lugar, el resultado es siempre insatisfactorio, por muy buenas y suficientes razones ocultas.

En segundo lugar, el efecto de tal “llamado” puede ser perjudicial para el alma incorpórea, en razón de que retira su atención espiritual de las cosas de los planos superiores, y la vuelve a las cosas del plano material, retrasando así su desarrollo y desenvolvimiento, y también confundiendo su mente.

Es similar a dirigir la mente del niño en crecimiento hacia las cosas de su condición prenatal, si tal cosa fuese posible. Y, para el alma que no comprende la naturaleza y el carácter de su Vida Astral (y solo las almas más avanzadas lo comprenden), esta mezcla de las cosas y los fenómenos de los Planos Astrales y materiales es muy desconcertante, confuso y distractor.

Se debe dejar que el alma se desarrolle naturalmente en su nuevo plano, y no llamarla de vuelta a la tierra para satisfacer la curiosidad o proporcionar entretenimiento.

El resultado que surge del último curso es similar al que surgiría si uno persistiera en arrancar una planta todos los días para ver si sus raíces están brotando y creciendo.

Otra forma de llamar de vuelta el alma incorpórea –la de llamarlo para consolar a los amigos y familiares amorosos–, es apenas menos indeseable. El alma incorpórea, atraída por el jalón de sus lazos *simpáticos* de conexión, regresa como una persona que camina dormida, porque tal es casi precisamente su condición. Caminar dormido no es algo que sea deseable inducir en personas en la tierra, y no es mejor cuando se induce en un alma incorpórea. Esa alma, que viene de sus experiencias astrales en una condición aturdida, da poca satisfacción a quienes la llaman, y realmente sufre una experiencia confusa y desconcertante.

Aquellos que han tenido experiencias con el llamamiento de almas incorpóreas (cuando el fenómeno es genuino) recordarán fácilmente las respuestas aturdidas y confusas dadas, y los resultados generalmente insatisfactorios obtenidos incluso en las mejores condiciones.

La práctica de llamar de vuelta almas del Plano Astral es una clara perversión de los procesos de la Naturaleza, y el resultado nunca es

satisfactorio. Esta práctica nunca está justificada, y las mejores autoridades la condenan severamente.

El vistazo a la naturaleza y condición de la vida en el plano astral, que hemos dado en este libro, debería ser suficiente para ver claramente la razón de esta opinión y la causa de la condena.

Es cierto que las almas en el plano astral, a veces, bajo el estrés de fuertes recuerdos o preocupaciones con respecto a los que han dejado atrás, han regresado voluntariamente al plano de la vida terrestre y se han manifestado a las personas que habitan en él, incluso, a veces, materializándose.

Estos casos son inusuales, pero son lo suficientemente frecuentes como para que los mencionemos en este contexto. En tales casos, la fuerza del deseo del alma incorpórea ha hecho que tome forma objetiva para los sentidos de aquellos a quienes aparece, así como una impresión telepática muy fuerte tomará forma objetiva. Pero, incluso en tales casos, la pobre alma preocupada pasa gradualmente más allá de la atracción de la vida terrenal, deja de regresar a sus escenarios anteriores, y comienza a vivir su Vida Astral normal de acuerdo con las leyes y planes de la Naturaleza.

Sabemos que al pronunciar estas verdades estamos trayendo desilusión, y posiblemente resentimiento, a las mentes de algunos en la tierra, a quienes les gusta pensar que están en comunicación frecuente con las almas de sus amigos y seres queridos fallecidos. Pero la verdad es la verdad, y estamos seguros de que una comprensión adecuada del tema revelará a esas personas que el mayor amor por los que se han ido consiste en hacer lo que sea mejor para esos seres queridos, para que no sigan sacrificando su interés superior por el egoísta propósito de una satisfacción temporal por su parte. Más aún, la "satisfacción" nunca es realmente satisfactoria: siempre existe la conciencia de que falta algo, de que algo "no está allí".

El verdadero amor consiste en dar, más que en recibir. Y, ¿no es esto cierto en el asunto de la comunicación con esos seres queridos en "el otro lado"? ¿No es algo más elevado y noble enviarles pensamientos de amor y simpatía, animándolos y alentándolos en el desarrollo en los planos superiores, que el tratar de arrastrarlos de vuelta al plano inferior de la materialidad sólo para oírlos decir que son felices y que todo está bien con ellos, y, tal vez, para mascullar algunas semi-coherentes perogrulladas como si fuesen sonámbulos?

¿Y no es más digno de nosotros que moramos en los lazos de la carne, elevar el plano de nuestra comunión con los *del otro lado* a su propio plano más elevado de ser, y comunicarnos con ellos en la línea de la comprensión y relación espiritual? ¿En silencio y sin palabras, en el plano donde alma y alma pueden hablar sin intermedio de palabras y sin la necesidad de presencia física?

Piensa en estas cosas y deja que tu alma te diga la verdad desde lo más profundo de tu corazón; ten la seguridad de que la respuesta coincidirá con las verdades de las más altas autoridades.

16. ALMAS ATADAS A LA TIERRA[18]

En los trabajos sobre el tema del plano astral, particularmente los de viejas autoridades, no se encontrarán muchas referencias a lo que se llaman almas “atadas a la tierra”.

Como regla general, estas referencias son al orden inferior de las almas, que se niegan a levantar su mirada mental más allá de las cosas y escenas de la tierra, y que frecuentan sus viejos escenarios de actividad y vida, encontrando allí el único placer que les es posible en su degradada condición.

Pero, en esta consideración, no debemos descuidar la mención de un orden superior de almas que, desafortunadamente, rompen sus lazos terrenales lentamente y que se aferran estrechamente a aquellos que han quedado atrás.

Consideremos esta última clase por un momento.

A veces sucede que un alma que está naturalmente preparada para la vida normal en los planos astrales superiores, está tan atada y apegada a los asuntos relacionados con la vida terrenal, que después de su despertar del sueño del alma, al principio se niega a participar en la existencia astral normal, y se ocupa de los asuntos de la vida terrenal que debería haber dejado atrás.

Esta desafortunada condición surge generalmente de una sensación de deber no cumplido, de remordimiento o de ansiedad sobre el bienestar de algunos seres queridos que quedan. En tales casos, realmente “flota en el espacio” alrededor de la presencia de la persona o el lugar en el que está interesada, y, en condiciones psíquicas extraordinarias, puede hacerse visible a los sentidos de las personas vivas.

A esta clase pertenecen las pobres almas afligidas que deambulan, “espantando” los escenarios de sus fechorías terrenales, haciendo vanos esfuerzos en su remordimiento, para deshacer o expiar estas fechorías. Por supuesto, estas almas desafortunadas no están totalmente despiertas en el plano astral, ni tampoco totalmente despiertas en el plano terrenal de la vida. Actúan como sonámbulos en ambos planos, sin participar de la vida normal de ninguna de las fases de la existencia.

Similar a estas son aquellas almas preocupadas y atormentadas que

sienten que han dejado algún deber o tarea sin cumplir, y que en una condición de sonambulismo se ciernen alrededor de sus anteriores escenarios en la vida, esforzándose ensoñadoramente por arreglar las cosas.

Una tercera clase está compuesta por unos pocos que están tan apegados personalmente a las almas que quedan en la carne, que se preocupan por las personas amadas, luchando impotentemente por ayudarlas y guiarlas.

En todos estos casos, hay un único deber de aquellos en la carne que está claramente marcado. Este deber consiste en aconsejar mentalmente a las pobres almas que su escenario adecuado de actividad está en el Plano Astral; que su deber exige que dejen de preocuparse y visitar los escenarios terrenales; y que deben entregarse a la atracción ascendente, elevarse a su propio plano de existencia Astral y disfrutar de las bendiciones del mismo.

Aquellos que son conscientes de la presencia de almas incorpóreas de este tipo no deben rehuir este deber, sin importar cuánto les pueda doler instruir al alma incorpórea de esta manera. Es como hablar con un niño pequeño, en la mayoría de los casos, (debido a la condición semi-dormida del alma atada a la tierra). Aunque el alma puede sufrir y llorar como un niño, como al niño se le debe ordenar que cumpla con su deber y que vaya a su morada espiritual.

Este consejo a menudo será escuchado por el alma atada a la tierra, que cederá ante la atracción ascendente y cesará su problemática existencia. Sin embargo, con el tiempo, incluso sin ese consejo, prevalecerá la atracción de las esferas superiores, y el alma se elevará a su lugar legítimo en lo Astral. Advertimos a todos en contra de animar al alma atada a la tierra a que permanezca. Es como alentar al feto a permanecer en el útero, o la mariposa a permanecer en la etapa de crisálida. Nada bueno proviene de alentar una violación de las leyes de la Naturaleza, en ningún plano de existencia, incluido el Astral.

****

La clase más baja de las almas atadas a la tierra pertenecen a una categoría totalmente diferentes de las que acabamos de mencionar.

Esta clase está compuesta por almas de muy bajo grado de desarrollo espiritual, en las que predomina la animalidad, y cuyo atributo emocional característico es la materialidad brutal. Estas almas son consideradas como *“almas atadas a la tierra”* en razón del hecho de que la atracción del plano material terrenal es tan superior al impulso de la atracción hacia arriba que

este último queda neutralizado, y el alma vive en un plano tan cerca del plano material como le es posible.

De hecho, los planos inferiores del Astral habitados por esta clase de almas están tan poco alejados del plano material que puede decirse que es casi una etapa de transición entre el plano material y el plano astral, una combinación de los dos.

Es como si se colocase un velo muy delgado entre este plano y las escenas de la vida material, un velo tentadoramente delgado para estas almas inferiores, de modo que si bien estas almas no pueden realmente participar en los asuntos terrenales, aún pueden ser tenuemente conscientes de ellos.

Estas “almas atadas a la tierra” inferiores, como regla, confinan sus “visitas” a los escenarios reales que les atrajeron en la vida terrenal. Y estas almas se deleitan diabólicamente en tratar de influenciar a los de su propio tipo que aún están en la carne, cuando están en una situación confusa, instándolos a cometer nuevas infamias y, a menudo, crímenes reales.

En algunos casos extremos, se sabe que estas almas bajas o inferiores en realidad buscan su propio cascarón astral descartado, o incluso el de otro de su clase, y mediante un gran esfuerzo hacen que este se materialice por un corto tiempo en forma objetiva como un "fantasma". La naturaleza de estas entidades cambia poco en su transición a lo Astral, y experimentan el mismo placer con sus bromas de mal gusto, etc., que en sus días en la carne. Muchos casos de apariciones fantasmales, de lanzamiento de objetos físicos, etc., se han debido a esta clase de almas atadas a la tierra”.

La persona en la carne siempre puede despedirlos y hacer que desaparezcan, mostrándoles que comprende su verdadera naturaleza y pidiéndoles que se vayan. Confrontándolas audazmente con órdenes autoritarias, junto con palabras que muestren que sus pretensiones han sido “descubiertas”, siempre derrotarán a estas criaturas y las enviarán de regreso a donde pertenecen, abatidas y abrumadas.

Otra diversión favorita de cierta clase de este tipo de almas incorpóreas inferiores es la de aparecer en forma astral, aprovechando un cascarón astral, en sesiones espiritistas u otras reuniones en las que las condiciones psíquicas son tan fuertes y favorables como para ayudar en la materialización.

En tales casos, estas criaturas a menudo se esfuerzan descaradamente por hacerse pasar por otras almas, ya sea de algún amigo o pariente de algún

presente, o de algún otro personaje histórico.

Cualquiera que haya asistido a sesiones espiritistas y haya visto a "George Washington" o a "Julio César" aparecer y conversar en un tono y con palabras teatrales, comprenderá fácilmente la razón de ello.

El conocimiento de este hecho servirá para arrojar luz sobre muchas fases desconcertantes de los fenómenos psíquicos.

Estas almas de clase inferior, sin embargo, pasan solo un corto plazo en el plano astral, y muy pronto reencarnan en un entorno que corresponde con sus naturalezas, y al que son atraídas según las leyes espirituales. Toda su atracción es hacia lo físico y lo material, no hay nada que los mantenga en el plano astral, y su morada allí es de muy breve duración en la mayoría de los casos.

Y, sin embargo, incluso en la persona peor y más brutal, durante cada visita al Plano Astral siempre hay algo de lo bueno, alguna chispa de brillo espiritual que se ilumina un poco. Y, en el transcurso del tiempo, esta pequeña chispa se enciende lo suficiente como para manifestar un pequeño resplandor, que ilumina el camino de la pobre alma hacia las cosas más elevadas. De modo que incluso entre estas pobres entidades hay al menos un cierto grado de esperanza y promesa. Pero la mayoría son almas degeneradas y caídas, descendidas de un estado que alguna vez fue más elevado, que, si no se benefician de los dolores de la vida material, tienden a seguir cayendo aún más bajo hasta que la naturaleza amable las borra como entidades independientes y las disuelve de vuelta en sus elementos espirituales originales.

Hay sub-planos de lo Astral tan bajos y degradados que no nos atrevemos a hablar de ellos. Están habitadas por las almas más bajas, degradadas y degeneradas, almas que están descendiendo con seguridad a su aniquilación, al no ser aptas para servir como portadores del plano sagrado.

De los detalles de estos sub-planos, no hablaremos aquí. Será suficiente citar las palabras de dos ocultistas distinguidos, uno de una época anterior, y uno actual.

El antiguo sabio dijo de estos sub-planos: “¿Qué clase de lugar es éste que veo. No tiene agua. No tiene aire. No lo baña la luz. No tiene fundación. Es insondablemente profundo. Es tan negro como la noche más negra”

El investigador actual: “La mayoría de los estudiantes encuentran la investigación de esta sección una tarea sumamente desagradable pues parece haber en ella una sensación de densidad y materialidad burda que es indescriptiblemente repugnante al cuerpo astral liberado, pues le causa la sensación de abrirse paso a través de un viscoso fluido negro, mientras que los habitantes e influencias allí son inusualmente indeseables ".

Apenas debería ser necesario advertir a las personas que no incursionen en fenómenos psíquicos de carácter material, que los pondrán más o menos en contacto con estos planos inferiores del Astral. Deseamos, sin embargo, dar esta advertencia aquí, tal como lo hemos hecho en otras partes de nuestras obras. Porque siempre existe para muchos la tentación y la fascinación de lo desconocido, generalmente aquellos que no están familiarizados con los fenómenos del Plano Astral. Tales personas, " corren como tontos hacia donde los ángeles temen pisar" y atraen a sí mismos todo tipo de entidades y condiciones astrales indeseables.

Nuestro consejo general sobre este tema es: mantener la mente fija en las verdades superiores del espíritu y la vida superior del alma; y apartar decididamente el rostro de las formas inferiores de los fenómenos psíquicos; de hecho, no deben buscarse en absoluto los "fenómenos", lo que debe siempre buscarse es la Verdad que, cuando se conoce, aclara todas las demás cosas.

Debe buscarse siempre la luz del sol del Espíritu, y evitar el resplandor sombrío de la luna psíquica.

17. CASCARONES ASTRALES

Estaríamos descuidando la tarea a la que nos hemos dedicado en este libro si omitiéramos toda mención de un fenómeno peculiar del Plano Astral que causa mucha confusión a todos los principiantes en la investigación de los fenómenos psíquicos. Aludimos a lo que acertadamente se ha llamado “cascarones astrales”, los desgastados cuerpos astrales de las almas que han despertado del sueño del alma del Plano Astral.

Estas gastadas prendas del alma se confunden frecuentemente con el alma misma, y este error ha causado mucha confusión.

Cada entidad humana en la vida terrenal tiene, además del cuerpo físico, una forma de cuerpo más fina y sutil, que se llama el cuerpo astral (a veces llamado "el doble etérico", conocido por los hindúes como el *Linga Sharira*). Este cuerpo astral es una contraparte exacta del cuerpo físico y, de hecho, es el modelo más fino sobre el que se moldea o superpone el cuerpo físico. A la salida del alma del cuerpo físico, esta se lleva el cuerpo astral con ella como su vehículo, y habita en él durante el sueño del alma descartándolo solo cuando el alma despierta y pasa a los estados o condiciones superiores de lo Astral.

Cuando el cuerpo astral es descartado así por el alma, se convierte en lo que los ocultistas conocen como un "cascarón astral". En un trabajo anterior, hemos hablado así del "cascarón astral" luego de que el alma lo descarta:

"El cuerpo astral existe por algún tiempo después de la muerte de la persona a la que pertenece, y bajo ciertas circunstancias, es visible para las personas vivas, y es llamado por ellos un "fantasma". El "cascarón astral", que a veces se ve después de que el alma fallecida se desprende de él, no es en tales casos más que un cadáver de materia más fina que su contraparte física. No posee vida ni inteligencia, y es como si se viese una nube en el cielo que se parece a la forma humana. Es un cascarón, nada más ... Cuando el alma lo desecha, comienza a desintegrarse lentamente ... Flota en la atmósfera astral inferior, hasta que finalmente se disuelve en sus elementos originales.

Parece tener una atracción peculiar hacia su fallecida contraparte física, y a menudo regresará a las cercanías del cuerpo físico desechado, y se

desintegrará con él. Las personas con visión psíquica, ya sea normal o influenciados por el miedo o emociones similares, con frecuencia ven estos "cascarones astrales" flotando en cementerios, sobre campos de batalla, etc., y los confunden con los 'espíritus' de las personas que han partido: pero estas no son las almas reales de las personas, como tampoco lo son los cuerpos físicos enterrados bajo el suelo"

“Estos 'cascarones Astrales' pueden ser 'galvanizados'[19] para adquirir una apariencia de vida al entrar en contacto con la vitalidad de algunos 'médiums', siendo animados por el prana de estos últimos y por la mente subconsciente de los médiums que hace que manifieste signos de vida e inteligencia parcial. En algunas sesiones de médiums, estos cascarones astrales se materializan por medio de la vitalidad del médium y se les hace hablar con los presentes de una manera estúpida y desconectada, pero no es la persona la que habla, sino un simple cascarón animado por el principio de vida del médium y el "círculo", y actuando y hablando como un autómata.

Por supuesto, hay otras formas de 'retorno espiritual', pero los investigadores de los fenómenos espiritistas deben tener cuidado de no confundir estos 'cascarones astrales' con el alma real de sus amigos difuntos”.

Una autoridad líder en el tema ha escrito lo siguiente sobre el "cascarón astral":

"Al morir, queda incorpóreo por un breve período y, en algunas condiciones anormales, incluso puede ser temporalmente visible a las personas que aún viven. En tales condiciones, se le toma por el fantasma del fallecido. Las apariciones espectrales a veces pueden ser ocasionadas de otras maneras, pero el tercer principio (el Cuerpo Astral) cuando resulta en un fenómeno visible, es una mera agregación de moléculas en un estado peculiar, sin vida o conciencia de ningún tipo. Es como una nube en el cielo que toma la apariencia de alguna forma animal.

En términos generales, el *linga sharira* nunca abandona el cuerpo, excepto en caso de muerte.

Cuando se ve, y como no puede migrar lejos del cuerpo, incluso en esa rara ocurrencia solo se puede ver cerca de donde se encuentra el cuerpo físico.

“... Refiriéndonos al 'Cascarón” o remanente astral, es un error hablar de

conciencia –como lo entendemos en la vida–; aunque puede llegar a tener un cierto parecido espurio, y aunque no tenga ninguna conexión con la conciencia real, al mismo tiempo puede crecer en fuerza y vitalidad en la esfera espiritual.

El cascarón no puede asumir y asimilar nuevas ideas e iniciar cursos de acción sobre la base de esas nuevas ideas. Pero hay en el cascarón una supervivencia de los impulsos volitivos que se le imparten durante la vida ... Es sujeto de ser galvanizado por un tiempo por la corriente del médium, y de adquirir un estado de conciencia y vida comparable al de una persona que, llevada a una habitación extraña en un estado de insensibilidad durante una enfermedad, se despierta débilmente, mentalmente confuso, con la mirada en blanco y un sentimiento de desconcierto, recibiendo impresiones, escuchando palabras dirigidas a él y respondiendo vagamente.

Tal estado de conciencia no está asociado con las nociones de pasado y futuro. Es una *conciencia automática,* derivada del medio ".

Otro escritor sobre el tema dice de estos "cascarones astrales": "Estos restos de los cuerpos astrales descartados y en proceso de desintegración no se relacionan de ninguna manera con las almas que los habitaban anteriormente. Son meros cascarones, sin alma ni mente, pero que aún conservan un ligero grado de vitalidad. Son cadáveres astrales, tan cadáver como el cuerpo físico desechado. Pero, así como el cadáver físico puede ser llevado a aparentar vida mediante una fuerte corriente galvánica, y pondrá los ojos en blanco, moverá las extremidades e incluso emitirá gemidos; de la misma forma estos cuerpos astrales pueden ser galvanizados, si las condiciones son favorables, por la vitalidad de un médium (inconscientemente por este último), y pueden materializarse para aparecer como una forma sombría, actuando, moviéndose e incluso hablando; aunque la única mente, sin embargo, es la suministrada por el médium o por las personas presente en la sesión ".

El cuidadoso estudiante de ocultismo encontrará en las obras de todas las mejores autoridades muchas advertencias contra la confusión de los fenómenos relacionados con estos "cascarones astrales", en referencia a la comunicación real entre las almas incorpóreas y las de la carne.

Pero el público en general, al no estar informado, es muy propenso a caer en el error de suponer que esta clase de fenómenos psíquicos son

manifestaciones de "retorno espiritual", lo cual ha perjudicado mucho la causa del espiritualismo racional.

Es una burla espantosa galvanizar estos "cascarones astrales" en proceso de desintegración, y traerlos de vuelta temporalmente a la vida a través de la vitalidad y las mentes de un médium (consciente o no), y confundirlos con las almas de amigos y familiares fallecidos.

Y, sin embargo, esta terrible experiencia ha sido la suerte de muchos investigadores serios de los fenómenos psíquicos, y de muchas personas cuyo amor los ha llevado a buscar comunicarse una vez más con sus seres queridos. Parecería que existe una gran necesidad de un verdadero conocimiento oculto por parte del público, en estos días cuando muchos están incursionando en la investigación psíquica y producen fenómenos psíquicos cuya naturaleza y carácter no entienden.

Confiamos en que nada de lo que hemos dicho en este, o los capítulos anteriores, se tomará como un ataque contra el espiritualismo o espiritismo moderno en el mundo occidental. No tenemos tal intención ni tal sentimiento. Nos damos cuenta de que a través del canal del espiritismo moderno, muchas almas sinceras han sido llevadas a la comprensión de las verdades espirituales superiores, y han sido conducidas a la puerta de una comprensión oculta superior.

De hecho, el espiritismo moderno de hoy se preocupa poco de los “fenómenos”; en cambio, se esfuerza por desplegar las verdades de la vida en las esferas superiores del ser y de la existencia del alma.

Pero a las márgenes del movimiento hay muchos a quienes solo atraen los fenómenos de carácter más sensacionalista; es a estos a los que se destina esta advertencia; así como a aquellos que siguen el movimiento de "investigación psíquica", atraídos por el amor a la novedad y la esperanza de la emoción. Advertiríamos a ambas clases de investigadores que al abrir las puertas de sus mentes y almas a influencias astrales inferiores, corren grandes riesgos. Hay pantanos y atolladeros en el mundo Astral en los que los pies incautos son propensos a hundirse. Por lo tanto, decimos "Cuidado con las vibraciones astrales inferiores".

Debe mantenerse la mente y el alma centradas en las verdades superiores, y resistirse la tentación de incursionar en los fenómenos de los estados inferiores. No hay satisfacción en la *fase lunar* del ocultismo, y a menudo se

encuentran grandes peligros: ¡Hay que voltear el rostro hacia el sol!

Debemos vivir en las alturas espirituales: tener cuidado con los pantanos miasmáticos y los atolladeros de malaria en las tierras bajas del psiquismo. Quienes tienen el interés de la raza humana en el corazón no pueden dejar de repetir estas advertencias con demasiada frecuencia.

18. EL SEGUNDO SUEÑO DEL ALMA.

Uno de los muchos hechos que están impresos en las mentes de los estudiantes de lo oculto es lo que ilustra el principio de que la Naturaleza es consistente y uniforme en sus métodos.

En los distintos planos del ser, la Naturaleza tiene algunos métodos o hábitos fundamentales de manifestación que el alumno pronto aprende a buscar en sus investigaciones, y que siempre encuentra si continúa su búsqueda lo suficiente y lo hace con cuidado y vigilancia.

Uno de estos métodos constantes de hábitos de la naturaleza es aquel por el cual ella siempre interpone un período de descanso, pausa, sueño o recuperación entre el final de un período de actividad y el comienzo de otro.

En el plano físico tenemos muchas instancias de esto, desde la pausa momentánea del péndulo entre su oscilación hacia adelante y hacia atrás; la pausa entre la inhalación y la exhalación de la respiración; el sueño entre el final de un día y el comienzo de otro; el período de descanso del feto entre su período formativo y su nacimiento en el mundo, etc.

En el mundo Astral encontramos el mismo fenómeno en el sueño del alma, que ocurre entre lo que llamamos Muerte y el comienzo de la nueva existencia en el Plano Astral.

Y, razonando por analogía, naturalmente podríamos esperar que exista una fase o período similar entre el cierre de las actividades del alma en el Plano Astral y su paso a la reencarnación o a las esferas superiores de la vida espiritual.

Y, en efecto, tal fase o período existe, y forma una característica muy distinguible de la existencia del alma en "el otro lado". Los ocultistas conocen esa fase o período como el "segundo sueño del alma".

El segundo sueño del alma está precedido por un estado de transición de actividad y conciencia en declive gradual, y un deseo correspondiente de descanso por parte del alma. Cuando los procesos naturales en el plano astral se acercan a su fin, el alma comienza a experimentar una sensación de lasitud y cansancio, e instintivamente anhela descansar y reposar.

Se considera que ha vivido la mayor parte de sus deseos, ambiciones e ideales, y en muchos casos ha vivido aún más allá. Llega a ese sentimiento

melancólico de haber cumplido el propósito de su destino, y una premonición de la llegada de una nueva fase de existencia. El alma no siente dolor al acercarse al segundo sueño del alma, sino que, por el contrario, experimenta satisfacción y felicidad como la llegada de algo que promete descanso y recuperación. Al igual que el viajero cansado que ha escalado los senderos de la montaña y se ha deleitado con las experiencias del viaje, el alma siente que se ha ganado un descanso reparador y, como ese viajero, espera lo mismo con anhelo y deseo.

El alma puede haber pasado unos pocos años, o tal vez cien o mil años del tiempo terrenal en el plano astral, de acuerdo con su grado de desarrollo y desenvolvimiento. Pero, ya sea que su estadía haya sido corta o larga, finalmente la sensación de cansancio llega y, como muchas personas mayores en la vida terrenal, siente que "mi trabajo ha terminado, déjenme descansar, déjenme descansar".

Tarde o temprano, el alma siente el deseo de adquirir una nueva experiencia y manifestar en una nueva vida parte del avance que ha logrado en razón de su desarrollo en el plano astral. Y, por estas razones, y también por la atracción de los deseos no vividos ni desechados que han estado ardiendo allí; o, posiblemente influenciado por el hecho de que alguna alma amada, en un plano inferior, está lista para encarnar, y deseando estar con esa alma (que también es una forma de deseo), el alma cae en una corriente que lleva hacia el renacimiento y a la selección de padres apropiados y circunstancias y entornos ventajosos.

Como consecuencia de ello vuelve a caer en un estado de sueño del alma, poco a poco, y así, cuando llega su momento, “muere” en el plano astral, como lo hizo antes en el plano material, y sigue adelante hacia el renacimiento en la tierra.

Pero, en rigor, el alma continúa en un estado de letargo parcial, incluso después de que ha renacido en la vida terrenal, ya que no despierta de inmediato en el cuerpo del niño recién nacido, en cuya forma se ha reencarnado. Por el contrario, se despierta gradualmente durante la primera infancia y la juventud del niño.

Este es un hecho muy interesante de la ciencia oculta, y uno poco conocido incluso por muchos estudiantes cuidadosos. Hemos dicho sobre esto en un trabajo anterior:

“Un alma no despierta completamente a partir de su segundo sueño del alma inmediatamente después del renacimiento, sino que existe en un estado como de ensueño durante los días de la infancia, siendo su gradual despertar evidenciado por la creciente inteligencia del bebé, y el cerebro del niño que sigue el ritmo de las demandas que se le imponen. Sin embargo, en algunos casos, el despertar es prematuro, y vemos casos de prodigios, niños genios, etc., pero tales casos son más o menos anormales y poco saludables. Ocasionalmente, el alma ensoñadora en el niño se despierta a medias, y nos sorprende con alguna observación profunda, o un comentario o conducta madura ... Los raros casos de niños precoces y genios infantiles son ilustraciones de casos en los que el despertar ha sido más rápido de lo ordinario. Por otro lado, se conocen casos en los que el alma no se despierta tan rápido como el promedio, y el resultado es que la persona no muestra signos de actividad intelectual completa hasta casi la mediana edad. Se conocen casos en los que individuos parecen 'despertarse' cuando tienen cuarenta años de edad, o incluso más, y luego adquieren una actividad y energía renovadas, sorprendiendo a aquellos que los habían conocido antes ”.

Pero ahora estamos principalmente interesados en las primeras etapas del segundo sueño del alma, las etapas que se pasan en el plano astral.

En estas primeras etapas, el alma durmiente experimenta una etapa peculiar de lo que podría llamarse "digestión y asimilación espiritual". Así como, en su primer sueño del alma, el alma digirió los frutos de su vida en la tierra y asimiló las lecciones y experiencias de este modo, en este segundo sueño el alma digiere y asimila las maravillosas experiencias de lo Astral. Porque, se recuerda, el período en lo Astral no ha sido solo de retrospectiva, por un lado, y de manifestación de poderes latentes, por el otro. También ha sido un período de reconstrucción y desarrollo. Se han vivido y experimentado muchas cosas en lo Astral, y el alma deja lo Astral como una entidad muy diferente de la que entró en él. Pero, y recuérdese también esto, el cambio siempre es para mejor.

Muchas características indeseables han sido “*consumidas*” por los fuegos del arrepentimiento y el remordimiento, y muchas características deseables se han desarrollado en el rico suelo espiritual de los planos superiores, ayudado por el Sol del Espíritu que envuelve el alma en los planos superiores. Sin embargo, aún se requiere un proceso de “inventario”, de reajuste de las

condiciones mentales, y de preparación espiritual para una nueva vida, y este se suministra durante las primeras etapas del segundo sueño del alma.

Del mismo modo que el niño, o el adulto, recibe la energía necesaria para el trabajo del nuevo día, del sueño al final del día anterior, el alma durmiente recibe energía de la FUENTE UNICA, para que pueda enfrentar la nueva vida con vigor y poder.

No profundizamos aquí en los detalles de este trabajo de recuperación, ya que deseamos evitar toda apariencia de tecnicismo. Basta con decir que el alma recibe un nuevo ímpetu de energía, y también se le da el “patrón psíquico” de su nuevo cuerpo físico, durante el segundo sueño del alma. También se le permite experimentar el poder atractivo de sus lazos kármicos, que lo lleva al canal del renacimiento de acuerdo con el carácter de su naturaleza: "lo similar atrae a lo similar", es el axioma que expresa los procesos.

Cada alma va a donde pertenece en razón de lo que es. No está sujeto a los dictados arbitrarios de ningún ser en el cielo o en la tierra: es la ley del Karma absolutamente justa y equitativa la que opera en todos los casos. No hay favoritismo, ni existe la más mínima posibilidad de que la más mínima injusticia sea el destino de cualquier alma, no importa cuán humilde o baja sea. Tanto el más bajo como el más alto están sujetos a la misma ley, ya que todos son hijos del mismo padre, todos son niños pequeños en el jardín de infantes del Absoluto. Todos están en La Senda, lo sepan o no, y su ignorancia no se cuenta en su contra en el cálculo.

En el último capítulo de este libro, hablaremos de una clase de almas que se elevan por encima de la reencarnación en la vida terrenal, y ascienden a planos y etapas de existencia muy por encima de todo lo que la tierra puede ofrecer.

Los mencionamos aquí simplemente para decir que incluso esas almas deben pasar por el segundo sueño del alma del Plano Astral antes de que puedan continuar. En tales casos, pierden en su sueño todo lo que queda de las envolturas de los deseos terrenales y desechan todos los frutos de la acción de la tierra, excepto lo que se llama *Liberación* y *Libertad*.

Tales almas nunca más despiertan en la tierra, ni regresan a ella, a menos que, por casualidad, vuelvan a visitar la tierra voluntariamente después de siglos como grandes maestros o líderes. Almas así han usado el atuendo de

seres humanos, de vez en cuando a lo largo de los siglos, pero siempre han sido mucho más que los humanos en todo salvo en la forma física.

Hay planos sobre planos de existencia más elevados que la tierra o su plano astral. Bienaventurada el alma que despierta del segundo sueño del alma y se encuentra incluso en el más humilde de estos estados exaltados.

Hasta el sabio más sabio inclina la cabeza en reverencia ante la mención de tales esferas de existencia, que trascienden incluso la imaginación humana.

19. RENACIMIENTO

En el capítulo anterior hemos explicado que el alma, tras caer en el segundo sueño del alma, es atrapada por las corrientes de la atracción kármica, y llevada hacia el renacimiento en un entorno y con lazos en concordancia con la suma de su carácter y deseos.

Como veremos en el capítulo siguiente, algunas almas escapan de esta corriente de renacimiento y son llevadas a esferas superiores de actividad y de ser. Pero, con mucho, la gran mayoría de las almas en el plano astral avanzan hacia el renacimiento terrenal—pues tal es su Karma.

Pero aquí, debemos advertir al estudiante que no caiga en el error demasiado común de suponer que este Karma es algo severo que otorga recompensas y castigos de acuerdo con algún código establecido. El Karma es simplemente la ley de causa y efecto espiritual: somos castigados no en virtud de nuestros pecados, sino *por* ellos; somos recompensados no *en virtud de* nuestras buenas obras, sino por ellas. En resumen, nuestras recompensas y castigos surgen por la naturaleza misma de nuestro *carácter*, y nuestro carácter es la suma total de nuestros deseos. Por lo tanto, el deseo es la fuerza motriz del Karma, y, a través del Karma, de nuestros renacimientos.

Para muchos, parece como si renacer en la tierra es algo forzado sobre el alma en contra de sus deseos. Lo opuesto es lo cierto, pues la suma de los deseos del alma constituye la fuerza motriz real que conduce al renacimiento.

Los que renacen en la tierra no renacen contra su voluntad o deseo. Por el contrario, renacen porque realmente lo desean. Son llevados por la corriente del renacimiento porque sus gustos y deseos han creado anhelos que pueden ser satisfechos solamente por una vida renovada en la carne. Aunque no son conscientes de ello, de modo instintivo, se colocan de nuevo dentro de las operaciones de la ley de la atracción, y son arrastrados al renacimiento, exactamente en el entorno mejor calculado para vivir y superar estos deseos, para expresar y agotar la fuerza del deseo. Tienen hambre de satisfacer sus anhelos y, hasta que esa hambre sea apaciguada, los deseos no pueden ser descartados. Esto no significa que cada deseo deba necesariamente ser vivido, ya que sucede con frecuencia que una nueva visión y experiencia hace que el alma desarrolle desprecio por el antiguo objeto del deseo, y el deseo muere así de forma natural. Pero mientras el deseo permanezca vivo, tiende a

atraer el alma hacia los objetos y el entorno que probablemente lo satisfagan. Esto es cierto para el alma en el plano astral y en la vida terrenal. El deseo es siempre el gran poder motriz del alma para determinar el renacimiento.

El alma, al preservar su deseo por las cosas materiales —las cosas de la carne y la vida material— y al no poder divorciarse de estas cosas, naturalmente caerá en la corriente del renacimiento que lo conducirá a condiciones en las que estos deseos florecerán y se manifestarán.

Es sólo cuando el alma, a través de muchas vidas terrenales, comienza a ver la inutilidad y la naturaleza ilusoria de los deseos mundanos, que comienza a ser atraída por las cosas de la vida de naturaleza superior, y, escapando de las corrientes del renacimiento terrenal, se eleva por encima de ellas y es llevado a esferas superiores.

La persona promedio, después de años de experiencia terrenal, puede decir que no tiene más deseos de vivir en la tierra, y que su único deseo es dejarla atrás para siempre. Estas personas son perfectamente sinceras en sus declaraciones y creencias, pero una mirada a su alma más íntima revelaría un estado de cosas completamente diferente. No están, por regla general, cansados de la vida terrenal, sino simplemente de *la clase particular* de vida terrenal que han experimentado durante esa encarnación. Han descubierto la naturaleza ilusoria de un cierto conjunto de experiencias terrenales, y sienten disgusto por las mismas. Pero todavía están llenos de otro conjunto de deseos y de hambre de otro conjunto de experiencias en la tierra. No han podido encontrar la felicidad o la satisfacción en su propia experiencia, pero admitirán, si son honestos consigo mismos, que *si* hubiesen podido tener "tal y tal" cosa, en lugar de "esto y lo otro", habrían encontrado felicidad y satisfacción. Este "*si*" puede haber sido amor satisfecho, riqueza, fama, ambición gratificada, éxito de varios tipos, etc., pero, sea lo que sea, el "*si*" está casi siempre ahí y ese "*si* " es realmente la semilla de sus deseos restantes. Y el anhelo por ese "*si*" es realmente el motivo del renacimiento.

Muy pocas personas se preocuparían por volver a vivir su vida terrestre, de acuerdo con sus propias declaraciones, y son lo suficientemente honestos en declararlo. Pero, como el viejo Omar, estarían perfectamente dispuestos a rehacer el mundo de acuerdo con el deseo de su corazón, y luego vivir la vida en la tierra. ¿Se comprende lo que queremos decir?

No les desagrada la vida terrenal, lo que desprecian son las experiencias

particulares de esa vida. Ofrezca al hombre y la mujer promedio juventud, salud, riqueza, talento y amor, y estarán muy dispuestos a comenzar de nuevo la vida terrenal. Es sólo la ausencia de estas cosas o el fracaso o similares, lo que les hace sentir que la vida es un fracaso, algo que se deja atrás con alegría.

El alma, en su estancia en lo Astral, descansa, se refresca y se revitaliza. Ha olvidado el cansancio de la vida que experimentó durante la encarnación anterior. De nuevo es joven, con esperanza, vigorosa y ambiciosa. Siente dentro de sí misma el llamado a la acción, el impulso de deseos, aspiraciones y ambiciones incumplidos, y cae fácilmente en las corrientes que la llevan a los escenarios de acción en la que estos deseos pueden manifestarse.

Tenemos muchos casos de este cambio de sentimiento en la vida terrenal. Nos sentimos cansados, desanimados, incluso disgustados, con nuestros asuntos terrenales, al final del día, del año o de un período de emociones.

Pero el descanso, el sueño, el cambio de escenario y la afluencia de nuevas impresiones, provocan un cambio, y en poco tiempo estamos llenos de anhelo de nuevas actividades y acciones. La mayoría de las personas no están realmente cansadas de la vida o disgustadas con las cosas de la vida. Simplemente están experimentando el impulso humano hacia "otra cosa, algún otro lugar": un cambio de escenario y ocupación operaría en ellos una cura rápida. No están cansados del mundo, simplemente están cansados mental y emocionalmente. Y así es con el alma cansada.

Cámbiese su lugar de residencia al Astral y désele el Elixir de la Vida, y estará lista para interpretar otro papel en el Drama de la Vida.

Otro punto sobre el cual hay muchos malentendidos es la cuestión de la inconsciencia del alma en la elección del entorno del nuevo nacimiento. Es cierto que en las almas de bajo desarrollo, el proceso es casi totalmente instintivo, y prácticamente no hay realización consciente o elección en el asunto. Pero cuando el alma comienza a desarrollar y desplegar conocimiento espiritual, comienza a tener visión y conciencia espiritual, y en muchos casos ve vagamente como si fuese un sueño, (durante el segundo sueño del alma) las condiciones hacia las cuales se la está llevando, y a menudo ejerce una decisión resuelta. En el caso de una personalidad fuerte, siempre que el desarrollo espiritual esté allí, a menudo hay más que una elección *en sueños*, pues tal alma hace mucho para "crearse las circunstancias" para sí misma en

su nuevo nacimiento, siempre dentro de las limitaciones de su Karma, por supuesto.

Otro punto que debe ser aclarado, es el que se relaciona con el carácter de los deseos que sirven como fuerza motriz para el renacimiento. No se quiere decir que estos deseos sean necesariamente deseos o anhelos bajos o indignos. Por el contrario, pueden ser del carácter más elevado, y podrían ser llamados más apropiadamente aspiraciones, ambiciones u objetivos elevados, pero el principio del deseo está en todos ellos. Los deseos, altos y bajos, son las semillas de la acción. Y el impulso hacia la acción es siempre la característica distintiva del deseo.

El deseo siempre quiere *tener* cosas, o *hacer* cosas, o *ser* cosas. El amor, incluso del tipo más desinteresado, es una forma de deseo; también lo es la aspiración del tipo más noble.

Un deseo de beneficiar a otros es tanto un deseo como su opuesto. De hecho, muchas almas desinteresadas vuelven al renacimiento simplemente por las insistentes aspiraciones de lograr un gran trabajo para la humanidad, o servir a los demás, o cumplir algún deber inspirado por el amor. Pero, altos o bajos, si estos deseos están conectados de alguna manera con las cosas de la tierra, son motivos y “timones” para el renacimiento.

Pero, en conclusión, digamos que ningún alma que en su parte más íntima no desee renacer en la tierra, renacerá. Tal alma será atraída hacia otras esferas, donde no existen las atracciones de la tierra. Su Karma lo lleva *lejos* de la tierra, no *hacia* él. Pero esta es la condición de unos pocos, aunque, poco a poco, cada alma lo experimentará en los eones por venir, pues todas están en El Sendero, y la evolución espiritual se mueve lenta pero seguramente.

Los que estén interesados en esta vida superior del alma están invitados a leer el siguiente y último capítulo. Si sus palabras le atraen, ya ha dado los primeros pasos hacia el logro.

20 .MÁS ALLÁ DE LA REENCARNACIÓN

Aquellos que imaginan que la filosofía yogui enseña que ante el alma no hay sino una cadena sin fin de renacimientos en la tierra, o una serie de reencarnaciones, aún no han comprendido el verdadero espíritu de la enseñanza.

Cuando se recuerda que la Tierra no es más que uno de los innumerables mundos preparatorios, que tiene su comienzo en el tiempo y su finalización en el tiempo, la locura de tal doctrina se hace evidente. La tierra no es más que una de las muchas escuelas, que se han formado de vez en cuando en el Cosmos, y que, en el mejor de los casos, no son más que meras residencias de menor grado.

El alma humana persistirá eones después de esta tierra, y millones como ella se habrán desvanecido en el éter del espacio del cual surgieron originalmente. Asignar a la vida terrenal tal importancia en el orden cósmico es contrario a las enseñanzas de los sabios.

Además, es una enseñanza falsa la que sostiene que incluso en la era y fase actual de la existencia del alma, el alma no puede avanzar más allá de la encarnación terrenal.

A pesar de que la mayoría de la raza humana debe someterse a muchas encarnaciones terrenales antes de encontrar la libertad y la liberación, es igualmente cierto que cuando un alma alcanza la etapa de desarrollo espiritual en que los lazos de la vida terrenal ya no le atan, entonces es imposible que tal alma pueda ser sometida a la ronda de la encarnación terrenal.

Hay muchas almas que ahora están en el plano astral, pasando por las etapas finales del deshacerse de los lazos terrenales.

Y hay muchas almas en la vida terrenal ahora que nunca más volverán a la tierra, sino que después de su próxima estadía en el plano astral, se elevarán a los planos superiores de existencia, dejando la tierra y todas las cosas terrenales para siempre. Por otra parte, hay miles de almas que están en camino a la libertad y que tendrán que pasar solo una vida terrenal más; una vida que pasarán en un estado exaltado de comprensión y sabiduría. En la actualidad nos estamos acercando al final de un ciclo en el que gran número

de almas se están preparando para su vuelo ascendente, y muchos de los que leen estas líneas pueden estar muy avanzados en ese movimiento cíclico.

Sería una locura para la pluma humana intentar describir la naturaleza de la existencia en las esferas más elevadas, incluso aquellas esferas de solo un grado más alto que la tierra. Porque no hay palabras que transmitan el significado, no hay conceptos mentales que encarnen la idea. Más aún, la mayoría de la humanidad ni siquiera tiene la maquinaria mental que les permita siquiera *pensar* en la naturaleza de tal vida.

La mente humana promedio no puede comenzar a pensar ni siquiera en los planos intermedios de lo Astral, y el concepto de los planos Astrales superiores está mucho más allá de ellos.

Entonces, ¿cuál debe ser su posición con respecto a la idea de reinos del ser respecto a los cuales aún los más altos planos astrales son como "*pilas de desechos*" en comparación con los grandes palacios del mundo? Lo suficiente como para saber que existe una escala infinita de ser, compuesta de reino tras reino, que se eleva cada vez más y más y más, y que el alma está destinada a seguir adelante y continuar hacia el Infinito.

Es posible escapar de la ronda de la reencarnación terrenal cuando el alma aprende la verdad sobre su propia naturaleza y su relación con el Todo. Cuando percibe la naturaleza ilusoria del universo fenoménico, y comprende que el mundo espiritual es el único real, entonces los lazos de la vida material comienzan a desvanecerse, y el alma comienza a luchar contra sus ataduras.

Esta liberación es el gran fin al que apunta la filosofía yogui. Esta es la razón, el fin y el objetivo del Yoga. Algunos lo logran mediante obras fieles; otros por amor a lo divino y al fragmento divino en sus semejantes; otros con el uso del intelecto y el logro de la sabiduría; otros por el desarrollo de las facultades intuitivas; pero todos estos son caminos diferentes que conducen al mismo fin.

Cuando la naturaleza de las cosas terrenales se realiza, pierden su control sobre el alma humana. El deseo se extingue, y el alma se libera y alcanza la libertad espiritual. Libre de la atracción de la tierra, el alma toma más altos vuelos y se eleva a las regiones más elevadas del ser.

Las filosofías de Oriente están llenas de esta idea, que aparece bajo varios disfraces. Para el ocultista iniciado, las enseñanzas sagradas del mundo —de todas las religiones— tienen su lado esotérico. Y el espíritu de la enseñanza

esotérica es siempre la Liberación.

Mientras escribimos estas palabras, nuestros ojos se centran en un libro que yace sobre nuestra mesa, una pequeña historia de Oriente contada por un escritor occidental. Este escritor ha captado el espíritu de Oriente y lo expresa bien. Escúchense sus palabras y véanse cuán verdaderas son para el espíritu de la enseñanza:

“El objetivo del Sabio, según la antigua doctrina hindú, es convertirse en un maestro absoluto de sí mismo (*jitama*), hacerse completamente superior, o más bien indiferente al 'apego' de todas las obstrucciones mundanas.

El mortal ordinario es un prisionero, atado, en cautiverio, o *unido* (*sakta*), a y por los objetos del engaño y del sentido. Quien aspira a la emancipación debe, primero, mediante un largo y extenuante curso de penitencia y austeridad, romper estos apegos, hasta que, aunque todavía permanezca entre ellos, se resbalen de su cuerpo como el agua del pato; y sigue viviendo, según la fórmula clásica, como una rueda que continúa girando cuando el ímpetu original ha cesado; o como una rama que sigue balanceándose después de la partida del pájaro. Está *despierto*, a diferencia de aquellos que aún permanecen cegados por la ilusión; él es *libre*, en contraste con los que siguen atados".

Sin embargo, el escritor anterior se ha equivocado cuando habla del "curso largo y extenuante de penitencia y austeridad", necesario para cortar los apegos materiales.

Las mejores autoridades desaprueban estas prácticas ascéticas y austeras, y no las alientan. La verdadera práctica es el logro de la sabiduría y la apertura del corazón a la entrada de la Sabiduría Divina que viene en forma de Intuición. Solo se necesita percibir la naturaleza real de las cosas materiales para perder el deseo de ellas; por lo tanto, el conocimiento es el gran libertador.

Es cierto que un gran amor desinteresado (Bhakti Yoga) hará que las escamas caigan de los ojos del alma; también es cierto que las obras fieles y el deber realizado sin esperanza de recompensa (Karma Yoga) harán que los ojos vean con claridad; pero el más grande de todos los Yoga es el Gnani Yoga, el Camino de la Sabiduría.

Para aquellos que anhelan la liberación, recomendamos un estudio cuidadoso de la filosofía yogui, o cualquiera de las otras grandes formas de la

Religión de la Sabiduría, y el seguimiento cuidadoso de la Vida del Espíritu que es común a todas las religiones, correctamente entendido.

Creemos que la mejor guía sobre El Sendero es ese pequeño manual "Luz en el Sendero" de Mabel Collins, que se basa en axiomas ocultistas vigentes incluso en la antigua Atlántida. En este valioso y pequeño manual se encuentran "Las Reglas que están escritas en los Muros del Salón del Aprendizaje", por los "Gobernantes de las Puertas de Oro ".

Como un escritor ha dicho: "Lo que Parsifal es para los amantes de la música, 'Luz en el Sendero' es a las almas que aspiran—una fuente inagotable de inspiración y admiración.”

Los siguientes axiomas o aforismos, tomados de sus páginas, dan su clave principal, cuando se comprenden correctamente.

El resto del manual no es más que una explicación de los axiomas:

I. Mata la ambición.

II Mata el deseo de la vida.

III. Mata el deseo por la comodidad.

IV. Mata todo sentimiento de separación.

V. Mata el deseo por las sensaciones.

VI. Mata el hambre de crecimiento.

VII. Desea sólo lo que está dentro de ti.

VIII Desea sólo lo que está más allá de ti.

IX. Desea sólo lo que es inalcanzable.

X. Desea ardientemente el poder.

XI Desea fervientemente la paz.

XII Desea posesiones sobre todo lo demás.

XIII Busca el camino.

XIV Busca el camino retirándote dentro de ti mismo.

XV Busca el camino avanzando audazmente en lo externo.

XVI Hazte a un lado en la batalla venidera; y aunque luches, no seas tú el guerrero.

XVII Busca al guerrero y deja que pelee en ti.

XVIII Toma sus órdenes para la batalla y obedécelo.

XIX Escucha el canto de la vida.

XX Almacena en tu memoria la melodía que escuches.

XXI Aprende de ella la lección de armonía.

XXII Observa seriamente toda la vida que te rodea.

XXIII Aprende a mirar inteligentemente en los corazones de las personas.

XIX Observa más fervientemente tu propio corazón.

XX Investiga la tierra, el aire y el agua, y los secretos que guardan para ti.

XXI Pregunta a los santos de la tierra los secretos que guardan para ti.

XXII Investiga acerca del más íntimo, del Uno, de su secreto último, que guarda para ti a lo largo de las épocas.

XXIII Aférrate a lo que no tiene sustancia ni existencia.

XXVI Escucha solo la voz del silencio.

XXV. Mira solo lo que es invisible tanto para el sentido interno como para el externo ”.

Estos axiomas tienen *siete* significados, superpuestos uno sobre el otro, y que se descubren solo por la revelación de los ojos del alma a medida que esta se desarrolla. Bienaventurado el que puede comprender incluso el primer conjunto de significados, porque está en el Sendero.

La escritora al comentar estos axiomas en el pequeño manual, da los siguientes valiosos consejos a quienes buscan el Sendero de Liberación y la Paz:

“Busca en el corazón la fuente del mal, y sácala de allí. Esta vive fructíferamente en el corazón del devoto discípulo lo mismo que en el corazón del que sólo desea. Solo los fuertes pueden matarla. El débil debe esperar su crecimiento, su fructificación, su muerte. Y es una planta que vive y crece a lo largo de los siglos. Florece cuando el individuo ha acumulado para sí innumerables existencias. Aquel que entrará en el sendero del poder debe arrancarla de su corazón. Y entonces el corazón sangrará, y toda la vida parecerá disolverse completamente. Esta terrible experiencia debe ser soportada: puede venir en el primer escalón de la peligrosa escalera que conduce al sendero de la vida: puede no llegar hasta el último. Pero, oh discípulo, recuerda que tiene que ser soportado; pon las energías de tu alma en la tarea. No vivas ni en el presente ni en el futuro, sino en lo eterno. Esta hierba gigante no puede florecer allí: esta mancha sobre la existencia es

eliminada por la atmósfera misma del pensamiento eterno ”.

La misma escritora pronuncia el siguiente consejo adicional: “Busca que la flor florezca en el silencio que sigue a la tormenta; no hasta entonces. Crecerá, irá hacia arriba, formará ramas y hojas y formará brotes, mientras la tormenta continúa, mientras dura la batalla. Pero no hasta que toda la personalidad del individuo se haya disuelto y fundido; no hasta que haya sido usado por el fragmento divino que lo ha creado como un mero sujeto para experimentos y experiencias graves--, no hasta que toda la naturaleza haya cedido y se haya sometido a su ser superior, podrá abrirse la flor.

Luego vendrá una calma como la que ocurre en un país tropical después de una fuerte lluvia, cuando la Naturaleza trabaja tan rápido que uno puede ver su acción.

Tal calma vendrá al espíritu acosado. Y en el silencio profundo ocurrirá el misterioso evento que demostrará que se ha encontrado el sendero. Llámalo con el nombre que quieras; es una voz que habla donde no hay nadie para hablar; es un mensajero que viene, un mensajero sin forma de sustancia, o es la flor del alma que se ha abierto. No puede ser descrito por ninguna metáfora. Pero se puede sentir, buscar y desear, incluso en medio de la furia de la tormenta.

El silencio puede durar un momento o puede durar mil años. Pero terminará. Sin embargo, llevarás su fuerza contigo. Una y otra vez la batalla debe ser peleada y ganada. Es solo por intervalos que la Naturaleza puede estar quieta.”

En conclusión, citemos nuevamente de la escritora de las palabras citadas arriba, palabras también inspiradas por una fuente superior de autoridad y sabiduría:

"Tres verdades".

"Hay tres verdades que son absolutas y que no pueden perderse, pero que pueden permanecer en silencio por falta de expresión:

(I) El alma del ser humano es inmortal, y su futuro es el futuro de *un algo* cuyo crecimiento y esplendor no tienen límite.

(II) El principio que da vida mora en nosotros, y sin nosotros, es eterno y eternamente benéfico, no se escucha ni se ve ni se siente, sino que es percibido por el individuo que desea la percepción.

(III) Cada ser humano es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo, quien decreta su vida, su recompensa, su castigo. Estas verdades, que son tan grandiosas como la vida misma, son tan simples como la mente más simple del ser humano. Alimenta con ellas a los hambrientos.”

Y ahora, amigo y lector, te dejamos una vez más. Confiamos en que lo que hemos dicho resultará ser la semilla de futuros árboles de conocimiento dentro de ti. Porque esto es lo máximo que el maestro puede esperar hacer: plantar semillas. Confiamos en que al menos te hemos traído a las puertas de la percepción de la verdad de que no hay Muerte, que lo que llamamos Muerte no es más que "el otro lado" de la Vida, y uno con ella.

Que tus propios ojos espirituales se abran, para que puedas percibir estas verdades por ti mismo y a través de tu propia experiencia. Y ahora, una vez más, buen estudiante, te decimos:

¡LA PAZ SEA CONTIGO!

FIN

LIBRO TERCERO.
EL MUNDO ASTRAL:
SU PAISAJE, HABITANTES Y FENÓMENOS

WILLIAM WALKER ATKINSON
Escribiendo como
SWAMI PANCHADASI

CAPÍTULO I.
LOS SIETE PLANOS.

Todo estudiante de ocultismo, desde el principiante más humilde hasta el alumno más avanzado, tiene una plena comprensión de las maravillas de ese extraño plano del ser conocido como *El Mundo Astral.*

El principiante, por supuesto, no tiene el privilegio de poder ver realmente la vida en este plano, excepto, tal vez, en casos excepcionales o en circunstancias extraordinarias. Pero incluso él encuentra en sus estudios referencias constantes al tema, y pronto descubre que ese plano en particular es el escenario y el campo de algunos fenómenos muy extraños.

A medida que avanza y aprende más sobre las leyes y principios ocultos, desarrolla un interés aún mayor en el tema. Y, cuando llega a la etapa en la que es capaz de realmente *sentir* en este plano (por medio de la visión astral), descubre que se ha abierto un nuevo mundo de experiencia ante él.

Las enseñanzas ocultas más antiguas, así como las más recientes, informan al estudiante que hay Siete Planos del Ser. El más bajo de estos planos es el que se conoce como el Plano Material. El segundo en orden es el que se conoce como el Plano de las Fuerzas. El tercero es lo que se conoce como el Plano Astral. El cuarto es lo que se conoce como el Plano Mental.

Por encima de estos cuatro planos hay tres planos superiores que son conocidos por los ocultistas, pero sus nombres no pueden ser comprendidos por aquellos que se desarrollan solo en los planos inferiores, ni es posible explicarlos a los que están en los planos inferiores. A medida que avancemos en este pequeño libro, me referiré a algunos de estos planos superiores, pero no intentaré describirlos por las razones que acabo de exponer.

Nuestro tema será simplemente el Plano Astral, y encontraremos suficientes hechos interesantes al considerar los fenómenos de ese plano sin intentar penetrar en los velos de aquellos aún más elevados.

Debe mencionarse en este punto, que cada uno de los Siete Planos tiene siete subplanos y que cada uno de estos subplanos tiene sus propias siete subdivisiones; y así sucesivamente hasta el séptimo grado de subdivisión. Como se ve, existe una clasificación muy minuciosa en las enseñanzas ocultas.

El estudiante de ocultismo, generalmente experimenta al principio dificultades para formar una concepción clara del significado de la palabra "plano" como se usa en las enseñanzas ocultas. Tras consultar el diccionario, se forma la idea de un plano como una de una serie de capas, una parte de un gran estrato, encima y debajo de las cuales hay otras capas o estratos.

Por lo general, es bastante difícil para el maestro de ocultismo erradicar esta idea errónea de la mente de sus alumnos y sustituirla por el concepto correcto.

El error surge de pensar en estos planos del ser como si estuviesen compuestos de materia o sustancia material, lo cual, por supuesto, es incorrecto. Cuando se recuerda que incluso la forma más densa de la materia misma está compuesta de vibraciones de energía (como lo reconoce la ciencia moderna), y que las Fuerzas de la Naturaleza no son más que manifestaciones de vibraciones de energía, uno comienza a encontrar la clave.

Los planos se clasifican de acuerdo con sus respectivos grados de vibración de energía; y no hay que pensar que se elevan uno sobre el otro en la escala de la materia. En suma, son planos de vibraciones de energía, y no planos de materia en absoluto. La materia es simplemente el grado más bajo de vibraciones de energía, eso es todo.

La segunda fuente común de error, por parte del principiante en ocultismo, es el imaginar los planos como si estuviesen uno encima del otro en el espacio. Esta concepción, por supuesto, sigue naturalmente el error de pensar en los planos como una serie de capas o estratos de materia fina; pero también a menudo persiste incluso después de que el alumno ha captado la idea de que los planos son grados de vibración, en lugar de materia. Pero, finalmente, el estudiante capta la idea de que los planos no son "capas" o "estratos" en absoluto.

Los planos no se encuentran uno encima del otro, en el espacio. No tienen distinción espacial o grado. Se interpenetran entre sí en el mismo punto del espacio. Un único punto del espacio puede tener sus manifestaciones de todos y cada uno de los siete planos del ser.

Algunos de los antiguos ocultistas intentaron explicar esta condición de las cosas a sus alumnos en las palabras de un maestro antiguo muy famoso, que originó el aforismo: *"Un plano del ser no es un lugar, sino un estado del ser*".

No hay palabras para dar una mejor explicación o para ayudar a la correcta concepción mental de la idea de un "plano" en el sentido oculto del término.

A aquellos estudiantes que les resulte difícil formar la idea de una serie de manifestaciones, cada una con su propia tasa de vibración, que ocupan el mismo punto de espacio al mismo tiempo, les diría que un poco de consideración de los fenómenos del mundo físico quizás sirva de ayuda en el asunto.

Por ejemplo, cada estudiante de física sabe que un solo punto del espacio puede contener vibraciones de calor, luz de muchos tonos, magnetismo, electricidad, rayos X, etc., etc., cada uno de los cuales manifiesta su propia tasa de vibración, y sin embargo no interfiere con los demás.

Cada haz de luz solar contiene muchos colores diferentes, cada uno con su propio ritmo de vibración y, sin embargo, ninguno desplaza a los demás. Mediante el aparato de laboratorio adecuado, cada tipo de luz puede separarse de las demás, y así el rayo se divide.

La diferencia en los colores surge simplemente de las diferentes tasas de vibraciones etéricas.

Igualmente es posible enviar muchos telegramas a lo largo del mismo cable, al mismo tiempo, utilizando emisores y receptores con diferentes claves vibratorias."

Entonces, se ve que incluso en los planos físicos encontramos muchas formas de manifestación vibratoria que ocupan el mismo punto del espacio al mismo tiempo.

El plano material, con el que todos estamos familiarizados, tiene, por supuesto, sus siete subplanos, y también su serie de subdivisiones bajo el patrón siete-veces-siete, como la tienen todos los siete planos.

Al principio podemos pensar que estamos perfectamente familiarizados con todas las formas de la materia, pero esto está lejos de ser el caso: estamos familiarizados solo con unas pocas.

Las enseñanzas ocultas nos muestran que en algunas de las estrellas fijas, y en algunos de los planetas de nuestra propia cadena, hay formas y tipos de materia con vibraciones mucho más bajas que la forma más densa que conocemos, y que estas formas densas son más bajas que las más elevadas formas de materia ultra-gaseosa reconocidas por nosotros.

Y, por otro lado, las mismas enseñanzas nos dicen que existen, en otros mundos, e incluso (en cierta medida) en nuestro propio mundo, formas y tipos de materia mucho más elevados que estas formas más elevadas de materia ultragaseosa conocidas por nosotros, ya que dichas formas conocidas son más elevadas que la forma más densa de materia que ahora conocemos.

Esta es una declaración sorprendente, pero todo ocultista avanzado sabe que es verdad.

Anteriormente la ciencia física clasificaba la materia de la siguiente manera: (1) sólidos; (2) líquidos; (3) gaseosos.

Pero la ciencia moderna ha encontrado muchas formas de materia más tenues y raras que incluso el gas más fino. Ahora llama a esta cuarta clase "materia ultragaseosa". Pero los ocultistas saben que más allá de este cuarto subplano de materia que la ciencia está descubriendo ahora, existen otros tres subplanos, que son aún más finos, de los cuales la ciencia actualmente no tiene concepción.

Luego, más arriba en la escala del ser manifestado, encontramos lo que se conoce como el Plano de las Fuerzas o Energías, del cual se sabe muy poco fuera de la ciencia oculta, aunque, en los últimos años, la ciencia física ha estado entrando en este campo.

En los próximos veinte años, la ciencia física avanzará más en esta dirección. La investigación sobre la radiactividad está conduciendo a un mayor conocimiento sobre este plano de manifestación.

En el plano de las fuerzas o energías, encontramos los siete subplanos, y de igual manera la subdivisión bajo el patrón siete veces siete.

Hay fuerzas o energías muy por debajo de la escala de las fuerzas ordinarias de la Naturaleza conocidas por el ser humano. Y, del mismo modo, en el otro extremo de la escala, hay una gran serie de fuerzas más finas de la naturaleza, de las cuales la persona común, e incluso el científico, no sabe nada.

Estas fuerzas o energías más finas son las que explican muchas de las maravillas de la ciencia oculta. En particular, la fuerza llamada "prana" o "fuerza vital", que juega un papel importante en todos los fenómenos ocultos.

A continuación, y por encima de la escala del Plano de las Fuerzas o Energías, encontramos el gran Plano Astral, cuya consideración es el

propósito de este pequeño libro.

CAPÍTULO II.
REGIONES ASTRALES.

En las enseñanzas ocultas encontramos referencias frecuentes a las llamadas "regiones astrales", y los habitantes y fenómenos de dichas regiones.

Al igual que el término "plano", el término "región" ha causado muchos malentendidos. Los viejos ocultistas lo usaban en un sentido laxo, sabiendo que sus alumnos entendían claramente el significado real; sin importarles si otras personas lo entendían o no.

Pero el investigador moderno, sin el beneficio de un maestro, a menudo se encuentra confundido por esta mención de "regiones" del Plano Astral, y frecuentemente se encuentra pensando en ellas en el sentido de los "cielos y los infiernos" de la vieja teología, como lugares definidos en el espacio.

Pero estas regiones astrales no son más que manifestaciones vibratorias en el plano astral, que no tienen ninguna referencia especial a ninguna porción específica del espacio, y cuyas manifestaciones pueden ocurrir, y ocurren, en casi cualquier punto del espacio. Las regiones astrales ocupan el mismo espacio que las regiones materiales, sin interferir entre sí.

El término "astral" se deriva de la palabra griega que significa "*relacionado con una estrella*", y se utilizó originalmente para describir los cielos de los griegos, las moradas de sus dioses. A partir de este sentido y uso, el término se amplió en su aplicación, hasta que se empleó para indicar lo que podría llamarse la *"tierra fantasmal*" de los pueblos antiguos. Se creía que esta tierra fantasmal estaba habitada por seres de naturaleza etérea, no solo espíritus incorpóreos, sino también seres angelicales de un orden superior.

Los antiguos ocultistas de Grecia y otras tierras occidentales, naturalmente, cayeron en la costumbre de usar el término familiar para indicar lo que conocemos como el plano astral en el ocultismo moderno. Por supuesto, los ocultistas orientales tenían sus propios términos para este plano de manifestación, términos derivados de antiguas raíces sánscritas y que eran mucho más antiguos que los términos griegos. Pero, dado que el uso de términos sánscritos tiende a confundir a los estudiantes occidentales, hoy en

día los mejores maestros orientales, al enseñar a los estudiantes occidentales, casi siempre usan los antiguos términos ocultistas griegos.

En este punto, debo responder una pregunta que generalmente se presenta a la mente del estudiante inteligente en esta etapa particular de la enseñanza. Probablemente esté en la mente del alumno que lee estas palabras en este momento en particular. La pregunta puede formularse de la siguiente manera:

"¿Cómo es posible que alguien hable de manera inteligente de los fenómenos del plano astral, si ese plano está en una escala vibratoria más elevada que los sentidos físicos?

¿Cómo puede uno visitar y percibir cosas en el plano astral, sin desmaterializar su cuerpo? "

Esta pregunta es natural y perfectamente justa, y evidencia la mente inquisitiva que siempre posee el verdadero ocultista. Y ningún maestro oculto verdadero dudará por un momento en responder con franqueza. Porque, recuerda esto siempre, alumno mío: ***la enseñanza oculta no se basa simplemente en los principios establecidos como "evangelio" por los antiguos ocultistas.***

Respeto, ¡sí! Por supuesto, se respetan muchísimo las antiguas enseñanzas, pero todo ocultista avanzado sabe que debe experimentar por sí mismo la manifestación de los fenómenos ocultos antes de que pueda pronunciarla positivamente como una verdad oculta. Tal experiencia llega a todo ocultista avanzado, cuando alcanza la etapa necesaria de desarrollo que permite que tal experiencia sea segura para él.

Al igual que el científico, el verdadero ocultista aprende por su propia experiencia, construida sobre la experiencia previa registrada de otros.

Para el ocultista avanzado, los fenómenos del plano astral son tan reales –tan fácilmente percibibles–, como lo son los fenómenos del plano material para quienes funcionan en él.

Pero, para responder a la pregunta: Uno no tiene que desintegrar o desmaterializar su cuerpo físico para visitar o sentir el plano astral y sus fenómenos. Hay dos vías de aproximación al plano astral, como sigue:

(1) mediante el empleo de los sentidos astrales; y,

(2) visitándolo en el llamado "cuerpo astral".

Consideremos ahora cada una de estas avenidas.

Con el término "los sentidos astrales", los ocultistas llaman ese maravilloso conjunto secundario de sentidos, que corresponde en su uso a los cinco sentidos físicos, por medio del cual el ser humano puede recibir impresiones en el plano astral.

Cada uno de los sentidos físicos de la persona tiene su contraparte astral, que funciona en el plano astral tal como lo hacen los sentidos físicos en el plano material. Así, cada persona tiene, en latencia, el poder de ver, oír, sentir, oler y saborear en el plano astral, por medio de estos cinco sentidos astrales. Además, como saben todos los ocultistas avanzados, la persona realmente tiene siete sentidos físicos en lugar de cinco, aunque estos dos sentidos adicionales no están suficientemente desarrollados para su uso en la persona promedio (aunque el ocultista con un nivel medio de logro generalmente los logra desplegar y usar). E incluso estos dos sentidos físicos adicionales también tienen sus contrapartes astrales.

En los casos de personas que accidentalmente o mediante cuidadoso entrenamiento han desarrollado el poder de la visión astral (la percepción a través de la vista astral), las escenas del plano astral se perciben tan claramente como las del plano material percibidas por el sentido físico de la visión.

El clarividente ordinario tiene destellos de esta visión astral, como regla, y no puede sentir astralmente de forma voluntaria.

El ocultista entrenado, por otro lado, es capaz de cambiar de un conjunto de sentidos a otro, por un acto de voluntad, siempre que lo desee. De hecho, tales ocultistas pueden funcionar de esta manera en ambos planos al mismo tiempo, si así lo desean.

En casos de clarividencia o visión astral, el ocultista permanece en su cuerpo físico y percibe los fenómenos del plano astral bastante natural o fácilmente. No le es necesario ni siquiera entrar en condición de trance, o en algún estado o condición mental anormal. Y es aún menos necesario que abandone su cuerpo físico en tales casos. En el caso de la forma superior de clarividencia, incluso puede sentir eventos a distancia, tanto en el plano físico como en los planos astrales, aunque, estrictamente hablando, esto pertenece a un orden algo diferente de fenómenos ocultos.

Para ver astralmente, el ocultista solo tiene que cambiar su mecanismo

sensorial, así como quien escribe en una máquina de escribir cambia del tipo de letra de minúscula a mayúscula con una tecla. Esta, entonces, es la forma más simple y más común de “sensación o percepción” oculta en el plano astral. Esta es posible para muchos a quienes el segundo método les resulta imposible.

La segunda avenida de aproximación al plano astral es aquella en la que el individuo abandona su cuerpo físico, y *viaja* en el plano astral en su cuerpo astral.

El cuerpo astral está compuesto de una sustancia etérea de muy alto grado de vibración. No es mera materia, y sin embargo no es mera fuerza o energía: está compuesta de una sustancia astral que parece materia muy fina, pero que es mucho más tenue que cualquier cosa que se conoce como materia.

Por lo general, el cuerpo astral se puede percibir solo por medio de la visión astral, pero bajo ciertas otras condiciones adquiere la apariencia de una forma de materia vaporosa y es perceptible para los sentidos físicos ordinarios como un "fantasma" o "aparición", incluso cuando su "propietario" aún tiene vida física.

El cuerpo astral es una contraparte exacta del cuerpo físico, pero sobrevive al último por varios años. Sin embargo, no es inmortal, y finalmente se desintegra y se resuelve en sus elementos originales al igual que el cuerpo físico.

El ocultista avanzado, en su cuerpo astral, puede abandonar su cuerpo físico (que permanece en un estado de trance de sueño) y visitar a voluntad el plano astral, incluso en puntos en el espacio muy alejados de su cuerpo físico.

Sin embargo, él siempre está conectado con el cuerpo físico por un filamento delgado, similar a una telaraña, de sustancia etérea, que se extiende o contrae a medida que se aleja o se acerca al cuerpo físico dormido. Si este filamento se rompe por un accidente en el plano astral, su cuerpo físico "muere" y nunca puede volver a él. Tales accidentes son raros, pero la historia oculta tiene registros que muestran su ocurrencia ocasional.

Muchas personas pueden viajar en el cuerpo astral, durante el sueño ordinario, pero generalmente no lo recuerdan al despertar. El ocultista, por otro lado, viaja conscientemente y con un propósito, y siempre está despierto

en tales viajes. Se siente tan en casa en el plano astral como en el físico.

Y así, estudiante, puedes ver cómo se ha obtenido la enseñanza oculta sobre el plano astral; y cómo dicha enseñanza tiene una base tan firme en la experiencia real como las enseñanzas que se basan en la observación física, la experimentación y la experiencia. Además, cada ocultista puede verificar la enseñanza por sí mismo, y de hecho, lo hace.

CAPÍTULO III.
REALIDAD DE LO ASTRAL.

Es costumbre entre los ocultistas hablar del plano astral, simplemente como "lo astral" como, por ejemplo, "en lo astral"; "visitando lo Astral"; "fenómenos de lo Astral"; "habitantes de lo Astral", etc., etc. El estudiante también puede familiarizarse con este uso del término "lo Astral" para comprender y ser comprendido por otros interesados en el estudio oculto. En consecuencia, de ahora en adelante utilizaré este término, "lo Astral", como indicativo de las Regiones Astrales (el Plano Astral), sin más explicaciones.

Una de las cosas más difíciles para el estudiante principiante es darse cuenta de que lo Astral es tan real, permanente y fijo como lo es el mundo material.

Así como el vapor es tan real como el agua, o incluso como el hielo, lo Astral es tan real como el mundo de los sentidos físicos. De hecho, si pudiésemos ver nuestro mundo de materia colocado bajo una lupa suficientemente poderosa, lo percibiríamos no como un gran cuerpo de materia fija sólida, sino más bien como una agregación de un número infinito de partículas más pequeñas agregadas en átomos; estos agregados a su vez en moléculas; y estas agregadas a su vez para formar masas sólidas.

El espacio entre los iones del átomo material es tan grande como el espacio entre los planetas de nuestro sistema solar. Y cada ion, átomo y molécula está en constante e intenso movimiento. Bajo una lente de poder suficiente, parece que no hay nada sólido en el mundo material.

Si la lente pudiese aumentarse a un poder infinito, incluso los iones se derretirían en la nada hirviente, y no quedaría nada más que el éter que no tiene peso y que es imperceptible para los sentidos incluso con la ayuda de los instrumentos más fuertes del laboratorio. Como puedes ver, la solidez de las cosas es meramente relativa y comparativa. La vibración de la sustancia en lo Astral es más alta que la del plano material; pero incluso las vibraciones astrales son mucho más lentas que las del siguiente plano superior, y así sucesivamente.

Para el viajero en lo Astral, el paisaje, y todo lo relacionado con él, parece tan sólido como el material más sólido para el ojo físico. Realmente, para los

efectos, es tan sólido como el cuerpo astral en el que se lo visita. En cuanto a la realidad, lo Astral es tan real como lo material, en todos los aspectos.

Las Fuerzas o Energías de la Naturaleza no son perceptibles para el ojo físico, excepto en su manifestación a través de la materia, pero son muy reales, como todos sabemos por experiencia. Uno no puede ver la electricidad, pero cuando recibe su descarga se da cuenta de su realidad. Uno no puede ver la fuerza de la gravedad, pero se vuelve dolorosamente consciente de su realidad cuando le cae una manzana sobre la cabeza; o lo hace caer repentinamente tras dar un paso en falso en la acera de la calle.

De hecho, todos los ocultistas avanzados comprenden que si realmente puede hablarse de que existen grados en la realidad de las cosas, el equilibrio está a favor de las formas más finas de sustancia y fuerzas, y en contra de las menos finas.

Entonces, estudiante, nunca te permitas pensar en lo Astral como algo relativamente irreal, o como sólo relativamente existente.

Yo, por supuesto, no estoy hablando de Realidad en el sentido metafísico del término, ya que en ese sentido todo el universo manifestado, incluidos todos sus planos, es irreal en comparación con la Realidad Única.

Y, nuevamente, no te permitas pensar en los sentidos astrales como algo menos real, confiable e importante que los del cuerpo físico. Cada clase de percepción sensorial tiene su propio campo propio en el cual es el rey. Cada uno es amo en su propio reino. Y no debería haber ningún intento de establecer distinciones de la realidad entre ellos. Finalmente, no son más que el mecanismo de la conciencia, o "consciencia", cada uno adaptado a los requisitos particulares de su entorno.

Lo Astral tiene su paisaje, geografía(!) y "cosas", al igual que el mundo material. Estas cosas son tan reales como lo son Inglaterra, el Vaticano, Sao Paulo, el Capitolio de Washington, Broadway, Picadilly o la Rue de la Paix; los grandes árboles de secoya de California, el Gran Cañón, los Alpes o la Selva Negra. Sus habitantes son tan reales como cualquiera de los grandes hombres y mujeres del país en el que vives, o los de cualquier otro país, cuyos nombres dudo en mencionar, no sea que mueran o *pasen* de este plano material y se vuelvan "irreales" incluso antes de que estas palabras impresas sean leídas por tus ojos, tan poco permanentes son los habitantes y las cosas

incluso de este mundo material *real* (!).

La ley del cambio constante opera en lo Astral como lo hace en el plano material. Allí, las cosas van y vienen, tal como lo hacen aquí en el plano material.

Detente un momento y concéntrate en la esencia del asunto, y verás que la diferencia entre las cosas de los dos planos es simplemente como la diferencia entre el rojo y el azul, simplemente una diferencia en la tasa de vibración de la sustancia. Y, nuevamente, esta es la causa de la diferencia entre el acero y el gas de hidrógeno, entre la electricidad y la luz, entre el magnetismo y el calor, simplemente una diferencia de vibraciones de sustancia.

Además, y esto es bastante importante para el estudiante, lo Astral tiene sus leyes al igual que el mundo material. Estas leyes deben ser aprendidas y observadas, de lo contrario, los habitantes de lo Astral, así como el visitante del mismo, cosecharán el resultado que siempre proviene de quebrantar las leyes naturales.

Y de nuevo, existe lo que se puede llamar la "geografía" de lo Astral, si esta palabra del plano material está permitida en esta conexión. En lo Astral, al igual que en el plano material, hay regiones, puntos del espacio, lugares, reinos, países, etc.

A veces, estas regiones astrales no tienen conexión con ninguna en el plano material, mientras que en otros casos tienen una conexión y relación muy directa con los lugares materiales y sus habitantes.

Uno puede viajar de una región de lo Astral a otra, simplemente por un acto de voluntad que eleva la vibración del cuerpo astral, sin que se mueva un punto en el espacio. Nuevamente, uno puede viajar en el espacio de un punto a otro en lo Astral, en los casos en que estos puntos tengan alguna relación con los puntos en el plano material. Como ejemplo de esta última forma de viaje, diría que uno puede viajar en lo Astral desde Berlín a Bombay, en un abrir y cerrar de ojos, en lo que respecta al tiempo, simplemente deseando o queriendo hacerlo. ¡Sí! El tiempo y el espacio tienen su manifestación en lo Astral. Y sin embargo, ciertas manifestaciones astrales, en sus subplanos bajo el patrón de siete-veces-siete, pueden estar, y probablemente estén, presentes EN, dentro, y sobre, el punto exacto del espacio que estás ocupando en este momento en el plano material, y en este mismo momento temporal,

¡AHORA!

Si tienes el conocimiento y el poder, sin dejar tu asiento, puedes atravesar todos estos subplanos, uno tras otro, presenciando sus paisajes y habitantes, sus fenómenos y actividades, y luego regresar al plano material, todo en un momento de tiempo, y sin cambiar un solo punto en el espacio.

O, si lo prefieres, puedes viajar a cualquiera de estos subplanos de lo Astral, en tu punto del espacio, y luego viajar en el espacio en lo Astral a otro lugar en ese subplano, y luego tener la opción de regresar ya sea de la misma manera por la que viniste, o bien descendiendo al plano material y viajando en él, en tu cuerpo astral, de regreso a donde está descansando tu cuerpo físico.

Lee estos dos últimos párrafos, hasta que tengas la idea claramente fijada en tu mente, ya que al hacerlo podrás comprender más fácilmente lo que tendré que decirte en los siguientes capítulos de este libro.

Al viajar en lo Astral, uno se encuentra con muchos habitantes extraños de ese maravilloso reino de la Naturaleza, algunos agradables y otros desagradables. Algunos de estos habitantes han llegado desde el plano material, mientras que otros nunca han vivido allí, siendo estas últimas formas nativas de lo Astral y peculiares a él.

En mis clases personalizadas de instrucción, he encontrado ventajoso para mis alumnos el describirles los fenómenos de lo Astral, en forma de la historia de un viaje en lo Astral, en lugar de una descripción seca y técnica.

En mis conferencias, asumo que los estudiantes están presentes conmigo en lo Astral y que estoy actuando como su guía. De esta manera, parecen obtener un concepto mucho más claro del tema.

Después de una cuidadosa consideración, he decidido seguir este mismo plan, en parte, al menos, en algunos de los siguientes capítulos. Apenas necesito agregar que las descripciones dadas se basan en las experiencias reales de ocultistas avanzados, incluido yo mismo, y no son declaraciones dogmáticas de teoría, conjeturas o especulaciones de meros "ocultistas de libros".

Cada hecho aquí establecido puede ser verificado por la experiencia de cualquier ocultista avanzado.

CAPÍTULO IV.
PASANDO LA FRONTERA.

No considero aconsejable entrar en una descripción de los detalles técnicos relacionados con el proceso de pasar del cuerpo físico al cuerpo astral que está formado de una sustancia más fina. Cualquier descripción de este tipo, aunque sea meramente una sugerencia de los hechos, podría dar a una persona no capacitada al menos una pista del proceso, y esto podría llevarlo a experimentar, lo que podría traerle resultados muy indeseables.

Pasaré por encima esta etapa, por las razones indicadas, lo cual contará con la aprobación de todo ocultista avanzado y cuidadoso estudiante de ocultismo.

****

Ahora, estudiante, te encuentras fuera de tu forma física o cuerpo, y vestido solo en tu forma astral. Probablemente pienses que estoy bromeando contigo, ya que cuando miras tu cuerpo descubres que no parece diferente a tu cuerpo ordinario. Incluso tu ropa es la misma, hasta el más mínimo detalle: esto ocurre a través de leyes perfectamente naturales en el plano Astral, que no puedo permitirme el tiempo de explicarte en este momento.

Sin embargo, te das cuenta de que realmente estás fuera del cuerpo físico, cuando giras la cabeza y percibes tu propia forma física, así como la mía, aparentemente dormidas en los sillones en los que nos sentamos hace unos momentos.

Mirando un poco más de cerca, verás que tanto tu forma astral como la mía, están conectadas con sus contrapartes físicas por un filamento diminuto, delgado y tenue de sustancia etérea, que se asemeja a una cuerda de seda brillante de telaraña. Este filamento es capaz de expandirse y contraerse, y te permite moverte libremente.

Ahora concentra tu atención como se te ha enseñado a hacer, y harás que tus vibraciones aumenten en ritmo, pero en perfecta armonía con las mías, para que permanezcas en mi compañía y no pases a otros subplanos o sub-visiones alejado de mí.

No te parecería precisamente seguro o agradable dejar mi presencia, hasta que hayas aprendido a manejarte en estas extrañas aguas.

Te encontrarás conmigo en una atmósfera extraña, aunque no te has movido ni una pulgada en el espacio. Detrás de ti, por así decirlo, percibes débilmente la habitación en la que estábamos; y delante de ti, por así decirlo, percibes extraños destellos y rayas de luz fosforescente de diferentes tonos y matices. Estas son las vibraciones y las ondas de energía o fuerza, ya que ahora estás pasando por el Plano de las Fuerzas. Esa veta vívida y azulada es el paso de una corriente eléctrica, probablemente un mensaje inalámbrico que parpadea en el espacio.

Detrás de ti, en mi mesa, ves el mineral magnético, o la piedra-imán sobre el papel, que siempre está ahí. Pero ahora ves la peculiar fosforescencia alrededor de sus polos, que no es visible en el plano material.

También observas un brillo vibratorio tenue peculiar alrededor de cada objeto físico: esta es la fuerza de la atracción atómica y molecular, etc.

Aún más débil, ves un resplandor peculiar que impregna toda la atmósfera: este es el signo externo de la fuerza de gravitación.

Todas estas cosas son muy interesantes, y si fueras un físico erudito o un gran científico, apenas podrías ser sacado de este plano, tan interesante sería el estudio de la energía hecha visible.

Pero, como no lo eres, verás lugares más interesantes por delante.

Ahora, sientes que tu fuerza vital vibra a un ritmo más alto y comprendes que la sensación de peso parece estar disminuyendo. Te sientes tan ligero como una pluma y sientes como si pudieras moverte sin esfuerzo. Bueno, puedes comenzar a caminar. Sí, "caminar", ¡lo dije! Todavía estás en la tierra, y el piso de la habitación sigue allí, bajo de tus pies.

Pasemos por la pared de la habitación y salgamos a la calle.

No tengas miedo, atraviesa la pared como si estuviese hecha de niebla. ¿Ves lo fácil que es? Es algo extraño, realmente atravesar un muro de ladrillo y piedra, ¿no es así? Pero aún es más extraño cuando te detienes a considerar que, a medida que nos movíamos, la pared realmente atravesó nuestra delgada sustancia, en lugar de que esta última atravesara la pared, ese es el verdadero secreto.

Ahora caminemos por la calle. Sal como si estuvieras en la carne, ¡detente un momento! ¡Acabas de dejar que ese hombre pasara a través tuyo! ¡Y él nunca te vio! ¿Te das cuenta de que somos fantasmas? Tan fantasmas como el padre de Hamlet, excepto que su cuerpo físico estaba descomponiéndose

en el suelo, mientras que el nuestro está dormido esperando nuestro regreso.

¡Allí! Ese perro te vio. ¡Y ese caballo siente vagamente tu presencia! ¡Mira lo nervioso que está! Los animales poseen sentidos psíquicos muy agudos, en comparación con los del ser humano.

Pero deja de pensar en ti mismo y mira de cerca a las personas que pasan cerca de ti. Notas que cada uno está rodeado por un aura en forma de huevo que se extiende a todos sus lados a una distancia de aproximadamente dos o tres pies.

¿Notas el juego caleidoscópico de la mezcla de colores en el aura?

¡Nota la diferencia en los tonos y matices de estos colores, y también observa el predominio de colores especiales en cada caso!

Sabes lo que significan estos colores, porque te he instruido al respecto en mi enseñanza sobre "El aura humana y los colores astrales".

¡Observa ese hermoso azul espiritual alrededor de la cabeza de esa mujer! ¡Y mira ese feo y fangoso rojo alrededor de ese hombre que pasa junto a ella! Y aquí viene un gigante intelectual: ¡mira ese hermoso amarillo dorado alrededor de su cabeza, como un nimbo! Pero no es que me guste exactamente ese tono rojo alrededor de su cuerpo, ¡y hay una marcada ausencia de azul en su aura! Su desarrollo no es armonioso.

¿Notas esas grandes nubes de sustancia semi-luminosa, que flotan lentamente? Nota cómo los colores varían en ellas. Esas son nubes de vibraciones de pensamiento, que representan el pensamiento compuesto de una multitud de personas. Observa también cómo cada cuerpo de pensamiento está atrayendo a sí mismo pequeños fragmentos de formas de pensamiento y energía similares. Aquí se ve la tendencia que tienen las fuerzas del pensamiento de atraer a otras de su clase: cómo, al igual que los proverbiales pájaros de una pluma, ellos se juntan; cómo los pensamientos vuelven a casa, trayendo a sus amigos con ellos, cómo cada individuo crea su propia atmósfera de pensamiento.

Hablando de atmósferas, ¿notas que cada tienda que pasamos tiene su propia atmósfera de pensamiento peculiar? Y si observas las casas a ambos lados de la calle, verás que lo mismo es cierto. La misma calle tiene su propia atmósfera, creada por el pensamiento compuesto de quienes la habitan y la frecuentan.

¡No! No pases por esa calle lateral: su atmósfera astral es demasiado

deprimente y sus colores son demasiado horribles y desagradables para que los veas en este momento, ¡podrías desanimarte y volar de regreso a tu cuerpo físico para sentir alivio!

¡Mira esas formas de pensamiento que vuelan por la atmósfera! ¡Qué variedad de formas y colores! Algunas más bellas, la mayoría bastante neutrales en tinte, y ocasionalmente una feroz y ardiente que avanza hacia su marca.

Observa esas diminutas formas de pensamiento ciclónicas que giran y giran mientras son expulsadas de esa casa de negocios.

Al otro lado de la calle, observa esa forma de pensamiento que parece un grande y monstruoso pulpo, cuyos grandes tentáculos se esfuerzan por rodear a las personas que pasan y atraerlas a ese llamativo salón de baile y tienda. ¡Un monstruo diabólico que haríamos bien en destruir!

Dirige tu pensamiento concentrado hacia él y desea que deje de existir; ¡sí! ¡esa es la forma correcta! ¡Míralo enfermar y marchitarse! Pero, por desgracia, más de su tipo saldrán de ese lugar.

Aquí, enfoca tu voluntad en elevarte por encima del nivel de los techos de las casas: puedes hacerlo fácilmente, si solo comprendes que puedes hacerlo; mira, te he ayudado a hacerlo esta vez, es bastante fácil una vez que ganas confianza. Sin embargo, si pierdes la confianza y tienes miedo, caerás al suelo y magullarás tu cuerpo astral.

Desde esta altura mira hacia abajo, a tu alrededor. Verás una gran multitud de pequeñas luces en forma de vela: cada una representa un alma humana. Aquí o allá verás algunas luces mucho más brillantes, y muy lejos verás algunas que resplandecen como una chispa eléctrica brillante: estas últimas son los símbolos áuricos de un alma avanzada.

"¡Deja que tu luz brille!"

Contempla el resplandor que emerge de esa humilde casa de culto religioso y compáralo con la desagradable atmósfera áurica de esa magnífica iglesia al lado: ¿acaso no puedes leer allí la historia de la espiritualidad –y la falta de ella– en el caso de estas dos iglesias?

Pero estas visiones, por interesantes que sean, y tan útiles como son para ilustrar las lecciones que has aprendido en la clase, o del manual, son inferiores en la escala que las que presenciaremos en un momento.

Ven, toma mi mano. Nuestras vibraciones están aumentando. ¡Ven!

CAPÍTULO V. ALGUNOS SUBPLANOS INFERIORES.

Ahora, estudiante, estamos entrando en las vibraciones de los subplanos inferiores de lo Astral. Debes tomar fuerza para presenciar algunas visiones desagradables, pero no tengas miedo porque nada puede hacerte daño aquí mientras estoy contigo. Si estuvieras solo aquí, sin tener el conocimiento de la autoprotección, podrías encontrar la experiencia muy aterradora.

Pero, incluso entonces, aunque carecieras de un conocimiento superior, si solo mantuvieras un estado mental positivo y negaras el poder de los habitantes astrales para dañarte, aún estarías a salvo. Una actitud mental firme, y la afirmación de tu propia inmunidad actuará como una barrera a través de la cual estas influencias no pueden penetrar.

Tu primera impresión es que el mundo material todavía está a tu alrededor, con todas sus escenas claramente visibles. Pero, a medida que miras, encontrarás que parece haber un velo peculiar entre las escenas y el plano en el que estás viviendo temporalmente.

Este velo, aunque es al menos semitransparente, parece tener, sin embargo, una apariencia peculiar de solidez resistente y te das cuenta instintivamente de que es una barrera para el paso de las entidades astrales de regreso al plano material.

Ahora voy a cambiar nuestras vibraciones por un momento, por las de una subdivisión muy desagradable del sub-plano más bajo.

Esta es la subdivisión que los viejos ocultistas solían llamar "el Cementerio Astral". Nos mantendremos en este plano de vibraciones, pero sólo por un momento, ya que ofrece una visión horrible, y su atmósfera es deprimente.

Ahora, acércate y abrázame fuerte, porque instintivamente sentirás la necesidad de protección.

Mirando a todo tu alrededor, verás lo que parecen ser las formas de seres humanos– e incluso de algunos animales– desintegrándose. Estas formas parecen estar flotando en el espacio. Parecen reales y, sin embargo, de alguna manera, no son reales. Comprendes que no son cuerpos físicos, pero aun así se parecen demasiado a cadáveres físicos para ser agradables.

Da una buena mirada alrededor, porque cambiaré nuestras vibraciones en un momento.

¡Bien! ¡hemos dejado esa escena detrás de nosotros! Pero antes de continuar, haremos una pausa y consideraremos lo que acabamos de presenciar.

Estas formas astrales en desintegración son lo que los ocultistas conocen como los "cascarones astrales". El cascarón astral es realmente un cadáver astral, así como el cuerpo físico en la tumba es el cadáver material.

Como veremos más adelante, el alma incorpórea eventualmente abandona lo Astral y se mueve hacia lo que los ocultistas conocen como los planos mentales o espirituales del ser, que están simbolizados por el concepto de "los cielos", que todas las religiones enseñan. Cuando el alma asciende así, deja atrás el cuerpo astral que ha habitado mientras estaba en lo Astral. Este cuerpo o forma astral, luego comienza a desintegrarse, y con el tiempo desaparece por completo, resolviéndose en sus elementos originales. Durante este proceso, yace en esta división particular de una de las subdivisiones inferiores del subplano Astral más bajo. Esta división particular no tiene otro propósito, y está separada y aparte de las otras subdivisiones.

Hay una gran diferencia entre los cascarones astrales de las diversas personas, en lo que respecta a lo que duran para desintegrarse en este lugar particular. Por ejemplo, el cascarón astral de una persona de alta espiritualidad e ideales se desintegrará muy rápidamente, ya que sus átomos tienen poca o ninguna atracción cohesiva una vez que es descartado.

Por otro lado, el cascarón astral de una persona de ideales terrenales y tendencias materiales se mantendrá en cohesión durante un tiempo relativamente largo, tan fuerte es la fuerza atractiva generada mientras el cascarón es ocupado por su propietario.

Esos cuerpos astrales están "muertos" y no tienen conciencia o inteligencia, y por regla general ni siquiera pueden ser *galvanizados*[20] para que parezcan tener vida, como si lo pueden la clase de formas astrales conocidas como "espectros" o "sombras", que pertenecen a un poco categoría diferente, y que veremos en un momento.

¡Allí! Mira la escena por un momento, antes de que yo cambie las vibraciones nuevamente.

Nuestra mirada momentánea de la subdivisión de lo Astral en la que

moran las formas espectrales no fue agradable, pero es interesante porque explica algunas características peculiares de los fenómenos psíquicos u ocultos que a menudo se malinterpretan.

¿Notaste que en lugar de flotar en el espacio astral, como los cascarones que vimos hace unos momentos, estos espectros actuaban como sombríos seres humanos en condición aturdida u onírica? Los viste caminando como dormidos, sin un objeto o propósito fijo, una visión extraña y desagradable.

Estos espectros son realmente cascarones astrales de los cuales las almas se han alejado, pero que les han dejado suficiente poder (poder que surge del pensamiento anterior y las vibraciones de voluntad de sus dueños) para darles una apariencia temporal de vida y acción. Este poder se desgasta gradualmente, y el cascarón se hunde en la subdivisión que vimos un poco más atrás. Mientras tanto, mora en esta subdivisión particular.

En el caso del alma con altos ideales y aspiraciones espirituales, prácticamente no quedan vibraciones de pensamiento material para *"galvanizar"* el cuerpo astral después de que el alma se ha retirado. Su naturaleza más elevada ha neutralizado estas vibraciones inferiores pero fuertes.

Pero en el caso del alma que retiene fuertes pensamientos y deseos materiales, el poder es mucho más extraño. En la última clase, incluso después de que la naturaleza superior del alma la ha llevado hacia arriba, por encima de lo Astral, estas vibraciones mentales inferiores pueden persistir en la forma astral abandonada y, por lo tanto, dar a esta última una apariencia de vida y actividad que, aunque falsa, puede manifestar un poder considerable por un tiempo.

El falso poder de estas formas espectrales disminuye constantemente, pero en algunos casos persiste durante un tiempo relativamente largo. Como regla, el poder desaparece de la manera indicada, pero en algunos otros casos se agota –como la chispa que se ilumina cuando uno sopla sobre ella–, por medio de un estímulo psíquico de personas que viven en el plano material.

Ahora estoy aludiendo al poder generado en los "círculos" de las sesiones espiritistas, y a través de médiums, en nuestro plano o vida terrenal.

El poder psíquico así generado, junto con la fuerte atracción mental establecida entre personas vivas en la tierra y la forma espectral, puede hacer que este último se manifieste en el primero, ya sea por materialización más o

menos completa, o por manifestación parcial a través del organismo físico del médium, o médiums, presente.

En tal caso, el espectro, reanimado y "galvanizado" a una aparente vida por medio del poder psíquico del médium, o los participantes del círculo psíquico, se esforzará por manifestarse mediante el habla, la escritura automática, los golpes, o de otra manera. Pero, en el mejor de los casos, sus esfuerzos serán débiles y defectuosos, y las personas que sean testigos de estos fenómenos siempre los recordarán con la tenue idea de que "había algo mal en ello"; de que "faltaba algo".

En algunos casos, la vibración de los viejos recuerdos sobrevivirá en la forma espectral, lo cual le permitirá responder bastante bien a preguntas y aludir a experiencias pasadas.

Pero incluso entonces, en estos casos habrá una sombra de irrealidad que impresionará al observador cuidadoso.

Recuerda, hay muchas otras formas de "retorno espiritual" parcial o completo, pero mucho de lo que es aceptado como *fenómenos reales* no es más que una manifestación de la presencia de estas formas espectrales con cuya naturaleza real nos hemos familiarizado con nuestra mirada a la región en que moran. Además, estas entidades (si pueden llamarse con ese nombre) toman prestadas ideas e impresiones de las mentes de los médiums o de las personas en el círculo, además de sus propios recuerdos oscuros, y por lo tanto se convierten doblemente en reflejos o falsificaciones.

Estos espectros realmente no tienen alma. El alma que anteriormente ocupaba la forma se ha ido a un plano superior, e ignora lo que hace su desechado cascarón. Es patético presenciar casos en los que estas formas espectrales “falsificadas” son aceptadas como el alma difunta del individuo, por aquellos que lo amaron en la tierra. La falta de conocimiento del verdadero ocultismo a menudo permite errores deplorables de este tipo. El verdadero ocultista nunca es engañado de esta manera. Estos espectros no son más "almas difuntas" o "espíritus" que el cadáver físico del individuo que una vez lo habitó, aunque al galvanizarlo con corriente eléctrica se pueda hacer que mueva sus músculos y se mueva como si tuviese vida. Sigue siendo un cadáver y un cascarón desechado: esta forma espectral es exactamente eso, unida a los ecos vibratorios restantes de su antigua vida mental.

CAPÍTULO VI.
ALMAS INCORPÓREAS[21].

Naturalmente preguntas: "¿Pero dónde están las almas incorpóreas? ¡Esperaba verlas tan pronto como cruzáramos la frontera de lo Astral!" ¡Sí! Esa es la expectativa general del neófito en el ocultismo, cuando da su primera mirada a las escenas astrales. Pero, a menos que tropiece de inmediato con ciertos subplanos, es probable que se decepcione.

Pero, la mejor manera es dejar que aprendas la historia viendo los distintos subplanos, al mismo tiempo que escuchas mi explicación de lo que presencias en ellos.

Notarás que nuestras vibraciones ahora están cambiando y se están volviendo más intensas. Ahora estamos entrando en un subplano maravilloso, o más bien, en una de las subdivisiones de dicho plano.

Te pido que recuerdes que esta es una región cuya entrada está estrictamente protegida por la ley de lo Astral y es vigilada por ciertas influencias espirituales muy elevadas. Es un lugar sagrado. Nadie es admitido aquí como visitante, a menos que tenga una elevada espiritualidad y un corazón puro. Incluso al ocultista entrenado, salvo que posea estas calificaciones, le resulta imposible entrar en estas vibraciones. Esta región es el lugar de descanso de las almas incorpóreas por algún tiempo después de que abandonan el cuerpo físico. Aquí habitan en un sueño tranquilo, hasta que la Naturaleza ejecuta algún trabajo en ellas para su nuevo plano de vida.

Esta etapa ha sido comparada con la etapa de capullo, entre la etapa de la oruga y la de la mariposa, en la cual se efectúa una transformación completa, y las alas de la nueva vida se desarrollan y toman el lugar de la vieja oruga que se arrastraba.

Ahora estamos en este subplano particular. Contempla sus maravillas con toda reverencia y amor por toda la humanidad. Por todos lados, extendiéndose hasta donde alcanza la vista, percibes las formas durmientes de las almas incorpóreas, cada forma astral descansa en un sueño sin sueños. Y, sin embargo, incluso si no estuvieses tan informado, reconocerías que estas formas no están muertas, sino que simplemente están durmiendo. No hay nada de esa atmósfera de cadáveres y muerte en esta región. No notas nada

deprimente; sólo una sensación de calma y paz infinitas. Siendo un ser espiritualmente desarrollado, tu sin duda sientes la presencia de ciertas grandes entidades espirituales, aunque no las ve, porque sus vibraciones son demasiado altas para que puedas verlas incluso mediante tu visión astral; estos son los grandes guardianes espirituales de este reino, que protegen el sueño de las almas en reposo aquí: los Grandes Vigilantes de las Almas Durmientes.

Si observas cuidadosamente, notarás aquí y allá un movimiento que indica el despertar de algunas de estas formas en reposo. Un momento después, la forma desaparece de la escena, aparentemente se funde en la nada. Pero todavía existe: sus vibraciones simplemente han cambiado y se ha trasladado a otro subplano, o división del mismo, sin haber sido consciente de las escenas de este lugar. Ha comenzado su vida real después de la muerte.

Sigamos, dejando esta escena tras nosotros, mientras te explico algunos de los fenómenos de este período de existencia del alma incorpórea. Hagamos una pausa aquí, en el subplano tranquilo, hasta que el asunto te quede claro.

Es una enseñanza común de muchas religiones que el alma incorpórea entra de inmediato en su cielo o infierno. La Iglesia Católica Romana, y algunas ramas del budismo, sin embargo, enseñan sobre un estado intermedio llamado Purgatorio, o similar. Algunas denominaciones de la Iglesia Cristiana sostienen que todas las almas duermen en la inconsciencia, hasta que suene la gran trompeta del Día del Juicio, cuando todas despertarán de su largo sueño y serán juzgadas y enviadas al lugar de recompensa o castigo, según sus casos lo merezcan.

En lo Astral puedes ver cosas que te muestran que todos estos puntos de vista tienen una base de hecho, pero también ¡cuán imperfectas son estas concepciones teológicas!

Sin embargo, todos los ocultistas saben que casi todos los maestros religiosos originales tenían un conocimiento muy completo de los hechos reales de lo Astral y de los planos superiores, y simplemente transmitieron a sus seguidores los fragmentos de la verdad que creían que podían asimilarse entonces.

Todas las enseñanzas teológicas sobre la vida después de la muerte –sobre cielos e infiernos– contienen algo de verdad, pero ninguna contiene toda la

verdad.

En la mayoría de los casos, la mente del moribundo se hunde en el sueño de la llamada muerte, y se despierta solo después de un período de sueño reparador y transformador en lo Astral, en la región que acabamos de ver. En algunos casos, sin embargo, hay un breve despertar, como un semi-despertar de un sueño, poco después de la partida del cuerpo físico, en cuyo caso el cuerpo astral puede aparecer, visiblemente a algún amigo, asociado o ser querido –o incluso en los escenarios en los que la persona pasó usualmente gran parte de su tiempo, como, por ejemplo, su oficina, su tienda, su estudio, etc.—

Esto explica los casos ocasionales de apariciones incorpóreas, de los cuales hay muchos bien autenticados. Pero incluso en tal caso, el alma incorpórea pronto se adormece y se hunde en el sueño preliminar de lo Astral, pasando a la región que acabamos de dejar.

Hay una gran diferencia en el tiempo en que el alma incorpórea dormita en este estado. Por extraño y paradójico que pueda parecer, las almas más elevadas y las más bajas en la escala del desarrollo, son las que despiertan primero. El alma promedio duerme mucho más tiempo que cualquiera.

Te explicaré la razón de esto en un momento.

La persona altamente espiritual, que necesita sólo relativamente poca transformación para adaptarse a los planos superiores, puede dormitar aquí solo por un tiempo muy corto, y luego pasa a algunos de los planos astrales superiores; o, en casos de elevado desarrollo, puede omitir estos planos astrales superiores y pasar de inmediato al plano o planos por encima de lo Astral, a lo que los ocultistas conocen como los "cielos", que técnicamente son regiones del plano mental, y algunos aún más elevados.

Sin embargo, el alma promedio duerme un tiempo mucho más largo, muchos años, tal vez, y luego se despierta en un plano astral superior adecuado a sus necesidades.

El alma baja y material, como regla, se despierta muy rápidamente y pasa de inmediato al plano inferior por el cual tiene afinidad. Pero, ten en cuenta esta diferencia: el alma altamente desarrollada se despierta rápidamente, en razón de que tiene menos de lo cual desprenderse y transformar en atributos superiores: el trabajo ya está parcialmente hecho.

El alma promedio, por otro lado, requiere una transformación mucho

mayor para sus escenarios de actividad superior, y por lo tanto permanece mucho más tiempo en el sueño transformador; y, por último (nota la aparente paradoja y su explicación), el alma baja y material se despierta rápidamente, no porque se haya transformado fácilmente para los escenarios superiores, sino, por el contrario, porque no está destinada a estos escenarios superiores: nunca los alcanza, sino que desciende a un plano inferior de lo Astral, donde vive sus bajas inclinaciones e ideales, hasta que finalmente se cansa de ellos, al menos hasta cierto punto, y luego está lista para una mayor transformación.

Sin embargo, todas las almas, superiores e inferiores, elevadas o bajas, eventualmente se alejan de lo Astral y entran al lugar, o más bien al estado, del Plano Mental, o las regiones de los "cielos", dejando sus cascarones astrales detrás de ellos.

Algunas de las almas más elevadas, como he dicho, se remontan a estos planos sin ninguna estancia intermedia en lo Astral superior, pero la mayoría tiene su parte de la vida Astral, más elevada y más baja.

En los planos del "cielo", las almas espirituales pasan grandes períodos de tiempo disfrutando de la bien merecida dicha. Las almas más bajas en desarrollo pasan menos tiempo allí. Las almas bajas y materiales apenas prueban la experiencia de esas regiones elevadas.

Hablaré más sobre esto a medida que avancemos.

Como regla general, te debo recordar que cuanto mayor es el avance de un alma, mayor es el tiempo entre sus encarnaciones; y viceversa.

Sin embargo, hay casos especiales, como el llamado al deber por parte de un alma elevada, o una fuerte atracción hacia otro u otros cuya reencarnación se acercan, que pueden traer de vuelta un alma elevada en un tiempo más corto de lo que realmente merece: pero esto es simplemente una *renuncia* por parte del alma elevada, y no es una violación de la regla general como se dijo hace un momento.

Cambiemos ahora nuestras vibraciones y visitemos algunos de los escenarios de la vida astral, en los que las almas despiertas viven, se mueven y existen. Unas pocas ilustraciones reales de la vida en estos planos te enseñarán más sobre este gran tema que volúmenes de libros o años de enseñanza verbal. Comencemos por algunos de los subplanos más bajos y sus divisiones: la visión no es agradable, pero obtendrás una valiosa lección.

CAPÍTULO VII.
ESCENAS DE LO ASTRAL.

Ahora estamos vibrando en una subdivisión muy baja del subplano más bajo de lo Astral. Eres consciente de un sentimiento muy desagradable y de una repulsión casi física a la atmósfera que te rodea. Algunas naturalezas muy sensibles experimentan la sensación de estar rodeadas de una atmósfera densa, pegajosa, sucia y brumosa, a través de la cual casi deben abrirse camino cuando visitan estas regiones. Es similar a los sentimientos experimentados por una persona espiritual de mente elevada en el plano terrestre, si por casualidad entra en un lugar habitado por personas de naturaleza y carácter lascivo, vulgar y depravado –esto magnificado muchos grados en razón de las leyes astrales–.

No es de extrañar que uno de los antiguos escritores egipcios, cuyo trabajo sobrevive en piedra esculpida, dijo hace unos cuatro mil años: "¿Qué clase de región asquerosa es esta a la que tontamente he venido? No hay agua, no hay aire; es insondablemente profunda; es tan oscura como la noche más oscura, cuando el cielo está cubierto de nubes densas, y ningún rayo de luz penetra su cortina. Las almas deambulan desesperadas e impotentes por aquí; no hay paz, ni calma, ni descanso, ni quietud de corazón o de mente. Es una abominación; es desolación. ¡Ay del alma que mora aquí!"

Mirando a tu alrededor, en la tenue y espeluznante luz de esta región, percibes innumerables formas humanas de apariencia repulsiva. Algunos de ellos son tan bajos en la escala que parecen casi bestias y no humanos. Hay formas aún más bajas en las subdivisiones justo bajo esta, pero te ahorraré la desagradable visión. Estas criaturas son almas incorpóreas en el cuerpo astral, que viven en el plano al que descendieron al despertar de su breve sueño astral.

Si observas a través de la envolvente niebla, serás consciente de la presencia del mundo material como si fuese una especie de fondo. A ti te parecerá separado y removido en el espacio, pero para estas criaturas, estas almas inferiores, los dos planos parecen mezclarse. A ellos, en realidad, les parece que habitan en los escenarios y entre las personas de las fases más bajas de la vida terrenal. Incluso tú notarás que solo puedes ver escenas

terrenales muy bajas en el fondo: las escenas más elevadas aparecen borradas con grandes manchas, como una página de periódico censurada en tiempos de guerra. Para estas pobres almas no hay mundo terrenal, excepto estas escenas que concuerdan con sus viejos deseos.

Pero mientras aparentemente viven en medio de estos viejos y familiares escenarios inferiores de la tierra, estas almas realmente están sufriendo el destino de Tántalo. Porque mientras ven claramente las escenas, y todo lo que sucede en ellas, no pueden participar en las juergas y desenfrenos que perciben claramente, –solo pueden VER–; en cuanto al resto, solo participan indirectamente. Esto hace que el lugar les resulte un verdadero infierno, ya que están constantemente atormentadas al ver escenas en las que no pueden participar. Pueden ejercer tan sólo "la lujuria del ojo", que para ellos no es más que una espina en la carne.

Por todos lados, ven a los de su tipo (en la carne, en la vida terrenal) comiendo, bebiendo, jugando, participando en todas las formas de libertinaje y brutalidad, y aunque con entusiasmo tratan de ser parte, no pueden hacer sentir su presencia (en circunstancias normales) ni pueden participar en las escenas que atestiguan. La falta del cuerpo físico les resulta realmente un infierno en tales circunstancias.

La atmósfera astral de lugares de mala muerte, salas de billar, salas de juego, pistas de carreras, burdeles, zonas "rojas" –y sus contrapartes más de moda– están llenas de estas formas astrales de almas inferiores a través de la frontera astral.

Ocasionalmente, pueden influir en algún compañero terrenal, tan saturado de licor o abrumado por las drogas, que está físicamente abierto a tales influencias. Con tales influencias se esfuerzan por llevarlo a una mayor degradación y libertinaje, ya que, al hacerlo, obtienen una gratificación refleja, por así decirlo.

Pero no me detendré en este tema, es demasiado desagradable.

En algunos casos, la estadía en este subplano astral inferior establece un deseo tan fuerte de renacer en la carne, entre escenas similares, que la pobre alma presiona ansiosamente hacia la reencarnación en un plano similar. En otros casos, me alegra decir que la experiencia enferma y repugna tanto a la pobre alma que experimenta repulsión y asco por tales cosas, en cuyo caso la corriente de sus deseos la lleva naturalmente en la dirección opuesta, y se le

da la oportunidad de ascender en la escala de lo Astral, donde se fomentan sus mejores tendencias y finalmente se produce un mejor renacimiento.

Al final, sin embargo, en casi todos los casos "experimentar" resulta en "superar"[22] e incluso las almas más bajas ascienden con el tiempo. Unas pocas, sin embargo, se hunden tanto que son incapaces de ascender, y encuentran un destino final, no de condenación, sino de aniquilación.

Sin embargo, incluso en estos infiernos de lo Astral, las almas degradadas son "castigadas no en virtud de sus pecados, sino por ellos", como lo afirmó una vez un escritor.

Pero esta escena en particular no es la única en este subplano de lo Astral: tiene muchas contrapartes. No tengo tiempo de mostrártelas todos, o describírtelas en detalle. Pero puedo ilustrar la idea al afirmar que cerca de la escena que acabas de presenciar, existe otra en la que los actores son esas almas avaras y amantes del dinero, que han vendido todo lo mejor de su naturaleza a cambio de las ganancias mundanas. El castigo, por el pecado en lugar de en virtud de él, es similar al de las almas inferiores en la escena anterior. Son atormentados por la visión, y su tormento es no poder participar. El resultado es prácticamente similar al mencionado en el último caso: algunos encuentran que su deseo aumenta, y otros desarrollan asco y náuseas y, por lo tanto, buscan el camino hacia cosas más elevadas.

Hay cientos de regiones similares en lo Astral inferior, algunas de las cuales son mucho más elevadas que las que acabamos de considerar. Todas sirven como Purgatorio, o lugar para “purgar” o “quemar” los deseos inferiores, pero no quemarlos en llamas materiales, sino mediante el fuego del deseo mismo, como hemos visto. Esta idea de quemar o purgar los bajos deseos permea casi todas las religiones, y tiene su base en los hechos de lo Astral.

Cambiando nuestras vibraciones y remontándonos a subplanos más elevados, pasamos rápidamente de una escena a otra.

Te sientes admirado al notar que muchas de estas escenas parecen estar en un escenario, como si fuese un gran teatro. Notas con asombro la naturaleza artificial de este paisaje astral, y te preguntas por qué las personas en estas escenas parecen considerar este paisaje como natural y real, en lugar de imaginario. Todo te parece sombrío e imperfecto, pero es muy real para ellos.

El secreto es que el escenario es creación de las mentes de quienes

participan en las escenas y de quienes los han precedido en este plano. Todo es una fantasía, un espejismo, por así decirlo, pero es muy real para quienes participan en las escenas.

No es el propósito de este pequeño libro describir la química de lo Astral por medio de la cual es posible que la mente construya paisajes, etc., a partir de la sustancia astral. Para el ocultista avanzado, que ha estudiado profundamente la química oculta, el asunto es tan simple –pero al mismo tiempo tan maravilloso– como la formación de hielo a partir del agua, que a su vez fue vapor.

El viajero en lo Astral siempre será testigo de las maravillas de ese plano, cuyo escenario está construido de esta manera, aunque es posible que no pueda explicar la química de su formación.

De esta manera, en los diversos planos superiores de lo Astral, incluidos algunos de los planos comparativamente más bajos, encontramos hermosas montañas y valles, ríos y lagos, ciudades, pueblos, aldeas y tierras de labranza; de hecho, todas las formas de paisajes conocidas en vida terrestre También vemos edificios de todo tipo, y todas las variedades de utensilios domésticos, implementos, muebles, etc. Todos están construidos a partir de la sustancia astral por medio de las mentes imaginativas de los habitantes de esos planos. Para el visitante, parecen más irreales: en realidad se puede ver a través de ellos y desde todos los lados al mismo tiempo, como en el caso de un cristal transparente. Pero para los habitantes de lo Astral son tan sólidos y reales como lo son sus contrapartes materiales, y la duda respecto a su solidez nunca entra en la mente del habitante Astral.

¿Y cuál es el propósito de toda esta representación teatral de lo Astral?, preguntarás con razón. Verás en un momento, cuando te de la llave que abre las puertas secretas de la vida Astral y su significado.

CAPÍTULO VIII. VIDA Y TRABAJO EN LO ASTRAL.

Lo que acabo de decir sobre la naturaleza del paisaje astral no debe tomarse como indicativo de que lo Astral, en sí mismo, es meramente imaginario o irreal en algún sentido. La sustancia de la que está compuesto el escenario tampoco es menos real que la sustancia de la que está compuesto el mundo material. En el plano material, la sustancia se manifiesta como materia; mientras que en el plano astral se manifiesta en una forma más fina de "sustancia" o material.

Nuevamente, en el plano material, el material o la materia es conformado por las fuerzas físicas de la naturaleza o, quizás, por la mente del individuo que usa el material original para construir estructuras o formas "artificiales".

En lo Astral, por otro lado, al material astral no le da forma las fuerzas físicas; la figura y la forma se las dan solo el pensamiento y el poder imaginativo de las mentes de quienes habitan ese plano. Pero estas formas, figuras y estructuras del material astral no deben considerarse existentes en la mente de los habitantes astrales. Tienen una existencia independiente propia, están compuestos de material astral, aunque diseñados, formados, y construidos directamente por el poder mental de los habitantes astrales, en lugar de por las fuerzas físicas de la naturaleza.

El paisaje astral, etc., sobrevive al fallecimiento de la mente que lo construyó, y se desintegra solo después del paso de un tiempo considerable, al igual que las cosas materiales en el plano terrenal.

En cuanto al poder de la imaginación del ser humano, no te engañes ni por un momento: este es uno de los poderes más eficientes de la naturaleza y opera con fuerza incluso en el plano material, aunque en lo Astral los sentidos reconocen su poder más fácilmente. Para los habitantes de lo Astral, sus paisajes, edificios, etc., son tan sólidos como los del plano material para los habitantes de allí.

Al atravesar los distintos subplanos y sus divisiones, en lo Astral se nota una gran variedad de paisajes y una gran diferencia en el carácter y las ocupaciones de los habitantes.

Pero, notarás una característica general que subyace en todas las

diferencias, a saber, el hecho de que todas estas personas (habitantes astrales) parecen estar llenas de una intensa seriedad y manifiestan un grado de concentración que les da la apariencia de estar preocupadas.

Esto, a menudo, hasta tal punto que parecen ser ajenos a nuestra presencia y pasaje a través de sus dominios, a menos que los abordemos directamente. Todos parecen estar ocupados, incluso si lo que hacen es deporte o juego.

La clave para entender la ocupación y las actividades de los habitantes de lo Astral se encuentra en el principio de que la vida del alma en las divisiones comparativamente más elevadas de lo Astral consiste en el cumplimiento de los deseos intelectuales y las tendencias comunes, gustos, deleites, y aspiraciones que no pudieron manifestar plenamente en la vida terrenal.

No me refiero a los bajos deseos sensuales, o a los gustos puramente animales, sino a las "ambiciones" y formas similares de deseos o inclinaciones fuertes. Muchas de estas inclinaciones pueden ser de mucho crédito y ser dignas de alabanza, no lo contrario, pero todas se relacionan con manifestaciones físicas, más que con el desarrollo espiritual y la evolución en el sentido estricto de estos términos.

Los planos superiores son aquellos en los que las fuerzas espirituales brotan, florecen, y dan fruto: lo Astral, incluso en sus planos más elevados, es el escenario de la vivencia y el ejercicio de las ambiciones y aspiraciones terrenales – intelectuales y similares–.

Cuanto más elevado es el plano del mundo Astral, menos se evidencian las viejas escenas de la tierra, ni siquiera en la forma del fondo oscuro que vimos a medida que progresábamos en nuestro viaje.

A medida que ascendíamos en la escala, estas viejas escenas terrenales se volvieron muy tenues, y donde estamos ahora, en el cuarto subplano, están prácticamente fuera de vista.

Este subplano no es particularmente elevado, pero sin embargo es interesante para el estudiante.

Conforme pasamos de escena en escena, vemos los "campos de caza felices" de los indios americanos, densamente poblados con estos viejos aborígenes que han estado viviendo allí durante bastante tiempo. Están ocupados y felices cazando sus búfalos astrales, y otras presas (todas creados artificialmente por su imaginación, a partir de la sustancia astral, y sin existencia real como animales vivos).

Un poco más adelante, presenciamos formas similares de la "Tierra de los Espíritus" de otros pueblos primitivas, en algunas de las cuales los guerreros incorpóreos luchan y conquistan grandes huestes de enemigos artificiales, y luego celebran grandes fiestas de acuerdo con sus antiguas costumbres.

Aquí está el Valhalla, así como los otros paraísos imaginarios de las antiguas razas humanas. Pero sus habitantes están disminuyendo en número, atrapados en la corriente que los lleva a la reencarnación.

Ahora bien, debes notar que si bien no hay nada ennoblecedor o que *eleve* en las actividades de estas escenas, tampoco hay nada degradante o descendente, desde un punto de vista estrictamente espiritual. Pero se evidencia siempre un “vivir y superar” de los viejos deseos de este tipo, para dar cabida a los superiores: todo tiende a la evolución espiritual.

Elevando rápidamente nuestras vibraciones, y pasando sobre muchos grados de escenas de este tipo, nos encontramos en un plano considerablemente más elevado. Aquí vemos almas comprometidas en lo que en la vida terrenal se llamaría "trabajo útil". Pero lo realizan no como trabajo, sino como alegre recreación. Si se observa de cerca, se verá que el trabajo es de naturaleza inventiva y constructiva. Estos hombres y mujeres están perfeccionando aquello a lo que se dedicaban en la vida terrenal. Están mejorando su trabajo y están llenos de la alegría de la creación. Nos recuerdan con fuerza la mención de Kipling del estado futuro cuando: "... nadie trabajará por dinero, y nadie trabajará por fama; cada uno lo hará por la alegría del trabajo". En algunas de estas subdivisiones vemos al artista ocupado produciendo maravillosas obras maestras; también a músicos creando grandes composiciones, con las cuales habían soñado en vano mientras vivían en la tierra. El arquitecto construye grandes estructuras: el inventor descubre grandes cosas. Y todos están llenos de la alegría del trabajo y el éxtasis de la imaginación creativa.

Pero, no te equivoques, estudiante, considerando esto como un mero juego, o posiblemente como una forma de recompensa por el trabajo bien hecho para el mundo, aunque, por supuesto, ambos elementos juegan su parte en el funcionamiento general de la Ley. Lo principal a recordar es que en este trabajo en lo Astral, hay un avance y progreso mental real.

Además, en muchos casos, aquí, en estos planos de lo Astral, se está construyendo el molde a partir del cual surgirán los grandes logros creativos

y de invención en el plano material, en las futuras encarnaciones de estas almas que ahora trabajan en este plano.

Lo Astral es el gran taller de moldes y patrones del mundo. Sus patrones se reproducen en la materia cuando el alma vuelve a visitar las escenas terrenales. Muchas obras de arte, composiciones musicales, grandes obras literarias o grandes inventos no han sido más que una reproducción de un patrón astral.

Esto ayudará a explicar el sentimiento común a todos los grandes trabajadores imaginativos, creativos o intelectuales: la extraña sensación de que su trabajo no es más que la realización de algo que habían forjado previamente: un redescubrimiento, por así decirlo.

Nuevamente, en este trabajo-diversión de lo Astral, el alma siempre está trabajando agotando sus viejas ideas, aspiraciones, etc., y finalmente descartándolas.

De esta manera logra un progreso real, ya que, después de todo, incluso la vida terrenal es vista en gran medida como una cuestión de "vivir y superar"; de escalar sobre los peldaños de cada error y cada fracaso. En el trabajo de lo Astral se trabajan y desechan muchas viejas ideas: muchos viejos anhelos son agotados y descartados; muchas viejas ambiciones son manifestadas y luego dejadas atrás en el camino. Hay un cierto "uso y agotamiento" del antiguo material mental, haciéndose lugar para material nuevo y mejor en la nueva vida terrenal.

A menudo, de esta manera, en lo Astral se logra tanta mejora y progreso, como sería posible solo en un buen número de vidas terrenales. La vida en lo Astral es muy seria e intensa: las vibraciones son mucho más altas que en el plano material.

Teniendo en cuenta este principio, estas escenas astrales de las que ahora eres testigo adquieren un gran y nuevo significado. Las reconoces como aulas muy importantes en la gran escuela de la vida. Se está haciendo un trabajo aquí que no se puede lograr en otro lugar. Todo tiene su significado.

No hay desperdicio de esfuerzo ni actividad inútil en el universo, no importa lo que el observador descuidado pueda decir al contrario. Lo Astral no es una broma del universo, es uno de sus grandes y verdaderos talleres y laboratorios del alma. Tiene su lugar distinguible en el trabajo del desarrollo espiritual y la evolución.

CAPÍTULO IX.
PLANOS MÁS ELEVADOS
Y MÁS ALLÁ.

Elevando un poco nuestras vibraciones, entramos ahora en el segundo gran subplano de lo Astral, con sus siete subdivisiones y sus muchas divisiones y regiones menores. Antes de que pueda mencionártelo, ya habrás sentido la atmósfera religiosa que impregna esta región, porque este es el plano donde las aspiraciones y emociones religiosas encuentran pleno poder de expresión. En este subplano hay muchas almas que han pasado algún tiempo en los otros subplanos de lo Astral, haciendo su trabajo allí y que luego han pasado a estas escenas para manifestar esta parte de sus naturalezas.

Pero deseo llamar tu atención sobre la distinción oculta entre "espiritualidad" y "religión". La espiritualidad es el reconocimiento de la chispa divina dentro del alma y su desarrollo en la conciencia; mientras que la religión, en el sentido oculto, consiste en la observancia de ciertas formas de adoración, ritos, ceremonias, etc., el apego a ciertas formas de teología y la manifestación de lo que pueden llamarse emociones religiosas.

El instinto religioso está profundamente implantado en los corazones humanos, y puede considerarse un peldaño hacia la verdadera espiritualidad, pero no es la espiritualidad misma. En sus formas superiores, es algo hermoso, pero en las inferiores conduce a la estrechez de miras y a la intolerancia, aunque es un paso necesario en el Sendero, y todos deben subir ese peldaño para alcanzar cosas más elevadas.

Este segundo subplano de lo Astral está lleno de una multitud de almas, cada una esforzándose por manifestar y expresar su propio matiz particular de concepción religiosa. Se puede decir que contiene todos los cielos que alguna vez se han soñado en teología y que se han enseñado en las iglesias, cada uno lleno de devotos de los diversos credos.

Cada una de las grandes religiones tiene su propia región particular, en la que sus discípulos se reúnen, adoran y se regocijan. En cada región, el alma religiosa encuentra "justo lo que había esperado" y esperaba encontrar en "la otra orilla".

Algunos permanecen contentos en su propio lugar, mientras que otros, al sentirse insatisfechos, navegan hacia alguna subregión o grupo que se acerca a su nueva concepción de la verdad.

Al pasar rápidamente por estas regiones, encontrarás que cada una tiene su propio entorno particular de acuerdo exactamente con las creencias de las personas que lo habitan. Algunos tienen la apariencia de un lugar de reunión sencillo y anticuado, pero de una escala inmensa; mientras que otros se asemejan a una gigantesca catedral, llena de hermosas decoraciones y parafernalia, y haciendo eco con el sonido de gloriosas letanías y otras formas rituales de adoración. Cada uno tiene sus sacerdotes o predicadores oficiantes, de acuerdo con sus regulaciones.

Con un vistazo comprendes que el entorno, el paisaje, los edificios, las decoraciones, etc., se construyen a partir de la sustancia astral por medio del poder imaginativo de las mentes de aquellos que se congregan en cada punto. Todo el escenario y las propiedades se encuentran plenamente en evidencia (lo digo con toda seriedad, y sin ningún intento de ser frívolo): incluso pueden verse las coronas doradas, las arpas y los rígidos halos, en algunos casos, y escucharse el sonido del *"eterno canto de alabanza"*.

Lamento verme obligado a llamar tu atención a las regiones de algunas formas inferiores de religión, en las que hay una imagen de fondo de un infierno en llamas, en el que los devotos miran con satisfacción, sintiendo la alegría del cielo intensificada por poder ver almas sufriendo en el infierno.

Me satisface decirte que las almas sufrientes y su infierno no son más que ficciones creadas por la imaginación a partir de la sustancia astral, como un simple escenario.

El Infierno de Dante tiene sus contrapartes adecuadas en el plano astral. Te pido, particularmente, que contemples esta horrible escena que tenemos ante nosotros.

Es un gran edificio amueblado con severidad, Su congregación está sentada con caras severas, duras y crueles. Miran hacia la parte superior de un humeante pozo sin fondo, del cual surge una especie de gran cadena interminable, cada eslabón tiene un enorme gancho afilado sobre el cual está atrapado un alma condenada. Se supone que esta alma se elevará a la cima del pozo una vez cada mil años, y cada vez que aparece, se la oye gemir tristemente: "¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo?" A esta pregunta agónica, se

escucha una voz grave y severa que responde: "¡Para siempre! ¡Para siempre!"

Me alegra decir que esta congregación está disminuyendo, muchos están evolucionando hacia concepciones superiores, y prácticamente no están llegando nuevos reclutas del plano terrenal para llenar sus disminuidas filas. Con el tiempo, esta congregación desaparecerá por completo, y el espantoso escenario con sus propiedades se disolverá gradualmente en polvo astral y se desvanecerá de la vista para siempre.

Todas las formas de religión, superiores e inferiores, orientales y occidentales, antiguas y modernas, están representadas en este plano. Cada una tiene su propia morada particular.

Cualquier estudiante de religión comparativa estaría encantado de visitar estas escenas.

Hay algunas escenas y regiones hermosas e inspiradoras en este plano, llenas de almas avanzadas y de hermosos personajes. Pero, por desgracia, también hay algunas repulsivas. Es maravilloso, al ver estas escenas, darse cuenta de cuántas formas ha tomado la religión y la teología humanas en su evolución. Toda forma de deidad tiene su región, con sus adoradores. Es interesante visitar las escenas que una vez estuvieron llenas de adoradores de las religiones más antiguas. Muchos solo tienen un puñado de fieles restantes en este plano; mientras que en algunos casos, los fieles han desaparecido por completo, y el paisaje astral de la región, sus templos y santuarios, se está desmoronando y desapareciendo al igual que los antiguos templos desaparecieron en el plano material.

En el más elevado de los subplanos de lo Astral encontramos muchas regiones habitadas por filósofos, científicos, metafísicos y teólogos superiores de la humanidad: aquellos que usaron su poder intelectual para luchar por resolver el Enigma del Universo y para mirar *detrás del velo*, usando sólo el intelecto. Lo elevado y lo bajo se encuentran aquí. Aquí hay tantas escuelas de filosofía y metafísica como sectas religiosas en el plano inferior. Algunos son lamentablemente débiles, toscos e infantiles en sus concepciones; otros han avanzado tanto que parecen semidioses del intelecto. Pero incluso esto no es la verdadera "espiritualidad", como tampoco lo son el formalismo religioso y los dogmas del plano inferior.

Sin embargo, todo tiene su lugar y todo está evolucionando y

desarrollándose.

Es interesante notar que en este plano, y en el inferior, se encuentran grupos de almas incorpóreas que persisten en declarar que "no hay un más allá para el alma"; que "el alma perece con el cuerpo"; etc.

Estas almas engañadas creen que todavía están en el plano material, a pesar de las apariencias, y han construido un *falso* paisaje terrenal lo bastante bueno para sostenerlas. Se burlan y desprecian toda mención a una vida fuera del cuerpo físico, y golpean sus mesas astrales con sus puños astrales, para demostrar cuán sólidas son todas las cosas reales: solo creen lo que es sólido y "real".

Esta, de hecho, es la ironía de la vida astral.

Habrás notado ciertas formas gloriosas en estas regiones, estudiante, a medida que pasamos por estas escenas, y te prometí informarte sobre su carácter.

Estos fueron esos seres altamente evolucionados, una vez humanos como nosotros, que voluntariamente regresaron de las esferas superiores para enseñar e instruir sobre religión y filosofía, combinando lo mejor de ambas, y conduciendo hacia la Verdad a aquellas almas que han llegado a una posible comprensión de estas cosas. Es realmente cierto, tanto en el plano astral como en el plano terrenal, que *"cuando el alumno está listo, aparece el Maestro"*. Lo Astral tiene muchos, muchos de estos Hermanos Mayores de la Raza, trabajando diligentemente y con fervor por elevar a aquellos que luchan en el Sendero.

Puedo decir aquí, que una comprensión de la naturaleza de las diversas regiones de lo Astral, y sus escenas, arrojará luz sobre el hecho de que los informes del "otro lado" dados por almas incorpóreas en sesiones espiritistas, etc. están tan llenos de contradicciones y discrepancias, que no parece haber dos que estén de acuerdo.

El secreto es que cada uno dice la verdad tal como la ve en lo Astral, sin darse cuenta de la naturaleza de lo que han visto, o el hecho de que, en el mejor de los casos, es simplemente un aspecto entre millones de otros.

Contrasta los diferentes "cielos" que acabamos de mencionar y observa cuán diferentes serían los informes de algunos de sus habitantes.

Cuando se comprende la naturaleza de los fenómenos astrales, la dificultad se desvanece, y cada informe se reconoce como un intento de

describir la imagen astral sobre la cual la entidad incorpórea ha mirado, creyendo que es real y verdadera.

Deseo decirte aquí, estudiante, algo sobre los planos más elevados que lo Astral. Estos planos trascienden una descripción adecuada. Suficiente decir aquí que cada alma en lo Astral, incluso la más baja, finalmente se hunde en un sueño astral cuando ha completado su trabajo en ese plano. Sin embargo, antes de pasar al renacimiento, se despierta por un tiempo en una de las subdivisiones del próximo plano más elevado sobre lo Astral. Puede permanecer despierto en este plano, en su subdivisión apropiada, solo por un momento, o incluso por muchos siglos, dependiendo de su estado de desarrollo espiritual.

Durante esta estancia en estos planos superiores, el alma se comunica con la fase superior de sí misma –el fragmento divino del Espíritu– y se fortalece y revitaliza de ese modo. En este período de comunión, gran parte de la escoria de su naturaleza se quema y se disuelve en la nada, y la parte superior de su naturaleza es nutrida y alentada.

Estos planos superiores del Ser constituyen el verdadero "mundo celestial" del alma. Cuanto más avanzada es el alma, más tiempo permanece en estos planos entre encarnaciones. Así como la mente se desarrolla y se capacita para expresar sus anhelos y ambiciones, así, en lo Astral, las partes más elevadas del alma se fortalecen y se desarrollan en estos planos superiores. La alegría, la felicidad y la bendición espiritual de estos planos superiores están más allá de las palabras ordinarias. Son tan maravillosos que, incluso mucho después de que el alma haya nacido de nuevo en la tierra, surgirán en su interior recuerdos de sus experiencias en esos planos superiores, y suspirará por regresar a ellos, como una paloma suspira por su lejano hogar hacia el cual sus cansadas alas dirigen el vuelo. Una vez escuchada, la armonía del mundo celestial nunca se olvida: sus recuerdos permanecen para fortalecernos en momentos de prueba y tristeza.

Estos, entonces, son los verdaderos "mundos celestiales" de las enseñanzas ocultas, algo muy diferente incluso de los planos astrales más elevados. Los informes de los místicos se basan en experiencias en estos planos, no en las de lo Astral. Tu alma te ha informado con verdad sobre la realidad de la existencia de estas maravillosas regiones y escenas, no te ha engañado. Por lo tanto, mantente firme en el ideal y la visión: ¡sigue el

destello, sigue el destello!

CAPÍTULO X.
LA LUZ ASTRAL.

No debe suponerse por un momento que lo Astral es simplemente un plano de la Naturaleza creado para ser un lugar de residencia temporal y desarrollo para las almas que han salido del cuerpo físico, un mero lugar para hacer una parada entre reencarnaciones.

Por importantes que sean los planos de lo Astral en el progreso de las almas incorpóreas, forman solo una fase de las actividades de este gran plano de la Naturaleza. En efecto, incluso eliminando las almas incorpóreas de lo Astral, habría suficientes fenómenos extraños y maravillosos. en ese plano, así como suficientes habitantes y moradores maravillosos en algunos de sus subplanos, para que aun así fuese el lugar y la región de interés que siempre ha sido para los ocultistas. Antes de que terminemos nuestro viaje astral y regresemos a la vida terrenal, echemos un vistazo apresurado a estas maravillosas fases de los fenómenos y la vida astrales.

LA LUZ ASTRAL.

Cambiando nuestras vibraciones, nos encontramos entrando en una región extraña, cuya naturaleza al principio no logras discernir.

Deteniéndote un momento hasta que tu visión astral se sintonice con las vibraciones peculiares de esta región, descubrirás que gradualmente percibes la existencia de lo que podría llamarse una inmensa galería de imágenes, que se extiende en todas las direcciones y que aparentemente tiene una relación directa con cada punto de espacio en la superficie de la tierra.

Al principio te resulta difícil descifrar el significado de esta gran variedad de imágenes. El problema surge del hecho de que están dispuestas no una tras otra en secuencia en un plano; sino más bien en una secuencia y un orden peculiar que puede llamarse el orden de "X-dad en el espacio", porque no es la dimensión de longitud, anchura o profundidad: es prácticamente el orden de la cuarta dimensión del espacio, que no puede describirse en términos de dimensión espacial ordinaria.

Una vez más, al examinar detenidamente las imágenes, descubres que son diminutas, –de tamaño prácticamente microscópico–, y requieren del uso del

peculiar poder magnificador o de aumento de la visión astral para llevarlas a un tamaño capaz de ser reconocidas por tu facultad de reconocimiento visual.

La visión astral, cuando se desarrolla, es capaz de magnificar cualquier objeto, material o astral, en un grado enorme; por ejemplo, el ocultista capacitado es capaz de percibir el giro de los átomos y los corpúsculos de la materia, por medio de esta peculiaridad de la visión astral. Del mismo modo, es capaz de percibir claramente muchas finas vibraciones de luz que son invisibles para la vista ordinaria. De hecho, la peculiar Luz Astral que impregna esta región se debe al poder de la visión astral para recibir y registrar estas finas vibraciones de luz.

Pon en funcionamiento este poder magnificador o de aumento, y verás que cada uno de los pequeños puntos y detalles de la gran imagen del mundo, tan extendido ante ti en la Luz Astral, es realmente una escena completa de cierto lugar en la tierra, en un cierto período de tiempo en la historia de la tierra. Se asemeja a uno de los pequeños cuadros o fotografías de la serie que forman el rollo de una película de cine. Está fijo y no se mueve, pero nosotros podemos avanzar a lo largo de la cuarta dimensión, y así obtener una imagen en movimiento de la historia de cualquier punto en la superficie de la tierra, o incluso combinar los diversos puntos en una imagen en movimiento más grande, de la misma manera.

Probemos esto mediante un experimento real.

Cierra los ojos por un momento, mientras viajamos en el tiempo (por así decirlo) a lo largo de la serie de estos registros astrales, ya que, en efecto, estos viajan al principio de la historia de la tierra.

¡Ahora abre tus ojos!

Al mirar a tu alrededor, percibes la representación en imágenes de escenas extrañas llenas de personas que visten atuendos peculiares, pero todo está quieto, sin vida, sin movimiento.

Ahora, avancemos en el tiempo, a un ritmo mucho mayor que aquel en el que se registraron las visiones astrales. Ahora ves volar ante ti el gran movimiento de la vida en un cierto punto del espacio, en una época muy lejana. Desde el nacimiento hasta la muerte, ves la vida de estas personas extrañas, todo en el espacio de unos pocos momentos. Se libran grandes batallas, y las ciudades se elevan ante tus ojos, todo en una gran película que pasa a una velocidad tremenda.

Ahora detente y luego retrocedamos en el tiempo, sin dejar de mirar las imágenes en movimiento. La visión es extraña, como al "invertir el rollo" en una película. Ves que todo se mueve hacia atrás: ciudades que se desmoronan en la nada, personas que se levantan de sus tumbas y se hacen más jóvenes cada segundo hasta que finalmente nacen como bebés, todo retrocede en el tiempo, en lugar de avanzar.

Así puedes presenciar cualquier gran evento histórico, o seguir la carrera de cualquier gran personaje desde el nacimiento hasta la muerte, o hacia atrás. Notarás, además, que todo es semitransparente y que, en consecuencia, puedes ver la imagen de lo que está sucediendo dentro de los edificios, así como fuera de ellos. Nada escapa a los registros de la luz astral. A ella no se le puede ocultar nada.

Has contemplado la gran imagen del mundo en los Registros de la Luz Astral, los grandes Registros Akáshicos, como los llamamos nosotros los hindúes. En estos registros se encuentran, sin excepción, imágenes de cada evento que ha sucedido en la historia de la tierra, grabado exactamente como realmente sucedió, además, el registro es ultra fotográfico e incluye hasta los más mínimos detalles.

Al viajar a un punto en el tiempo, en la cuarta dimensión, puedes comenzar en ese punto y ver una “película” de la historia de cualquier parte de la tierra desde ese momento hasta el presente, o puedes revertir la secuencia viajando hacia atrás, como hemos visto. También puedes viajar en lo Astral, en dimensiones espaciales ordinarias, y así ver lo que sucedió simultáneamente en toda la tierra, en cualquier momento especial, si lo deseas.

Sin embargo, como una cuestión de verdad estricta, debo informarte que los registros reales del pasado, los grandes Registros Akáshicos, realmente existen en un plano mucho más elevado que lo Astral, y lo que has presenciado no es más que un reflejo (prácticamente perfecto, sin embargo) de los registros originales.

Requiere un elevado grado de desarrollo oculto para percibir incluso este reflejo en la Luz Astral, y sin la ayuda de mi propio poder, no podrías percibir estas visiones en este momento. Sin embargo, un clarividente ordinario a menudo es capaz de vislumbrar ocasionalmente estas imágenes astrales y, por lo tanto, puede describir bastante bien los acontecimientos del

pasado.

De la misma manera, el psicometrista, al analizar un objeto, puede dar la historia pasada del objeto, incluida una descripción de las personas asociadas con él.

CAPÍTULO XI.
ENTIDADES ASTRALES.

Sin tener la intención de profundizar en este tema, ya que el mismo está reservado para la enseñanza exclusiva del alumno avanzado y no debe extenderse descuidadamente ante otros, creo que es bueno llamar tu atención sobre el hecho de que en ciertos planos de lo Astral , existen ciertas entidades, o seres vivientes, que nunca fueron humanos, y nunca lo serán, ya que pertenecen a un orden de naturaleza completamente diferente.

Estas extrañas entidades son normalmente invisibles para los seres humanos, pero bajo ciertas condiciones pueden ser percibidas por la visión astral.

Hablando estrictamente, estos seres extraños no moran realmente en lo Astral, es decir, no en el sentido de lo Astral como una parte del espacio o un lugar.

Los llamamos entidades astrales simplemente porque se vuelven visibles por primera vez para el ser humano, cuando es capaz de ver en lo Astral, o por medio de los sentidos astrales y por ninguna otra razón.

En lo que respecta a un lugar o espacio específico, estas entidades o seres moran sobre la tierra, al igual que los seres humanos. Vibran de manera diferente a nosotros, eso es todo. Por lo general, también tienen un tamaño microscópico y serían invisibles para el ojo humano, incluso si vibraran en el mismo plano que nosotros. La visión astral no solo siente sus vibraciones, bajo ciertas condiciones, sino también, bajo ciertas otras condiciones, magnifica o amplía sus formas a un tamaño perceptible.

Algunas de estas entidades astrales se conocen como espíritus de la naturaleza, y habitan corrientes, rocas, montañas, bosques, etc. Su aparición ocasional a personas de temperamento psíquico, o en quienes se ha despertado un cierto grado de visión astral, ha dado lugar a numerosas cuentos y leyendas en el folklore de todas las naciones sobre un extraño orden de seres, a los que se les han dado varios nombres, como por ejemplo: hadas, duendes, gnomos, brownies, peris, djinns, trols, sátiros, faunos, kobolds, imps, gente pequeña, etc., etc., y nombres similares que se encuentran en las mitologías y leyendas de todos los pueblos. Los antiguos

ocultistas llamaron a las entidades terrenales de esta clase con el nombre de "gnomos"; las entidades aéreas como "sílfides"; los seres del agua como "ondinas"; y los seres del fuego, o del éter, como "salamandras".

Esta clase de entidades astrales, por regla general, evitan la presencia de los humanos y huyen de los lugares en los que estos habitan; por ejemplo, evitan las grandes ciudades como las personas evitan los cementerios. Prefieren las soledades de la naturaleza, y resienten el progreso humano que los lleva más y más a nuevas regiones. No objetan tanto la presencia física del ser humano, sino sus vibraciones mentales, que perciben fuertemente y que les resultan muy desagradables.

Una cierta clase de ellos son lo que se puede llamar "gente buena", y estos, de vez en cuando, parecen encontrar placer en ayudar y asistir a los seres humanos con quienes han formado un vínculo. Muchos de estos casos han sido relatados en el folclore de los países más antiguos, pero la vida moderna ha alejado a estos amistosos ayudantes de los escenarios, en la mayoría de los lugares.

Otra clase, ahora también muy poco común, parece deleitarse jugando bromas infantiles, particularmente *“bromas pesadas”* sobre campesinos, etc. En sesiones espiritistas y lugares similares, estas bromas élficas quedan a veces en evidencia.

Los antiguos magos a menudo eran asistidos por criaturas de esta clase. E, incluso hoy en India, Persia, China y otras tierras orientales, tal asistencia no es desconocida; y muchas de las maravillosas hazañas de estos magos son atribuibles solo a dicha ayuda.

Como regla general, como he dicho, estas criaturas no son hostiles para el humano, aunque pueden jugarle bromas ocasionales, en algunas circunstancias. Parecen particularmente inclinados a engañar a los neófitos en la investigación psíquica, que buscan penetrar en lo Astral sin la debida instrucción y sin tomar las precauciones adecuadas. A ellos se les pueden aparecer en formas horribles, como monstruos, etc., para así alejarlos del plano en el que su presencia puede quedar en evidencia.

No obstante, usualmente no prestan atención al ocultista avanzado, y lo dejan en paz o bien huyen de su presencia, aunque no son desconocidos los casos, en la experiencia de la mayoría de los ocultistas avanzados, en que algunas de estas pequeñas personas parecen ansiosas y dispuestas a ayudar al

investigador sincero y concienzudo, que los reconoce como parte de la gran manifestación de la naturaleza, y no como criaturas "antinaturales" o viles monstruosidades.

ENTIDADES ARTIFICIALES

Además de las entidades no humanas que se perciben por visión astral, o en el plano astral, (incluyendo otras variedades y clases distintas a las mencionadas por mí, y cuya referencia he omitido deliberadamente por razones que serán reconocidas como válidas por todos los ocultistas verdaderos) se encuentran en el plano astral (o en la tierra, mediante la visión astral), una gran clase de entidades o semi-entidades, que los ocultistas conocen como "entidades artificiales".

Estas entidades artificiales no nacieron de la manera natural, ni fueron creadas por las fuerzas creativas ordinarias de la naturaleza. Son creaciones de las mentes humanas, y son realmente una clase altamente concentrada de *formas de pensamiento*[23].

No son entidades, en el sentido estricto del término, pues no tienen vida ni vitalidad, excepto la dada o “prestada” por sus creadores. El estudiante de ocultismo que ha captado el principio de la creación de *formas de pensamiento*, comprenderá fácilmente la naturaleza, el poder y las limitaciones de esta clase de habitantes en lo Astral.

La mayoría de estas entidades artificiales, o formas de pensamiento, son creadas inconscientemente por personas que manifiestan una gran *fuerza de deseo*, acompañadas de imágenes mentales definidas de lo que desean.

Pero muchos han aprendido el arte de crearlos conscientemente, en una forma elemental de magia blanca o negra. Gran parte del efecto de la fuerza de pensamiento, o poder mental, se debe a la creación de estas *formas de pensamiento*.

Los deseos fuertes para el bien, así como las maldiciones fuertes para el mal, tienden a manifestar una forma y una apariencia de vitalidad en la figura de estas entidades artificiales.

Estas entidades, sin embargo, son regidas por la ley de la atracción del pensamiento y van solamente a donde se sienten atraídas. Además, pueden ser neutralizadas, e incluso destruidas, por medio de un pensamiento positivo correctamente dirigido de la manera conocida por todos los estudiantes

avanzados en esta línea.

Otra clase bastante grande de estas entidades Astrales artificiales, consiste en formas de pensamiento de *seres sobrenaturales* (!), enviadas por las fuertes imágenes mentales repetidas con frecuencia de las personas que las crean, siendo el creador usualmente inconsciente del resultado.

Por ejemplo, una madre muy religiosa, que reza pidiendo la influencia protectora de ángeles alrededor y sobre sus hijos, y cuya fuerte imaginación religiosa representa a estos visitantes celestiales al lado de los niños, con frecuencia realmente crea las formas de pensamiento de estos ángeles guardianes alrededor de sus hijos, que reciben un grado de vida y de vibraciones mentales del alma de la madre.

Así, tales ángeles guardianes sirven para proteger a los niños y advertirles del mal y contra la tentación.

Muchas madres piadosas han logrado más de lo que creen con sus oraciones y deseos fervientes. Los primeros padres de las iglesias –occidentales y orientales– conocían este hecho y, en consecuencia, ordenaron a sus seguidores que usaran esta forma de oración y pensamiento; aunque no explicaron la verdadera razón subyacente.

Incluso después de que la madre haya pasado a planos superiores, su memoria amorosa puede servir para mantener vivas estas entidades o *formas de pensamiento,* para que protejan a sus seres queridos.

De manera similar, muchos "fantasmas familiares" han sido creados y mantenidos en la misma forma, de generación en generación, debido a la repetición constante de la historia y al creer en su verdad.

A esta clase pertenecen los célebres fantasmas históricos que advierten a las familias reales o nobles cuando se acercan la muerte o el dolor. Los fantasmas familiares que caminan por las paredes de los viejos castillos en ciertos aniversarios, por lo general pertenecen a esta clase (aunque no siempre es así).

Muchas casas embrujadas se explican de esta manera; también el fantasma puede ser "colocado" por cualquiera que esté familiarizado con las leyes de las formas de pensamiento.

Debe recordarse que estas entidades artificiales son de creación puramente humana, y obtienen su apariencia y mente de la acción de la fuerza del pensamiento de sus creadores. El pensamiento repetido y la creencia

repetida servirán para mantener con vida y fortalecer estas entidades; de lo contrario, desaparecerán con el tiempo.

Muchos visitantes sobrenaturales, santos, seres semidivinos, etc., de todas las religiones se han formado de esta manera y, en muchos casos, siguen existiendo gracias a la fe de los devotos de la iglesia, capilla o santuario.

En muchos templos de los países orientales, se han creado, y se han mantenido con vida durante muchos siglos, *entidades/formas de pensamiento* de los dioses y santos menores, dotadas de pensamiento con un gran poder de respuesta a la oración, la ofrenda y las ceremonias.

Aquellos que aceptan la creencia en estos poderes, armonizan sus vibraciones con las de ellos, y así son afectados para bien o para mal.

El poder de los demonios de las razas salvajes (algunas de las cuales prácticamente son adoradoras del diablo) surge de la misma manera. Incluso en la historia temprana de las religiones occidentales, encontramos muchas referencias a la aparición del Diablo y a sus obras malvadas; presencias diabólicas de brujería, etc., todas las cuales fueron *entidades/ formas de pensamiento* creadas, de este tipo.

Muchos de los efectos de la brujería, la magia negra, etc., se producen de esta manera; y es el elemento de “creer” el que por supuesto, añade en gran medida al efecto.

Las prácticas de vudú de África, y más tarde, de Martinica, y las prácticas de Kahuna de Hawai, se basan en estos mismos principios. El efecto de los "encantamientos", etc., depende de las mismas leyes, incluido el efecto de la fe.

Incluso ciertas formas de los llamados "espíritus", de ciertas formas de sesiones espiritistas surgen de este principio, y nunca han sido seres humanos. La comprensión de este principio ayudará en la interpretación de muchas fases desconcertantes de los fenómenos psíquicos.

"RETORNO DE LOS ESPÍRITUS".

Nada de lo que he dicho debe tomarse como una negación de la realidad y la validez de lo que el mundo occidental conoce como el "retorno de los espíritus".

Por otro lado, estoy completamente familiarizado con muchos casos de verdadero retorno a la vida terrenal de almas incorpóreas. Pero al mismo

tiempo, tanto yo como todos los demás ocultistas avanzados, somos igualmente conscientes de las muchas posibilidades de error en esta clase de fenómenos psíquicos.

Las sombras, e incluso los cascarones astrales, se confunden con demasiada frecuencia con los seres queridos fallecidos. Una vez más, muchas "formas espirituales" aparentemente reales no son ni más ni menos que *entidades/formas de pensamiento* artificiales semi-vitalizadas, como las que acabo de describir.

Por su parte, muchos médiums son realmente clarividentes, y son capaces de recurrir inconscientemente hasta cierto punto a los Registros Astrales para obtener información sobre el pasado, en lugar de recibir la comunicación de un alma incorpórea, con toda honestidad y buena fe, en muchos casos.

El ocultismo no niega los fenómenos del espiritualismo o espiritismo occidental moderno: simplemente busca explicar su verdadera naturaleza y verificar algunos de sus fenómenos, mientras señala la naturaleza real de los demás. Debe ser bienvenido como un aliado, por todos los espiritistas verdaderos.

VISIÓN ASTRAL

No debe suponerse que la visión astral aparece repentinamente y con toda su fuerza sobre nadie. En la mayoría de los casos se trata de un desarrollo lento y gradual. Muchas personas lo poseen en un grado débil, y no logran desarrollarlo más por falta de instrucción adecuada. Muchas personas tienen destellos ocasionales de visión, pero carecen completamente de ella en otros momentos. Muchos "sienten" las vibraciones astrales, en lugar de ver con la visión astral. Otros, obtienen un grado de visión astral por medio de la observación de cristales, etc. Lo que con frecuencia se conoce como "visión psíquica" o "detección psíquica" es una forma de visión o detección astral. El psiquismo está ligado a fenómenos astrales, en todos los casos.

EPÍLOGO

En este pequeño manual, he tratado de describir en pocas líneas, los grandes hechos subyacentes del Plano Astral.

He dicho mucho en un espacio muy reducido, por lo que tendrás que leer y estudiar mis palabras con mucho cuidado para obtener el significado completo. De hecho, este no es un libro para leer y dejar de lado; más bien, debe volverse a leer y volver a estudiar, hasta que se extraiga toda su esencia.

Los destellos de varios subplanos de lo Astral deberían darte una idea general y clara de muchas otras escenas en ese gran plano. Recuerda, estas escenas son típicas de aquellas presenciadas por cualquier ocultista avanzado que puede viajar en esos planos, como tú mismo podrás verificar cuándo puedes obtener la visión de estos planos.

La descripción es más bien genérica –no ha sido sobredimensionada–. Algunas de las escenas más sorprendentes y "sensacionales" se han omitido por completo, ya que no deseo atraer o dar material a aquellos que sólo buscan *sensaciones*: mi trabajo es sólo para el estudiante serio.

Usa este manual como la clave para desbloquear muchos misterios, no como un libro para pasar el rato. No "pases el rato"; no trates de "matar el tiempo". ¡Sé un ocultista serio y reflexivo, siempre desarrollándote y evolucionando a medida que progresas a lo largo del Sendero! ¡Mira hacia adelante, no hacia atrás! ¡Mira hacia arriba, no hacia abajo! ¡Ten fe, no miedo! ¡Porque dentro de tu alma hay una Chispa de la Llama Divina que no se puede extinguir!

FIN

BIBLIOTECA DEL ÉXITO

LOS MEJORES CLÁSICOS DE ÉXITO Y NEGOCIOS

Disponibles en sus versiones individuales, o como parte de los volúmenes. Cada uno se estará publicando en una versión bilingüe, su original en inglés junto a su traducción. Nuestra colección crece continuamente con los mejores clásicos de superación personal, motivación y negocios

VOL. 1. ORISON SWETT MARDEN

PROSPERIDAD COMO ATRAERLA
PIENSA QUE PUEDES LOGRARLO ¡Y PODRÀS!
LA ALEGRÍA DE VIVIR

VOL. 2. ORISON SWETT MARDEN

EL MILAGRO DEL PENSAMIENTO CORRECTO
VOLUNTAD DE HIERRO
AMBICIÓN Y ÉXITO
PEQUEÑOS DIAMANTES DE ÉXITO

VOL. 3. ORISON SWETT MARDEN

EL PODER DEL PENSAMIENTO
LA VIDA OPTIMISTA
SE BUENO CONTIGO MISMO

VOL. 4. ORISON SWETT MARDEN

SIEMPRE ADELANTE
AYUDATE A TI MISMO
IDEALES DE DICHA

VOL. 5. WALLACE D. WATTLES

LA CIENCIA DE HACERSE RICO
LA CIENCIA DE SER EXTRAORDINARIO
COMO OBTENER LO QUE QUIERES
UN NUEVO CRISTO

VOL. 6. FLORENCE SCOVELL SHINN

EL JUEGO DE LA VIDA Y COMO JUGARLO
TU PALABRA ES TU VARITA MAGICA
LA PUERTA SECRETA AL ÉXITO

VOL. 7. JAMES ALLEN – TRES LIBROS

COMO UN HOMBRE PIENSA ASÍ ES SU VIDA.

UNA VIDA DE TRIUNFO
LOS OCHO PILARES DE LA PROSPERIDAD

VOL. 8. WILLIAM WALKER ATKINSON
EL SECRETO DEL ÉXITO
LA LEY DE LA ATRACCIÓN EN EL MUNDO DEL PENSAMIENTO
SUGESTIÓN Y AUTOSUGESTIÓN

VOL. 9 WILLIAM WALKER ATKINSON
LA NUEVA PSICOLOGÍA
TU MENTE Y COMO USARLA
LOS PLANOS MENTALES SUBCONSCIENTE Y SUPRACONSCIENTE

VOL. 10. WILLIAM WALKER ATKINSON
COMO THERON Q. DUMONT
ARTE Y CIENCIA DEL MAGNETISMO PERSONAL
CURSO AVANZADO DE MAGNETISMO PERSONAL
EL PLEXO SOLAR

VOL. 11. WILLIAM WALKER ATKINSON
LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ROSACRUCES (MAGUS INCOGNITO)
LA ENSEÑANZA ARCANA
EL KYBALION (TRES INICIADOS)

VOL.12. WILLIAM WALKER ATKINSON
REENCARNACIÓN Y LA LEY DEL KARMA
LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE
EL MUNDO ASTRAL
(VOL. 13 y 14 TAMBIÉN POR W.W. ATKINSON EN PREPARACIÓN)

VOL. 15. RALPH WALDO TRINE
EN SINTONIA CON EL INFINITO,
LAS FACULTADES SUPERIORES
EL CREDO DEL CAMINANTE

VOL. 16. MAURICIO CHAVES
DOCE LEYES DE LOS GRANDES EMPRESARIOS
PIENSA ÉXITO
¡EL ARTE DE HACER DINERO!, P.T. BARNUM

VOL. 17. CHARLES F. HAANEL

EL SISTEMA DE LA LLAVE MAESTRA, CHARLES HAANEL
QUÍMICA MENTAL
LA NUEVA PSICOLOGÍA

VOL. 18. T. TROWARD / G. BERNHEND

TU PODER INTERIOR, THOMAS TROWARD
TU PODER INVISIBLE, GENEVIEVE BERNHEND
COMO VIVIR LA VIDA, ¡Y AMARLA! GENEVIEVE BERNHEND

VOL. 19

LA VIDA IMPERSONAL, JOSEPH BENNER
LECCIONES EN LA VERDAD, H. EMILIE CADY
METODOS PARA LOGRAR EL ÉXITO, JULIA SETON

VOL. 20

ORACULO MANUAL Y ARTE DE LA PRUDENCIA, BALTASAR GRACIÁN
COMO VIVIR EN 24 HORAS AL DÍA, ARNOLD BENNETT
LOS DÓLARES ME QUIEREN, HENRY HARRISON BROWN

VOL. 21

PIENSE Y HÁGASE RICO, NAPOLEÓN HILL
LA MENTE CREATIVA Y EL ÉXITO. ERNEST HOLMES
TUS FUERZAS Y COMO USARLAS, CHRISTIAN D. LARSON

VOL. 22

AUTOBIOGRAFIA DE UN YOGUI, PARAMAHANSA YOGANANDA
AUTOBIOGRAFIA, BENJAMIN FRANKLIN
AUTOBIOGRAFIA DE NIKOLA TESLA
MEDITACIONES, MARCO AURELIO

VOL. 23

LA CONFIANZA EN UNO MISMO, RALPH WALDO EMERSON
ACRES DE DIAMANTES, RUSSELL CROMWELL
EL PROFETA, KHALIL GIBRAN
EL PRINCIPITO, ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY

VOL. 24. EL METODO COUÉ

AUTOSUGESTIÓN CONSCIENTE PARA EL DOMINIO PROPIO, E. COUE
SUGESTIÓN Y AUTOSUGESTIÓN, CHARLES BAUDOIN
LA PRÁCTICA DE LA AUTOSUGESTIÓN POR EL MÉTODO DE E. COUÉ.

VOL. 25.

LECCIONES PRELIMINARES DE FILOSOFÍA, MANUEL GARCÍA MORENTE

CRÍTICA DE LA RAZÓN PRÁCTICA, EMANUEL KANT
EXAMEN DE INGENIOS PARA LAS CIENCIAS, JUAN HUARTE DE SAN JUAN

BIBLIOTECA ESPIRITUAL Y ESOTÉRICA

**LOS MEJORES CLÁSICOS ESPIRITUALES, ESOTÉRICOS,
DE OCULTIMO Y FILOSOFÍA ORIENTAL**

APÓCRIFA

EL LIBRO DE ENOC

EL LIBRO DE JUBILEOS

ATLÁNTIDA

LA HISTORIA DE LA ATLÁNTIDA Y LA PERDIDA LEMURIA. W. SCOTT ELLIS

ATLANTIDA: EL MUNDO ANTEDILUVIANO. IGNATIUS DONNELLY.

LOS CONTINENTES SUMERGIDOS DE ATLANTIDA Y LEMURIA. RUDOLF STEINER

H. P. BLAVATSKY

LA DOCTRINA SECRETA

ISIS SIN VELO

WILLIAM Q. JUDGE

EL OCÉANO DE LA TEOSOFÍA

ECOS DEL ORIENTE

UN EPÍTOME DE LA TEOSOFÍA

BUDISMO ESOTÉRICO. **A. P. SINNETT**

EL MUNDO OCULTO. **A. P. SINNETT**

BHAGAVAD GITA (TRADUCCIÓN). **JOSÉ ROVIRALTA-BURRELL.**

PARACELSO: VIDA Y DOCTRINAS**. FRANZ HARTMANN**

EL CONDE DE SAINT GERMAIN. **ISABEL COOPER-OAKLEY**

CONSCIENCIA CÓSMICA. **RICHARD MAURICE BUCKE**

LAS SOCIEDADES SECRETAS DE TODAS LAS EDADES Y PAÍSES V. 1. **CHARLES WILLIAM HECKETHORN**

LA VIDA DESCONOCIDA DE JESUCRISTO. **NICHOLAS NOTOVICH**

EL MISTERIO DE LAS CATEDRALES. **FULCANELLI**

¡Y muchos otros volúmenes en preparación!

MAURICIO CHAVES.

Este versátil autor, abogado, master en finanzas y empresario, no sólo se ha destacado como traductor de docenas de libros de motivación (al punto que se le ha denominado "*el traductor del éxito*"), así como en esoterismo y literatura (incluyendo 15 novelas de Julio Verne), sino como uno de los autores favoritos de nuestros lectores, con sus libros sobre empresas y éxito:

12 Leyes de los Grandes Empresarios,. Tener su propia empresa es el sueño de muchos; pero existen reglas básicas para que no se vuelva pesadilla. El autor comparte veinte años de experiencia al frente de sus empresas, y de forma sencilla expone sus leyes –muchas aprendidas con dolor-, para crear empresas exitosas.

Piensa Éxito. Éxito no es sólo acumular grandes fortunas; sino tener grandes sueños ¡y cumplirlos! Este libro extraordinario nos enseña a soñar, pero también, a ponernos metas claras y a elaborar planes concretos, creyendo en nosotros y en la gran capacidad que tenemos (pero que muchos se empeñan en negar). Ya es considerado por muchos su libro favorito sobre el éxito.

También se destacan sus cuatro fascinantes novelas de la Saga del Apocalipsis (Caballeros de Nostradamus), best-sellers tanto en español como en inglés.

Círculo de Poder (Caballeros de Nostradamus I) I) Primera novela de esta saga que involucra a Leonardo Da Vinci, Nostradamus, Paracelso, Noé, Julio Verne (entre muchos otros), profecías, antiguos misterios, pirámides y el Fin del Mundo tal y como lo conocemos. Luego del asesinato de un Embajador en Roma, su primo y mejor amigo, un hombre sin deseos de vivir, es enviado para encontrar respuestas. Lo que encuentra, sin embargo, es una conspiración internacional de proporciones inimaginables, encaminada a cambiar las estructuras del poder mundial...

La Pirámide del Apocalipsis (Caballeros de Nostradamus II). Muchos años después del 2012 (cuando el inconsciente colectivo estuvo dominado por el temor al apocalipsis y a las profecías mayas), las cosas parecieron volver a la "normalidad". Sin embargo, eventos que iniciaron hace años, están a punto de alcanzar su clímax… El autor nos introduce en su mundo de

profecías mezcladas con pasajes bíblicos, para crear una historia verosímil, en la cual las fronteras entre la realidad y la fantasía se entremezclan haciendo que el lector se cuestione sus propias creencias…

La Profecía de Da Vinci (Caballeros de Nostradamus III). En esta tercera novela reencontramos personajes familiares, pero también a nuevos miembros de este creciente grupo que, sin saberlo aún, lucha por asegurar el futuro de esta Tierra. Nostradamus, Saint Germain, Da Vinci, vuelven en esta novela impredecible, que mantendrá al lector atado al libro hasta llegar a su inesperado clímax…

La Visión de Verne (Caballeros de Nostradamus IV)Julio Verne se une al grupo que lucha por preservar el mundo como lo conocemos; con sus novelas proféticas sobre el fin de la humanidad. La trama se profundiza; nuevos misterios son revelados; y el tiempo para detener el Armagedón se agota.

[1] Las banshees forman parte del folclore irlandés desde el siglo VIII. Son espíritus femeninos que, según la leyenda, se aparecen a una persona para anunciar con sus llantos o gritos la muerte de un pariente cercano. Son consideradas hadas y mensajeras del otro mundo. N. de T.

[2] *"State of Bliss"*.

[3] Purificaciones rituales por medio de sacrificios, lavado con agua, bautismo, etc. N. de T.

[4] Traducimos "The One Life", como "La Vida Única".

[5] Traducimos en esta serie de obras de Atkinson la palabra "unfolding" como "desenvolvimiento", pues se usa para decir que el alma se va quitando sus *envolturas*.

[6] "One Being", o Ser Único; como dijimos en otra nota también se usa el término "One Life", o Vida Única.

[7] Mind-Stuff

[8] Se juega aquí con las palabras "Nothing", o "Nada", y "No-thing", o No-Cosa.

[9] Churchiness, de "Church", Iglesia. Palabra inventada por el autor para denotar el exceso de formalismo eclesiástico del budismo en Japón, aunque damos la traducción literal.

[10] Entre ellos, varios libros del mismo Atkinson, escribiendo bajo el pseudónimo Yogi Ramacharaka, y que forman parte de la Biblioteca Esotérica.

[11] Traducimos infolding como "recogimiento" y su contrario, unfoldment, como ya hemos dicho, como "desenvolvimiento".

[12] *Living and Outliving*.

[13] El título original del libro es "Dawn Thought".

[14] Esta es la imagen de una "flecha de púas" mencionada por el autor.

[15] Light on the Path

[16] Disembodied souls. Literalmente "almas que han perdido el cuerpo." Si bien hemos visto el concepto traducido como "almas descarnadas", nos parece que esto evoca a la mente cuerpos en descomposición. Por ello, preferimos traducirlo como almas "incorpóreas".

[17] La cita es de "Luz en el Sendero" de Mabel Collins. N. de T.

[18] *Earth-bound souls*

[19] Estimulados a la acción, generalmente mediante la aplicación de una corriente eléctrica. N. de T.

[20] Estimulados por una corriente eléctrica o fuente de energía. N. de T.

[21] Traducimos "disembodied" por incorpóreas, y no "descarnadas" como se ha traducido en ocasiones.

[22] *Out-live*. El autor también usa más adelante la frase *"Living and Out-living"*, que se traduce como *"vivir y superar."*

[23] *Thought-Forms.*